

# CONTENIDOS

PRÓLOGO  
p.02

01 LOS ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA ABORIGEN EN CUBA: TEORÍAS Y APRECIACIONES  
Armando Rangel Rivero | p.08

02 LAS COMUNIDADES ABORÍGENES EN LA REPÚBLICA DE CUBA. CENSO 2013  
José Jiménez Santander, Lianne Torres La Paz, Dany Morales Valdés y Lisandra Jiménez Ortega | p.20

03 CRÓNICAS Y CRONISTAS DE INDIAS OCCIDENTALES  
Ulises M. González Herrera | p.23

04 VIDA COTIDIANA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES ABORÍGENES DE CUBA  
Lillíán J. Moreira de Lima | p.31

05 POBLACIÓN ABORIGEN PRECOLOMBINA. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS CRANEALES Y LA ESTATURA  
Manuel D. Rivero de la Calle compilación y resumen Vanessa Vázquez Sánchez | p.36

06 LA ALIMENTACIÓN DE LOS ABORÍGENES DE CUBA  
Roberto Rodríguez Suárez y Yádira Chinique de Armas | p.40

07 EL ARTE COMO EXPRESIÓN SOCIAL DE LOS ABORÍGENES DE CUBA  
Lourdes Sarah Domínguez González | p.45

08 ANIMALES EN EL ARTE ABORIGEN  
Carlos Arredondo Antúnez y Rafael Borroto-Páez | p.49

09 PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES EN EL ARCHIPIÉLAGO CUBANO  
Divaldo A. Gutiérrez Catvache y José B. González Tenéreo | p.56

10 MEDICINA DE LOS ABORÍGENES DE CUBA  
Enrique Beldarráin Chaple | p.60

11 LOS BATEYES ABORÍGENES: JUEGO Y RITO EN EL ESPACIO COMUNAL  
Daniel Torres Etayo | p.65

12 COSTUMBRES FUNERARIAS: LA MUERTE, EL ESPACIO Y EL TRATAMIENTO DEL CADÁVER EN LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS DE CUBA | Jorge Fernando Garcell Domínguez | p.72

13 LOS ABORÍGENES CUBANOS Y EL USO DE LOS MOLUSCOS  
Alina Lomba Garmendía y Daniel Torres Etayo | p.89

14 LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DE LOS ABORÍGENES EN CUBA  
Gerardo Izquierdo Díaz | p.91

15 LAS MADERAS EN LOS OBJETOS ABORÍGENES CUBANOS  
Raquel Carreras Rivero | p.100

16 LA INDUSTRIA DE LA MADERA DE LOS ABORÍGENES DE CUBA  
Gabino La Rosa Corzo | p.104

17 EL ÁREA ARQUEOLÓGICA LOS BUCHILLONES: ZONA EXCEPCIONAL PARA EL CARIBE  
Adrián García Lebroc y Dr. Jorge Calvera | p.115

18 EL CHORRO DE MAÍTA  
Roberto Valcárcel Rojas | p.121

19 EL LEGADO ARUACO EN EL ESPAÑOL CUBANO  
Sergio Valdés Bernal | p.125

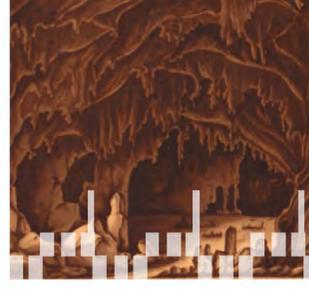
20 DESCENDIENTES DE LOS ABORÍGENES CUBANOS  
Manuel D. Rivero de la Calle compilación y resumen Vanessa Vázquez Sánchez | p.133

21 LA HUELLA ABORIGEN EN EL PATRIMONIO GENÉTICO DE LA NACIÓN CUBANA  
Beatriz Marcheco Teruel | p.145

22 ENTREVISTA A ALEJANDRO HARTMAN, HISTORIADOR DE BARACOA Y DIRECTOR DEL MUSEO MATACHIN  
Julio Larramendi Joa y José Vázquez Rodríguez | p.158

BIBLIOGRAFÍA  
p.170

CURRÍCULUM DE LOS AUTORES  
p.185





José Barreiro

# PRÓLOGO

La profunda interrogante se va descifrando: “¿Quiénes somos y de dónde venimos?”. La naturaleza, y la evidencia material, producto de manos humanas, son las bases para tan compleja respuesta. Este libro detalla la historia de esa búsqueda, no desde la postura de “descubrimientos”, sino de “encuentros”, pues se empieza a dejar atrás, después de cinco siglos, el paradigma tradicional de que la historia americana se “descubre” a raíz del vistazo europeo, a través de los ojos de Colón y otros conquistadores. Añade, asimismo, los fundamentos necesarios para emprender respuestas a esa y otras preguntas, pues eruditos de experiencia en sus temas nos ofrecen destacados resúmenes en un importante y actualizado compendio que cuenta con alto nivel científico y carácter multi y transdisciplinario.

La preocupación por los primeros pobladores del Caribe y Cuba es una cuestión fundamental para la arqueología. Desde el estudio de la conocida Mandíbula de Puerto Príncipe, hallada por el sabio español Miguel Rodríguez Ferrer (en un primerísimo análisis sistemático de restos óseos ancestrales en 1847), hasta los encuentros con descendientes de indocubanos en Caridad de los Indios, en la década de los 70 del siglo XX, es posible apreciar el amplio espectro del aporte antropológico-arqueológico al conocimiento de nuestra identidad. Aquí se le añaden contribuciones desde la historia, la genética, la lingüística, la etnografía y el arte, entre otras disciplinas.

En su bosquejo sobre la historia de la arqueología cubana, las indicaciones de Armando Rangel Rivero ofrecen el marco teórico necesario. La periodización y denominación de las culturas aborígenes en Cuba se resiste al consenso académico. A pesar de las diferentes clasificaciones, en todo el libro y en aras de homogenizar, se utilizan tres grupos: preagroalfareros, protoagrícolas y agroalfareros. Rangel Rivero sugiere esta nomenclatura no por el esquema clásico evolucionista, sino porque describe “el modo de vida y de producción en el cual se encontraban estas poblaciones”. Emplea el vocablo “prehispánico” como marcador del “momento en que España llegó a América, el Caribe y Cuba en particular, porque es el caso que se estudia”. Aunque muy aceptado, y mayoritariamente usado sin carácter peyorativo, este marcador de épocas merece continua discusión.

Por su parte, Ulises González Herrera contribuye con un capítulo sobre las primeras crónicas y la visión española respecto a la conquista, los intentos iniciales de apreciar a un *Nuevo Mundo* de vasta complejidad. Estos únicos testimonios sobre las culturas indocubanas también son esencial fuente de información, y de no pocos prejuicios y contradicciones. González Herrera recalca la necesidad de estudiar “con profundo sentido crítico” tales obras precursoras y fundadoras de la Etnografía americana.

El volumen en general es fuente de numerosos detalles sobre la presencia humana ancestral en la isla de Cuba. El capítulo de José Jiménez Santander y otros coautores dedicado a las comunidades aborígenes, con resultados del censo arqueológico de

2013, comprueba la importante cifra de 3 268 “localidades arqueológicas aborígenes”, con unas 500 más en vías de análisis. La mayor cantidad de reportes (621) sobre comunidades agroalfareras (taínas) se encuentra en el Oriente de Cuba.

En un solo libro es imposible abarcar la amplia variedad de sitios arqueológicos reportados en Cuba. En este se recoge información de dos de los más importantes de la cultura agroalfarera. Adrián García Lebroc y Jorge Calvera Rosés se refieren al área arqueológica Los Buchillones, al norte de Ciego de Ávila, como una zona excepcional para el Caribe. Establecida en la misma línea de costa, en ella se han colectado miles de piezas de madera, cerámica, piedra y concha, y debido a su valor histórico fue declarado Monumento Nacional. Por otra parte, Roberto Valcárcel hace referencia a uno de los principales espacios de concentración de población indígena en tiempos precoloniales, ubicado en Banes, provincia de Holguín. Allí merece especial atención El Chorro de Maíta, uno de los más significativos sitios de Cuba, por la complejidad de su cultura material. En él se construyó un museo al aire libre que muestra réplicas de los restos humanos.

Según Divaldo A. Gutiérrez Calvache y José B. González Tendero, el arte rupestre de las culturas originarias, mayoritariamente pictografías y petroglifos en cuevas y cavernas, se documenta en más de 300 sitios, ubicados en 14 de las 15 provincias del país y en el municipio especial Isla de la Juventud.

Ceremonia y ritualidad gobernaban la relación indígena con el entorno natural y dentro del grupo social humano. Esto se evidencia en el arte con el cual decoraron todo tipo de piezas, de utilidad cotidiana y ritual. Lourdes Domínguez detalla la concha, hueso, piedra, madera y barro en la variedad de materiales utilizados en el arte taíno. La autora informa sobre miles de piezas arqueológicas donde quedaron registradas las concepciones estéticas y artísticas de los antecesores caribeños y en las cuales está reflejado el panteón que tanto se desea conocer para la valoración religiosa. Carlos Arredondo Antúnez y Rafael Borroto-Páez contribuyen a este tema con su ensayo “Animales en el arte aborígen”, y nombran a los aborígenes como los “primeros naturalistas de Cuba”, que eran “sagaces observadores de la naturaleza y especialmente de la

fauna [...] [y] tuvieron capacidad de reproducir detalles anatómicos de las especies y mostrarnos parte de la biodiversidad con la que interactuaron”.

Resalta esta obra por su contundencia de información acerca de la compenetración indígena con el mundo natural, evidenciada en sus impresionantes conocimientos empíricos sobre una gran variedad de plantas y animales. Las industrias de la concha y la lítica son tratadas en profundidad en los capítulos de Alina Lomba Garmendia en coautoría con Daniel Torres Etayo y en el de Gerardo Izquierdo, respectivamente.

En el esfuerzo actual de reconstruir la riqueza forestal de plantas nativas, las piezas arqueológicas de madera son valiosas guías sobre las especies originarias de regiones ecológicas puntuales. “La presencia de estas maderas en los objetos antes mencionados da una idea de la flora arbórea que originalmente tuvo la Isla, rica en maderas preciosas y de uso especial”, según señala Raquel Carreras en su capítulo sobre el uso de la madera por los aborígenes. También es referido en la contribución de Gabino de La Rosa, quien hace énfasis en las valiosas piezas de encontradas en el sitio Los Buchillones.

Lillían Moreira comparte un trabajo sobre el modo de vida de las comunidades al momento de contacto. Referente a la organización social, propone una generalización sobre los cacicazgos taínos: estaban en “procesos de transición” hacia la descomposición de la “sociedad de iguales”. En relación con el espacio comunal, Daniel Torres Etayo describe a los bateyes aborígenes como espacios multifuncionales donde se combina lo lúdico y lo sagrado, y se refiere a las tres plazas ceremoniales reconocidas en Cuba.

Sobre el legado aruaco en el español cubano, Sergio Valdés Bernal expone que las voces heredadas debido al mestizaje indohispánico no llegan a 400, pero son tan propias de nuestra vida, de nuestra cubanidad, que resultan imposibles de sustituir.

En el capítulo de Roberto Rodríguez Suárez y Yadiria Chinique de Armas se especifican los alimentos consumidos por los aborígenes. Se exponen resultados de investigaciones que incorporan nuevas técnicas a los estudios paleodietarios, y han permitido conocer además las actividades fundamentales de esos grupos para su subsistencia y rescatar del paso del tiempo la información proveniente de

alimentos que no se conservan en el contexto arqueológico, como los de origen vegetal.

Las prácticas médicas de los aborígenes, sus ideas sobre las enfermedades y medidas terapéuticas fueron abordadas por Enrique Beldarraín Chapple. A su vez, Jorge F. Garcell Domínguez, nos hace reflexionar acerca de las costumbres funerarias de las culturas primigenias que poblaron a Cuba.

La obra retoma y actualiza dos capítulos del libro *Antropología de la población adulta cubana*, del ilustre antropólogo ya fallecido Manuel Fermín Rivero de la Calle, publicado en 1984, que ha compilado y resumido Vanessa Vázquez Sánchez. El primero está dedicado a describir las características craneales y la estatura de la población aborígen precolombina a través del análisis de restos óseos; el segundo, sobre los descendientes de los aborígenes cubanos, compacta el reporte de numerosos testimonios y esporádicos estudios en torno a la descendencia indocubana en poblaciones de la región oriental. Estas investigaciones de Antropología Física, que analizaron las características físicas de los habitantes de pueblos montunos como San Andrés, Purialito, Los Pozos y Caridad de los Indios, aportaron fundamento al dificultoso proceso de reconocimiento de esta población con identidad propia dentro de la nación cubana.

En el capítulo “La huella aborígen en el patrimonio genético de la nación cubana”, de Beatriz Marcheco Teruel, la autora concluye que: “...la creencia popular [...] considera extinta la huella aborígen en las actuales generaciones de cubanos, tras su dramático decrecimiento poco tiempo después de la conquista y la llegada masiva de europeos y esclavos africanos. Sin embargo, los resultados de las investigaciones realizadas demuestran que los cubanos de hoy conservan una alta proporción de genes nativoamericanos heredados a través de las madres, que constituyen, como promedio, más de la tercera parte de los genes ancestrales transmitidos por la vía de los linajes maternos”.

Abarcador, polifónico y polémico, el presente recorrido por diversos enfoques sobre las culturas encontradas por los españoles a su llegada a la Isla y su posterior transcurso y estudio, es una significativa contribución para las posibles respuestas a la todavía inquietante pregunta de quiénes somos y de dónde venimos.

# 01

*Armando Rangel Rivero*

## LOS ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA ABORIGEN EN CUBA: TEORÍAS Y APRECIACIONES

Teorías sobre el poblamiento del Caribe y Cuba

*Uno de los temas más frecuentes en el ámbito académico arqueológico y antropológico es el debate sobre el poblamiento del Caribe y Cuba. Para bien de ambas ciencias, el abordaje transdisciplinario ha permitido demostrar algunas hipótesis sobre las migraciones.*

Se deben tener presentes los métodos biológico, lingüístico y arqueológico. El primero consiste en estudiar las características genéticas de las poblaciones actuales y pasadas, restos óseos o momificados, mediante el análisis del ADN mitocondrial o el cromosoma Y. El método lingüístico ha permitido investigar las semejanzas y diferencias entre las lenguas originales de América o de otros lugares del mundo, en sociedades ágrafas o no, con el

objetivo de comprobar el grado de parentesco entre ellas. Se ha intentado buscar un reloj lingüístico capaz de determinar el tiempo necesario para producir la diversidad en las lenguas actuales y a partir de ahí, estimar la época en que los primeros hombres llegaron al continente. El lingüista Sergio Valdés Bernal ha podido establecer la influencia de la lengua aruaca en el español actual de Cuba. Por otra parte, el método arqueológico se basa en el análisis de los vestigios materiales, restos de viviendas, alimentos, polen, artefactos, utillaje, instrumentos y otros bienes de carácter artesanal o industrial, asociados a la presencia y desarrollo de la humanidad. Se utilizan métodos y técnicas como carbono 14 y potasio-argón, entre otros, que por su grado de confiabilidad facilitan fechados que permitan determinar cronologías.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Algunos de los fechados utilizados han sido tomados de M. Pino Rodríguez: *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, y R. Rodríguez Suárez y otros: "Aportes a la arqueología y la antropología física de Cuba y Las Antillas: Sitio arqueológico Canimar Abajo". También se han utilizado los artículos de los profesores e investigadores del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, que han trabajado en el proyecto Canimar Abajo, de conjunto con los miembros del equipo del departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg.

Entre 10 000 y 8 000 años antes del presente, hubo un aumento del nivel del mar y un descenso posterior, que debió de hacer retroceder la línea de costa. Ello ha motivado a muchos arqueólogos a pensar que en la plataforma insular se encuentran varios sitios sumergidos –solo hay que estudiar los cambios de las mareas en la cayería del norte de la región central de Cuba para observar como aparecen y desaparecen los palafitos de poblados extintos en el tiempo. En todo esto han influido los cambios climáticos ocurridos durante el Holoceno.

Existen varias teorías de cómo se fue poblando el Caribe y en particular Cuba. La clásica fue expresada por

el profesor universitario Carlos García Robiou en 1926, y no difiere mucho de las que se van explicando a lo largo de los siglos XX y XXI. La primera y más demostrada es la entrada desde tierras suramericanas, a través del arco de islas que están frente a las costas de Venezuela, aprovechando las corrientes marinas, los vientos y la salida al mar del río Orinoco, donde hay sitios con fechados muy tempranos como Banwari-Trace, en la isla de Trinidad, los cuales oscilan entre 7 200 y 5500 años antes del presente. Otra salida al mar para arribar al Caribe insular es a través del río Magdalena, en Colombia.

Mapa teorías de poblamiento



Entre las hipótesis más interesantes está la posibilidad de arribar a Cuba desde el delta del río Mississippi y la península de la Florida, a través de las islas de Bahamas o incluso de forma directa. De acuerdo con los actuales fechados, los sitios más antiguos de Cuba están en la costa norte: Canímar Abajo con 7 600, mediante la datación a un fragmento de carbón vegetal, y Levisa entre 6 288 y 5 584 años antes del presente, respectivamente. Sin embargo, la osamenta fechada en Canímar Abajo, por <sup>14</sup>C ofrece datos más precisos entre 2 999 ± 61 y 1 289 ± 46 años antes del presente.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Roksandic, M y otros "Radiocarbon and Stratigraphic Chronology of Canímar Abajo, Matanzas", Cuba. En: *Radiocarbon*, vol. 57, Nr 5, 2015, p 755-763 y Cooper, J Pre-Columbian Archaeology of Cuba. A Study of Site Distribution Patterns and Radiocarbon Chronologies. En: *Island Shores Distant Past. Archaeological and Biological Approaches to the Pre-Columbian Settlement of the Caribbean*. University Press of Florida. 2010. p.100

El poblamiento no es una línea recta entre dos puntos. Hay que partir de la capacidad para navegar y el conocimiento del área, pues el desplazamiento migratorio es multivectorial. Si se observa bien la ubicación de los sitios arqueológicos, por lo general los más antiguos están próximos a las costas y desembocaduras de ríos. Sobre la base de los tres métodos antes expuestos, se puede llegar a conclusiones certeras de cómo llegaron a Cuba los primeros habitantes.

### Principales hallazgos y expediciones arqueológicas en Cuba hasta 1906

Las investigaciones y estudios en materia arqueológica en Cuba adquieren mayor fuerza en el siglo XIX, aunque, según algunos documentos, desde mucho antes se recogen aspectos relativos a estos asuntos. Infinidad de textos refieren de disímiles maneras los criterios y crónicas de los primeros europeos que tuvieron contacto con las culturas prehispánicas.

El controvertido diario de Cristóbal Colón es el primer documento en que se reportan descripciones de la flora, la fauna y otros aspectos geográficos e históricos de la Isla, así como del hábitat, costumbres y comportamientos de sus habitantes. También las crónicas de fray Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo y Die-

go Álvarez Chanca ofrecen información diversa, no solo desde el punto de vista histórico, sino económico y social. Han sido hasta el presente la gran fuente informativa sobre estas culturas que no sobrevivieron, en su mayoría, el proceso de conquista y colonización. Se conoce que hubo pueblos de indios en diversas áreas del archipiélago cubano. Jiguaní, Caridad de los Indios, El Caney, Yateras, Holguín y Cienfuegos, por citar solo algunos ejemplos, según los registros parroquiales y los libros de viajeros.

La otra posible ruta está relacionada con Centro América, en particular el área enmarcada entre Belice y Honduras, cuya navegación por el interior del Caribe, teniendo presentes las corrientes marinas y aéreas, pudiera haber favorecido el acercamiento a las pequeñas islas próximas. Aquí ocurre lo mismo con la antigüedad y las características tecnológicas de algunos artefactos, en particular los sitios de la ciénaga de Zapata, Isla de la Juventud y la cayería del sur de Camagüey, con fechados que lo corroboran.

Entre estos personajes está el pintor de origen inglés y autor del libro *Un artista en Cuba*, Walter Goodman, el cual vivió cinco años en Santiago de Cuba. Él describió como era la is-

go Álvarez Chanca ofrecen información diversa, no solo desde el punto de vista histórico, sino económico y social. Han sido hasta el presente la gran fuente informativa sobre estas culturas que no sobrevivieron, en su mayoría, el proceso de conquista y colonización. Se conoce que hubo pueblos de indios en diversas áreas del archipiélago cubano. Jiguaní, Caridad de los Indios, El Caney, Yateras, Holguín y Cienfuegos, por citar solo algunos ejemplos, según los registros parroquiales y los libros de viajeros.

la, costumbres y modos de vida. En sus apuntes aparecen las referencias sobre un indio que conoció en la entonces capital oriental, habla de su fenotipo, quizás con el objetivo de diferenciarlo entre la población insular y relata sobre los ideales de independencia que profesaba contra España.

La genealogía, características físicas, toponimias y términos lingüísticos infieren el proceso de mestizaje y transculturación. Razón por la cual se debe establecer diferencia entre pueblos originarios y pueblos originados.

El 7 de mayo de 1779 la *Gaceta de Madrid* hace referencia a la aparición de dos estatuas de guayacán, que representan a una india y a un indio enterrados desnudos en el interior de una cueva. La simple descripción da una idea de lo poco definido que estaba el carácter científico de los descubrimientos arqueológicos, al menos entre los que se dedicaban a su divulgación.<sup>3</sup>

<sup>3</sup>J. Álvarez Conde: *Arqueología indocubana*, pp. 30-31.

En cuanto a los pobladores de Cuba y del resto de las Antillas, continuaban llamándolos "indios" –recuérdese que Colón creía haber llegado a las Indias –como se le llamaba entonces al subcontinente–, y así también se denominan en el siglo XIX, tal como puede observarse, en la obra de José Martín Félix de Arrate, y en *Teatro histórico, jurídico y político-militar de la isla Fernandina de Cuba: Principalmente de su capital La Havana*, de Ignacio José de Urrutia y Montoya, en que se habla del descubrimiento, pacificación y población de la Isla desde 1492 hasta 1556. También hay que mencionar

<sup>4</sup>F. Fernández de la Maza: "Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Descripción de los minerales de las Pozas, y otras particularidades", p. 74.

la Historia de la isla de Cuba, escrita por Antonio José Valdés en 1813, primera de su género en la colonia, bajo la revisión del presbítero José Agustín Caballero.

Con la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1793, hay un cambio significativo en el enfoque del pasado de la Isla, al expresarse desde un punto de vista más nacional. En las *Memorias* de la Sociedad aparece publicada entre 1831 y 1841 *Historia de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas. Asimismo, se hacen referencias a expediciones científicas o descubrimientos de piezas pertenecientes a las culturas aborígenes.

A partir de los años 30 del siglo XIX se publican artículos con temáticas arqueológicas, muchos de ellos ilustrados. La Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y el resto de las Antillas eran merecedores de un lugar en la arqueología universal. En Europa se exponen piezas prehispánicas en el Museo Británico de Londres y en el Museo de Antigüedades de Copenhague. Las bibliotecas y los anticuarios comienzan a tener un espacio para esta especialidad.

En Cuba, el gobernador general nombró al señor Félix Fernández de la Maza para que explorara Pinar del Río, quien en 1842 publicó el primer reporte sobre restos pertenecientes a los primeros pobladores de Vuelta Abajo en "Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Descripción de los minerales de las Pozas y otras particularidades". Reportó varias cuevas, en una de las cuales, llamada Canilla, aparecieron numerosos huesos que podían ser de negros cimarrones o de indios.<sup>4</sup>



Foto Rodríguez Ferrer

A partir de 1843, Miguel Rodríguez Ferrer inició un extenso recorrido por toda Cuba. Lingüista graduado en Sevilla, de inmediato estableció relaciones de trabajo con Antonio Bachiller y Morales y Felipe Poey Aloy, y de esta forma fue teniendo comunicación con Carlos Manuel de Céspedes y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Él mismo declaró que le ofrecieron documentos valiosos, noticias e instrucción los señores conde de la Fernandina, José de la Luz y Caballero, Joaquín Santos Suárez, Domingo del Monte, el inspector de minas Manuel Fernández de Castro y el académico Luis Fernández Guerra, entre otros.

Rodríguez Ferrer se desempeñó como asesor sustituto de la intendencia de Puerto Príncipe, lugar donde contrajo matrimonio, tuvo sus hijos y estableció una hacienda. Fue un hombre con poder político y económico. Entre 1876 y 1887 culminó sus dos libros, obras cimeras para comprender el pasado de las culturas prehispánicas.<sup>5</sup>

<sup>5</sup>El primero, *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba, o Estudios variados y científicos, al alcance de todos, otros históricos, estadísticos y políticos. Primera parte- Naturaleza*, y el segundo, *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba. Parte segunda-Civilización*.

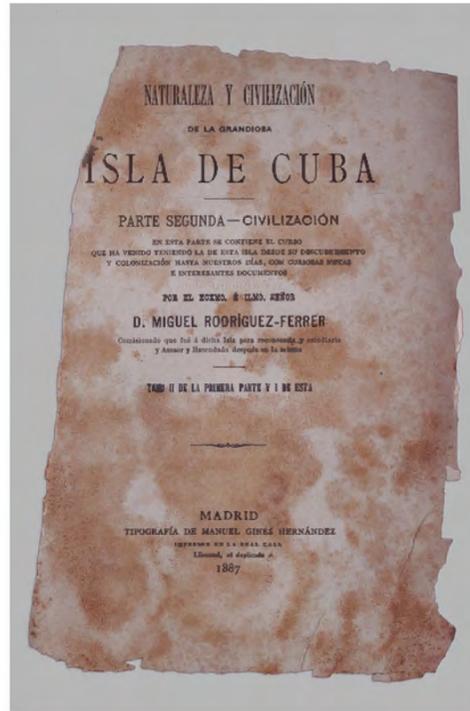
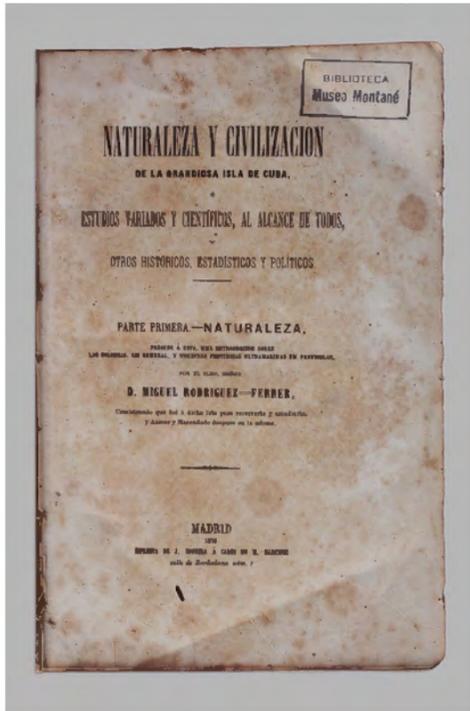


Foto de los dos libros

Publicar en las *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana*, en 1843, “Esqueletos humanos fósiles en Puerto Príncipe”, fue un acontecimiento que por más de cien años hizo histórica la región. En su artículo Bernabé Mola describe los caneyes o lometones que abundan a todo lo largo de la costa sur de Camagüey, desde Santa Cruz hasta Júcaro, formados artificialmente por caracoles y tierra. Esto lo transcribe Mola, retomando la información recibida de Francisco Antonio de Agramonte y Arteaga, alcalde ordinario entre 1835 y 1838, quien visitaba la región y pudo localizar los cementerios de indios. En 1847 Rodríguez Ferrer visitó el sitio, lo estudió y escribió sobre lo visto. Lo más interesante fue el hallazgo de la conocida Mandíbula de Puerto Príncipe, entregada con posterioridad al Museo de Historia Natural de Madrid y estudiada indistintamente por Henri de Saussure, J. B. Hizar Haro y Felipe Poey y Aloy.

La Mandíbula de Puerto Príncipe, como se conoce en la arqueología cubana, fue hallada en un sitio preagroalfarero. Se correspondía con una persona de sexo femenino, de 60 años de edad aproximadamente. Los resultados de las investigaciones fueron expuestos por Rodríguez Ferrer en el Congreso de Americanistas de Madrid en 1881.

La otra publicación que dio a la luz noticias de carácter arqueológico fue el *Faro Industrial de La Habana*, en cuyo número 149, del 22 de junio de 1848, se divulgó el hallazgo del Ídolo de Bayamo, pieza que fuera donada por Miguel Rodríguez Ferrer al museo de la Real y Literaria Universidad de La Habana.

La primera asociación de la pieza con las culturas prehispánicas cubanas la realizó Andrés Poey y Aguirre,



Ídolo de Bayamo

aunque cometió el error de valorarla como representación de un simio del género *Cynocephalus* –según él, parecía asumir la posición de los monos de Guinea, principalmente del mandril o papión. Llama la atención que Poey Aguirre no se percatara del parecido del ídolo a un batracio. Sin embargo, estudió la pieza y determinó que guardaba relación con los indios de Cuba y de La Española, y que se correspondía con una fase superior de desarrollo de los pobladores caribeños prehispánicos.<sup>6</sup>

<sup>6</sup>M. Rivero de la Calle: “Papelería arqueológica de Andrés Poey”, p. 161.

En 1853, en Estados Unidos, Andrés Poey y Aguirre escribió la primera obra que marca el despertar de la arqueología antillana: "Cuban Antiquities. A Brief Description of Some Relics Found in the Island of Cuba", editada en español dos años después en la *Revista de la Habana*, con una nota adicional de José de Jesús Quintiliano García Valdés, quien fungía junto a Rafael María de Mendive como escritor y redactor.

El acontecer científico de Cuba había alcanzado tal auge, que el 19 de mayo de 1861 se fundó la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Constituía, junto a la Real y Literaria Universidad de La Habana, el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y la Sociedad Económica de Amigos del País, un baluarte para el desarrollo de la ciencia y la cultura.

En el *Repertorio físico natural de la Isla de Cuba* de 1865, volumen I, Felipe Poey publica un estudio monográfico del "Cráneo de un indio caribe", en el que analiza la deformación fronto-occipital del cráneo hallado en la región oriental de Cuba y lo clasifica como caribe. El mérito radicó en definir que su deformación era artificial.

Al ingresar a la Real Academia, el máximo objetivo de Juan Luis Epifanio Montané Dardé, formado en París, era crear una Sociedad Antropológica similar a la francesa, lo cual cumple el 7 de octubre de 1877. En la referida corporación, Antonio Bachiller y Morales propuso, en sesión pública ordinaria del 16 de diciembre de 1883, que Cuba poseyera un Museo de Arqueología.<sup>7</sup> Ello estaba acompañado del aval de investigación, objetos y trabajos de que exhibían los especialistas cubanos. Tal era el cúmulo de labores antropológicas, que se le encargó al propio Bachiller un estudio sobre todo lo publicado acerca de esa materia.

<sup>7</sup>Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, p.171.

En el transcurso de los primeros días de junio de 1888, Luis Montané viajó a la sierra de Banao, Sancti Spiritus, para trabajar en Boca del Purial, y en las excavaciones practicadas encontró cráneos, huesos largos y una mandíbula. El material fue descrito y estudiado por el paleontólogo argentino Florentino Ameghino, quien lo clasificó como *Homo cubensis*, error que motivó opiniones en el ámbito



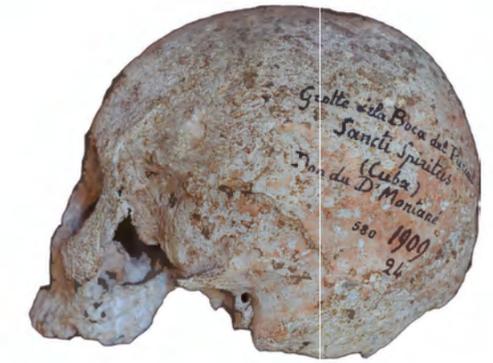
Juan Luis Epifanio Montané Dardé

académico internacional. Además, se encontraron dientes, huesos y mandíbulas de un primate que Ameghino clasificó como *Montaneia anthropomorfa*.

Las expediciones de Montané a Boca de Purial continuaron en 1904 y 1906. Sobre ellas preparó un informe general y publicó en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, en 1905, un comentario bajo el título "Sobre el hombre de Sancti Spiritus". Las

investigaciones más recientes relativas a los restos fósiles del Purial han demostrado que pertenecen a la cultura preagroalfarera de Cuba y que su antigüedad es de  $3\ 060 \pm 170$  años AP, según los exámenes de radiocarbono practicados en los laboratorios de datación de <sup>14</sup>C de la Universidad de Barcelona y el Instituto de Estudios Catalanes.<sup>8</sup>

<sup>8</sup>M. Rivero de la Calle: "La muerte en las Antillas precolombinas", p. 8.



Cueva Boca del Purial y cráneo encontrado



## Periodizaciones realizadas sobre las culturas primigenias de Cuba

Las periodizaciones de las culturas que poblaron a Cuba antes de la llegada de los europeos, y en particular las que establecieron contacto directo con Cristóbal Colón, son, sin lugar a dudas, elementos de una polémica no resuelta. Han sido aplicadas nomenclaturas como: clasificaciones, estructuras, cronologías, fases, etapas, grupos, razas, culturas, complejos o simplemente indios, atendiendo a los modos de vida y producción, región geográfica, sitios con características excepcionales, utillaje y aspecto físico, entre otros. Cada autor emite su dictamen según el momento histórico y la conveniencia de una escuela o tendencia internacional, y ofrece nomenclaturas en dependencia de los resultados alcanzados en laboratorios, en virtud de lo cual muy pocas veces se logra el consenso.

En el presente libro se tratará de homogenizar las referencias que agrupan a las culturas que habitaron Cuba, por lo que se utilizan los términos: preagroalfareros, protoagrícolas y agroalfareros, no con pensamiento evolucionista de que unas darán paso a las otras, sino partiendo del modo de vida y de producción en el cual se encontraban estas poblaciones.

La utilización del vocablo *prehispánico*, que no es peyorativo, se ha establecido porque el sufijo "hispani-

co" marca el momento en que España llegó a América, al Caribe y a Cuba en particular. Por su parte, el prefijo "pre" remite al pasado, a lo ocurrido antes de la llegada de los españoles y el resto de los europeos. Ello no limita en lo absoluto el tiempo transcurrido desde que arribaron a este hemisferio sus primeros pobladores, procedentes de Asia, a través del estrecho de Bering.

A la academia y las universidades, y entre aficionados y filántropos, han trascendido diversos debates sobre la denominación de indios, taínos, ciboneyes, guanahatabeyes, aruacos o caribes. Fray Bartolomé de las Casas legó el concepto de que había unos habitantes salvajes, según su forma de vivir, que se llamaban guanahatabeyes, y otros nombrados zibuneyes o ciboneyes, tal y como lo expresa son etnónimos y para hacer referencia a los taínos, dice que son provenientes o naturales de La Española. Sin embargo, no citó como tal a los denominados taínos como una etnia. Para ellos hay un espacio en los textos del médico sevillano Diego Álvarez Chanca, y no precisamente relacionados con Cuba, sino con Guadalupe, Antillas Menores. Quizás la conducta pacífica de este grupo, que no era guerrero como los caribes, dejó el sentir de que eran hombres buenos.<sup>9</sup>

La generalización para ubicarlos en una categoría toma fuerza en el siglo XIX. José María Latorre, en su texto *Elementos de Geografía é Historia antigua y moderna de Cuba*, basándose en las referencias de los cronistas y en las propias, planteó clasificarlos atendiendo a las regiones donde vivían: los de oriente, son belicosos; los del centro, pacíficos y medrosos, y los de occidente, groseros.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> B. de las Casas: "Relaciones que hicieron algunos religiosos sobre los escesos que habían en Indias y varios Memoriales de personas particulares que informan las cosas que convendría remediar", pp. 59-63. A. Navarrete: "Cartas del Dr. Diego Álvarez Chanca al Cabildo de Sevilla sobre segundo viaje de Colón". Daniel Torres Etayo y Antonio Curet Salim, han escrito, artículos sobre el tema Taíno, las distintas periodizaciones, las raíces históricas y las conceptualizaciones.

<sup>10</sup> M. Rodríguez Ferrer: *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba...*, t.2, p.143.

Con el inicio de las expediciones norteamericanas a Cuba, los estudios arqueológicos se desarrollaron a una velocidad impresionante. Se trataba de una escuela de arqueólogos, formados bajo nuevas corrientes de pensamiento y con el apoyo de fundaciones, universidades e instituciones acostumbradas a explorar y excavar grandes espacios.

Ahora se estará en presencia de las ideas de un físico-matemático devenido antropólogo Franz Boas, el cual deja atrás el método comparativo, para anunciar la nueva corriente histórica cultural, que trazará las normas sobre como debe estudiarse la cultura: las costumbres deben estudiarse con detalle y como parte del total cultural y analizarse dentro de las culturas colindantes.

Stewart Culin, profesor de la Universidad de Pensilvania y miembro de las Sociedades Americanas de Antropología y Folklore, visitó la región de Baracoa en 1900 buscando "indios salvajes". Como resultado de esta expedición se editó en Filadelfia *The Indians of Cuba* (1902). Otros que le siguieron en los avatares por la arqueología fueron William Henry Holmes, John Wesley Powell, Jesse Walter Fewkes, Theodor Hendrik Nicolas de Booy, Mark Raymond Harrington, Alfred Krieger, Judith Page, Irving Benjamin Rouse y Cornelio Osgood. No todos establecieron periodizaciones o nomenclaturas para afiliar las culturas originarias de Cuba a un patrón determinado. Sin embargo, es bueno aclarar que sobre la base de taíno, ciboney o siboney, guanahatabeyes, e incluso pensando en las estructuras europeas, algunos de ellos contribuyeron al debate, porque influyeron en los profesionales y aficionados que incursionaron en la historia, la arqueología y las ciencias naturales. Sin un

dato curioso de desprende de estas expediciones, es que las más grandes ocurren en sitios muy próximos al norte de Cuba, en el momento en que se están desarrollando las dos guerras mundiales.

Paralelamente a las estancias de los norteamericanos y de especialistas de otras nacionalidades en la Isla, entre las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX ocurrieron acontecimientos que marcarán el desarrollo del coleccionismo por parte de privados y de museos, y la asociación en grupos de trabajo, hasta llegar a la creación de la Comisión Nacional de Arqueología en 1937, que trató de evitar la extracción de material arqueológico como parte del patrimonio cultural cubano.

Eduardo García Fera y su hijo José García Castañeda catalogaron y organizaron todo el material arqueológico que poseían, y estas colecciones fueron estudiadas por los más destacados arqueólogos de su tiempo. En Holguín, el profesor García Fera convirtió la valiosa muestra en un museo, que llegó a poseer tanto valor artístico, histórico y científico, que fue divulgado en artículos y notas de prensa.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Con el título *Notas del Museo García Fera* se imprimió en Holguín el cuaderno No. 1, "Las hachas petaloideas", una edición muy sencilla, en la que se habla de la extensa e interesante colección de hachas de Holguín, Puerto Padre, Baracoa, Banés, Mayarí y Gibara.

Relacionado con ellos estuvo el coleccionista Fernando García y Grave de Peralta, y así sucesivamente aparecían otros con mayor o menor número de piezas. Por ejemplo, en Santiago de Cuba estaba Rafael O'Fallón y en Pinar del Río, Pedro García Valdés y Antonio Acosta Hernández.

Entre colecciones, coleccionistas, trabajo de campo, compra de piezas y donaciones, la arqueología aborígen cubana se hizo visible en los primeros museos republicanos, el más importante de los cuales es el Montané. La Orden Militar No. 212 del

Gobierno Interventor Americano creaba la cátedra de Antropología y Ejercicios Antropométricos para los alumnos que cursaban la carrera de Derecho. Se incluía la Antropología en el nuevo plan de estudios, lo que originó la creación de un laboratorio y

el museo. Por acuerdo de la Facultad de Letras y Ciencias, de fecha 29 de junio de 1903, se fundó el Museo Antropológico Montané, bajo el cuidado de los doctores Luis Montané Dardé y Arístides Mestre Hevia.



Museo Montané

Las exposiciones arqueológicas prehispánicas adquirieron valor propio en el primer cuarto del siglo pasado, en los museos Oscar María de Rojas, en Cárdenas, Matanzas, y Emilio Bacardí, en Santiago de Cuba.

En medio de las expediciones norteamericanas y el surgimiento de colecciones arqueológicas y museos, Carlos de la Torre dio a conocer sus criterios sobre los aborígenes cubanos en 1901, mediante el

capítulo "Historia de los indios de Cuba", que formaba parte del *Manual o Guía para los exámenes de los maestros cubanos*. En el documento, De la Torre deja claro que tenía influencias de Pedro Mártir de Anglería, De Oviedo, Las Casas, Rodríguez Ferrer y Jimeno, y habla de las piezas recogidas por los dos últimos, él y Montané.

En su obra *Cuba before Columbus*, Mark Raymond Harrington hace referencia a que Carlos de la Torre

mantiene los mismos postulados decimonónicos, y clasifica a los habitantes en taínos, ciboneyes y los guanacabibes del cabo de San Antonio, estableciendo una diferencia entre los caribes y los taínos, pero ratifica el postulado de que los caribes tenían colonias en las proximidades de Maisí.<sup>12</sup>

<sup>12</sup>M. R. Harrington: *Cuba before Columbus*, Vol. I, Part. I, pp.61-62.

El otro norteamericano que visitó a Cuba en esos años fue Jesse Walter Fewkes, quien comparó el arte rupestre, la cerámica y la lingüística aruaca, describió nuevos sitios arqueológicos y clasificó a los pueblos del occidente, del oriente y los habitantes de las cayerías al sur y norte de Cuba en: taínos, pescadores de los cayos y trogloditas. Para él había dos grupos bien diferenciados: los pobladores originarios, que eran como salvajes, y los que habían alcanzado un nivel superior, provenientes de Puerto Rico y Haití o La Española. Descartó la presencia de los caribes, pero no negó que hubiesen estado en la isla grande. Es interesante cómo postuló la posibilidad de que existiera una relación directa entre estas culturas, que debieron migrar desde América a través del Caribe. En 1904 publicó la obra *Prehistoric Culture of Cuba*.

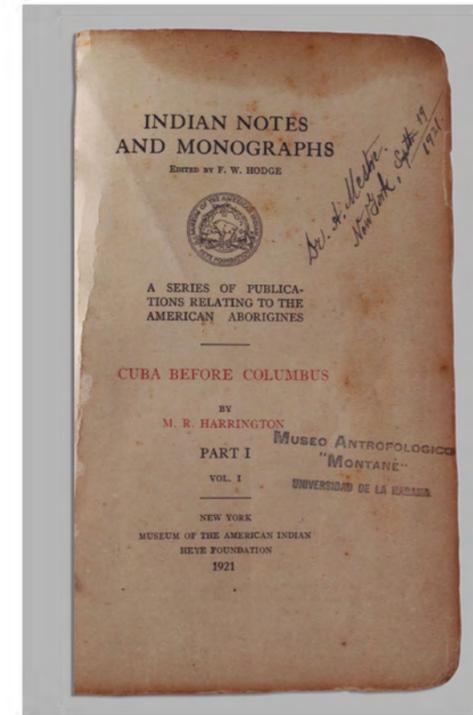
En 1912 el francés H. Beauchat, en el *Manual d' Archeologie americaine*, editado en París, manifestó que las culturas de la isla de Cuba se podían clasificar como guanacabibes; chibcha o guetare, calusa o timukua, aruaca o taína y los caribes. Esta clasificación no tuvo mucho éxito, pues presentaba conceptos erróneos. Siempre estuvo latente el criterio de que los caribes pudieron haber incursionado en la mayor de las Antillas, como reflejaron Felipe Poey y Carlos de La Torre, pero se conoce que so-

lo poblaron las Antillas Menores, desde el norte de Venezuela hasta las actuales fronteras de Vieques. Por su parte, la cultura chibcha pudo ser valorada atendiendo al conjunto cerámico de piezas globulares, ollas y cuencos similar al de los agroalfareros.

Theodor de Booy fue el hombre encargado por la Fundación Heye para hacer sus pesquisas en Cuba, pero solo pudo realizar dos viajes de campo, entre 1913 y 1914, cuando laboró en el extremo oriental del archipiélago, logrando introducir novedosas técnicas de excavación y la fotografía como apoyo científico. Todo parece indicar que solicitó su renuncia a la fundación Heyes y trasladó el escenario arqueológico para Trinidad e Islas Margaritas, Venezuela en 1917. Dos años más tardes Booy falleció, lo cual no le permitió avanzar en sus investigaciones caribeñas. Entonces, la corporación norteamericana

apeló a un contemporáneo suyo, Mark Raymond Harrington, joven arqueólogo, formado por Frederick Putnam y cuyos conocimientos se basaban en los preceptos de la Universidad de Harvard. Después de dos estancias en la mayor de las Antillas, presentó en la ciudad de Nueva York, en septiembre de 1921, la primera parte de la obra *Cuba before Columbus*, en la cual explica que en Cuba habían vivido dos culturas una ciboney-guanahatabey primitiva, y la taína, con mayor nivel de desarrollo, sitios habitacionales y mejores utensilios.

Entre la estancia de los dos especialistas norteamericanos y el francés, hay un acontecimiento científico



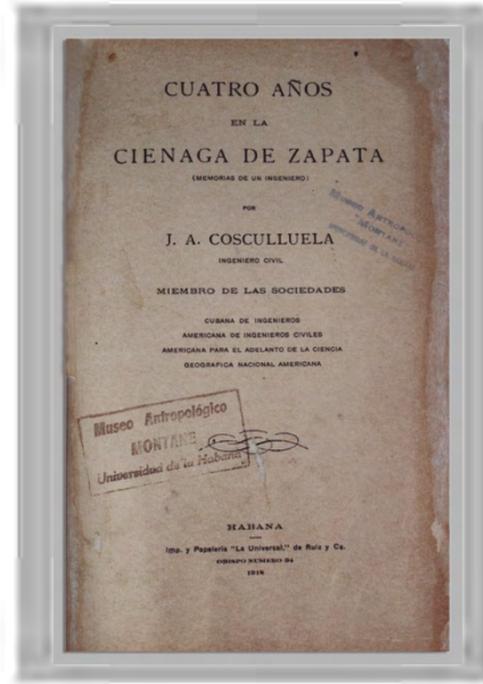
Libro de Harrington

significativo para la arqueología cubana: la expedición de Juan Antonio Alejandro de Jesús Cosculluela y Barreras a la ciénaga de Zapata, en la actual provincia de Matanzas. En octubre de 1913, Cosculluela fue designado Ingeniero Jefe del proyecto para desecar y deslindar los pantanosos terrenos de la ciénaga, y sin abandonar sus funciones técnicas, incursionó en el campo de la arqueología y la an-

tropología, a partir de las informaciones ofrecidas por los habitantes de la región sobre lometones de tierra, enterramientos y leyendas transmitidas de generación en generación.

Se hicieron trabajos topográficos y estratigráficos en loma de la Cruz, finca San Miguel; Sábalo del Jiquí, finca Jiquí; Venero Prieto, y finca Ventura. Cosculluela estableció un modelo para los entierros en montículos funerarios, y de acuerdo con los sedimentos, precisó que si tenían restos óseos humanos eran una categoría, si poseían restos de animales y utillaje propio de su fase evolutiva, les correspondía otra nomenclatura, y una tercera, cuando no fueran hallados restos humanos, ni de animales, pero sí piezas de piedra y concha.

Los estudios realizados desde la antropología física, las formas de enterrar, las investigaciones zooarqueológicas, el análisis de las piezas de lítica y concha, le permitieron a Juan Antonio Cosculluela establecer posibles rutas migratorias y la composición de la población que allí vivió, además de diseñar una propuesta de clasificación: guanahatabeyes, habitantes con poco nivel de desarrollo, en el occidente; aruacos en los territorios centrales de Cuba, de procedencia Caribe, y los taínos hacia el oriente, provenientes del continente. Al parecer, quedaron fuera los denominados por él siboneyes, pero años después de la publicación de su libro



Cuatro años en la Ciénaga de Zapata

*Cuatro años en la ciénaga de Zapata* (1928), rectificó: en su artículo “Prehistoria de Cuba”, de 1922, negó la presencia de la cultura caribe y delimitó las poblaciones solo a taínos y ciboneyes.<sup>13</sup>

<sup>13</sup>J. A. Cosculluela: *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata. Memorias de un ingeniero*. Las periodizaciones establecidas por Cosculluela y sus teorías sobre las culturas aborígenes de Cuba se fueron explicando con posterioridad en dos textos que escribió y debatió dentro y fuera de la Isla. En 1922, las *Memorias de la Sociedad de Historia Natural Felipe Poey*, en su Vol. IV, publicaron “La prehistoria de Cuba”, y en 1946 la revista *American Antiquity*, en el Vol. III, No. 1, divulgó “Prehistoric Culture of Cuba”.

En los últimos años un equipo de trabajo del Museo Antropológico Montané y otros profesores e investigadores de la facultad de Biología, han continuado realizando diversas expediciones a la región, con objetivos diversos, que van desde el estudio de la flora y la fauna hasta los antropológicos. Sin embargo, los recorridos por el inmenso humedal han

ratificado la importancia y todo lo que falta por pesquisar en materia arqueológica. Durante el trabajo de campo se pudieron detectar a simple vista dos lugares donde hubo asentamientos aborígenes, los sitios El Legendario y Laguna Larga, con gran cantidad de material lítico y de concha en uno de ellos apareció un fragmento de hueso.<sup>14</sup>

<sup>14</sup>En el mes de agosto de 2015, el Museo Antropológico Montané preparó la tercera expedición de trabajo de campo a la ciénaga de Zapata. El equipo estaba integrado por tres biólogos, Vanessa Vázquez, Eduardo Abreu, José Vázquez, el Ingeniero geofísico Jorge Foyo y el que suscribe. Se reportaron los sitios “El Legendario: altura 5m, distancia 39.2 Km, ubicación N 220 02.745’ y W 0800 55.597’ y el sitio Laguna Larga. Altura 3m, ubicación N 220 10.351’ y W 0810 08.220’.

Son tiempos trascendentales para la arqueología cubana. Se conoce la obra de Sven Loven “Origins of the Tainan Culture, West Indies”, que se tradujo al español. Es él quien hace otra propuesta de clasificación: guanahatabeyes, ciboneyes o lucayos y taínos.

En 1926 el joven Carlos García Robiou presentó su tesis para optar por el grado académico de doctor en Ciencias Naturales: “Idea de las culturas precolombinas de Cuba. El primer período de las exploraciones arqueológicas: trabajos realizados por Miguel Rodríguez Ferrer”. La obra contempla a los autores más representativos desde el expresado en el título, hasta Harrington y Cosculluela, y argumenta posibles rutas migratorias y clasificaciones –quizás el texto ha sido poco conocido por los arqueó-

logos cubanos porque nunca se publicó hasta que la revista Catauro lo hizo en 2003. Para García Robiou existían cuatro culturas: la primera, originaria o primitiva, con escaso nivel de desarrollo, denominada ciboney, a la cual seguía la subtaína, algo más avanzada que la anterior y menos que la tercera, clasificada como taína, con una agricultura y cerámica prósperas y rico ajuar. Dejó el profesor universitario para el cuarto espacio a los caribes, que, según él, no habitaron en Cuba pero incursionaron en sus costas. Para afirmar la existencia de los llamados caribes se basó en la aparición de algunas hachas y cráneos deformados, mas siempre explicando que no permanecieron en la mayor de las Antillas, porque no se encontró material cerámico y su lítica era diferente.<sup>15</sup>

<sup>15</sup>C. García Robiou: “Idea de las culturas precolombinas de Cuba. El primer período de las exploraciones arqueológicas: trabajos realizados por Miguel Rodríguez Ferrer”.

El Decreto Presidencial No. 3057, del 9 de agosto de 1937, creó la Comisión Nacional de Arqueología, que después se denominó Junta Nacional de Arqueología. Se debe destacar el papel jugado por José María Chacón y Calvo como Director de Cultura, en la salvaguarda del patrimonio arqueológico de la nación. La referida organización contaba con un Consejo de Gobierno y una sección de arqueología aborígen y otra colonial. Ante la ley respondían un conjunto de instituciones: la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, la Academia de Artes y Letras, y la Sociedad Geográfica. Cada provincia, excepto La Habana, poseía su representación, mientras que Oriente, por ser la más grande y compleja, contaba con cuatro representantes. La sede fue el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana y se

editaba una publicación trimestral con el nombre de *Revista de Arqueología*, que pasó en la segunda época a llamarse *Revista de Arqueología y Etnología*.

Dos ilustres personalidades de la cultura nacional también expresaron, desde sus cátedras universitarias y las asignaturas que impartían, opiniones en torno a quienes poblaron a Cuba hace miles de años. Elías Entralgo, autor de “Esquema de sociografía indocubana” (1937), habló de la procedencia de estas comunidades, cuestionó si eran de La Florida o de América del Sur y clasificó a los habitantes de acuerdo con las corrientes conceptuales de la época, razón por la cual escribió sobre “...la división de las subrazas aborígenes de Cuba que llegaron hasta el descubrimiento y conquista [...] Guanahatabeyes o Guanahatabibes o Guanacabibes. Los Exbuneyes y Taínos”.<sup>16</sup>

<sup>16</sup>E. Entralgo: “Esquema de sociografía indocubana”. El trabajo había sido presentado en el Séptimo Congreso Americano celebrado en México, D. F. en septiembre de 1935.

Por su parte, el profesor titular de Sociología Roberto Agramonte, en su libro *Sociología* (1940), divide las sociedades prehispánicas en función de la estructura económica sobre la cual descansaba la superestructura política, familiar y religiosa. Denominó el Complejo Agrario Taíno y lo dividió en subcomplejos, de acuerdo con la presencia de yuca, maíz, tabaco, fuego, tejido e hilado. A partir de la economía, arribó a cinco conclusiones: 1) hubo poblaciones que se encontraban en el tránsito de los agricultores inferiores a los medios; 2) esta fase agrícola taína coexistió con la fase de los colectores; 3) también convivió con la fase de la pesca, con una alta cultura de la canoa; 4) el desarrollo agrario les facilitó la cultura de la cerámica; 5) observa la correspondencia entre la Luna, la agricultura y su influencia en la vida cotidiana.<sup>17</sup>

<sup>17</sup>R. Agramonte: *Sociología*, pp.85-86.

A inicios de la década del 40, ocurren dos acontecimientos de extraordinario valor académico para la arqueología, la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba, por Antonio Núñez Jiménez y la llegada a Cuba de los prestigios profesores de la Universidad de Yale; Irving Benjamin Rouse y Cornelius Osgood.

Rouse estableció la misma dinámica de trabajo de campo que había practicado en Haití, y en esta oportunidad los escenarios fueron bahía de Guadiana, Pinar del Río; Banes, el sitio El Chorro de Maíta y Antilla, en Holguín. De los resultados obtenidos publicaron en 1942 "La cultura ciboney de Cayo Redondo" y "Arqueología de las lomas de Maniabón". Rouse y Osgood se percataron de algunas diferencias dentro de la cerámica de los taínos, por lo que propusieron mantener la subdivisión de Harrington: taíno y subtaíno. Los primeros, equivalentes a la cultura de Pueblo Viejo, Baracoa, poseían mayor desarrollo en la cerámica, burenes para cocinar alimentos, petroglifos y plazas

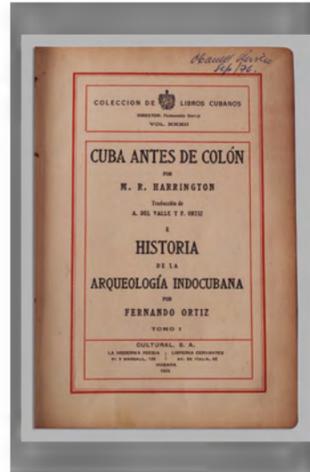


Foto de los dos libros

ceremoniales, mientras los subtaínos, cultura Baní, presentaban un nivel socioeconómico inferior. La otra cultura la denominaron ciboney y la dividieron en dos períodos: Guayabo Blanco temprano y Cayo Redondo tardío.

Rouse y Osgood estudiaron profundamente las culturas prehispánicas cubanas, partiendo del utillaje, las formas de los cráneos y las costumbres funerarias. Lo más significativo es que marcan pautas académicas de acuerdo con las tendencias foráneas sobre el pensamiento acerca de la cultura taína. Se afianzan con ellos la Escuela Etnohistórica, a partir de la Antropología Comparada, y el Particularismo Histórico. La escuela norteamericana, y en especial Franz Boas, irrumpe con nuevas tendencias y rompe con las corrientes evolucionistas y difusionistas.

En este periodo ocurren varios debates, para unificar las nomenclaturas sobre las culturas prehispánicas cubanas. En el Congreso Nacional de Historia, celebrado en 1943, Oswaldo Morales Patiño planteó todas las preocupaciones al respecto. Ese mismo año Fernando Ortiz, publicó *Las culturas indias de Cuba y Las cuatro culturas indias de Cuba*, con indiscutibles aportes para la época y el esbozo de la existencia de cuatro grupos: Aunabey Guayabo Blanco, Guanajatabey o Cayo Redondo, Baní y otros depósitos o Ciboney, y Pueblo Nuevo o Taíno. Es interesante que Ortiz apele a las periodizaciones europeas y proponga una secuencia cultural de paleolítico, mesolítico y neolítico. De igual forma, incursiona en el tema del poblamiento de la Isla y expresa que no se dio todo al unísono, y que los habitantes podían tener diversas procedencias, desde el Caribe, América y La Florida.

Felipe Pichardo Moya propone otra estructura basada en el nexa en-

tre medio ambiente y hábitat. Ya en 1934 había incursionado en algunas valoraciones sobre las poblaciones primigenias de Cuba, pero la crítica a todas las clasificaciones anteriores aparece en su libro *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de arqueología indocubana* (1945). Para él existían tres indoculturas bien diferenciadas: guanahatabeyes o cultura arcaica, caracterizada por tener instrumentos toscos de concha y vivir en cuevas; ciboneyes o indocultura de las costas, que tallaban la piedra, y taínos o indocultura cubana de las mesetas, con deformación craneal, agricultura y cerámica desarrolladas, dominio de la madera y pulimentación de objetos de piedra como las hachas petaloides.

Las otras periodizaciones propuestas de inmediato vienen de las manos de René Herrera Fritot y Charles Leroy Youmans, quienes en *La Caleta: Joya Arqueológica Antillana* (1946) vuelven al esquema clásico de los nombres tradicionales de guanahatabey, ciboney y taíno. Para Fritot, guanahatabey es el Guayabo Blanco de la ciénaga de Zapata; ciboney son los restos del Purial, los artefactos de cayo Redondo y el material colectado en los cayos del norte de la región central, y taínos son los que tienen de-

sarrollo agrícola, elaboran el barro, logran una cerámica utilitaria y ritual y se deforman el cráneo.

Un acontecimiento revelador ocurrió en La Habana entre el 12 y el 16 de septiembre de 1950: la Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe, organizada por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, la Sociedad Colombista Panamericana, la Oficina del Historiador de La Habana y el Grupo Arqueológico Guamá. El objetivo era dejar de utilizar vocablos impuestos por arqueólogos foráneos y nacionales, y lograr una nomenclatura que no hiciera referencias a los nombres de los sitios donde había alguna particularidad. Entonces se aprobó clasificar por complejos a las culturas prehispánicas. El dictamen presentado fue avalado por el Grupo Arqueológico Guamá y defendido por Oswaldo Morales Patiño, René Herrera Fritot y Fernando Royo Guardia.

Se tomaron varios acuerdos: no utilizar términos como arcaico, paleolítico, mesolítico y neolítico, y emplear, de acuerdo con el orden de antigüedad, los períodos: I, para la concha; II, para la piedra, y III, para la alfarería.

De este congreso se adoptó la siguiente clasificación:

## 01

## COMPLEJO CULTURAL I

Poseían ajuar rústico de concha y piedra. Objetos de conchas: gubias, cucharas, picos de mano, platos, recipientes de grandes caracoles y cuentas discoidales. Objetos de piedra: guijarros naturales, percutores, desbastadores, majadores y picos; morteros rústicos y sus manos, lascas de sílex. Tenían asentamientos aislados y proporcionales a los residentes.

## 02

## COMPLEJO CULTURAL II

Menaje construido de conchas, piedras y madera. Objetos de concha: además de los mencionados con anterioridad, se agregan el martillo de concha, gubias de menor tamaño y microcuentas discoidales. Objetos de piedra: dagas líticas, esferas líticas, láminas triangulares, colgantes pectorales, majadores, percutores, manos de morteros, cuchillos, raspadores y punzones de sílex, morteros planos y piedras tintóreas. Objetos de madera: piezas simétricas con decoración geométrica sencilla a las que se añaden agujas confeccionadas con espinas de peces y collares con vértebras y dientes de tiburón.

## 03

## COMPLEJO CULTURAL III

Dominaban la alfarería, la talla en madera con representaciones zoomorfas, antropomorfas y fitomorfas, y las posibles interrelaciones entre las representaciones de hombres, animales y plantas. Poseían agricultura y conocían sus técnicas. Alfarería: burenes, platos, bandejas, diversos modelos de vasijas con asas decoradas y sobresalientes e idolillos. Lítica: hachas petaloides, buril, majadores, pendientes, cuentas, sumergidores y lascas de sílex. Concha: gubias, raspadores, cuentas, pendientes, microcuentas, idolillos, dentaduras y otras representaciones de partes del cuerpo. Material óseo: espátulas vómicas y pendientes. Madera: ídolos, bandejas de ceremonia, dujos, embarcaciones y sus remos. Tenían asentamientos de mayor estabilidad y construían viviendas de varias formas. Conocían métodos para elaborar fibras y tejidos, aunque siempre se planteó como característica la deformación craneana fronto-occipital-oblicua – hoy se sabe que no todos se las hacían.

La propuesta diseñada y aprobada tuvo vida efímera. Lo general trató de desplazar a lo particular, con negativas consecuencias para Cuba y el contexto caribeño. No obstante, significó un salto cualitativo y cuantitativo respecto a las clasificaciones anteriores.

En la década de los 40 algunos profesores universitarios habaneros escribieron en sus textos y expusieron en las aulas sus clasificaciones; no quedó atrás Felipe Martínez Arango, en la Universidad de Oriente, quien dirigiera el grupo arqueológico Humboldt. Para él, taíno I y II son los que practicaban la agricultura y la cerámica. Los referentes estarán de nuevo en los sitios arqueológicos de acuerdo con el nivel de desarrollo: Baní y Pueblo Viejo en Cuba y Meillac en Haití. El esquema de Rouse solo era modificado.

Las transformaciones sociopolíticas que se generan en la Isla a partir de enero de 1959 hicieron posible que el Gobierno Revolucionario dictara el 20 de febrero de 1962 la Ley 1011, mediante la cual se establecía la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba y el 7 de octubre de 1963, se fundó el departamento de Antropología de la naciente institución. Con posterioridad la Academia fortalece el movimiento de aficionados a esta ciencia y en cada museo que abre, hay un espacio para la arqueología; intensificando las excavaciones y el número de publicaciones.

En los años 60 se reformó la enseñanza universitaria, se crearon y diversificaron las instituciones científicas y las asociaciones de investigadores aficionados o profesionales pasaron a ocupar otras funciones. Los profesores René Herrera Fritot, Ernesto Tabío Palma y Alberto Ruz Lhuillier ofrecieron cursos de capacitación en arqueología, y algunos de

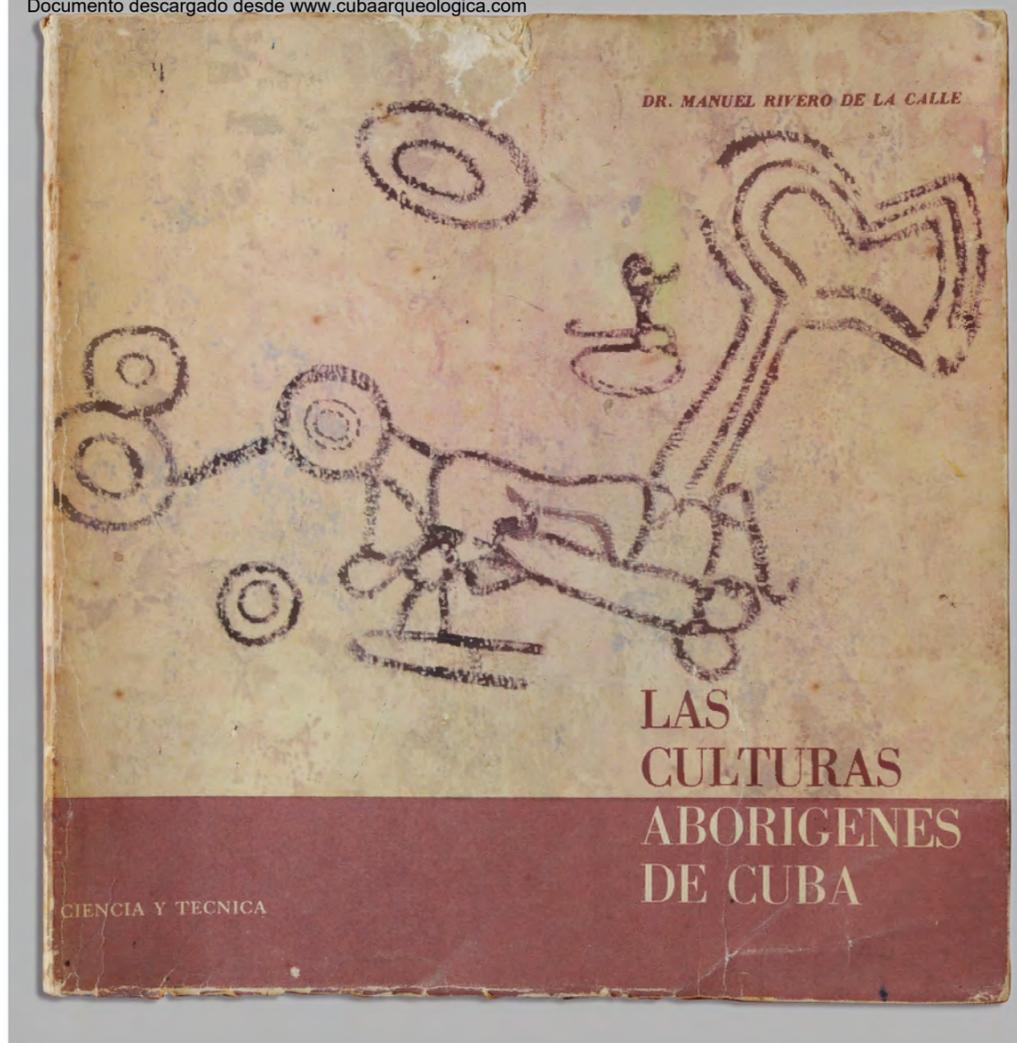
los alumnos llegaron a alcanzar el título de máster en Arqueología en los 80.

El profesor René Herrera Fritot abandonó la universidad y comenzó a trabajar en la Academia de Ciencias de Cuba. Allí postuló en 1964 una nueva clasificación: el grupo cerámico y no cerámico. Argumentó el período cerámico y estableció cuatro subperíodos: pre-taíno, taíno temprano, taíno medio y taíno tardío. Sin embargo, el departamento de Antropología de la Academia diseñó en igual fecha otro modelo, de acuerdo con el nivel de desarrollo: agricultores ceramistas, que incluían como culturas al taíno y al subtaíno, y recolectores no ceramistas, para los ciboneyes aspecto Guayabo Blanco y aspecto Cayo Redondo.

Al año siguiente Ernesto Tabío Palma y Estrella Rey Betancourt, basados en Federico Engels, postularon novedosas propuestas que sentarían las bases para lo que, con posterioridad, se convertiría en una periodización marxista de las culturas prehistóricas cubanas. En 1965 el arqueólogo y la historiadora realizan un esquema de las comunidades primitivas cubanas y las dividen en: agricultores ceramistas; con agricultura incipiente no ceramistas, y recolectores cazadores no ceramistas. La primera la asocian con el grupo cultural aruaco, en el que están taínos y subtaínos; a los agrupados con agricultura incipiente, les corresponde el ciboney aspecto Cayo Redondo, y a los recolectores cazadores los afilian al grupo cultural ciboney aspecto Guayabo Blanco. En todos los casos parten de una cronología.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> E. Tabío Palma y E. Rey: "Sobre las comunidades primitivas cubanas".

Los propios Tabío Palma y Rey escribirían en 1966 un clásico de la historia de las culturas aborígenes caribeñas: *Prehistoria de Cuba*, que sirvió para transformar el pensamiento arqueológico en la región. Se basaron en el esquema anterior, pero lo ajustaron al nivel de desarrollo socioeconómico. Volvieron a dividir a los agricultores ceramistas aruacos en taínos y subtaínos, pero agregaron a partir de los resultados alcanzados en 1962 un nuevo grupo cultural, Mayarí, que tenían agricultura incipiente y eran ceramistas. De nuevo separaron a los recolectores-pescadores-cazadores como no ce-



Libro de Manuel Rivero de la Calle

ramistas, afiliados al grupo cultural ciboney aspecto Guayabo Blanco y aspecto Cayo Redondo, pero realizaron ajustes en las cronologías, lo cual tiene implicaciones en la búsqueda de asentamientos más remotos que el hasta entonces planteado.

En esta época Ernesto Tabío Palma y José Manuel Guarch Delmonte dan a conocer "Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba" (1966), cuya hipótesis de trabajo se basa en la socioeconomía y la cultura, fundamentando un orden de periodización muy similar al expresado en *Prehistoria de Cuba*.

La carencia de libros de texto en la Universidad de La Habana, los nuevos planes de estudio y el surgimiento de la especialidad de Antropología y la enseñanza de la Arqueología como disciplina en los programas de la Escuela de Biología, de la Fa-

cultad de Ciencias, motivan al profesor Manuel Rivero de la Calle a escribir *Las culturas aborígenes de Cuba* (1966), en cuya nueva nomenclatura se aprecia la influencia de sus profesores Felipe Pichardo Moya, Carlos García Robiou y René Herrera Fritot. Declara Rivero de la Calle en el prólogo que todos los que lo antecedieron, con conceptos más o menos científicos, tienen valor y hay que verlos en el contexto histórico en el cual escribieron. Aborda el origen del hombre americano, poblamiento, el medio físico-biológico del archipiélago cubano, los grupos humanos que lo habitaron y después dedica dos capítulos a los grupos no ceramistas: los guanahatabeyes y ciboneyes, y como ceramistas, los taínos. No incorpora a los subtaínos.

En los años 60 hay otra visión de la arqueología: no son solo las piezas; lo significativo es el hombre, sus descendientes directos, razón por la cual se hacen varias expediciones a lo más apartado de Baracoa, Yateras, el Caney y otros territorios cubanos. En esta etapa comienzan a laborar en Cuba arqueólogos y antropólogos de Europa del Este: el profesor Milán Pospíšil, de la Universidad de Bratislava; el etnólogo checo Miroslav Stingl, y el ruso Volf V. Guinsburg.

De acuerdo con los tratados de colaboración entre la Academia de Ciencias de Cuba y la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, son designados los profesores Valery Alexeiev, Mijaíl Kryukov y Sergey Serov para que laboren en Cuba en los meses de abril y mayo del 1972 y en marzo y abril 1973. Entre los objetivos estaban: estudios antropológicos de la población moderna y de los materiales paleoantropológicos que se guardan en los museos de La Habana y Santiago de Cuba, impartir conferencias a los especialistas de arqueología y antropología sobre antropogénesis, estudios de razas y visitar las regiones orientales del país, donde quedaban descendientes de los aborígenes. Razón por la cual estudian las poblaciones: Yateras, Caridad de los Indios, Monte Verde, Dos Pasos, Arenal, San Andrés y La Ranchería.

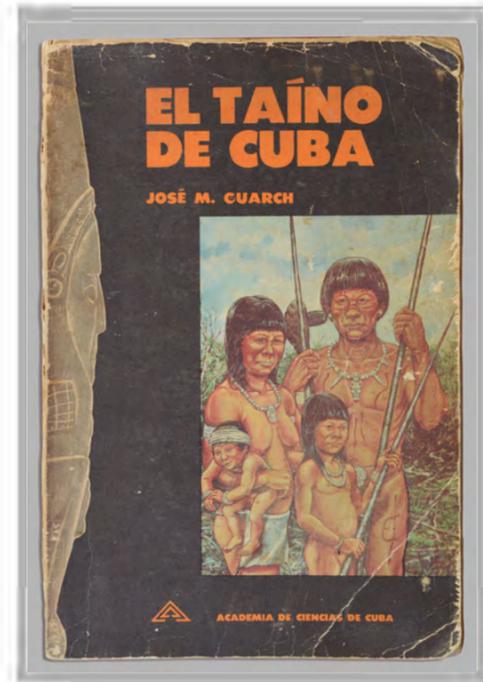
Les siguieron, en decenios posteriores –años 70 y 80– los polacos J. Trzeciakowski, del Instituto de la Historia de la Cultura Material de la Academia de Ciencias de Polonia, y Janus K. Kozłowski, de la Universidad de Cracovia; el etnólogo, arqueólogo e historiador ruso Aleksei Pavlovich Okladnikov,

quien trabajó en la región de Siberia y Novosibirsk, así como los investigadores Ruslan Vasilievki, A. Konopatski y Vyacheslav. Molodin. También laboraron en la región de Cienfuegos varios especialistas de la antigua Unión Soviética en el período en que se construía la Central Electronuclear de Juraguá. Con los resultados de las investigaciones arqueológicas en esa provincia, los profesores Vladimir A. Bashilov y Viktor K. Golenko publicaron en 1992 en la revista *Arqueología* de la Academia de Ciencias de Rusia, "The Problema of the Periodization of Subtaino Culture in South-Central Cuba".

Es una época en que la piedra tallada, los artefactos y las corrientes de pensamiento de la escuela soviética comienzan a ser relevantes en la arqueología cubana. Jorge Febles fue una de las personalidades que más influencia recibió para profundizar en la industria lítica de las culturas prehispanicas, y contribuyó al desarrollo de la clasificación y análisis de los materiales líticos cubanos, cotejándolos con las tecnotipologías europeas. En 1988 la Editorial Academia publicó *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*.

La arqueología cubana tendrá nuevos derroteros a partir de la IV Jornada Arqueológica de Cuba y el Caribe, celebrada en 1979. En ella Tabío Palma propuso una periodización sobre las culturas prehispanicas de Cuba, examinó parámetros evolutivos y analizó la base económica en tres etapas.<sup>19</sup> La primera, preagroalfarera, grupos que no practicaban la agricultura ni la cerámica y solo realizaban recolección, pesca menor y caza, a la cual le correspondían tres fases: temprana, con utensilios de piedra tallada, grandes cuchillos, raspadores y buriles; fase media, ciboney Guaya-

Una de las obras trascendentales es la monografía presentada en 1978 por Guarch Delmonte: "El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica". El texto retoma el concepto de prehistoria de la escuela europea, aún vigente en las leyes del patrimonio cubano, recorre aspectos lingüísticos, cronológicos, geográficos, de carácter histórico, el desarrollo de las fuerzas productivas, los instrumentos y las actividades económicas fundamentales; vuelve al subtaíno y al taíno, pero es sintomático su interés por analizar y comparar la cerámica.



Libro *El taíno de Cuba*

bo Blanco, con montículos o residuarios, artefactos de piedra, conchas, percutores, majaderos y gubias, y la fase tardía, ciboney Cayo Redondo, con utillaje de piedra, morteros, majaderos, dagas y bolas líticas.

La segunda fue clasificada como protoagrícola, con cerámica incipiente, poca decoración o ninguna y predominio de la microlítica. Con dos fases cuyos nombres se corresponden con lugares geográficos: una temprana, Playita-Canímar, en Mantanzas, y Aguas Verdes, en Guantánamo, mientras la tardía recibía las denominaciones de Arroyo del Palo, Mayarí.

<sup>19</sup>E. Tabío: "Nuevas periodizaciones para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba".

La tercera etapa, agroalfarera, contemplaba los grupos que habían alcanzado mayor nivel de desarrollo, los taínos, con cerámica avanzada, burén para cocinar casabe y otros productos, y dominaban técnicas agrícolas.

Esta periodización fue adaptada y enriquecida por Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle, en 1986, cuando preparan para la editorial Gente Nueva *Arqueología aborígen de Cuba*.

En este período existía respaldo económico que facilitaba la realización de congresos, como los de arte rupestre y los organizados por la Sociedad Espeleológica de Cuba, y las jornadas científicas de arqueología, entre otros. La enseñanza de la Arqueología y la Antropología en pre y

posgrado estaba incluida en los planes de estudio. Se deben destacar los cursos del profesor Abel Cabrera en la Escuela de Museología y los de Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle para historiadores, biólogos y trabajadores del patrimonio.

La motivación por continuar las periodizaciones según los resultados del trabajo de campo y los nuevos fechados radiocarbónicos, hace que Guarch Delmonte escriba "Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba" (1990), con otra periodización, que contemplará etapas, fases, desarrollo, variantes culturales y períodos. Desde 1986 el sistema de estructura explicado por el autor ya era conocido, y dos años más tarde fue publicado en la *Revista de Holguín*.<sup>20</sup>

<sup>20</sup>J. M. Guarch: "Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba".

A partir de los años 90 del siglo XX se hacen varios esfuerzos por continuar desarrollando la arqueología cubana. Se realiza un censo nacional, se edita el CD-ROM *Taíno* y no dejan de establecerse nuevas propuestas de periodizaciones. Algunas llegan a ser publicadas en libros de Historia, otras en revistas especializadas en Antropología, como *Catauro*, e incluso Rivero y Dacal escriben otro texto *Art and Archaeology of Pre-Columbian Cuba*, como resultado del proyecto de los museos Carnegie y Montané, auspiciados y prologado por Thor Heyerdahl.

Fueron años muy complejos para la arqueología cubana, no obstante los que verdaderamente amaban esta ciencia permanecieron en sus puestos de trabajo y buscaron soluciones para continuar excavando e investigando. Desde la Oficina de Asuntos Históricos y bajo la dirección de Pedro Álvarez Tabío, se realizaron las expediciones a la cueva del Perico I, en Bahía Hon-

da Pinar del Río, en junio de 1993. Por la parte cubana participaban el Museo Antropológico Montané: Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal Moure (ya estaba jubilado), Roberto Rodríguez Suárez y Sergio Antonio Montalvo, colaborador de la institución universitaria y Armando Rangel Rivero, coordinador general del proyecto. Milton Pino Rodríguez, representó al Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. Por el Museo Carnegie of Natural History de Pittsburg: Daniel Sandweiss y David Watters. Sin embargo, muy poco o nada se ha escrito o publicado sobre el papel que tuvo el prestigioso arqueólogo y explorador noruego Thor Heyerdahl, quien impulsó y apoyó todo el trabajo de campo. Junto a él viajaron su compañera Jacqueline Beer, los camarógrafos suecos de Sebra Film, Ake Kalson y Bengt Jonson y el camarógrafo italiano Giovanni Trimbolí. La bióloga y periodista

Teresita Huerta representó la televisión cubana.

Las labores se dividieron en dos etapas, la primera contempló el periodo comprendido entre el 4-8 de junio 1993 y la segunda del 14 al 16 del mismo mes. Se tuvo presente la experiencia acumulada por Milton Pino en las excavaciones de 1972, donde la mayor información reportó un área de entierros y la de 1993 era de habitación.

En 1994, en el primer capítulo del libro *Historia de Cuba. La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional*. De los orígenes hasta 1867, los arqueólogos Lourdes Domínguez, Jorge Febles y Alexis Rives, pertenecientes al Centro de Antropología, actual Instituto Cubano de Antropología, propusieron una tabla cuyo eje Y son los años, y paralelos al mismo ubican los estadios clásicos y su equivalente cultural. En orden descendiente van apareciendo, Neolítico (comunidad gentilicia desarrollada), agricultores ceramistas (Mayarí); hacia el año cero el inicio de la elaboración de la cerámica, cultivos incipientes de plantas (Canímar y Aguas Verdes); la Comunidad Gentilicia Primitiva, Mesolítico Arcaico (Ciboney Cayo Redondo y Ciboney Guayabo Blanco) y por último la Comunidad Gentilicia Primitiva, cazadores, que se corresponde con el Paleolítico, Protoarcaico (Seboruco).

Ese mismo año los investigadores Alexis Rives, Jorge Febles y Gabino La Rosa proponen para el *Atlas arqueológico nacional* otro modelo, que mezcla una variante de la clasificación anterior con la de Tabío Palma: agroalfarero, como comunidades de tradición Neolítica; protoagroalfarero, comunidades de tradición Neolítica incipiente, y por último preagroalfarero: comunidades de tradición Mesolítica y Paleolítica.

Lillián Moreira de Lima en 1997 ofrece desde la Universidad de La Habana, en su texto *La sociedad comunitaria de Cuba*, un cuerpo teórico que polemiza sobre los planteamientos anteriores y logra reconstruir, con un análisis filosófico e histórico, las poblaciones antiguas. Moreira de Lima define a las culturas prehispánicas, según las características económicas y sociales, en cuatro tipos de comunidades: las que tenían la caza como sustento fundamental, las que potenciaron la explotación de la pesca, las que hicieron incipiente agricultura y las que alcanzaron un grado mayor de desarrollo agrícola. Es decir, comunidades cazadoras, comunidades pescadoras, comunidades con posible agricultura esporádica y comunidades agricultoras.

En el libro *Historia de Cuba* editado en 1999 para las escuelas primarias, se les enseña a los estudiantes que las sociedades antiguas de Cuba se clasifican en dos grupos: recolector, pescador y cazador el primero, y ceramista y agricultor el segundo.

Otros dos autores que incursionan en las periodizaciones son los investigadores José Jiménez Santander y Lisandra Jiménez Ortega, cuando laboraban en el Departamento de Antropología del Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad, Citma, Santiago de Cuba, escriben el libro *Arqueología Aborigen Santiago de Cuba*. Se basan fundamentalmente en los postulados de Tabío y Guarch, a los cuales agregan lo siguiente. La primera etapa de Apropiación, la dividen en tres periodos históricos, Período Temprano, Período Medio y Período Intermedio o Rayano. La segunda etapa de Producción, la dividen en dos periodos: Período Tardío y Período Postrero.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Jiménez Santander, J. "Arqueología Aborigen Santiago de Cuba".

Enrique Alonso, Gerardo Izquierdo y Ulises González, del Instituto Cubano de Antropología, definen una formación económico-social para apropiadores pretribales y una para los productores tribales.<sup>22</sup> Para ellos la cultura no es lo determinante, sino que definen que las comunidades aborígenes en la historia de Cuba están estructuradas por etapas económicas:

<sup>22</sup>Seminario Propuesta de Periodizaciones para el Estudio de las Comunidades Aborígenes de Cuba. Biblioteca Rubén Martínez Villena de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2 de octubre de 2008. E. M. Alonso Alonso, G. Izquierdo Díaz y U. M. Herrera González: "La nueva propuesta".

#### APROPIADORES TEMPRANOS

Son los denominados paleolíticos, Complejo Seboruco-Mordán; protoarcaicos; paleoarcaicos; paleoindios, preagroalfareros; comunidades preagroalfareras de tradición paleolítica y cazadores de la variante cultural Seboruco.

#### APROPIADORES MEDIOS

Guahatabey; Siboney; Ciboney; Auanabey; Complejo I y Complejo II; Cultura de la costa y cultura de la caverna; preagroalfareros en sus dos aspectos, Guayabo Blanco y Cayo Redondo de la fase ciboney; variantes culturales Guahacabibes y Guacanayabo, fase pescadores recolectores; arcaicos; mesolíticos; mesoindio y comunidades de tradición mesolítica.

#### APROPIADORES TARDÍOS

Grupo cultural Mayarí; formativo, Protoagrícola y fase protoagricultores, variante cultural Canímar y Mayarí.

#### PRODUCTORES

Indios de la misma Isla; taínos; Complejo III; taínos y subtaíno, agroalfareros, agricultores de la etapa de la economía productora, integrada por las variantes culturales Damajayabo, Baní, Jagua, Cunagua, Bayamo y Maisí, neolíticos y agroalfareros de tradición neolítica.

Finalmente germina una oleada de nuevos arqueólogos, formados dentro y fuera de la Isla, que rompen esquemas preestablecidos. El profesor Roberto Rodríguez Suárez, del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, ha contribuido con los estudios de arqueometría; Jorge Ulloa y Roberto Valcárcel, arqueólogos de Santiago de Cuba y Holguín, respectivamente, poseen sólidos conceptos teórico-metodológicos que se aprecian en las interpretaciones realizadas sobre el pasado prehispánico en el archipiélago, y Daniel Torres Etayo, de la Universidad de las Artes, propone una nueva lectura sobre los denominados agroalfareros, con la obra escrita en 2006 *Taínos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Este valioso y polémico texto critica lo hasta entonces argumen-

tado acerca de las sociedades comunitarias. Torres Etayo mezcla las apreciaciones de andar mochila al hombro detrás de Rodríguez Ferrer y de Harrington, para enseñarnos la naturaleza, las organizaciones tribales y lo aprendido sobre arqueología social latinoamericana.

Los conceptos hasta ahora expresados por los diferentes autores merecen respeto e ilustran perfectamente la evolución histórica del pensamiento arqueológico en la Isla. El manejo de las denominaciones, etapas, fases y culturas debe generar mayor nivel de análisis y reflexiones. Las nuevas investigaciones en el campo y el laboratorio pudieran reconceptualizar la arqueología, para comprender mejor las culturas aborígenes cubanas.

02

*José Jiménez Santander, Liamne Torres La Paz,  
Dany Morales Valdés y Lisandra Jiménez Ortega*

# LAS COMUNIDADES ABORÍGENES EN LA REPÚBLICA DE CUBA. CENSO 2013

*Desde el nacimiento del siglo XX y hasta la actualidad, se ha producido un incremento de los descubrimientos de sitios aborígenes en el archipiélago cubano, además de hallazgos fortuitos; muchos especialistas y aficionados han contribuido de forma integral y sistemática al conocimiento acerca de la ocupación aborígen de la nación.*

Muchas han sido las referencias de inventarios de sitios y de censos arqueológicos a escala local, provincial o regional; los antecedentes más recientes en el nivel nacional son el "Censo arqueológico aborígen de Cuba" (1993) realizado por el Centro de Antropología, actual Instituto Cubano de Antropología, y el inventario efectuado por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, denominado "Sitios arqueológicos aborígenes (SiArA)", así como otros trabajos censales territoriales que también

sustentaron el nuevo censo arqueológico aborigen culminado en noviembre de 2013.

Como parte de este último se elaboró el “Atlas del Censo arqueológico aborigen de Cuba 2013”, que incluye las referencias de nuestros precursores y los resultados recientes de más de 50 investigadores de todo el país, y se ha logrado un redimensionamiento de los conocimientos locales para alcanzar una connotación nacional, caribeña y universal.

La metodología empleada para la realización de esta obra partió de sistematizar, rectificar y reconstruir los saberes de los especialistas para alcanzar una generalización nacional del conocimiento, con una lógica investigativa homogénea para el tratamiento de los sitios arqueológicos de todo el país.

Los sitios aborígenes censados se han categorizado a partir de la siguiente tipología: sitios de habitación, paraderos, cuevas habitadas, cuevas ceremoniales, cuevas funerarias, áreas funerarias, talleres líticos, talleres de concha y conchales.<sup>23</sup>

<sup>23</sup>Esta caracterización fue tomada de la *Cartilla...* del censo de 1993, con la novedad de la inclusión de taller lítico.

cias de la obtención de artefactos, instrumentos o utensilios pero no se comprueba que fueran habitados. Los conchales son áreas donde aparece una acumulación de moluscos, generalmente provenientes de la pesca marina, con la típica fractura circular en el ápice de la concha que practicaban los aborígenes antillanos para extraer el animal, y no existen instrumentos elaborados o restos de taller.

La nomenclatura para establecer la filiación cultural utilizada en el censo de 2013 ha sido la heredada del censo de 1993, en el que se definen tres grandes grupos: preagroalfareros, protoagricultores y agroalfareros. El tema de las nomenclaturas aborígenes en el Caribe es un aspecto discutido y discutible en la actualidad, y existen múltiples propuestas de clasificaciones sin que se llegue a un

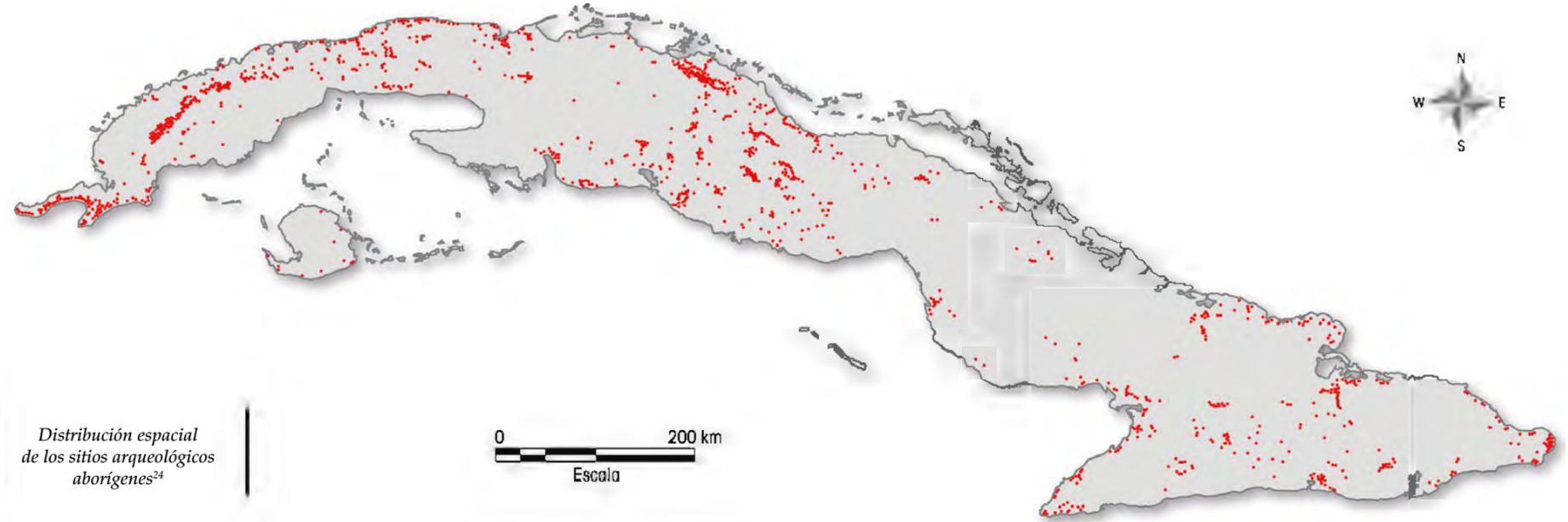
Los sitios de habitación, los paraderos y las cuevas habitadas son las áreas donde se han encontrado evidencias de asentamiento poblacional. En los primeros se demuestra una larga o significativa permanencia en el mismo espacio y aparecen instrumentos, utensilios, artefactos, fogones, restos alimentarios y cemíes; en los segundos se pueden encontrar todos o algunos de estos elementos anteriores, pero se estima su ocupación por un período de tiempo relativamente corto; se consideran cuevas habitadas cuando las características anteriores se dan dentro de estos recintos cavernarios.

Se clasifican como áreas de enterramientos y cuevas funerarias los lugares que poseen sepulturas humanas, sin que existan evidencias de que la comunidad viviera en estos espacios, solo utilizados con fines sepulcrales; las cuevas ceremoniales son aquellas empleadas para algún tipo de culto, y pueden aparecer vestigios de pinturas, cemíes y otros elementos superestructurales.

Talleres líticos y de concha son sitios en que se han rescatado eviden-

consenso. Se optó por una que homogenizara este ítem en todo el país, con conciencia de que pueden existir criterios divergentes; se decidió emplear una clasificación que fuese general y lo suficientemente conocida por los especialistas y aficionados a la arqueología, el patrimonio y la museología.

Los resultados de esta investigación aportan la cifra de 3 268 localidades aborígenes, que según sus coordenadas geográficas conforman la distribución espacial actual (**Tabla I**), con el inconveniente de que, de ese total, existen 227 sitios comprobados que aún no han podido ser mapificados, por dificultades con sus coordenadas reales. El 82,8% de estos sitios no mapificados se ubican en las provincias de Villa Clara (132) y Guantánamo (56), y en la actualidad se continúa trabajando para incluirlos.



Distribución espacial de los sitios arqueológicos aborígenes<sup>24</sup>

0 200 km  
Escala

<sup>24</sup>Agradecemos al cartógrafo Raúl Rodríguez Solís, cuyo trabajo en el Instituto Cubano de Antropología permitió la conformación de los mapas presentados.

El censo, aunque alentador, no representa la totalidad de los yacimientos aborígenes del país. Las investigaciones y exploraciones posteriores irán acercando dicha cifra a una realidad todavía más

certera. De hecho, los autores de esta actualización cuentan con unos 500 reportes, cuya inclusión está siendo analizada por carecer todavía de precisión en algunos de sus elementos.

TABLA I. RELACIÓN DE SITIOS ABORÍGENES POR PROVINCIAS Y PERÍODOS

Territorios	FILIACIÓN				TOTAL
	Preagroalfareros	Protoagrícolas	Agroalfareros	Sin afiliar	
Pinar del Río	474	-	-	8	482
Artemisa	77	24	4	-	105
La Habana	32	5	3	5	45
Mayabeque	80	11	10	1	102
Matanzas	190	12	17	7	226
Villa Clara	772	60	-	33	865
Cienfuegos	123	10	21	11	165
Sancti Spíritus	165	21	25	18	229
Ciego de Ávila	7	-	32	-	39
Camagüey	28	-	26	-	54
Las Tunas	48	4	25	-	77
Holguín	133	17	78	-	228
Granma	120	3	70	1	194
Santiago de Cuba	44	15	74	-	133
Guantánamo	31	12	236	21	300
Isla de la Juventud	24	-	-	-	24
<b>TOTAL</b>	<b>2 348</b>	<b>194</b>	<b>621</b>	<b>105</b>	<b>3 268</b>

La ubicación espacial georreferenciada revela una alta presencia aborígen en la provincia Villa Clara (865 sitios), la cual casi duplica la cantidad de reportes de Pinar del Río (482), que le sigue en número. Las otras cuatro provincias por encima de los 200 sitios son: Guantánamo (300), Sancti Spíritus (229), Holguín (228) y Matanzas (226).

Las cifras obtenidas para la provincia de Guantánamo no son representativas de la gran riqueza arqueológica aborígen de ese territorio, donde las investigaciones y el nivel de las exploraciones científicas no han estado al nivel del resto de las provincias. La estrategia planteada, a partir del Censo 2013, de priorizar los estudios en esa región, debe elevar considerablemente el número de reportes y el completamiento de la información en general.

Igualmente no han sido exploradas completamente Las Tunas (77), Camagüey (54), La Habana (45), Ciego de Ávila (39) y el municipio especial Isla de la Juventud (24), donde no se han reportado

sitios aborígenes en 17 municipios.<sup>25</sup> En el caso de La Habana, el alto grado de urbanización histórica, sin la realización de estudios de este patrimonio, ha provocado daños irreversibles que dificultan en la actualidad la realización de exploraciones, las cuales se recomiendan para La Lisa, Cotorro, San Miguel del Padrón y Arroyo Naranjo, donde aún perduran zonas con posibilidades reales de relocalizar áreas con presencia aborígen.

<sup>25</sup>En La Habana no se cuenta con reportes en: Plaza de la Revolución, Centro Habana, La Habana Vieja, San Miguel del Padrón, Marianao, La Lisa, Arroyo Naranjo y Cotorro (en Diez de Octubre y en El Cerro hay un solo sitio). En Ciego de Ávila los municipios sin reportes son: Ciego de Ávila, Venezuela y Majagua (Primero de Enero y Baraguá tienen un solo sitio). Camagüey no exhibe reportes en los municipios Camagüey, Carlos Manuel de Céspedes, Guáimaro, Sibanicú y Jimaguayú (en Minas y en Nuevitas se ha reportado un solo sitio). En Las Tunas, ni Manatí ni Las Tunas muestran yacimientos hasta el momento.

<sup>26</sup>Alquízar y Güira de Melena cuentan con un solo reporte.

<sup>27</sup>Melena del Sur, Nueva Paz y San Nicolás presentan un solo reporte.

<sup>28</sup>Colón, Perico, Jagüey Grande y Los Arabos acusan un solo reporte.

<sup>29</sup>Calixto García, Cacocum, Sagua de Tánamo y Urbano Noris muestran un solo reporte.

<sup>30</sup>Guisa.

<sup>31</sup>Yateras, Manuel Tames y Caimanera.

<sup>32</sup>Santa Cruz del Norte (45), Cienfuegos (45), Cabaiguán (45), Río Cauto (44), Guane (41), Ciénaga de Zapata (41), Puerto Padre (41), Cumanayagua (40) y Guamá (40).

<sup>33</sup>Rodas (36), Ranchuelo (35), Gibara (34), La Habana del Este (30) y Sancti Spíritus (30).

<sup>34</sup>San Cristóbal (25), Fomento (25), Camajuaní (24), Rafael Freyre (24), Isla de la Juventud (24), Manicaragua (23), Bahía Honda (21) y Trinidad (21).

<sup>35</sup>Caimito (19), Abreus (16), Media Luna (16), Santa Clara (15), Taguasco (15), Sierra de Cubitas (15), Mariel (14), Palmira (14), Florida

Además de los 17 municipios sin reportes de sitios en las provincias anteriormente señaladas, hay otros 11 en iguales condiciones: Artemisa (1),<sup>26</sup> Mayabeque (1),<sup>27</sup> Matanzas (2),<sup>28</sup> Holguín (3),<sup>29</sup> Granma (1)<sup>30</sup> y Guantánamo (3).<sup>31</sup> De modo que del total de 168 municipios en el país, existen 28 (16,6%) que no cuentan con hallazgos, a pesar de que todos presentan condiciones geográficas adecuadas para que se realicen estos descubrimientos.

Los municipios con mayor cantidad de sitios –por encima de 50– son: Placetas (174), Sandino (162), Sagua la Grande (150), Baracoa (146), Minas de Matahambre (130), Cifuen-

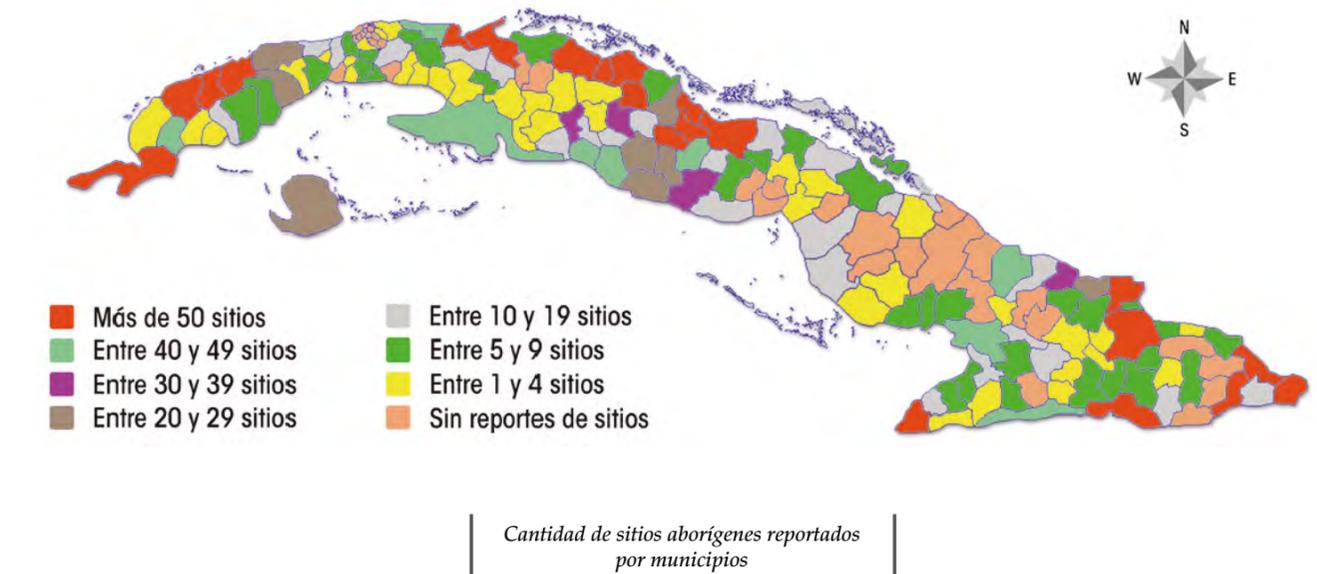
tes (127), Quemado de Güines (105), Matanzas (81), Corralillo (77), Mayarí (77), Yaguajay (77), Viñales (69), Maisí (66), Caibarién (65), Santiago de Cuba (63), San Antonio del Sur (63), Cárdenas (59), Remedios (58), Niquero (58), Banes (55) y La Palma (54). El número de confirmaciones en el resto de los municipios donde se ha evidenciado presencia aborígen se comporta de la siguiente manera: entre 40 y 49 reportes, 9 municipios;<sup>32</sup> entre 30 y 39 reportes, 5 municipios;<sup>33</sup> entre 20 y 29 reportes, 8 municipios;<sup>34</sup> entre 10 y 19 reportes, 24 municipios;<sup>35</sup> entre 5 y 9 reportes, 34 municipios;<sup>36</sup> entre 1 y 4 reportes, 38 municipios<sup>37</sup> se mencionan 37.

(14), Yara (14), San José de Las Lajas (12), Limonar (12), La Sierpe (12), Jiguani (12), Bolivia (11), Vertientes (11), Cauto Cristo (11), Pinar del Río (10), Jovellanos (10), Cruces (10), Chambas (10), Jesús Menéndez (10), Imías (10) y Niceto Pérez (10).

<sup>36</sup>Batabanó (9), Encrucijada (9), Bayamo (9), Buey Arriba (9), Bejucal (8), Martí (8), Pedro Betancourt (8), Jobabo (8), Amancio Rodríguez (8), Antilla (8), Manzanillo (8), Songo-La Maya (8), Bauta (7), Jaruco (7),

La filiación cultural confirma la prevalencia de sitios preagroalfareros con un 71,8% del total nacional (2 348 sitios), con preponderancia desde Sancti Spíritus hasta Pinar del Río con 82,4%, (1 937 sitios); la mitad más oriental, entre Ciego de Ávila y Guantánamo, reporta el 36,3% (411 sitios preagroalfareros).

La otra filiación con mayor cantidad de reportes es la de agroalfareros, con 19% del total general nacional (621 sitios); manifiesta primacía la mitad más oriental de la Isla desde Ciego de Ávila hasta Guantánamo con 87,11% (541 sitios), y la representación en el resto del país es muy baja: 12,8% (80 sitios).



Finalmente, la filiación con menos representatividad es la de protoagricultores, que exhibe un 5,9% del total general nacional (194), con mayor cantidad de reportes en la mitad occidental con 73,7% (143 sitios) y 26,2% para la mitad oriental (51 sitios). En esta menor cantidad hacia el oriente influye el hecho de que muchos sitios de esta filiación se han confundido con sitios agroalfareros; en otros casos, las superposiciones, o la rehabilitación de localidades, fundamentalmente costeras, enmascaran los vestigios de estos ceramistas tempranos.

Faltan elementos aún para lograr definir la filiación cultural del 2,7% de los sitios (90), aspectos en

Madruga (7), Quivicán (7), Colombia (7), Holguín (7), Frank País (7), Moa (7), Campechuela (7), Contramaestre (7), Los Palacios (6), Artemisa (6), Boyeros (6), Morón (6), Florencia (6), II Frente (6), Consolación del Sur (5), Jatibonico (5), Esmeralda (5), Báguano (5), Palma Soriano (5) y Guantánamo (5).

<sup>37</sup>Guanajay (4), San Antonio de los Baños (4), Candelaria (4), Güines (4), Ciro Redondo (4), Najasa (4), Pilón (4), Playa (3), Guanabacoa (3),

los que trabajan los investigadores en este momento, aunque el panorama nacional quedará resuelto únicamente cuando se logren un mayor número de fechamientos validados científicamente y distribuidos por toda la geografía de la nación.

El censo de 2013 valida además la alta ocupación que hicieron los aborígenes de Cuba de las cuencas hidrográficas en todo el país, tanto los ríos de mayor caudal como pequeños afluentes o diminutos manantiales y casimbas; ello confirma –una vez más–, que la cercanía de agua potable era un elemento clave para la elección de los sitios de habitación y los paraderos.

Calimete (3), Santo Domingo (3), Aguada de Pasajeros (3), Santa Cruz (3), Majibacoa (3), Cueto (3), Mantua (2), San Juan y Martínez (2), Regla (2), Unión de Reyes (2), Bartolomé Masó (2), Mella (2), San Luis (1), Güira de Melena (1), Diez de Octubre (1), Cerro (1), Nueva Paz (1), San Nicolás (1), Jagüey Grande (1), Los Arabos (1), Lajas (1), Primero de Enero (1), Baraguá (1), Minas (1), Nuevitas (1), Urbano Noris (1), III Frente (1) y El Salvador (1).

Las costas fueron asimismo zonas geográficas de alto interés en el poblamiento aborigen, siempre condicionado por la mencionada existencia de agua potable cercana, y otras virtudes según el período histórico o la filiación cultural, como la cercanía de pesqueros, zonas de cacería, de abundancia para la recolección o de tierras fértiles.

La alta presencia en estos lugares pudiera deberse a las facilidades que ofrecen las costas para la realización de exploraciones arqueológicas, contrariamente a lo que sucede tierra adentro, donde los hallazgos son, por lo general, ocasionales, resultado de otras labores como la agricultura, construcciones de carreteras o caminos, de viviendas, labores forestales, etcétera.

De todos los sitios arqueológicos aborígenes descubiertos hasta la fecha en el archipiélago, 96,3% están ubicados en la isla de Cuba (3 148 sitios) y el 3,7% (120) en 29 de las múltiples islas y cayos de la geografía nacional; entre ellos los más poblados son la Isla de la Juventud (17), cayo Salinas (15) y cayo Caguanes (11); también manifiestan presencia prehispánica cayo Puerco (9), cayo Lucas (6), cayo Español de Afuera (6), cayo Las Brujas (6), cayo Aguada (5), cayo Santa María (5), cayo Fábrica (4), cayo San Agustín (3), cayo Tío Pepe (3), cayo Cantiles (3), cayo Largo (2), cayo Ocampo (1), cayo Carenas (1) cayo Los Ángeles (1), cayo Ávalos (1) y cayo Sal (1), por solo mencionar algunos.

Como consecuencia de este estudio nacional, se han trazado estrategias de prioridades investigativas en 29<sup>38</sup> municipios de 11 provincias del país, con el propósito de que en un futuro cercano las exploraciones en esas zonas enriquezcan el conocimiento sobre el poblamiento aborigen.



<sup>38</sup> (Artemisa) Alquizar; (La Habana) San Miguel del Padrón, Arroyo Naranjo, Cotorro; (Mayabeque) San Nicolás, Melena del Sur; (Matanzas) Colón, Perico; (Sancti Spiritus) Yaguajay; (Ciego de Ávila) Majagua, Ciego de Ávila, Venezuela; (Camagüey) Guáimaro, Jimaguayú; (Las Tunas) Las Tunas, Manatí, Puerto Padre, Jobabo, Colombia, Amancio Rodríguez; (Granma) Guisa, Pilon; (Santiago de Cuba) III Frente; (Guantánamo) Imías, Caimanera, Manuel Tames, Guantánamo, Niceto Pérez y El Salvador.



*Dr. Ulises M. González Herrera*

## CRÓNICAS Y CRONISTAS DE INDIAS OCCIDENTALES

*Los cronistas de Indias Occidentales, también conocidos como antiguos historiadores de Indias, eran figuras encargadas por la corona hispana para registrar documentalmente los acontecimientos vinculados con la exploración, conquista y colonización de las tierras de América, y con el desarrollo histórico de los virreinos. Estos autores se pueden dividir, según sus obras, en cronistas menores y mayores. Al primero de estos grupos pertenecen figuras, que sin ser cronistas oficiales de la corona hispana, legaron una valiosa información para el conocimiento de las sociedades aborígenes de América. Se destacan: Cristóbal Colón, Ramón Pané, Miguel de Cúneo, Diego Álvarez Chanca, Guillermo Coma, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, entre otros.*

El segundo grupo está conformado por autores vinculados estrechamente a la corte de los Reyes Católicos, como Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y Antonio de Herrera. Debemos señalar el caso excepcional del fraile Bartolomé de las Casas, a quien podemos incluir definitivamente en este grupo, porque si bien no estaba vinculado directamente a la corte, desarrolló una extensa obra, a la altura de la legada por los cronistas oficiales.

Los cronistas de Indias Occidentales mencionados vivieron entre finales del siglo XV y comienzos del XVI d.n.e., una época caracterizada por amplias transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales en la península ibérica. El papel desempeñado por ellos en el proceso de conquista y colonización, así como sus concepciones morales, son partes inseparables de la época en que se desarrollaron sus vidas. A fines del siglo XV los hispanos traen a las tierras de América sus tecnologías, concepciones estéticas, éticas y religiosas, su cosmogonía, sus contradicciones políticas y sus anhelos en las realizaciones económicas, lo cual se traduce en un gran obstáculo para implementar sistemas de control, explotación sistemática y gobiernos estables en los nuevos espacios encontrados; pero sobre todas las cosas, para entender un mundo de vasta complejidad. Todo lo que ven al otro lado del Atlántico les resulta extraño, ajeno, salvaje y primitivo; este universo “nuevo” estaba plagado de “rarezas”, aun para la mirada de los europeos más ilustrados.

Las crónicas de Indias Occidentales son los primeros y únicos testimonios escritos sobre actividades económicas, costumbres, enfermedades, lengua, aspecto físico, confección de instrumen-

tos de trabajo y adornos corporales, flora y fauna, viviendas, ritos y ceremonias, juegos, música y danzas, creencias religiosas, concepciones morales y estéticas, distribución poblacional, etc., de las comunidades aborígenes asentadas en nuestra región geográfica a la llegada de los europeos hacia fines del siglo XV. Narran, además, los acontecimientos vinculados con el desarrollo socioeconómico del coloniaje hispano, durante los primeros años de gobierno en tierras americanas.

Las fuentes mencionadas están integradas por cartas de relación, memoriales, ordenanzas reales, libros de historia y diarios de navegación, que se comenzaron a redactar desde el primer viaje de exploración hacia las Antillas realizado por el almirante Cristóbal Colón en 1492. Otros documentos referidos al período y al área de interés se mantienen inéditos: resoluciones del Consejo de Indias, notas e informes de ministros, indicaciones marginales en los despachos, comunicaciones de particulares, entre otros.

Existen ciertas diferencias cualitativas y cuantitativas en los textos legados por los cronistas de Indias, lo que nos permite separarlos en dos grandes grupos, y destacar aquellos que dejaron verdaderas obras monumentales. A continuación se relacionan las de mayor relevancia por su nivel de elaboración, alcance e información de carácter etnográfico:

*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, *Apologética historia sumaria e Historia de las Indias* (Bartolomé de las Casas); *Sumario de la natural historia de las Indias e Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (Gonzalo Fernández de Oviedo); *Décadas del Nuevo Mundo* (Pedro Mártir de Anglería); *Historia del Almirante* (Hernando Colón); e *Historia*

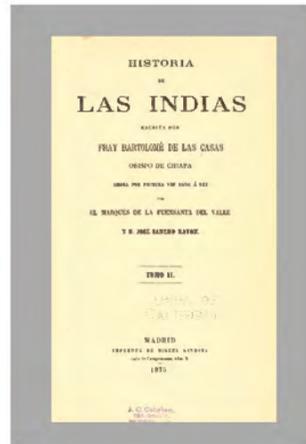
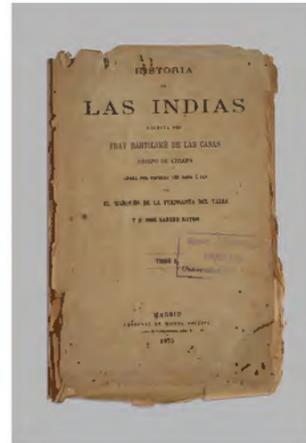


Foto de los dos libros

*general de las Indias* (Francisco López de Gómara). Otros datos de interés aparecen de forma fragmentada y escueta en obras como *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Bernal Díaz del Castillo), e *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel* (Andrés Bernaldez).

No menos importante dentro del repertorio para el estudio de la historia colonial temprana de Cuba son las colecciones documentales. Estos esfuerzos compilatorios, realizados en diferentes épocas, reúnen un gran cúmulo de documentos escritos durante o después de culminado el proceso de colonización. Una de las más tempranas publicaciones en este orden es la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, del marino e historiador hispano Martín Fernández de Navarrete. También se dispone de la obra del Cronista Mayor de la Corona Hispana, Antonio de Herrera, que lleva por título *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano* que llaman Indias Occidentales. Aquí es preciso destacar que la información que expone en los libros I y II de su “Década primera”, en relación con el área antillana, es muy escueta y agotada en la obra de los cronistas que lo precedieron.

En el siglo XVIII el historiador hispano Juan Bautista Muñoz, a petición de la Secretaría de Indias y de la Academia de la Historia, trabajó en una

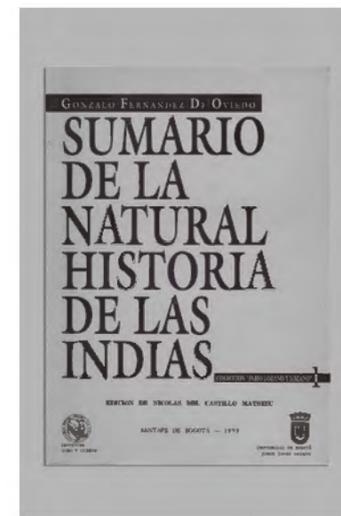
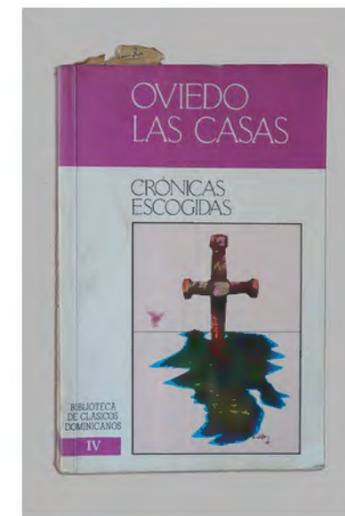
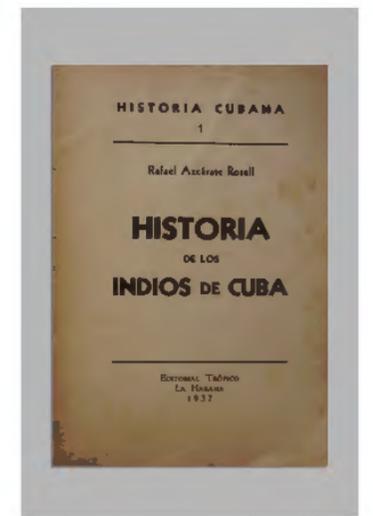


Foto de los libros



importante colección de 125 documentos que lleva su nombre, cuyo primer tomo apareció publicado en 1793. De gran relevancia es la voluminosa *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, una de las más extensas compilaciones existentes sobre documentos legislativos del coloniaje hispano (instrucciones y cédulas reales), que desde su publicación, en la segunda mitad del siglo XIX, se cuenta entre las fuentes más empleadas para el abordaje de la historia colonial temprana en América, y brinda valiosos datos sobre el área antillana. En este mismo caso se encuentra el magnífico *Cedulario cubano* (“Los orígenes de la colonización”, t. I), de José María Chacón y Calvo, publicado en 1929.

Las crónicas resultan de gran importancia para conocer cómo vivían los aborígenes antillanos, pues estos pueblos antiguos, aunque poseían una historia milenaria, no conocían ningún tipo de escritura, y gracias a los datos etnográficos consignados, se inauguraron los estudios de estos grupos humanos, cuando aún la ciencia arqueológica daba sus primeros pasos en nuestro país, a finales del siglo XIX e inicios del XX. Si bien los cronistas de Indias no eran etnógrafos, sus obras pueden considerarse como precursoras de la Etnografía americana. Debemos destacar, además, que el proceso de conquista y colonización hispana en las Antillas

impactó negativamente en las culturas autóctonas, exterminadas en casi toda el área, lo que conllevó la pérdida de valiosos testimonios orales que tanto hubiesen podido contribuir al conocimiento íntegro de nuestro pasado histórico.

Ello ha determinado que las fuentes narrativas primarias, junto a los estudios arqueológicos, lingüísticos, y biológicos, sean imprescindibles para reconstruir el pasado histórico y sociocultural de las civilizaciones encontradas por los europeos a su paso por las Antillas. No obstante, estos textos deben ser estudiados con profundo sentido crítico, ya que sus autores fueron, en muchas ocasiones, escritores y a la vez protagonistas del proceso de conquista y colonización, y sus intereses estaban en juego. Tal condición establecerá el carácter de la información suministrada en cada documento, por lo que la visión de los autores estará supeditada a propósitos individuales. También debemos considerar el hecho de que algunas crónicas se escribieron fuera del ámbito antillano. Una gran cantidad de datos fueron tomados de testimonios de segundas y terceras personas, sin haber experimentado el cronista la realidad objeto de su atención.

A todo ello debe sumarse el registro de costumbres y tradiciones realizado en diferentes momentos del proceso de exploración, conquista y colonización, con el consiguiente desfasaje cronológico en la información suministrada. También hay que tener en cuenta la pérdida de documentación original sobre el período: en numerosas ocasiones los datos con que contamos son fragmentos de transcripciones realizadas por segundos autores o compiladores de fuentes primarias, quienes tuvieron

que traducir, en algunos casos, varios documentos escritos en latín, e incluso en italiano, lo cual coadyuvó a la pérdida de los verdaderos vocablos autóctonos, pues se castellanizaron nombres propios de caciques, deidades, regiones geográficas, demarcaciones territoriales, animales, plantas, etcétera.

Las consideraciones expuestas permiten asegurar que en la actualidad poseemos una imagen fragmentada y lesionada sobre la historia colonial temprana en nuestra área geográfica. Esta realidad tiene profundas implicaciones en la perspectiva investigativa que se abre ante disciplinas científicas como la Antropología, la Arqueología y la Historia, y entraña serios problemas para los investigadores ocupados en estudios de reconstrucción etnohistórica.

Las crónicas de Indias Occidentales se han editado varias veces en diversas lenguas, muchas veces acompañadas de prólogos críticos, biografías y notas adjuntas que ayudan a comprender mejor la prosa de los cronistas. Sin embargo, varios documentos se han mantenido inéditos hasta la actualidad. Esta valiosa, aunque dispersa información, se localiza fundamentalmente en España y se mantiene bajo la custodia del Archivo General de Indias en Sevilla (antigua Casa de Contratación) y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Otros documentos de extraordinaria importancia se conservan en la Antigua Mansión de los Almirantes de Castilla, y en el Castillo de Simancas. En Cuba la muy escasa información disponible para estudiar el período se localiza en el Archivo Nacional de la República, y en los archivos del antiguo Palacio de Gobernación.



# 04



*Dra. Lillián J. Moreira de Lima*

## VIDA COTIDIANA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES ABORÍGENES DE CUBA

Cazadores-recolectores (preagroalfareros)

*Los pobladores que basaron su economía fundamentalmente en la caza y la recolección, como por ejemplo,*

los antiguos habitantes de Seboruco, en Holguín, y de varias zonas de Villa Clara, ocupaban y delimitaban su territorio de caza, por el cual se desplazaban periódicamente. Tenían sus asentamientos permanentes en cuevas y farallones, y, en oportunidades, a cielo abierto, desde donde se dispersaban en grupos, ya fuera para recolectar frutos, capturar y cazar pequeños animales o fabricar sus instrumentos, en lugares en que abundaba el sílex y trabajaban la piedra.

Los métodos y medios para la caza podían ser diversos, según los animales que pretendían capturar. Algunos dependían de la destreza individual

y otros pudieron requerir del trabajo cooperativo para rodear el área de caza y acorralar a las presas. El llamado perezoso (*Megalocnus rodens*), constituyó el animal de mayor tamaño que incorporaron a su dieta.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> En la cueva de la Masanga, Gibara, Holguín, se localizaron restos de *Megalocnus* en una capa estratigráfica sin alteración, con restos de fogones y, junto a esos vestigios, piezas de sílex tallado. M. Pino y N. Castellanos: "Acerca de la asociación de perezosos cubanos extinguidos con evidencias culturales de aborígenes cubanos", pp. 21-24.

Etnólogos que, en el siglo XIX, entraron en contacto con comunidades supervivientes en similar estadio de desarrollo, pudieron inferir que recurrieron a la división del trabajo por sexos y edades, forma más tradicional usada por los grupos humanos. Otros estudios etnográficos demostraron que las comunidades desarrollaron formas particulares de distribución del trabajo, con la finalidad de lograr un incremento de la productividad, como señala el investigador del tema Cyril Daryll Forde. Las mujeres, con la ayuda de algunos niños, se encargaban de la recolección de frutos, tubérculos y pequeños animales, y se responsabilizaban con la preparación de los alimentos; los hombres se dedicaban a la caza, construían balsas u otros tipos de embarcaciones, pues todos los pobladores del archipiélago cubano llegaron por mar, a la vez que preparaban sus instrumentos y utensilios macrolíticos.

Según el tipo de economía que desarrollaron los integrantes de estas comunidades, si nos atenemos a los datos etnológicos y a los de la arqueología, puede considerarse que los cazadores-recolectores estaban organizados en grupos relativamente pequeños. Es posible que no sobrepasaran las 25 personas, con el fin de una mejor interacción con el medio y para no agotar los recursos disponibles.

Al igual que en toda agrupación humana, fue necesario que alguien organizara y dirigiera a los pobladores, en cuanto a la defensa del grupo y a la realización de tareas que demandaran cooperación. De acuerdo con sus actividades fundamentales, es lógico suponer que el grupo eligiera a un hombre joven, fuerte, diestro en la caza y hábil para defen-



Cueva Santo Tomas

der a la colectividad, y que contara con los criterios de las personas de más experiencia. Tenía acceso al poder cualquier integrante que satisficiera las expectativas y motivaciones del grupo, situación que los antropólogos denominan estatus abierto. Las decisiones asumidas debían contemplar las aspiraciones de los comunitarios, norma imprescindible para continuar en el ejercicio del cargo.



Cueva Siboney



## Pescadores-recolectores-cazadores (preagroalfareros)



Se consideró tradicionalmente que los productos del mar serían un importante componente de la dieta de estos pueblos que se extendieron a lo largo y ancho de Cuba, sin desechar la caza de pequeños animales. Su organización económica demandó que se establecieran, posiblemente, en un campamento central, desde el cual periódicamente algunos pobladores partían hacia las actividades de pesca y otros a la recolección o a la caza, para luego de algún tiempo de ausencia, reagruparse en el campamento principal. En ocasiones se trasladaban varios kilómetros de distancia o recurrían al intercambio con otras comunidades para conseguir materias primas.

Estudios realizados en cuatro cementerios aborígenes de Cuba: cueva del Perico I, en Pinar del Río, y en Matanzas: Guayabo Blanco, cueva Calero y Canímar Abajo<sup>40</sup> —este últi-

mo merece consideración aparte—, en los que se aplicaron nuevas técnicas de investigación, entre ellas los estudios paleoetnobotánicos, permitieron matizar los antiguos criterios sobre la dieta de estas comunidades, la cual, sin dudas, influyó en sus condiciones de vida. Si bien los recursos marinos fueron de importancia, pues en sus residuarios se observan considerables amontonamientos de conchas, en la actualidad se ha podido demostrar que su dieta también estuvo integrada por peces, leguminosas, frutos tropicales y tubérculos, difíciles de detectar arqueológicamente por su carácter perecedero y que habían sido inferidos de la presencia de majadores, gubias y morteros. Hoy ya se sabe que incorporaron la guáyiga o marunguey (*Zamia* sp.), y que aprendieron a procesarla y extraer el jugo venenoso que contiene. Aún no se ha podido demostrar que sembraran al-

gunos cultivos; no se descarta esa posibilidad, pero tampoco puede afirmarse, aunque ya es un hecho probado, que consumían varios tipos de plantas en su alimentación.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Y. Chinique y otros: "La alimentación de los aborígenes «pescadores-recolectores» del sitio arqueológico Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata, Cuba".

El ocio, los juegos y la fabricación de artefactos, adornos y preparación de colorantes eran parte del diario vivir. La organización social de estas comunidades, debió de conformarse mediante formas de parentesco, a través de una estructura gentilicia. Es posible que a causa de sus prácticas económicas y a

la necesidad de mantener un equilibrio con el medio, los grupos no sobrepasaran, a lo sumo, las 100 personas, según estudios arqueológicos realizados en diversos cementerios de esas comunidades.

El jefe debía representar y ejecutar las aspiraciones y deseos de todo el grupo. La elección recaía en alguien de experiencia que gozara del reconocimiento de la colectividad.

Era una sociedad sin grandes diferenciaciones. Debió de existir un reconocimiento especial hacia algunos miembros de la comunidad. Debido al prestigio adquirido y al papel que desempeñaban, se podían destacar los jefes, sus parientes directos y los chamanes, quienes gozaban de ciertas prerrogativas en relación con los demás comunitarios.

## Pescadores-recolectores-cazadores con agricultura incipiente (protoagrícolas)

Estos grupos humanos de Cuba, sin dudas, constituyen los más difíciles de definir, si queremos verlos como un todo, porque no existió uniformidad entre ellos, sino, más bien, diferencias sustanciales en relación con sus posibilidades de evolución económica. No obstante, presentan similitudes en cuanto a sus manifestaciones artefactuales.

Varios de esos grupos tienen en común que en algunos de sus residuarios se ha localizado una cerámica escasa, simple, aunque en ocasiones bien elaborada, así como artefactos microlíticos. En otros sitios se detectaron fragmentos de burén, como en punta de Macao, en Guanabo, sin que el contexto, los utensilios y la cerámica encontrados permitan considerar que la agricultura fuera la actividad central. Playita, en Matanzas, y Aguas Verdes, en Baracoa, constituyen ejemplos de grupos que poseían cerámica simple y artefactos microlíticos elaborados en piedra, así como utensilios de concha.

Burén, artefactos microlíticos elaborados en piedra, así como utensilios de concha



Amontonamientos de conchas

<sup>40</sup> Y. Chinique: "Reconstrucción paleodietaria de poblaciones «pescadoras recolectoras» del occidente de Cuba".



Los estudios emprendidos en dos cementerios en Canimar Abajo, en Matanzas, han demostrado que esos pobladores no elaboraron cerámica; no obstante, a partir de la aplicación de técnicas de investigación más especializadas, se evidenció que utilizaron productos propios de la agricultura. Se localizaron gránulos de almidón de plantas en artefactos de molienda. Por estudios de paleobotánica y de cálculo dental, entre otros, se precisó que sembraron boniato, frijoles e incluso maíz, plantación esta última que demandó mayor tiempo dedicado a ella, en fecha tan antigua como 1012 a.n.e.<sup>42</sup>

Entre estas poblaciones existió una notable diversidad. Unas comunidades emprendieron el camino de la recolección sistemática de leguminosas y tubérculos, paso previo al inicio de una agricultura simple, o incluso pudieron desarrollar una agricultura esporádica, en tanto otras iniciaron la siembra de algunas plantas. Todas utilizaron los recursos marinos, fluviales y la caza de pequeños animales. Como se señaló, algunas elaboraron cerámicas y otras no, aunque ya etnólogos y arqueólogos han demostrado que la cerámica por sí misma no era indicador de la existencia de la agricultura.



Majadores y piedras molidoras

<sup>42</sup>Y. Chinique: "Reconstrucción paleodietaria de poblaciones «pescadoras recolectoras» del occidente de Cuba". R. Rodríguez (director de la excavación) y otros: "Informe de excavación: Sitio Canimar Abajo, Matanzas".



Se revela así que existió una mayor complejidad del poblamiento en la mayor de las Antillas. En su interactuar con la naturaleza circundante, estas comunidades estaban mejor preparadas para aprovechar más eficientemente los recursos disponibles y desarrollar mejores condiciones de vida.

Las transformaciones ocurridas como la cerámica simple y la especialización de los instrumentos, así como la ingestión de leguminosas y tubérculos, señalan que en algunas sociedades tuvieron lugar procesos de desarrollo y cambios para enfrentar las necesidades cotidianas, que llegaron a incluir la siembra, aunque tal actividad aún no parece ser el contenido esencial de la alimentación.

Por lo general, seleccionaron para su hábitat zonas costeras o cercanas a ríos, a veces próximas a manglares, terrenos no elevados con abundante vegetación, y en algunos casos establecieron sus campamentos tierra adentro, con recursos de agua más o menos cercanos.

Practicaron la pesca, recolección, captura y caza menor, y se han encontrado majadores y piedras molidoras, aunque estos utensilios ya se fabricaban desde periodos anteriores.



En diversos sitios arqueológicos se localizaron materiales tintóreos, lo cual hace suponer que los emplearon con fines rituales y para pintarse el cuerpo. Asimismo, fabricaron cuentas de adorno, esferolitas, dagas líticas y corazones de cuarzo, que se habían adjudicado solamente a los pescadores-recolectores, cazadores.



Esferolitas y corazones de cuarzo

### Comunidades agricultoras (agroalfareras)

Los agricultores que cultivaban la yuca habitaron en aldeas de diferente tamaño y extensión, que constituían el centro donde se organizaba y desenvolvía la vida de los pobladores. Las tareas se efectuaban sobre la base de la cooperación simple, posible división del trabajo por sexos y edades, y especialización en distintas actividades. Los hombres se dirigían a las labores agrícolas, la pesca y la caza, y otros realizaban trabajos de cerámica con fi-

nes rituales. Según el relato de los cronistas, las mujeres se dedicaban a las labores cotidianas, atendían a los hijos, preparaban la yuca para cocer el casabe, elaboraban alimentos, recolectaban productos de las cosechas, fabricaban cerámica de uso cotidiano, hacían esteras, cordeles, cibucanes y otros trabajos de fibra vegetal, hilaban y tejían el algodón y confeccionaban redes y hamacas. Los niños también contribuían a las labores domésticas y productivas.



Vasijas de madera, piedra y cerámica

Las comunidades agricultoras de Cuba contaban con un sistema productivo eficiente y especializado para cubrir las necesidades vitales de la colectividad. Sembraron variedades de tubérculos, granos y otros vegetales, practicaron la domesticación –en la medida en que era viable en las condiciones del área caribeña– y explotaron los recursos terrestres, fluviales y marinos. La diversificación de la alimentación desempeñó un papel importante en los hábitos, la cultura y el desarrollo social de estos grupos.

El jefe o cacique velaba por el buen funcionamiento de la sociedad y el cumplimiento de las normas, y castigaba a los transgresores –el robo era el delito más grave. Organizaba el trueque, y se engalanaba o pintaba el cuerpo para presidir alguna ceremonia ritual. Dirigía y se encargaba de la protección del grupo, presidía el inicio de la siembra, la recolección y la distribución. Aseguraba y transmitía las tradiciones. Para cumplir sus tareas necesitaba del apoyo de un determinado grupo de hombres, selec-



Chamán o behique

cionados entre los miembros de su linaje. Él y sus colaboradores se ubicaban en un estatus superior al de los demás comunitarios.

El chamán o behique conocía las propiedades de las plantas medicinales, venenosas, alucinógenas y abortivas. Su dominio en esa esfera, unido a sus características personales, lo convertían en un miembro importante de la colectividad. Poseía el don de interactuar entre los hombres y los elementos de la naturaleza a los cuales habían dotado de vida. El grupo requería de sus oficios, tanto en sus concepciones vinculadas a la religiosidad, como en las prácticas curativas, que tenían una mezcla de ritualización y conocimientos empíricos, adquiridos mediante la observación y la experiencia. Los behiques visitaban a los enfermos, hacían sus ritos, recogían hierbas medicinales y alucinógenas, se purificaban o ayunaban, según las circunstancias, o se dirigían a los recintos consagrados donde estaban sus deidades, llamadas cemíes.

Los pobladores confeccionaban sus instrumentos, hachas petaloides, macanas, arcos, flechas... y fabricaban las representaciones de sus deidades y adornos. Preparaban sus pinturas corporales y participaban en las actividades colectivas, areitos, juegos de pelota o reuniones rituales en el batey. Se deformaban el cráneo.



Hachas petaloides, macanas y representaciones de sus deidades



El intento de desentrañar la estructura social de los grupos agricultores de Cuba es sumamente complejo. Las dificultades radican fundamentalmente en la insuficiente información escrita y arqueológica, por lo que en varias oportunidades debe recurrirse a la etnología y la historia comparada.

Ya no se considera que integraban una sociedad comunitaria igualitaria. Existían diferenciaciones sociales entre los caciques y los demás pobladores, lo cual señaló Colón en diversas ocasiones.

Estas comunidades se encontraban en un proceso de transición, entendido no como una sociedad de clases, sino como una etapa marcada por diferenciaciones sociales, que rebasó a la sociedad de iguales. La transición se inició internamente entre algunas comunidades agricultoras, mediante el intento de los caciques de proyectarse por encima de los comunitarios, al gozar de prestigio y de ciertos privilegios. Debieron de intervenir diversos factores, como prestigio, excedentes, producción y distribución desigual, ascendencia y poder de grupos familiares, entre otros. El proceso quedó trunco ante la conquista y colonización de España. No todas las aldeas estaban en el mismo nivel y algunas, posiblemente, aún no lo habían iniciado.

Hacia 1492 la región caribeña sufría un proceso de diferenciación entre los integrantes de las sociedades agricultoras, en cada aldea, en cada isla, entre unas islas y otras. Ello debió de responder a transformaciones internas en el seno de las comu-

nidades. Por su parte, la expansión y la conquista pudieron desempeñar un papel acelerador de dichas diferencias sociales.

En determinadas aldeas, el cargo electivo de cacique se convirtió en hereditario y se produjo un salto cualitativo en cuanto a la organización de la sociedad. Junto con el cacique, se beneficiaron sus parientes cercanos y los jefes de familias. El cacique adquirió un estatus especial y privilegios que no disfrutaban los aldeanos, y se conservaron componentes comunitarios de reciprocidad. Algunos caciques extendieron su dominio más allá de sus aldeas y se originó la formación de cacicazgos, que consistieron en la ampliación de la influencia de una aldea centro hacia otras, como consecuencia de diversos factores: poseer prestigio personal, disponer de los mejores cemíes, controlar los recursos escasos, estar ubicados en regiones más productivas, concertar alianzas matrimoniales favorables... El jefe ejercía un amplio poder en su aldea y secundario en las demás, que tenían sus propios caciques, quienes, a su vez, reconocían al jefe superior. El poder no era centralizado, sino basado en un nivel de jerarquías que englobaba a los distintos linajes locales y a los dirigentes de cada aldea que integraban el cacicazgo. No todas las comunidades de agricultores de Cuba siguieron el mismo ritmo en el proceso de transición hacia los cacicazgos, que ya no es la sociedad de iguales y no es aún una sociedad de clases, sino una sociedad comunitaria en descomposición.



02

POBLACIÓN ABORIGEN PRECOLOMBINA. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS CRANEALES Y LA ESTATURA  
Arqueología Cubana

05

*Manuel D. Rivero de la Calle  
compilación y resumen Vanessa Vázquez Sánchez*

## POBLACIÓN ABORIGEN PRECOLOMBINA. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS CRANEALES Y LA ESTATURA<sup>43</sup>

*La población que arribó al archipiélago cubano hace aproximadamente 6 000 años antes del presente, puede ser dividida para el estudio de su descripción física en dos grandes grupos: preagroalfareros y agroalfareros.*

Los preagroalfareros, los más antiguos, ocuparon todo el territorio, y aún continúa el debate académico sobre su procedencia. Los cráneos se caracterizan por carecer de deformación y son más bien pequeños. Las mediciones demuestran su reducido tamaño, porque la longitud y la anchura máximas son de las menores de América, especialmente del continente sudamericano. Esta pequeñez de los cráneos está en relación con la baja estatura, calculada, sobre la base del estudio de los huesos largos, en 158,6 cm para los individuos masculinos y 144,9 cm

<sup>43</sup> Rivero de la Calle, M *Población aborígen precolombina*, En: *Antropología de la población adulta cubana*, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, pp.7-14, 1984 . Compilación Vanessa Vázquez Sánchez

para los femeninos. Los valores de las medidas son muy bajos en relación con otros del continente.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Manuel Rivero de la Calle: "La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista. Datos métricos y morfológicos de sus huesos largos".

En los actuales descendientes, que habitan en la región de Yateras, la estatura fue estimada en 152,1 cm para los masculinos y 141,5 cm en los femeninos. El análisis osteológico evidenció que la población prehispánica es ligeramente más alta, lo cual puede deberse a que la estatura fue calculada con una muestra muy pequeña: 7 individuos masculinos y 9 femeninos.

La primera referencia de los restos óseos preagroalfareros la ofreció el lingüista y naturalista lebrijano Miguel Rodríguez Ferrer, al recolectar en 1847 una mandíbula "fósil", encontrada en un montículo funerario o caney, en el sitio Santa María Casimba, Vertientes, Camagüey. La pieza arqueológica se conoce en la literatura científica internacional como Mandíbula de Puerto Príncipe, nombre que recibía la provincia en la época en que



Cráneos preagroalfareros del Museo Montané

fue realizado el hallazgo. La valiosa mandíbula perteneció a una mujer de unos 60 años aproximadamente, fue estudiada por Felipe Poey y depositada en el Museo de Historia de Madrid; su extravío ha impedido, desde entonces, conocer su antigüedad.

Los agroalfareros, de origen aruaico, que penetraron desde Sudamérica y a través del Caribe en la mayor de las Antillas alrededor del siglo V d.n.e., presentan unos cráneos muy característicos por su deformación, que han sido estudiados, fundamentalmente, por los doctores Royo Guardia,<sup>45</sup> Herrera Fritot,<sup>46</sup> Rivero de la Calle<sup>47</sup> y Guinsburg<sup>48</sup>. En la actualidad se conoce que no todos los denominados agroalfareros se deformaban el cráneo.



Cráneo con deformación

<sup>45</sup> F. Royo Guardia: "Ensayo sobre cranea cubana precolombina".

<sup>46</sup> R. Herrera Fritot: Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana.

<sup>47</sup> M. Rivero de la Calle: "Deformación craneana de los aborígenes de Cuba. Estudio comparativo" y "Calvaria cubana precolombina en el Museo Británico".

<sup>48</sup> V.V. Guinsburg: "Antropologuicheskaya jarakteristika drievnij boriguenov Kubi".

Los primeros cráneos de este grupo cultural fueron encontrados también por Rodríguez Ferrer, en la cueva del Indio, Cresta de la Yagruma, Maisí, provincia de Guantánamo, en 1847. En total fueron 7 cráneos, de los cuales se trasladaron 4 a la Real y Literaria Universidad de La Habana y el resto se enviaron a Madrid.

Lo más notable de estos cráneos, como ya hemos dicho, es su deformación, clasificada de acuerdo con la terminología de los doctores Adolfo Dembo y José Imbelloni, como fronto-occipital tabular oblicua.



Rivero con Herrera Fritot y profesores

Algunos de estos ejemplares presentan un marcado torus transversal en el occipital, que aparece no solo en los cráneos masculinos, sino también en los femeninos. Se observa en ellos una asimetría en ciertos cráneos en norma posterior, a causa también de la deformación. Hay presencia del surco prenasal en determinados especímenes. Cuando el cráneo se acorta producto de la deformación produce fenocigia, que es apreciable en la norma vertical.

En el Museo Antropológico Montané está la calvaria femenina de 40 años de edad aproximadamente, hallada por Rodríguez Ferrer en la cueva del Indio en 1847 (ejemplar No 347 de la Colección Osteológica del Museo Antropológico Montané).

Con ella Juan Santiago Michelena Zubieta escribió y defendió la primera tesis de antropología en Cuba: "Contribución al estudio de la antropología cubana. Ensayo craneológico de un indio cubano".

Las mandíbulas aborígenes de Cuba son, en general, fuertes, bien desarrolladas, especialmente en el sexo masculino. Es también típico el fuerte desarrollo del mentón. La atricción dentaria, aunque presente en casi todas las mandíbulas, es poco profunda, y se atribuye a ciertos hábitos en la dieta de los aborígenes. En algunos casos, cuando es muy intensa, afecta parte de la pulpa. La incidencia de caries es alta, al igual que el sarro y los abscesos.



Calvaria 347



Foto de una mandíbula, de atricción dentaria, caries, sarro y abscesos

# 06

*Roberto Rodríguez Suárez  
y Yadira Chinique de Armas*

## LA ALIMENTACIÓN DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

*Una buena parte de la información de que se dispone acerca de los alimentos consumidos por los aborígenes*

de Cuba y el resto de Las Antillas, quedó plasmada en los relatos de los españoles durante el proceso de conquista y colonización. Cronistas como el padre Las Casas describieron, a su paso por estas islas, el uso por los aborígenes para su alimentación.

Representantes de la flora formaban parte de su dieta; entre ellos frutas como la piña, la guayaba, el mamey, la guanábana, el anón y el caimito. Vegetales y gramíneas se encontraban disponibles en la cocina aborigen; el maíz, que sembraron en los conucos; tubérculos como el boniato; la yuca, con la cual preparaban el pan de casabe, que hoy se sigue consumiendo principalmente en la provincias orientales; el lerén, tubérculo pequeño que en la actualidad es poco usado; el maní, el guagüí o malanga blanca, entre otros.<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Las Casas B. Apologética historia de Las Indias. Vol. III y IV. Biblioteca de autores españoles. Madrid.



Proceso de preparación y confección del casabe

Con respecto a la fauna, Cuba y las otras islas del Caribe son poco diversas en mamíferos, aunque muy ricas en otros grupos de animales: aves, moluscos, crustáceos y peces, tanto fluviales como marinos.

De los mamíferos, entre los más consumidos y presentes en los restos encontrados en las excavaciones arqueológicas se encuentran las diferentes especies de jutías. Las más comunes y de tamaño considerable eran la jutía conga y la jutía carabalí, que todavía existen –el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo relata que los aborígenes las cazaban con los llamados perros mudos–,<sup>50</sup> aunque también fueron consumidas otras especies de menor tamaño. El manatí, mamífero de gran talla que aún habita en la desembocadura de los ríos y en grave peligro de extinción, posee abundante carne y era fácilmente cazado. Sus costillas se utilizaron para la confección de adornos y otros objetos rituales.



*Trichechus manatus (Manatí).*  
Población de la Bahía de Taco

<sup>50</sup> Oviedo G. F. 1851. *Historia general y natural de Las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. La Real Academia de la Historia, Madrid.



Jutía conga



02

A

Restos de quelonios como la jicotea y la caguama resultan abundantes en los residuarios aborígenes, así como los de saurios; entre ellos la iguana, que habita en las pequeñas islas y cayos que rodean a Cuba. Ofidios como el majá de Santa María, de tamaño considerable, aparecen en los sitios arqueológicos, y otros de especies más pequeñas. Anfibios como ranas y sapos estaban presentes en la dieta; también una gran variedad de aves, autóctonas o de otras latitudes que en algún momento anidan en Cuba.

Reptiles utilizados por los aborígenes como alimentos



(A) nombre (especie), (B) *E. orientalis* (especie), (C) nombre (especie), (D) *Tropidophis feicki* (especie)



Los moluscos representan un grupo zoológico muy profuso en el archipiélago cubano, por lo que una considerable variedad de ellos –terrestres, marinos y fluviales– estuvieron disponibles para la alimentación de los aborígenes. Durante las excavaciones arqueológicas suele ser abundante la aparición de conchas de moluscos (Figura 1A). Algunos aparecen en grandes cantidades, y representantes de gran tamaño, como el cobo, (Figura 4B) constituyeron una fuente importante de proteínas. Los confeccionaron útiles que emplearon en múltiples labores tales como: cucharas, platos, raspadores, perforadores e instrumentos musicales como el guamo o trompeta. La Sigua, otro gasterópodo de menor tamaño, también es abundante en los sitios arqueológicos, lo cual sugiere que su carne fue ampliamente utilizada en la alimentación de las poblaciones aborígenes antillanas (Figura 4C). Entre los pelecípodos se encuentran moluscos bivalvos como el ostión, colectados en buenas cantidades en los manglares, y otras especies de ellos.<sup>51</sup>



03

A

<sup>51</sup> Rivero de la Calle M. 1966 : Las culturas aborígenes de Cuba. Editora Universitaria, La Habana.



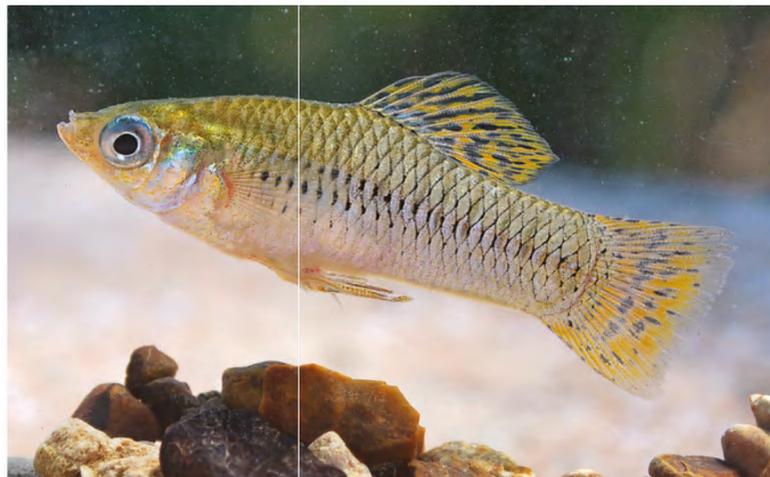
B



C

(A) La figura ilustra la abundancia de conchas presentes en el sitio Canimar Abajo, Matanzas, Cuba; (B) El Cobo (*Strombus gigas*) y (C) La Sigua (*Citarium pica*)

Una gran variedad de cangrejos formó parte de la dieta de los indocubanos, además de infinidad de peces, fluviales y marinos. El conocimiento de las artes de pesca por los aborígenes era tal, que les permitía no solo capturar peces en los esteros y bajos fondos, sino adentrarse en el mar para la pesca de ejemplares de gran tamaño, de los cuales se han encontrado restos óseos en las excavaciones arqueológicas. Cuerpos vertebrales y dientes, con los que confeccionaron colgantes y collares, junto a escamas bien preservadas y otros restos, constituyen evidencias de la disponibilidad de recursos fluviales y marinos al alcance de los grupos humanos que se asentaron en Cuba y las demás islas del Caribe.



(A) Restos óseos de peces encontrados en el sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba; (B) X (especie)

Si bien existen evidencias macroscópicas que ilustran acerca de la variedad de alimentos disponibles en la dieta de los primeros pobladores, las nuevas técnicas analíticas incorporadas a la arqueología moderna proporcionan información directa sobre la alimentación de las poblaciones primitivas. Para ello, el tejido óseo humano constituye una fuente de información que brinda una aproximación más precisa a la forma en que esos grupos de alimentos contribuyeron a la dieta de aquellas sociedades, partiendo del principio de que “somos lo que comemos”.

Entre las técnicas analíticas disponibles se cuenta el estudio de los elementos traza y de isótopos estables de carbono ( $\delta^{13}\text{C}$ ) y nitrógeno ( $\delta^{15}\text{N}$ ) en los restos óseos humanos. Estas técnicas se basan en el análisis de estos elementos químicos, que se incorporan al esqueleto humano, procedentes de los alimentos consumidos. En el caso de los elementos traza, que se encuentran en muy bajas concentraciones en los huesos, los más útiles son el estroncio (Sr), el bario (Ba) y el cinc (Zn), aunque también han sido utilizados el magnesio (Mg) y el cobre (Cu).

El Sr, el Ba y el Zn son incorporados a las cadenas de alimentación a través de las plantas. Los herbívoros, al ingerirlos, agregan estos nutrientes a su organismo y los transmiten a los carnívoros que los consumen. Esta transferencia, de un nivel trófico inferior a uno superior, ocurre con un fraccionamiento de los elementos (van disminuyendo sus concentraciones de un nivel al siguiente).<sup>52</sup> De lo anterior puede deducirse la existencia de un flujo

<sup>52</sup> Sillen A., Kavanagh M. 1982. Strontium and Paleodietary Research: A review. *American Journal of Physical Anthropology*, 25: 67-90.

iónico que propicia que la dieta basada en alimentos vegetales proporcione una mayor ingestión de ciertos elementos químicos respecto a la alimentación basada en la carne. Las cantidades de Sr, Ba y Zn en los diferentes grupos de organismos también dependen de otros factores como el ecosistema (si son marinos o terrestres) y la composición química del suelo.<sup>53</sup>

<sup>53</sup> Burton J. H., Price T. D. 1990. Paleodietary Applications of Barium Valves in Bone. *Proceedings of the 27th International Symposium on Archaeometry*, Heidelberg: 787-795.

Los humanos somos omnívoros –nos alimentamos tanto de plantas como de animales herbívoros y carnívoros–, y en dependencia del grupo de alimentos que consumamos con mayor frecuencia, será la concentración de estos elementos químicos que almacenen nuestros huesos, lo cual resulta de gran utilidad para la reconstrucción de la dieta de las poblaciones antiguas.

Por otra parte, los isótopos estables de carbono y nitrógeno brindan información valiosa sobre los grupos de alimentos utilizados por las poblaciones primitivas. Como organismos heterótrofos, los humanos obtenemos el carbono a partir de los alimentos que consumimos. Este elemento se incorpora a las cadenas de alimentación a partir de las plantas, las cuales lo fijan durante el proceso de fotosíntesis. Las cantidades finales del elemento varían en dependencia de la ruta metabólica que los distintos tipos de plantas utilizan para la fijación. Es posible a partir de la composición isotópica de los huesos determinar si la dieta de una población dependió de plantas como el maíz, cuya ruta metabólica es diferente a la de los tubérculos, vegetales, frutas y legumbres.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> Schwarcz H. P., Schoeninger M. J. 2011. Stable Isotopes of Carbon and Nitrogen as Tracers for Paleodiet Reconstruction. In: Baskaran M. (Ed), *Handbook of Environmental Isotope Geochemistry*. Springer-Verlag, London: 725-742.

El nitrógeno sin embargo, revela información directa sobre la fuente proteica de la alimentación. El elemento se incorpora a las cadenas tróficas a través de las plantas y aumenta de un nivel trófico al siguiente (enriquecimiento trófico). Las cantidades presentes en los animales dependen del tipo de plantas que sustentan cada una de sus cadenas de

alimentación y permiten diferenciar el consumo preferencial de animales marinos y dulceacuícolas (poblaciones pescadoras) del de animales terrestres (poblaciones cazadoras).<sup>55</sup>

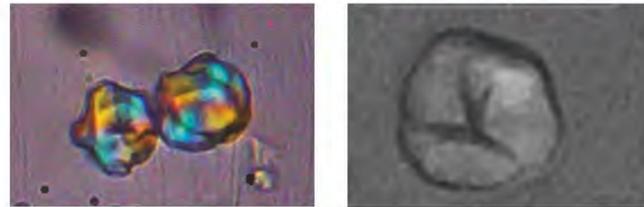
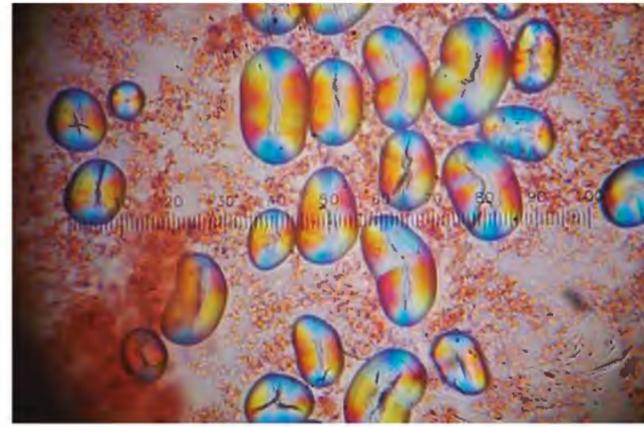
Los estudios paleodietarios que utilizan estas técnicas han permitido conocer los grupos de alimentos más consumidos por las poblaciones aborígenes antiguas de Cuba, de las cuales no quedaron fuentes escritas. Esta nueva aproximación permite a los especialistas valorar, a partir de un balance general, las actividades fundamentales que realizaban dichos grupos para su subsistencia. Esto ha permitido rescatar del paso del tiempo la información proveniente de alimentos que no se conservan en el contexto arqueológico, como es el caso de las plantas.

Resulta de vital importancia conjugar los estudios paleodietarios con los paleoetnobotánicos (estudio de fitolitos, almidones, pólenes y tejidos vegetales). En Cuba, gracias a la aplicación de estas técnicas, hoy sabemos que el maíz (*Zea mays*) fue un alimento consumido por algunos grupos antiguos del archipiélago (clasificados previamente como pescadores-recolectores). Se conoce, además, que otras plantas domesticadas como el boniato (*Ipomoea batatas*) y los frijoles (*Phaseolus* sp.) constituyeron un importante componente de su dieta.<sup>56</sup>

Estas plantas, domesticadas en el centro y sur de América desde al menos el 7000 a.C., fueron trasladadas por los aborígenes a las Antillas durante el poblamiento de las islas. Con el tiempo, incluyeron en su dieta otras plantas autóctonas como algunas especies de guayara (*Zamia* sp.), lo cual evidencia el proceso de adaptación a los nuevos recursos alimentarios de las tierras colonizadas.<sup>57</sup>

El registro de elementos de la fauna encontrados en los residuarios arqueológicos evidencia el amplio espectro de recursos naturales aprovechados por los aborígenes del archipiélago. En el caso de los llamados “pescadores-recolectores”, la pesca y recolección de moluscos fue una actividad fundamental a partir de la cual obtenían proteínas. Sin embargo, estas poblaciones explotaron también los recursos asociados a los manglares y los bosques de la Isla, y cultivaron plantas, que fueron parte de su dieta habitual. Tales alimentos, además de su fun-

<sup>55</sup>Schoeninger M. J., DeNiro y H. Tauber. 1983. Stable Nitrogen Isotope Ratios of Bone Collagen Reflect Marine and Terrestrial Components of Pre-Historic Human Diet. *Science*, 220: 1381-1383.



Gránulos de almidón encontrados en el cálculo dental de los aborígenes del sitio arqueológico Canimar Abajo; (A) maíz (*Zea mays*), (B) Guayara, (C) *Phaseolus* sp.

<sup>56</sup>Chinique de Armas Y., Buhay W.M., Rodríguez Suárez R., Bestel S., Smith D., Mowat S.D., Roksandic M. 2015. Starch analysis and isotopic evidence of consumption of cultigens among fisher-gatherers in Cuba: the archaeological site of Canimar Abajo, Matanzas. *Journal of Archaeological Science*, 58: 121-132.

<sup>57</sup>Pagán Jiménez J. 2013. Human-plant dynamics in the precolonial Antilles. A synthetic update. In: Keegan W.F., Hofman C.L., Rodríguez Ramos R. (Eds.), *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*. Oxford University Press. New York: 391-406.



ción como fuente de nutrientes, tuvieron un carácter simbólico, como expresión de la cultura de los diferentes grupos. De ese modo, algunas poblaciones antiguas consumieron maíz y otras no, de sus costumbres alimentarias y de su herencia cultural.<sup>58</sup>

<sup>59</sup>Rodríguez Suárez R., Pagán Jiménez J. 2008. The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles During the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered Through Starch Analysis. In: *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, edited by Corinne L. Hofman, Menno L. P. Hoogland, and Annelou L. van Gijn, pp. 159-169. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.



Guayara, (nombre en la zona oriental)

<sup>58</sup>Chinique de Armas Y., Roksandic M., Rodríguez Suárez R., Smith D., Buhay W.M. in press. Isotopic evidence of variations in subsistence strategies and food consumption pattern among fisher-gatherer populations from Western Cuba. In: Roksandic I. (Ed.), *Cuban Archaeology in the Circum-Caribbean Context*. University Press of Florida, Gainesville, Florida.

Con respecto a los grupos cerámicos tardíos, los cronistas nos legaron, en las fuentes narrativas primarias, información sobre los alimentos y su forma de cocción. Hoy sabemos que el maíz, considerado mucho tiempo de menor importancia para estas culturas en Las Antillas Mayores y restringido a las élites, fue más habitual en la dieta de tales grupos.<sup>59</sup> Este es un conocimiento al que se ha llegado gracias al empleo de nuevas técnicas que han posibilitado una visión más completa y precisa acerca de la dieta de los aborígenes de Cuba. El uso de los isótopos estables y el desarrollo de la Paleoetnobotánica han contribuido a enriquecer nuestra visión sobre la diversidad cultural y el desarrollo económico alcanzado por aborígenes de Cuba y Las Antillas.



# 07

EL ARTE COMO EXPRESIÓN SOCIAL DE LOS ABORÍGENES DE CUBA  
Lourdes Sarah Domínguez González

*Lourdes Sarah Domínguez González*

## EL ARTE COMO EXPRESIÓN SOCIAL DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

*Las investigaciones sobre religión y arte en la comunidad aborígen antillana no han sido objeto de un*

*profuso estudio, ya que son pocas las obras que se encuentran en la historiografía actual. Se pueden citar algunas, como las realizadas por José Juan Arrom,<sup>60</sup> quien parte de los manuscritos del fraile Ramón Pané; las realizadas por Manuel García Arévalo<sup>61</sup> con las colecciones de República Dominicana; las de Ricardo Alegría,<sup>62</sup> en Puerto Rico, y finalmente las de José Manuel Guarch<sup>63</sup> en Cuba y las de la autora en 1980 y 1986, desarrolladas a partir de las colecciones existentes, que resultan exponentes fieles del arte aruaco-taíno y verifican su autenticidad y desarrollo.*

*Cuando los descubridores y colonizadores europeos llegaron a Cuba, notificaron en sus crónicas que los grupos agroalfareros de origen aruaco ya*

<sup>60</sup> J. J. Arrom: Mitología y arte prehispánicos de las Antillas, 1975.

<sup>61</sup> M. A. García Arévalo: Los signos en el arte taíno.

<sup>62</sup> R. Alegría: Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos.

<sup>63</sup> J. M. Guarch Delmonte y A. Querejeta: Mitología aborígen de Cuba. Deidades y personajes.

poblaban estas tierras, practicaban la agricultura como una de sus principales actividades económicas, poseían un lenguaje y una cosmogonía concreta.<sup>64</sup> Obras recientes coinciden en plantear que sus fuerzas productivas se habían desarrollado a un grado relativamente considerable, lo cual permite valorar su organización social y sus muestras religiosas y artísticas.<sup>65</sup>

La labor realizada ha permitido a los especialistas acumular cierta cantidad de información, lo cual ha hecho posible distinguir un estilo de la plástica agroalfarera aruaca perteneciente a diferentes zonas de Cuba como: Maisí, en el extremo oriental; la cerámica de las Lomas de Maniabón, en Holguín, y la costa centro sur del país. De igual forma, los petroglifos y pictografías se agrupan por áreas y por etapas de confección, según sus estilos y diseños (Núñez Jiménez, 1990).<sup>66</sup>

<sup>64</sup> R. Pané: Relación acerca de las antigüedades de los indios, 1990.

<sup>65</sup> L. Domínguez: Algunos aspectos del arte de los grupos agricultores en la Arqueología de Cuba (en ruso), Editorial Nauka, Moscú, 1986.

<sup>66</sup> ESTE NO ESTÁ EN LA BIBLIOGRAFÍA



Plástica agroalfarera aruaca perteneciente a diferentes zonas de Cuba



Cerámica de las Lomas de Maniabón, en Holguín

En general, estas obras están creadas en variados materiales: concha, hueso, piedra, madera y barro. También aparecen grabadas y pintadas en paredes y formaciones secundarias de múltiples espeluncas. Este quehacer se ha empleado como elemento definitorio y característico del arte de esta comunidad primitiva en las Antillas.



Obras creadas en concha, hueso, piedra, madera y barro

El arte como forma de la conciencia social refleja la base que lo sustenta, así como el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que permiten su ejecución, aspectos que, a su vez, ayudan a valorar el desarrollo artístico que alcanzaron las sociedades prehispánicas y apreciar la resultante caribeña, bien representada en museos y colecciones del Caribe, América y Europa.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> M. López Baralt: El mito taíno, raíz y proyecciones en la Amazonía continental.



Vasijas de barro y otras piezas

El arte aborigen existe con independencia del conocimiento que se tenga de él. Son miles de piezas arqueológicas en las cuales quedaron registradas las concepciones estéticas e ideológicas de los antecesores caribeños, lo que obliga a considerarlo como parte del estudio histórico de esas culturas. En ellas está reflejado el panteón que tanto se desea conocer para la valoración religiosa.

En algunos casos, este arte nos lleva a una aproximación al pensamiento mítico; en otros, a partir de imágenes creadas, inferir aspectos de la vida socioeconómica; al mismo tiempo, al asociarlo con informaciones obtenidas en el proceso de investigación, es posible adentrarse en detalles cronológicos y de distribución espacial.

Las manifestaciones de la plástica aborigen a las cuales se hace referencia, se deben considerar objetos de arte, lo que nos permitirá pensar que sus creadoras y creadores alcanzaron una técnica excelente y un pensamiento concreto, y que no pueden ser una creación fortuita, esporádica o pasajera. Estos testimonios de arte reflejan la destreza de artífices avezados y, sobre todo, la existencia de formas preestablecidas que se reiteran sistemáticamente como si existiera un canon de producción, rígido y certero, para materiales y formas, posiblemente movido por una idea religiosa.

Por ser pueblos alfareros de larga tradición ancestral, utilizaron el barro abundantemente, aprovechando la enorme posibilidad expresiva que permite este material y que en muchas ocasiones se reitera en el tratamiento de otros, como la piedra, blanda o dura; la concha de caracol, generalmente marino; huesos humanos o de animales, la madera y los metales, en especial el oro.

Existe una marcada homogeneidad en el estilo y en el contenido de las obras, sobre todo en aquellas plasmadas en el barro, pues obedecen, a veces, a concepciones tradicionales formadas durante un largo período o que abarcan una vasta región, por ejemplo las Antillas, o a una agrupación étnica: los aruacos.

Las piezas son la expresión del principio colectivo y en ellas han quedado las huellas de la mitología tradicional. Evidencian las necesidades de organización requeridas por la comunidad agroalfarera, dentro de un proceso de evolución a una sociedad más compleja, cuyos rasgos se observan con bastante claridad en las informaciones de los cronistas y en la investigación arqueológica.

La idea de la muerte se aprecia cuando se encuentra el entierro, primario o secundario, así como también las diferentes prácticas funerarias, los tributos expuestos y los abalorios en posesión del muerto, lo que hace inferir que hay concepciones de la muerte de formas complejas, a veces simbólicas, otras veces animistas o mágicas.



Entierro con ofrendas

Los ritos funerarios han sido estudiados en varias culturas por algunos arqueólogos, pero por lo general estos solo abordan cómo fueron enterrados y el estudio de los huesos.

Cuando se analiza la mitología aruaca aparece el padre primigenio: Yaya. Su representación iconográfica manifiesta el temor al infortunio, signado por la tragedia de haber matado a su hijo Yayael. Este último expresa

el mito acuático del diluvio, el mar, los océanos y los bienes comestibles que de ellos se obtienen. Se evidencia mediante el arte la expresión de la dualidad. Otra pareja divina es Atabey-Yucahú. Ella simboliza la madre tierra; él, la fertilidad, y es además el señor de la yuca, *Manihot esculenta*, principal alimento de este grupo étnico aruaco.

Atabey-Yucahú





Una deidad significativa es Deminán Caracaracol, descendiente de Yaya-el, al que artísticamente se le representa con la joroba de donde sale la jicotea-mujer que le permitirá la procreación.

Al encontrarnos con los petroglifos y tallas labradas en la cueva de la Patana, Maisí, Cuba, podemos apreciar a Macocael, deidad guardián convertido en piedra en una de las entradas de la espelunca.

Deminán Caracaracol

En el arte aruaco hay ídolos con rostros que muestran seres vivos, lo cual se evidencia en las cuencas de los ojos, las dentaduras, las orejas, los tobillos, la columna vertebral y el ombligo. Ello confirma la simbología antropomorfa del ser humano.

Ídolo de Patana.  
Museo Smithsonian



Figuras zoomorfas

Podemos ver piezas en que se mezcla al hombre con los animales; en otras, a animales de diversas especies, a veces en una misma pieza. Todas están hechas con maestría y no cabe duda sobre su empleo y uso colectivo, además de la sólida preparación técnica del artista que ejecutó la obra y, a la vez, su conocimiento acerca de los elementos que debían componerla.

formada, pero deviene la expresión de las ideas e intereses que se están gestando dentro de la comunidad primitiva en desarrollo y que se encamina a formas más avanzada en zonas de las Antillas Mayores.

Los trabajos realizados sobre el panteón aruaco del Caribe insular no han pasado de una inicial relación de deidades y personajes, expuestos a partir de sus cortas historias, simples y sin grandes hazañas. Algunos cronistas, como Las Casas, Mártir de Anglería u Oviedo han aportado otros datos y elementos que han aumentado el conocimiento mitológico.

En el arte aruaco del Caribe insular se dan dos tipos de expresión, una mágica ritual, estable, obediente a necesidades de la jerarquía de caciques y behiques, que fue lenta en sus cambios. La otra está influida por los mitos, pero actúa sobre objetos que tenían una vida limitada, en cuya ejecución intervenían más de un artista, una colectividad de fabricantes que obró con cierta libertad al no estar sus piezas en función sistemática de las necesidades de la organización social, por lo que la expresión personal podía dar lugar a variantes en la tradición y formas nuevas.

El arte aruaco no es el arte de una clase, pues esta no está todavía con-



Ídolos con rostros que muestran seres vivos

# 08

*Carlos Arredondo Antúnez  
y Rafael Borroto-Páez*

## ANIMALES EN EL ARTE ABORIGEN

### Introducción

*El legado cultural de los aborígenes cubanos es valioso y rico en expresiones artísticas. Las contribuciones*

*científicas se han encargado de mostrar e interpretar las piezas y fragmentos existentes en colecciones y museos de arqueología y antropología que remiten a un legado aborígen cubano valioso y rico en expresiones artísticas.*<sup>68</sup>

La vida de las comunidades prehispánicas de Cuba, al igual que las de el resto de Las Antillas, estaba muy ligada a la naturaleza, pues de ella dependían para su supervivencia, y los animales

<sup>68</sup> Bercht, F., Brodsky E., Farmer, J. A., Taylor D. (Ed.). 1997. *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: El Museo del Barrio/Monacelli. Press, 189 pp.

Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle. 1986. *Arqueología aborígen de Cuba*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle. 1996. *Art and archaeology of pre-Columbian Cuba*. Pittsburgh Latin American Series 1-172. Kercharche, J. (Ed). 1994. *L'Art Taíno*. Paris: Musée du PetitPalais, 269 pp.

Torres, D. 2006. *Taínos. Mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Editorial Asesor Pedagógico S.A, México.

fueron fuente de alimento fundamental, pero también compañía y protección.

En las obras artísticas son abundantes las representaciones de animales (zoomorfas) y del hombre (antropomorfas), e incluso a veces la combinación de ambas, para las cuales encontraron diferentes soportes o sustratos, como la cerámica en barro, petroglifos, paredes de cuevas, madera, conchas y huesos, que han perdurado hasta la actualidad. Con los huesos y dientes de los vertebrados, terrestres y marinos, confeccionaron objetos utilitarios y estéticos, asociados a sus creencias, que formaron parte de su cosmovisión mágico-religiosa.

Las primeras poblaciones humanas de Cuba, los *Ciboneyes*, colectaban, cazaban y pescaban, como métodos fundamentales de obtener alimentos para el sustento familiar y comunitario; las poblaciones que llegaron con posterioridad, los *Tainos*, además de realizar las actividades mencionadas anteriormente para la obtención de alimentos, practicaban

la agricultura y la cerámica. Estos últimos, desarrollaron un arte más elaborado utilizando principalmente la cerámica en el que reflejaban lo que les impresionaba, y con lo que interactuaban cotidianamente, en especial la biota existente en su alrededor.

El objetivo del presente trabajo es contribuir al conocimiento de las representaciones de los animales en el arte aborígen, desde una perspectiva zoológica, analizando a que posibles especies o grupos de animales se refirieron y qué caracteres anatómicos permiten asumir estos criterios. Como es lógico, en las interpretaciones influye el criterio subjetivo del observador contemporáneo. Para este propósito mostraremos fundamentalmente piezas arqueológicas zoomórficas pertenecientes al Museo Antropológico Montané (MAM) de la Universidad de La Habana, varias de ellas no expuestas de forma permanente. También utilizaremos algunas de la colección cubana de Harrington, del Smithsonian Institution, Washington, Estados Unidos.

sionó, y luego representaron con caracteres anatómicos distinguibles. En el fragmento de cerámica con la posible representación de una mariposa se aprecian dos extensiones circulares con decorado punteado que bien pudieran significar las alas. En el caso de la oruga, se trata de una escultura sencilla, como parte del borde de una vasija, pero el cuerpo es singularmente alargado, segmentado y sus extremos son aguzados, lo que nos recuerda anatómicamente a esta etapa de la vida de los lepidópteros. De estos animales no hay vestigios orgánicos en los sitios arqueológicos, por no poseer estructuras resistentes que perduren, como sucede con los huesos de los vertebrados.



Posible representación de una mariposa (Lepidóptero). La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Posible representación de una oruga de lepidóptero. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

### Animales Vertebrados

Los vertebrados, acuáticos y terrestres, constituyeron el grupo zoológico más representado por nuestros aborígenes en diferentes sustratos, y es en estos donde se pueden observar detalles anatómicos de valor identificativo para especies o grupos de animales en particular. Los huesos de los vertebrados fueron soportes de tallas y esculturas de uso utilitario y religioso. Resulta imposible mostrar la inmensa variedad de piezas aborígenes con representación de vertebrados, por lo cual se hará una selección que ilustre nuestro objetivo.

Los peces constituyeron una fuente importante de alimentación para las poblaciones prehispánicas de Cuba, así como para otras poblaciones del Caribe, y son numerosos los restos óseos de estos animales hallados en los sitios arqueológicos.

En una concha de molusco fue tallada la figura de un pez y resulta interesante detallar la simetría

corporal del animal; la posición anatómica de los ojos; la línea central corporal, que puede estar relacionada con la posición de la columna vertebral; las divisiones transversales en el tronco, que pudieran representar la escamación o la disposición segmentaria de la musculatura en estos animales, y por último, la región caudal perfectamente simétrica, que denota una aleta caudal de tipo homocerca. Estos caracteres pudieran corresponder a los peces del orden Cupleiformes (sardinias y otros) o a peces del orden Perciformes (cherna, pargo, etc.). Diversas especies de este último orden son halladas muy frecuentemente en los sitios arqueológicos como restos de la dieta cotidiana de las poblaciones aborígenes. Una imagen de este grupo animal muy conocida es una pintura rupestre en la Cueva Número 2, Isla de la Juventud, con un pez ejecutado con líneas en formación geométrica.

### Representaciones artísticas realizadas por aborígenes sobre una parte de la fauna que conocieron.

#### Animales Invertebrados

Los invertebrados son los animales menos representados en el arte aborígen de Cuba. En las colecciones del MAM existen fragmentos de cerámicas, que formaron parte de vasijas u otros utensilios, que posiblemente evidencien representaciones de invertebrados, como el caso de un cefalópodo (pulpo) y lepidópteros (mariposa y oruga).

En el fragmento, con el posible cefalópodo, se observa una porción anterior o cabeza bien definida y tres brazos robustos, dos laterales y uno posterior. Es bien conocido que los aborígenes incursionaban frecuentemente en el mar y tuvieron artes de pesca rudimentarios que les permitían una subsistencia alimentaria variada, por tanto capturaron pulpos y su fantasmagórica imagen los impre-



Posible representación de un molusco Cefalópodo. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación de un pez, tallado en una concha de molusco. Foto J. Larramendi.

Los anfibios (ranas y sapos) formaron parte de la cotidianidad de los aborígenes, y probablemente hayan tenido más valor desde el punto de vista místico-religioso. Son numerosas las representaciones de Anuros en diversos utensilios aborígenes, sobre todo en vasijas. En las ranas –las más frecuentes–, además de ubicar correctamente las fosas nasales, se destaca el tamaño de los ojos y el desarrollo de los párpados superiores. No hicieron distinción de ningún abultamiento posterior a los ojos, detalle anatómico representado en los sapos, los cuales poseen desarrolladas las glándulas parótidas. Las personas que hacían estos objetos sabían distinguir una rana de un sapo, tenían una visión ob-

jetiva de lo que estaban observando, reconocían las diferencias entre los diferentes animales emparentados. Más que artistas pudiéramos decir que eran anatomistas empíricos. Según Herrera Fritot,<sup>69</sup> la ranas eran llamadas Toa por los aborígenes y representaban el dios de la lluvia.



Vasija de cerámica con la representación de un Anuro donde se detalla la anatomía de la cabeza de una rana. Pieza existente en el Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana. Foto J. Larramendi.

Los reptiles quelonios, como la jicotea (*Trachemys decussata*) especie dulceacuícola, y las tortugas marinas, son animales frecuentemente hallados en los sitios arqueológicos, pues se conservan sus huesos y fragmentos del caparazón. Estas especies fueron bien diferenciadas en las obras artísticas de los aborígenes. En la excepcional pieza pétrea que representa una jicotea es notorio la delimitación de la cabeza y la posición de las estructuras anatómicas de esta región, además, la delimitación de los dedos en las extremidades es un carácter distintivo de estos animales con respecto al resto de los quelonios conocidos para Cuba. Un fragmento de arcilla de la colección del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana muestra una representación probable de un quelonio marino que bien pudiera tratarse de la especie *Chelonia mydas* conocida actualmente como tortuga verde; la que es muy frecuente en nuestras aguas y costas arenosas en la época del desove. Es notorio en esta representación la forma de la cabeza, lo conspicuo de la boca modificada en un pico y lo expandido de las extremidades anteriores, a manera de aletas, caracteres bien definidos para las especies de quelonios marinos.



Pieza pétrea que representa una jicotea. Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana. Foto J. Larramendi.



Representación de la posible cabeza de quelonio marino. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

<sup>69</sup> Herrera Fritot, R. 1952. Arqueotipos zoomorfos en las Antillas Mayores. La Habana, Cuba. Editorial LEX. 14 pp.

De acuerdo con el registro existente de piezas de cerámica, atesoradas en los museos, el grupo zoológico de las aves fue privilegiado en cuanto a representaciones en utensilios aborígenes, sobre todo aquellas especies nocturnas y con hábitos costeros. Los aborígenes cubanos fueron magníficos observadores de estos animales, pues en las piezas de cerámica fueron capaces de destacar los rasgos anatómicos importantes y distintivos que permiten identificar a las diferentes especies o grupos de aves.

La cabeza de un ave con un pico largo y agudo, bien dotado para la



Representación de un ave con pico largo. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

captura de alimentos vivos, y sus dos incisiones superiores que reflejan las fosas nasales nos muestra una representación fidedigna de un ave con hábitos acuáticos de zonas bajas y mangles, posiblemente el ave conocida como Aguaitacaimán u otra del grupo zoológico, que introduce el pico en el agua hasta una profundidad determinada con la finalidad de obtener el alimento, como peces, pequeños cangrejos y moluscos.



Representación de un ave con pico aplanado, característica de los patos. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

Una pieza de cerámica analizada posiblemente representa la cabeza de un ave anátida o más comunmente conocida como pato. En esta pieza se observa un aplanamiento dorsal del pico, ancho en la estructura del maxilar y el dentario, y de longitud moderada, cabeza redondeada y ojo pequeño y circular. Estos caracteres anatómicos descritos constituyen elementos diagnósticos en este grupo de aves.

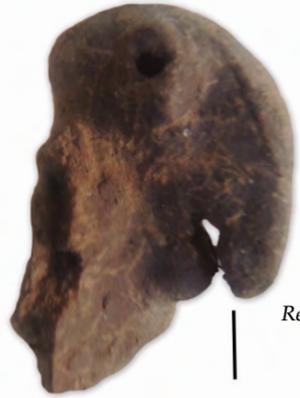
Muy característica es la cerámica recuperada donde se observa la “cara” de un ave nocturna, y quedan muy bien definidos los ojos, su posición y las pequeñas plumas de esta región (Figura 10). Esta representación artística aborígen pudo corresponder a la de alguna de las aves nocturnas bien conocidas en Cuba, como la de un sijú, una lechuza, u otra ave del orden Strigiformes. Este tipo de diseño artístico fue muy recurrente en los aborígenes, por lo que se deduce que la noche y los animales nocturnos tuvieron importantes significados para estas poblaciones. En otra pieza de cerámica parece haberse querido representar una siguapa, ave nocturna que característicamente posee unas plumas en la cabeza que recuerdan a unos “cuernos” elemento muy propio de esta especie, además de estar definidos otros caracteres del grupo como la forma de la cabeza, la posición de los ojos y el pico ganchudo.



Representación de la posible “cara” de una lechuza, ave nocturna. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación de la posible “cara” de una siguapa, ave nocturna. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación de un ave que muy probablemente pudo estar relacionada con una cotorra. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

Otra pieza de cerámica moldeada con caracteres diagnósticos de un ave de nuestro territorio es la que muestra posiblemente a un pelícano. En esta representación artística se evidencia característicamente un pico largo, pero a diferencia de otras representaciones en este caso es notable el desarrollo del pliegue gular de estas aves. Los ojos y la posición de la cabeza, propia de la especie, son otros elementos a considerar en el criterio actual de que nuestros aborígenes tenían desarrollado el sentido de la observación de la fauna que les rodeaba.

La representación artística de un ave, posiblemente la Cayama, se reconoce en una pieza de cerámica por el aspecto de la posición de la cabeza del animal, la forma del pico y los ojos. En esta pieza, la conducta del ave en posición no andante es el carácter diagnóstico que a nuestro juicio fue muy bien captado por el artista prehispánico.

Representación de la cabeza de un ave, posiblemente una Cayama. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

Los gavilanes y halcones, pertenecientes al orden Falconiformes, con certeza fueron aves también que llamaron la atención de nuestros pobladores prehispánicos. Nuevamente en la cerámica aborígen aparecen representadas cabezas de aves con caracteres diagnósticos que nos hacen ubicar a tales obras en el grupo de las citadas aves, como por ejemplo la estructura del pico ganchudo y filoso.

Los aborígenes conocieron tres especies cubanas de psitácidos, hoy conocidas vulgarmente como: la cotorra, el catey y el guacamayo —esta última especie, extinguida en tiempos históricos. En diversas piezas de arcilla se representan cabezas de psitácidos con el característico hundimiento en el pico, típico de estas aves; además, se plasman con precisión detalles anatómicos en los bordes internos del pico, y la posición de la cabeza del animal en reposo, conducta que adoptan muy frecuentemente.



Representación de un ave con pico largo y pliegue gular desarrollado, como en los pelícanos. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación de un ave con pico ganchudo, característica de los falcónidos, como el Gavilán. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

Los mamíferos, al igual que las aves, constituyen un grupo zoológico ampliamente representado y bien expresado en el arte aborígen cubano, especialmente los murciélagos y los perros. Borroto-Páez y Arredondo<sup>70</sup> y Rivero de la Calle y Borroto-Páez<sup>71</sup> revisaron las representaciones de los mamíferos en el arte aborígen.

Las jutías (roedores) ocuparon un importante lugar en la alimentación de nuestros aborígenes, por lo tanto interactuaron ampliamente con estos animales; sin embargo, son escasas las representaciones de estos animales en la cerámica y otras manifestaciones artísticas. Algo similar ocurre con la representación del almiquí - especie que vivió en toda cuba - pero aún es más raro encontrarlo en la cerámica aborígen. Puede que las representaciones artísticas de las jutías y el almiquí sean confundidos —en la actualidad— con re-



Representación de posibles murciélagos. A y B. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación artística de perros en diferentes sustratos. A y B. Foto J. Larramendi.

<sup>70</sup> Borroto-Páez, R. y C. Arredondo Antúnez. 2011. Los mamíferos en el arte aborígen. 212-219 pp. En: Mamíferos en Cuba. (Borroto-Páez, R. y C. A. Mancina, Eds.) UPC Print, Vaasa, Finland, 271 p.

<sup>71</sup> Rivero de la Calle, M. y R. Borroto-Páez. 2012. Land mammals in indigenous art in West Indies. 363-368pp. En: Terrestrial Mammals of the West Indies. Borroto-Páez, R., C. A. Woods y F. E. Sergile (eds). Contributions. Wocahoota. Press and Florida Museum of Natural History.

presentaciones de perros, y viceversa; este es un punto difícil de precisar.

Una representación artística, en cerámica, muestra la cabeza de una jutía donde es muy evidente lo conspicuo de la región nasal y la morfología de los pabellones auditivos, que en unión con la posición de los ojos dejan pocas dudas de que se trata de uno de nuestros mas abundantes roedores endémicos, la conocida jutía.



Representación de una de las especies de jutías cubanas. Colección Cuba del Museo del Indio Americano, Nueva York. Colaboración de D. Torres.

Las cerámicas en que se pueden observar representaciones de murciélagos son frecuentes, dado el significado mítico-religioso de estos mamíferos para los aborígenes. En los bordes de vasijas de barro y otros utensilios domésticos y/o decorativos son abundantes las muestras anatómicas de la cabeza de estos animales donde se detalla el hocico pequeño y proyectado; además pequeñas aberturas representando los ojos. Las extensiones lineales onduladas, a ambos lados de la cabeza, simbolizaban las alas. Estos caracteres anatómicos citados son muy propios de estos animales.

Los perros aparecen frecuentemente en los motivos aborígenes elaborados en cerámica o tallados en piedra, como en los morteros de mano, los colgantes y pequeños idolillos. En todos los casos, es notoria la estructura de la cabeza, la boca y la conformación de las orejas, que de conjunto permiten ubicar anatómicamente a este animal.

Una cerámica de valor excepcional es la que representa a un posible manatí (*Trichechus manatus*). En la vista frontal se aprecian perfectamente los detalles del rostro, la posición de las fosas nasales, la ubicación y extensión de la boca, los ojos, la forma de la cabeza y, como otro elemento distintivo, las extremidades anteriores con forma de aletas.

Fueron también expresiones artísticas en cerámicas, la representación de otros mamíferos, como la posible cabeza de un delfín –en la que se distinguen perfectamente las fosas nasales en posición dorsal y el rostro alargado. Otras representaciones sobre estos animales también son consecuentes con la anatomía de los cetáceos.

La foca tropical fue un mamífero –lamentablemente hoy extinguido– que vivió en nuestras costas, fue visto y con toda certeza manipulado por nuestros aborígenes. Una pequeña representación en cerámica nos recuerda la región anterior y cabeza de este animal.



Representación artística de la cabeza y región anterior de un manatí. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación artística de la cabeza de un posible delfín. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Representación artística de la posible cabeza de una foca tropical. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

### Los animales como sustrato en el arte aborígen

No solo la arcilla, la madera y la piedra constituyeron los sustratos principales utilizados por los aborígenes para realizar sus representaciones artísticas en relación al mundo

animal. Los propios animales o partes de estos, especialmente huesos y conchas, les sirvieron para confeccionar sus obras.

En costillas de manatí, aprovechando la morfología de este hueso, tallaron diversas espátulas vómicas asociadas al ritual de la Cohoba. En estos casos, principalmente realizaron acercamientos al rostro humano lo que pudo estar relacionado con el objetivo mítico-religioso de las mencionadas espátulas.

Espátulas vómicas asociadas al ritual de la Cohoba. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.



Coral pétreo tallado con una figura antropomorfa. La escala representa 5 cm. Foto C. Arredondo.

### Consideraciones finales

Es muy abundante y diversa la gama de reproducciones de animales elaboradas por las Culturas Prehispánicas de Cuba, principalmente los Taínos, que evidencian habilidades y una experta manipulación del utillaje.

Los aborígenes fueron sagaces observadores de la naturaleza y especialmente de la fauna, la que plasmaron con objetividad en sus expresiones artísticas. Estos hombres tuvieron la capacidad de reproducir detalles anatómicos de las especies o grupos



de animales y mostrarnos parte de la biodiversidad con la que interactuaron de diversas maneras. No nos dejaron escritura alguna –pues no la tenían– en su lugar quedó una impresionante impronta artística que ha perdurado por cientos de años y en la que podemos reconocer y acercarnos al mundo biótico de entonces. Por todo lo anterior, a nuestro juicio, estos artistas que modelaron la fauna que los impresionó fueron, sin duda alguna, los primeros naturalistas de Cuba.

En algunas especies de corales pétreos representaron figuras antropomorfas, como el Ídolo de la Patana, uno de los más importantes símbolos del arte y la religión aborígen.

Las conchas de diversas especies de moluscos fueron pulimentadas y talladas, representando diversas figuras zoomorfas como cabezas de aves, de reptiles, dientes de tiburón, etc, o antropomorfas, así como dentaduras y adornos para ídolos. La llamada industria de la concha aborígen no solo fue utilitaria en la cotidianidad, sino también, fue importante en el arte aborígen cubano.

# 099

## PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES EN EL ARCHIPIÉLAGO CUBANO

*Divaldo A. Gutiérrez Calvache  
y José B. González Tendero*

*Las primeras noticias sobre la existencia de arte rupestre en Cuba fueron dadas a conocer en 1839, cuando apareció, en un artículo adicional a los “Apuntes para la historia de Puerto Príncipe” –publicados en las *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*–,<sup>72</sup> la referencia a los dibujos que adornaban las paredes de la cueva de Señá María Teresa o cueva de María Teresa, en la sierra de Cubitas, Camagüey. De entonces a la actualidad, muchos han sido los acercamientos, estudios e investigaciones sobre este apasionante tema, desde numerosas áreas del saber.*

<sup>72</sup>A. Núñez Jiménez: Cuba: dibujos rupestres.



Fragmento de uno de los diseños pictográficos de la cueva de Señá María Teresa o de María Teresa, en la sierra de Cubitas, Camagüey. Estos dibujos fueron comentados en la primera referencia histórica que se conoce del arte rupestre cubano en 1839, y en ese propio año la escritora camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda, en su novela *Sab*, presenta una sencilla pero precisa referencia a estos dibujos que se observan en el primer salón de la cueva. (Foto: Jesús Álvarez González)

## Pinturas y grabados rupestres

En el archipiélago cubano se pueden distinguir como vehículos de expresión del arte rupestre, dos categorías tipológicas bien definidas: las pictografías o pinturas y los petroglifos o grabados, a las cuales es necesario sumar la combinación de ambas técnicas en diseños complejos, variante que ha recibido con los años diversas denominaciones, pero en la actualidad la mayoría de los investigado-

res utilizan el término *pictoglifos* para significar la mezcla en su ejecución de las técnicas de pintura y grabado. El término fue popularizado entre los estudiosos del arte rupestre caribeño por el investigador puertorriqueño Ovidio Dávila en un escueto trabajo sobre el arte rupestre de Puerto Rico, publicado en 1976.

### Pictografías

Las pictografías (del latín *pictus*: participio de pintar, y del griego *graphia*: 'trazos o escritura') –también conocidas como pintura rupestre– son diseños gráficos realizados sobre las rocas mediante la aplicación de pigmentos, de diferentes colores y orí-

genes, preparados, en la mayoría de los casos, con aglutinantes acuosos o aceitosos, aunque también se aplicaban directamente sobre las rocas elementos tintóreos de la naturaleza, como el carbón, sin que mediara preparación alguna. La forma de aplica-

ción fue variada, y así tenemos, por ejemplo, el uso de pincel, confeccionado muy probablemente con fibras vegetales, cabellos, plumas, etc., o de los dedos, técnica que parece haber

sido bastante recurrente en nuestro país, o el empleo directo del carbón, o del humo de una tea, para lograr figuras ahumadas.



Diseño pictográfico del sitio cueva Mural, Carboneras, Matanzas, realizado mediante la aplicación con los dedos de pigmentos elaborados a partir de óxidos de hierro. En la actualidad este sitio ha sido sumamente agredido, sobre todo después de la tala indiscriminada que ha sufrido su principal dolina de acceso, lo que ha permitido el impacto directo sobre las pictografías de fuertes brisas marinas cargadas de sales que han quedado depositadas sobre las pictografías. Ello ha favorecido cambios bruscos de la acidez (pH), con la consecuente despigmentación de los diseños.

(Foto: José B. González Tendero)

Otras complejas pictografías cubanas son aquellas en que el "artista" utilizó elementos naturales que, al ser integrados al diseño, le permitieron dar volumen o reforzar el ideograma que se quería transmitir. Entre estas se encuentran algunas pictografías de la cueva de García Robiou, en la provincia de Mayabeque.

El análisis de los colores utilizados en los sitios con arte rupestre que se conocen en Cuba con presencia de pictografías, ha permitido identificar el uso de cinco colores: negro, rojo, blanco, gris y sepia (**Tabla I**). De estos predomina el negro, seguido por el rojo, y a continuación aparecen el sepia, el blanco y el gris; pero la presencia de estos últimos tres no es significativa a nivel nacional.

Los análisis para la determinación de los colorantes presentes en las pictografías cubanas han sido sumamente escasos –no superan la docena

(**Tabla II**). Sin embargo, la mayoría de los investigadores concuerda en que el negro está generalmente asociado al carbón vegetal, mientras el rojo fue obtenido a base de diferentes variantes naturales de los óxidos de hierro; el blanco posiblemente provenga de la caliza blanda y margosa, y el gris, de la ceniza por la combustión de diversos materiales. El sepia, al parecer, es la consecuencia del uso de óxidos de hierro que van, en sus coordenadas cromáticas y factores de luminancias, desde el rojo intenso hasta el amarillo (hematites, goethita, limonita), lo cual ha sido demostrado en el estudio cromático del arte rupestre de la cueva de Jorge Félix, en la provincia de Pinar del Río, donde fue notable el manejo de diferentes escalas cromáticas en la ejecución de forma alterna de diferentes tonos en series de círculos concéntricos.

**TABLA I. RESUMEN DEL REGISTRO NACIONAL DE ARTE RUPESTRE. FUENTE: ARCHIVOS DEL GRUPO**

**CUBANO DE INVESTIGACIONES DEL ARTE RUPESTRE.**

Provincia	TOTAL DE SITIOS	FILIACIÓN			COLORES USADOS EN LAS PICTOGRAFÍAS					TÉCNICA DE EJECUCIÓN DE LOS PETROGLIFOS	
		Pict.	Petr.	Comb.	Negro	Rojo	Blanco	Gris	Sepia	Rayado	Percusión
Pinar del Río	41	32	5	4	22	21	2	0	1	5	4
Isla de la Juventud	13	13	0	0	6	11	0	0	0	0	0
La Habana	3	2	0	1	3	1	0	0	0	1	0
Artemisa	14	8	6	0	8	3	0	0	2	0	6
Mayabeque	22	15	4	3	16	3	0	0	0	5	2
Matanzas	85	82	2	1	81	4	0	0	0	2	1
<b>SUBTOTAL REGIÓN OCCIDENTAL</b>	<b>178</b>	<b>152</b>	<b>17</b>	<b>9</b>	<b>136</b>	<b>43</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>13</b>
Villa Clara	5	0	3	2	2	0	0	0	0	5	0
Cienfuegos	2	1	0	1	2	0	0	0	0	1	0
Sancti Spiritus	26	11	7	8	19	7	0	0	0	10	5
Ciego de Ávila	2	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Camagüey	11	10	0	1	7	6	0	1	1	0	1
<b>SUBTOTAL REGIÓN CENTRAL</b>	<b>46</b>	<b>24</b>	<b>10</b>	<b>12</b>	<b>32</b>	<b>13</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>16</b>	<b>6</b>
Holguín	13	4	8	1	4	2	0	0	0	4	5
Granma	7	3	3	1	4	0	0	0	0	0	4
Santiago de Cuba	3	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
Guantánamo	53	9	41	3	7	8	0	0	0	0	44
<b>SUBTOTAL REGIÓN ORIENTAL</b>	<b>76</b>	<b>16</b>	<b>55</b>	<b>5</b>	<b>15</b>	<b>10</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>56</b>
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>300</b>	<b>192</b>	<b>82</b>	<b>26</b>	<b>183</b>	<b>66</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>33</b>	<b>75</b>

02

03

**TABLA II. RELACIÓN DE MATERIALES DE EJECUCIÓN UTILIZADOS EN EL ARTE RUPESTRE DE CUBA QUE HAN**

**SIDO CONFIRMADOS POR ESTUDIOS ARQUEOMÉTRICOS. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.**

MATERIALES	LOCALIDAD	FUENTE
Carbón Vegetal	Cueva No. 1 de Punta del Este, Isla de la Juventud	Núñez, 1975
	Sitios de Guara o de las Charcas, San José de las Lajas, Mayabeque	Arrazcaeta y García, 1994
Goethita <sup>73</sup> Cromógeno Naranja-Rojizo	Cueva de Jorge Félix, Minas de Matahambre, Pinar del Río	Gutiérrez y González, en prensa
Hematita <sup>74</sup> Cromógeno Rojo	Cueva No. 1 de las Pinturas, Imías, Guantánamo	
	Cueva No. 1 de las Pinturas, Imías, Guantánamo	
	Solapa del Carey, Imías, Guantánamo	
	Cueva Mural, Matanzas	
	Cueva de La Pluma, Matanzas	

MATERIALES	LOCALIDAD	FUENTE
Materia orgánica Trazas de colágeno, proteínicos y ácidos grasos	Cueva del Espiral, Bahía Honda, Artemisa	Fernández et al; 2014 (inérito)
Bitumen Derivado de hidrocarburos naturales		

PICT. Sitios donde se reportan solo pictografías  
PETR. Sitios donde se reportan solo petroglifos

COMB. Sitios donde se reportan pictografías y petroglifos

<sup>73</sup> La Goethita es un mineral del grupo IV, perteneciente a los óxidos e hidróxidos. Debe su nombre al escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe. Posee como característica fundamental una composición del 62.9% de hierro, 17% de oxígeno y el 10.1% de hidrógeno y en algunos casos puede poseer hasta un 5% de manganeso. Perteneciente a la Familia de los Óxidos e Hidróxidos, se presenta en colores negro, pardo o amarillento, su composición química es Fe<sup>3+</sup>O(OH), cristaliza en el sistema Ortorrómico y tiene una dureza de 5 a 5.5 en la escala de Mohs.

<sup>74</sup> La Hematita es un mineral compuesto de Óxido Ferroso (Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) y constituye una importante mena de hierro ya que en estado puro contiene un 70% de este metal, es un mineral raro en las rocas intrusivas, pero es común en las extrusivas, ya que requiere de un ambiente oxidante. También es común en sedimentarias por drogénesis de limonita, donde se encuentran las mayores cantidades; también puede aparecer en rocas metamórfica de bajo grado y como producto de sublimación en las exhalaciones volcánicas. Cristaliza de forma Triagonal (generalmente le ocurre a cristales tabulares), presenta colores que van del marrón rojizo, gris a negro.



(A) Diseño pictográfico del sitio cueva de Jorge Félix, Minas de Matahambre, Pinar del Río, en el cual se puede apreciar el uso de diferentes tonos de rojo de forma alterna, tanto dentro de la serie de círculos concéntricos como en cada una de ellas.

(B) La misma imagen tratada por el método de Decorrelación de Imágenes Digitales DStretch. Los diseños de esta localidad forman parte de un conjunto de sitios rupestres que bordean el perímetro del valle de San Carlos y que constituyen uno de los más interesantes conjuntos de estaciones del archipiélago cubano, con predominio del color rojo en la ejecución de sus pictografías. Hasta el momento el conjunto no ha sido estudiado con profundidad y muchas de sus estaciones son solo conocidas por su reporte. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

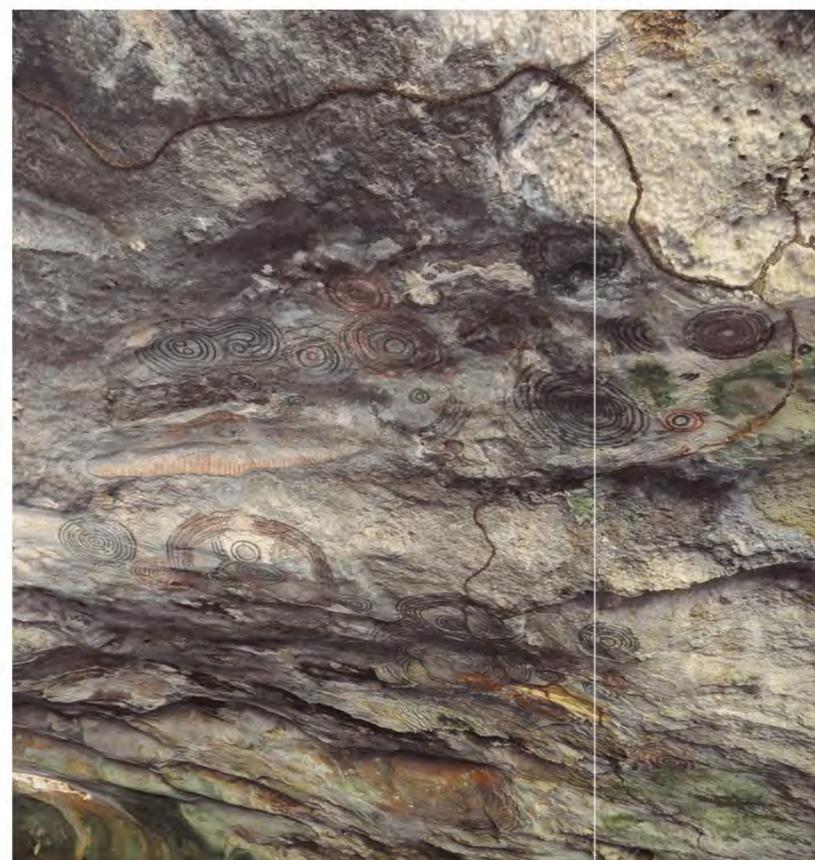
Otra característica peculiar de las pictografías cubanas, en comparación con las de otras islas caribeñas, es la alta frecuencia con que se observa la combinación de dos colores (bicromado) en su ejecución, tanto en el interior de los conjuntos y diseños, como en los contextos de sitios o estaciones, donde en no pocos casos aparecen los diferentes

colores superpuestos unos sobre otros, lo cual ha permitido a los investigadores realizar estudios de secuencias cronológicas y tipológicas en la elaboración de estos diseños.<sup>75</sup>

<sup>75</sup>D. Gutiérrez, J. B. González y R. Fernández: "Más allá de Punta del Este. Una mirada al uso del bicromado en el arte rupestre cubano".



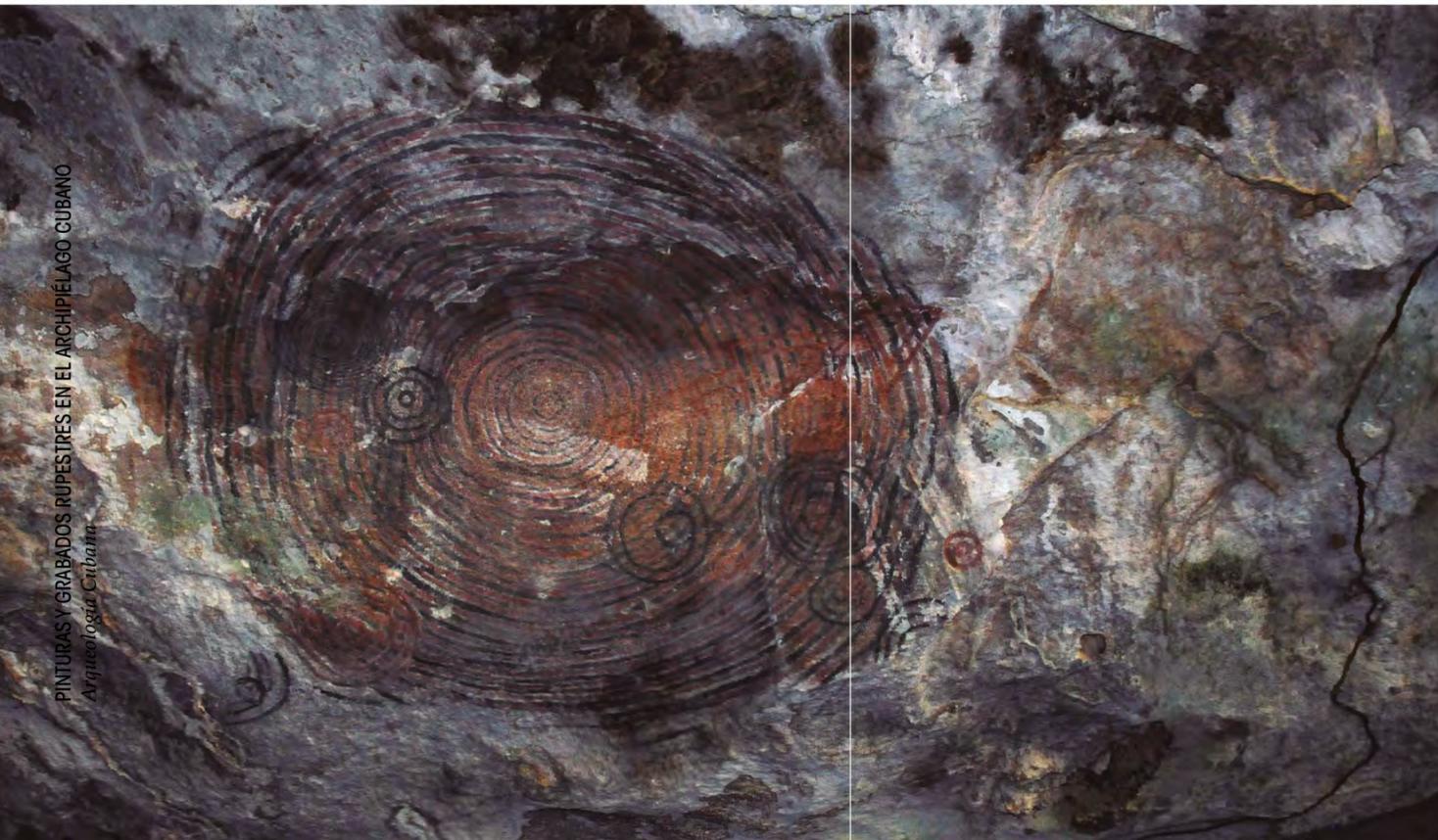
Complejo conjunto pictográfico de la Cueva Número 1 de Punta del Este, Isla de la Juventud.





02

Complejo conjunto pictográfico de la Cueva Número 1 de Punta del Este, Isla de la Juventud, donde se observa la utilización de dos colores (negro y rojo) dentro de la articulación propia del diseño, característica de la categoría "diseños bicromados alternos" definida para el arte rupestre cubano. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

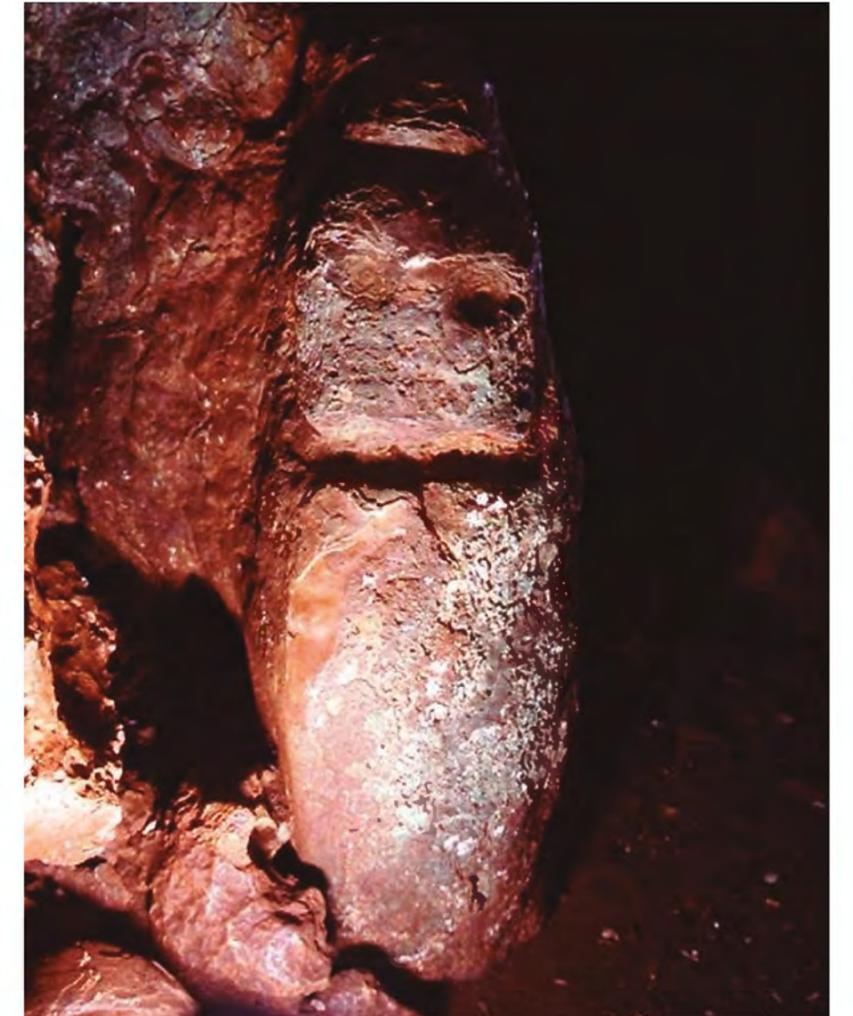


PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES EN EL ARCHIPIÉLAGO CUBANO  
Arqueología Cubana

### Petroglifos

En Cuba se aceptan como petroglifos (del griego *petra*: 'piedra' y *gli-fos*: 'grabar') –o grabados rupestres– aquellas imágenes grabadas en la superficie de las rocas aplicando diferentes medios mecánicos. El principio general de su ejecución es la sustracción de material de la superficie rocosa, por medio de la percusión, la abrasión, la incisión o la combinación de algunos de estos métodos.

Los petroglifos, en su generalidad, fueron realizados con instrumentos de una dureza superior a la de la superficie por grabar. Entre ellos parecen haber sido utilizadas herramientas para cortar por percusión, para desbastar y para cortar, como son: el buril, las hachas, los cuchillos de sílex y los pulidores. Técnicas documentadas por la etnología comparada permiten identificar en varias partes del mundo, como procedimiento común para la ejecución de petroglifos, un proceso mediante el cual se procede al golpeo constante de la superficie rocosa con un instrumento, a manera de cincel y martillo (percusión), resultado que es luego frotado con un artefacto de piedra y finalmente pulido, con la ayuda de arena y agua (abrasión).



Típico diseño petroglífico, elaborado mediante la combinación de las técnicas de percusión y abrasión. Sitio Cueva Ceremonial No. 1 del Guafe, Niquero, Granma. (Foto: Roberto Buzzini)

Otros petroglifos, por lo general constituidos por finas líneas incisas, fueron grabados por medio del rayado, al parecer con herramientas filosas o puntiagudas, probablemente finas y afiladas lascas de sílex o ramas de árboles, espinas de pescado, pequeños fragmentos de hueso y hasta la propia uña del artista. Sin embargo, la ausencia hasta hoy en nuestro país de hallazgos de petroglifos

Fragmento de un típico diseño petroglífico, trabajado con la técnica de incisión por rayado, el cual pudo haberse realizado con delgadas y afiladas lascas de sílex u otros elementos extremadamente finos, como podría ser la propia uña del artista. Sitio cueva de Mesa, Gran Caverna de Santo Tomas, Viñales, Pinar del Río. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)



PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES EN EL ARCHIPIÉLAGO CUBANO  
Arqueología Cubana

03

asociados de manera directa a la presencia de estas herramientas, ha determinado que algunos investigadores consideren que los instrumentos utilizados en su ejecución se producían en el mismo sitio y que, probablemente, eran objetos sencillos, sin mucha elaboración y de muy poca vida útil, al casi destruirse durante el proceso de grabación.

La complejidad de los petroglifos, en ocasiones, requiere un análisis muy detallado. En Cuba se han reportado algunos petroglifos complejos, tal es el caso de aquellos en los que se utilizó una técnica denominada "rayado sobre ahumado",<sup>76</sup> en la cual el ejecutor, inicialmente, logró la preparación del soporte

pétreo ahumando la pared con una antorcha, para luego rayar la superficie tiznada de negro, de manera que sobresaliera el color blanco de la roca que sirve de sustrato. Otra práctica singular fue el aprovechamiento de los accidentes naturales del relieve rocoso para complementar diferentes imágenes, incorporando al diseño elementos de dimensión y volumen, modalidad que ha sido definida por diferentes autores como "petroglifos esculturales".

<sup>76</sup> A. Núñez Jiménez, D. Gutiérrez, E. Jaimez y R. Delgado: "El arte rupestre de la Cueva de los Petroglifos del Sistema Cavernario de Constantino, Viñales, Pinar del Río. Consideraciones preliminares".

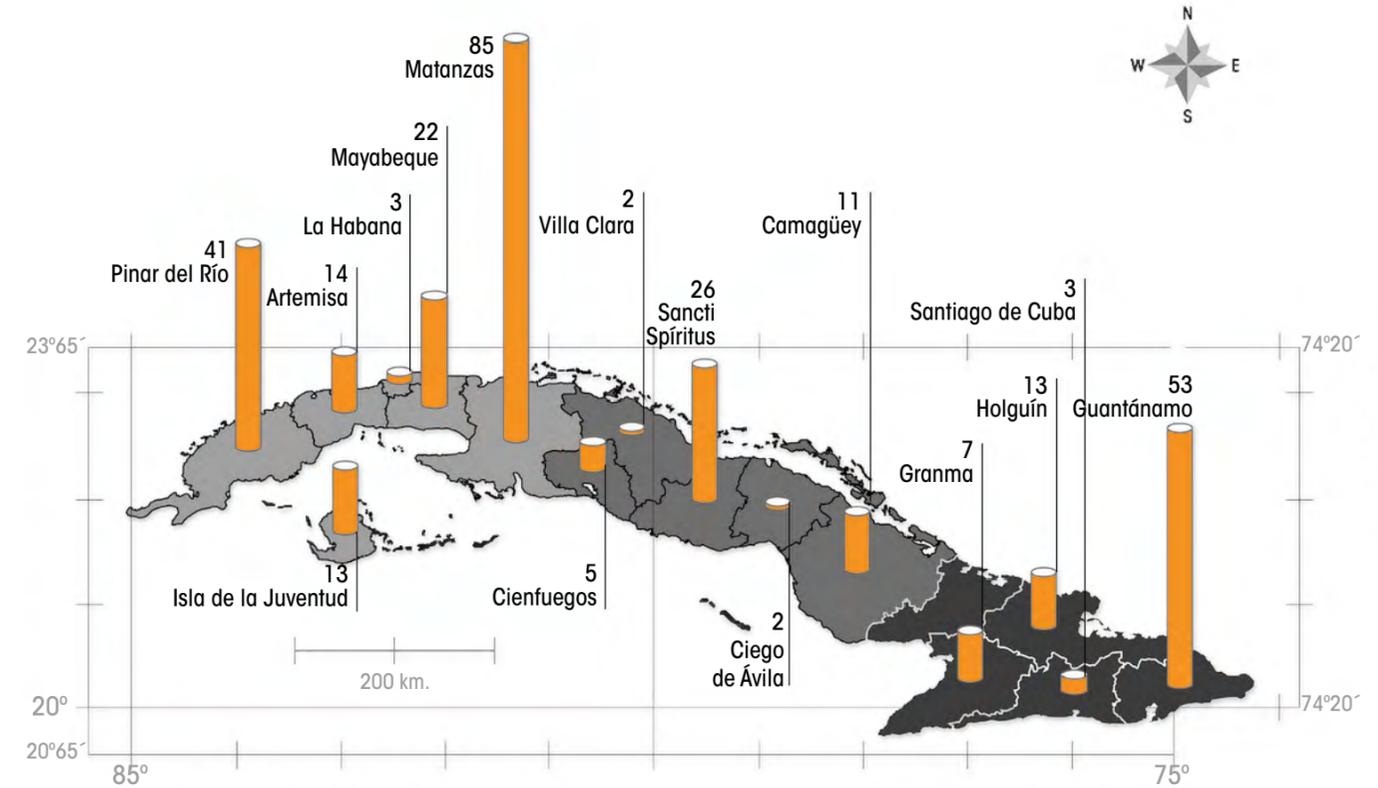


Conjunto de diseños petroglíficos, con técnica combinada de ahumado e incisión por rayado. Sitio cueva de los Petroglifos, Viñales, Pinar del Río. Este tipo de petroglifo solo está representado en todo el Caribe insular en esta localidad y en una cueva en la Isla de la Mona, en Puerto Rico. (Foto: Efrén Jaimez Salgado)

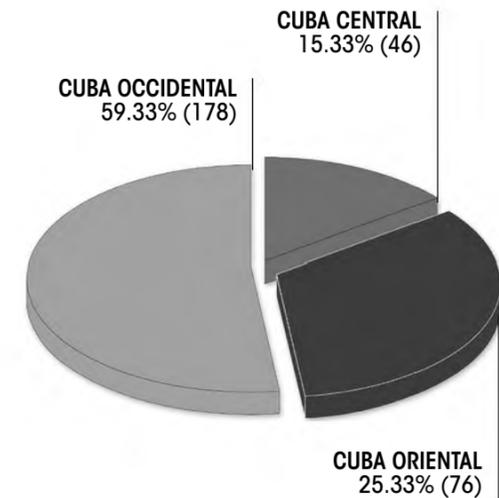
### El arte rupestre cubano

El arte rupestre cubano está presente en cerca de 300 sitios documentados hasta hoy, distribuidos en 14 de las 15 provincias del país y en el municipio especial Isla de la Juventud; Matanzas es la provincia que más sitios posee, y Las Tunas la única que, hasta

el momento, no reporta ninguno. Es el occidente de Cuba (Matanzas, Mayabeque, La Habana, Artemisa, Pinar del Río, y la Isla de la Juventud), la región donde se han encontrado la mayor cantidad de sitios, con casi el 60% del total nacional.



PROVINCIA	TOTAL DE ESTACIONES
Pinar del Río	41
Isla de la Juventud	13
La Habana	3
Artemisa	14
Mayabeque	22
Matanzas	85
Villa Clara	2
Cienfuegos	5
Sancti Spiritus	26
Ciego de Ávila	2
Camagüey	11
Las Tunas	
Holguín	13
Granma	7
Santiago de Cuba	3
Guantánamo	53
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>300</b>



Distribución de los sitios rupestres por las provincias del archipiélago cubano hasta septiembre de 2016. (Fuente: Datos de los autores)

### Los paisajes o espacios geomorfológicos

En la actualidad, los estudios sobre los paisajes o variables geomorfológicas que albergan el arte rupestre cubano, han permitido identificar que algo más del 97% de los sitios rupestres se encuentran en cuevas o solapas; mientras que los ubicados a cielo abierto (rocas, monolitos, etc.) se limitan a cerca de una decena de casos. Asimismo, los sitios enclavados en las llanuras costeras son los más comunes, pues representan casi el 50% del total; las alturas y montañas albergan algo más del 25%, seguidas de las mesetas o llanuras aterrazadas y, finalmente, las llanuras interiores, con una presencia menor del 10% de los sitios cubanos.



Diseño pictográfico del sitio cueva de los Muertos, San José de las Lajas, Mayabeque, elaborado en color negro y donde aparecen figuras dibujadas mediante el relleno de toda su forma, definidas en la literatura rupestrológica cubana como figuras a tinta llena. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)



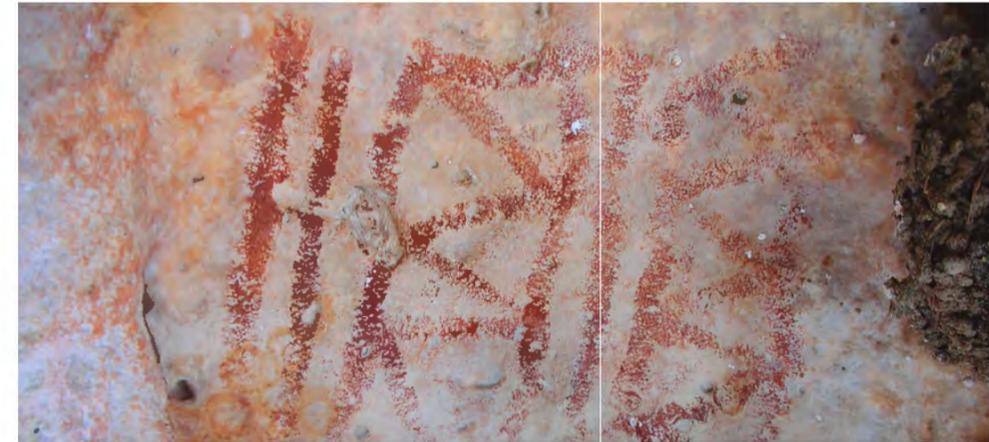
Diseño petroglífico procedente del sitio El Mafo, Tercer Frente, Santiago de Cuba (hoy expuesto en las galerías del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana). Se aplicó la técnica combinada de percusión y abrasión, y se caracteriza por surcos de un ancho que varía entre los 0,7 y 15 mm, y profundidades que pueden superar los 20 mm. Fue realizado sobre una roca de menos de 1m2 de superficie que se ubicaba a cielo abierto en la margen oriental del cauce del arroyo Rico, un tributario al río Contramaestre. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)



Interesante diseño pictográfico en color negro. Sitio cueva de la Pluma, en la llanura costera del norte de la Habana-Matanzas, con más exactitud en el sitio conocido por Cumbre Alta, al noreste de la provincia de Matanzas. (Foto: José B. González Tendero)



Conjunto de diseños pictográficos constituido por series de círculos concéntricos en color rojo, del sitio Solapa de la Vaquería, enclavado en las alturas y montañas de la sierra de los Órganos, cordillera de Guaniguanico, con exactitud en la vertiente oeste de la sierra de San Vicente, en el municipio Viñales, Pinar del Río. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)



Hermoso diseño pictográfico en color rojo, perteneciente al arte rupestre de la cueva Número 2 de las Pinturas, en la llanura aterrazada de Imías, provincia de Guantánamo, en la costa suroriental del archipiélago cubano. El relativo estado de aislamiento y su condición de Reserva Natural, dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la República de Cuba, condicionaron que el arte rupestre de este y otros cinco sitios de esta peculiar región, se encuentren entre los mejor conservados del arte rupestre de nuestro país. (Foto: Efrén Jaimez Salgado)



Diseño pictográfico logrado por la aplicación directa del carbón a la pared. Sitio cueva del Caracol o de la Muñeca, abierta al suroeste del poblado de Quivicán, provincia de Mayabeque, en la llanura cársica Artemisa-Almendares. (Foto: Jesús Álvarez González)

### Sustratos y posiciones de realización

Uno de los temas de interés en los estudios contemporáneos, es la ubicación del arte rupestre dentro del universo espacial de los sitios y sus relaciones con el paisaje visual endógeno o exógeno. En este sentido, la alta dependencia entre el arte rupestre cubano y las formas negativas del relieve cársico, impone que la relación explorable se enfoque hacia las diferentes variantes en los sustratos de realización que pueden aportar cuevas, cavernas y solapas.



02

En este escenario, se puede establecer que la mayoría del arte rupestre cubano está elaborado sobre las paredes estructurales de las cavidades cársticas (más del 84%), aunque para la ejecución de petroglifos se prefirió la superficie de formas litogénicas secundarias (estalactitas, estalagmitas, mantos y coladas), lo cual parece estar relacionado con la búsqueda de volumen para los diseños, o con la ubicación cenital o central de esas formaciones dentro del sitio.

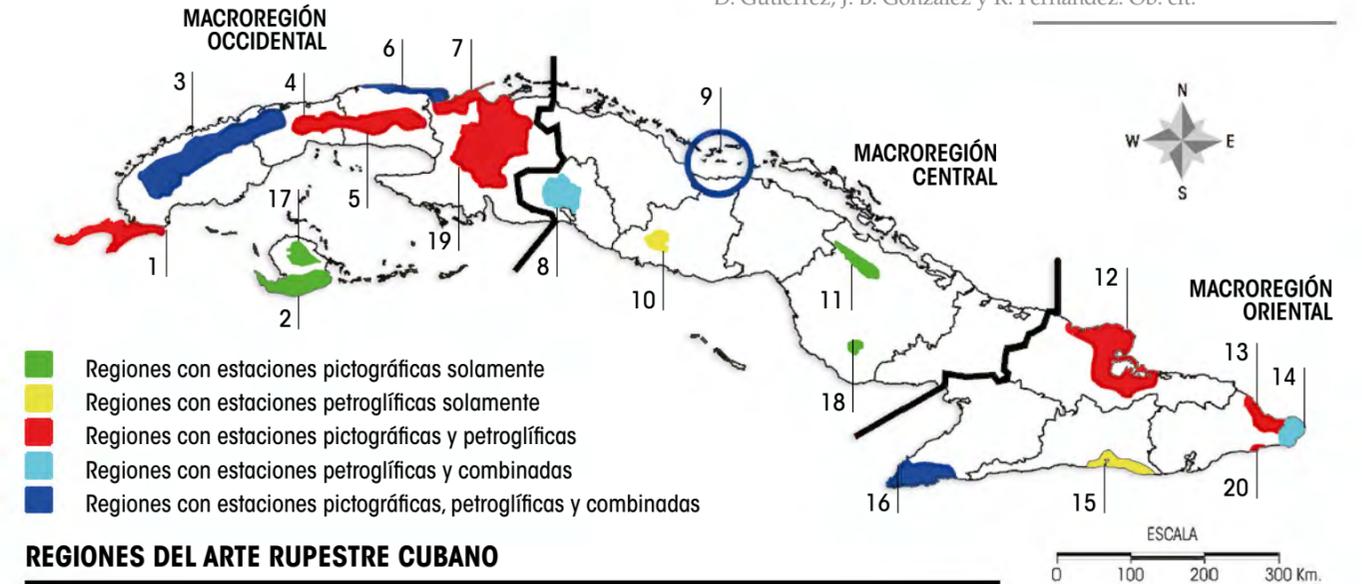
Otro sustrato menos común es la morfología clásica de las cavidades, o sea, los bloques formados por derrumbes. Aunque muy escasos, están también aquellos diseños ejecutados sobre superficies estructurales no secundarias, pero no en las paredes, sino en los techos de algunas cavidades. Por último, hasta hace muy poco tiempo no se tenían reportes en Cuba de diseños rupestres pavimentales –realizados en el piso–; sin embargo, trabajos recientes en la región nororiental de la provincia de Guantánamo han permitido su identificación y documentación.

Petroglifo exponente de diseños del arte rupestre cubano en los que se ha utilizado el volumen natural de una formación litogénica subterránea para dar forma corporal a la imagen representada, sitio cueva de los Bichos, Caverna de la Patana, Maisí, Guantánamo, (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

comunidad de tipos de sitios rupestres presentes, sus relaciones con el paisaje y las diferentes variantes de su temprana ocupación humana. Estos enfoques pretenden introducir en nuestros estudios los conceptos contemporáneos de la Arqueología del Paisaje en la construcción de espacios geohistóricos.

Así, los estudiosos reconocen hoy la existencia de 20 regiones, donde se encuentran distribuidos casi tres centenares de sitios; solo quedan unos pocos sitios aislados, fuera de límites regionales, que representan menos del 2% del total del país.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> D. Gutiérrez, J. B. González y R. Fernández: Ob. cit.



03

**REGIONES DEL ARTE RUPESTRE CUBANO**

NO.	REGIÓN
1	Llanura cárstica de Guanahacabibes
2	Llanura cárstica del sur de la Isla de la Juventud
3	Alturas y montañas de Guaniguanico
4	Llanura cárstica Artemisa-Almendares
5	Alturas de Bejucal-Madruga
6	Alturas y llanuras del Norte de La Habana-Matanzas
7	Llanura cárstica costera norte de Matanzas
8	Llanura de Los Arabos
9	Llanura cárstica costera Judas-Aguada
10	Alturas y montañas de Sancti Spiritus
11	Altura de la Sierra de Cubitas
12	Llanuras y alturas Banes-Nipe-Sagua
13	Llanura cárstica costera de Baracoa
14	Meseta de Maisí
15	Llanura costera Santiago de Cuba-Sigua
16	Meseta costera de Cabo Cruz
17	Alturas del Peniplano norte de la Isla de la Juventud
18	Alturas de la Sierra de Najasa
19	Llanura de Colón
20	Llanura costera Aterrazada de Imías

Mapa de regionalización, según el registro nacional de arte rupestre cubano hasta septiembre de 2016.



Diseño petroglífico pavimental del sitio Plaza de los Canales, llanura costera de Baracoa, provincia de Guantánamo, extremo nororiental de Cuba. (Foto: Cortesía de Roberto Orduñez Fernández)

**Regiones del arte rupestre cubano**

Las regionalizaciones en los estudios rupestrológicos cubanos tuvieron tradicionalmente una perspectiva geográfica, a partir de los trabajos del Dr. Antonio Núñez Jiménez.<sup>77</sup> En

<sup>77</sup> A. Núñez Jiménez: Cuba: dibujos rupestres, Arte rupestre de Cuba y “Nuevas investigaciones en el arte rupestre de Cuba”.

la actualidad, nuevos enfoques, basados en los puntos de encuentro entre las ciencias de la tierra y las ciencias sociales, han permitido dinamizar aquellos abordajes iniciales y replantear el concepto de *región del arte rupestre*, definida hoy como un espacio físico homogéneo, donde existe armonía y similitud de rasgos entre la

La distribución de estas regiones está determinada, lógicamente, por la intensa relación arte rupestre-carsogénesis, ya explicada con anterioridad, que establece un vínculo directo entre regiones del arte rupestre y regiones cársicas. En el territorio occidental han sido identificadas el mayor número de regiones, con un total de 9, en las cuales se encuentra el 60% de los sitios rupestres cubanos. En el territorio central se distinguen 5 regiones y 6 en el oriental.

### La asignación cronocultural del arte rupestre cubano

Siguiendo los criterios utilizados en la arqueología cubana desde hace casi un siglo, asignación cultural y cronología han ido tomadas de la mano, cuando de arte rupestre se trata. Sin embargo, determinar la edad, antigüedad o identidad cultural del arte rupestre, es uno de los más complejos y difíciles objetivos que se puede plantear cualquier proyecto de investigación sobre el tema. No existe ningún elemento o evidencia de certeza que nos

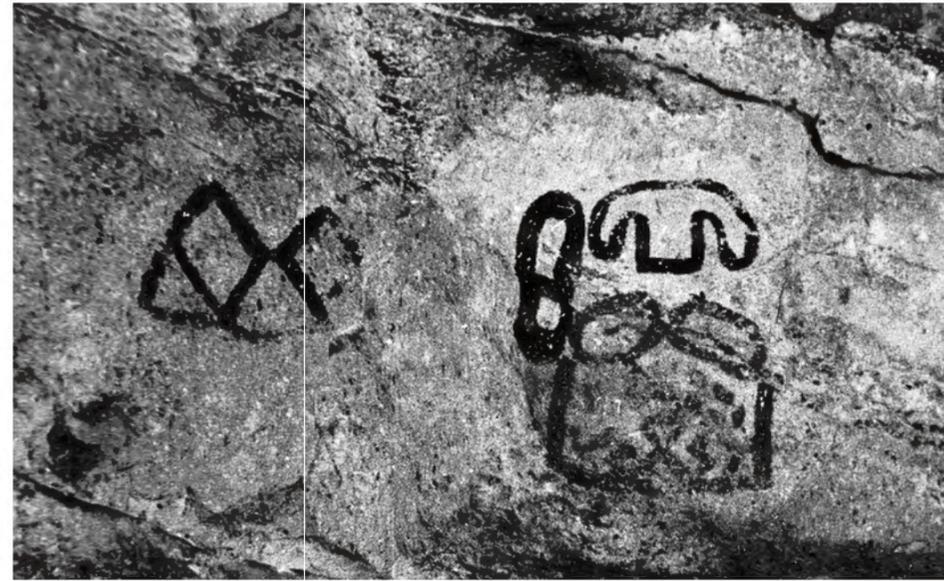
permita conocer con claridad quiénes fueron los autores de las pinturas o petroglifos que aparecen en numerosos sitios de la Isla. Tampoco se ha desarrollado en el país ningún método de datación directa que posibilite determinar la cronología exacta de ninguna de las muestras rupestrológicas.<sup>79</sup>

<sup>79</sup>D. Gutiérrez y R. Arrazcaeta: "La datación en el arte rupestre. Métodos, actualidad y expectativas para Cuba".

Ante tal situación, no pocos investigadores han postulado posibles asignaciones cronológicas a partir de métodos de datación indirectos o relativos; por ejemplo, cuando se ha procedido a relacionar o asociar el arte rupestre de una localidad con los restos arqueológicos ubicados en el entorno cercano, en tanto se asume que el grupo humano que dejó la evidencia recuperada, fue el autor del arte rupestre. Muestra de esta asociación son las relaciones propuestas entre los dibujos de la Cueva Número 1 de Punta del Este, Isla de la Juventud, y el ajuar de grupos preagroalfareros, presente en la propia boca de la cueva.

En otras oportunidades, estas asociaciones se apoyan en similitudes formales, como el hallazgo de diseños comunes en el arte rupestre y en la cerámica, que permiten la asignación de ambos a una misma cultura,

comunidad o grupo, y, por ende, a su cronología. Este es el caso de algunos trabajos sobre el arte rupestre de la sierra de Cubitas y su entorno arqueológico, en los que se ha intentado



Conjunto pictográfico de la cueva de Pichardo, sierra de Cubitas, Camagüey, compuesto por series de líneas entrecruzadas formando rombos y una máscara donde se utiliza el típico rasgo morfológico conocido como "ojos grano de café", elementos bastante frecuentes en la cacharrería de los grupos ceramistas, que ha servido para asociar como ejecutores de estos diseños rupestres a los grupos ceramistas asentados en el noroeste camagüeyano. (Foto: Cortesía de Jesús Álvarez González)

demostrar que gran parte del arte rupestre de esta serranía camagüeyana fue realizado por grupos ceramistas de edades que no sobrepasan los 1 200 años AP, relación basada en la aparente identidad o similitud morfológica entre algunos diseños y decoraciones cerámicas de sitios ubicados en el entorno cercano.<sup>80</sup> Los cuestionamientos a estos métodos aparecen cuando se revisan en detalle tales asociaciones y se demuestra que entre la cerámica y el arte rupestre de la región existen niveles mucho más altos de diferencias que de similitudes, como prueban los estudios cladísticos.

También ha sido utilizada en Cuba la identificación de temas para apoyar una asignación cultural y temporal. Un ejemplo de ello es el empleo de las supuestas representaciones de "ganado vacuno" o "ganado mayor" de las cuevas de Guara, en la provincia de Mayabeque, para asociar el arte rupestre con grupos culturales poshispánicos y, principalmente, con grupos étnicos africanos traídos a la Isla entre los siglos XVI y XIX, y sus descendientes.<sup>81</sup>



Conjunto pictográfico en color negro, perteneciente a la cueva del Aguacate, Guara, San José de las Lajas, provincia de Mayabeque. Este diseño y su aparente semejanza con una representación de ganado mayor ha servido a algunos investigadores para intentar demostrar que el arte rupestre de la región de Guara es poscolombino y de factura africana, asociación que por lo general esquiva todos los demás elementos culturales y morfológicos que el arte rupestre de estos sitios ha aportado en décadas de estudios. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

<sup>80</sup>J. Calvera y R. Funes: "Métodos para asignar pictografías a un grupo cultural". R. Funes: *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*.

<sup>81</sup>G. La Rosa: "Espacios míticos africanos en las cuevas de Cuba: Una hipótesis perturbadora".

La asociación del diseño con los animales es una muestra de la influencia que la visión contemporánea impone. Existe la posibilidad de que algunas expresiones del arte rupestre cubano sean el resultado de africanos que escapados de los campos y haciendas esclavistas, al convertirse en cimarrones, recuperaron su antigua tradición tribal y reprodujeron importantes diseños iconográficos de su cultura ancestral en superficies y paredes rocosas de cuevas y serranías.

En general, se puede afirmar que este tipo de asociaciones se deriva de la tradición histórico-cultural, la cual fue y es aún ampliamente seguida en Cuba. A la luz de la arqueología contemporánea, es un hecho que no contamos hasta hoy, con ningún referente incuestionable, así como ningún resultado arqueométrico, para la asignación cronocultural del arte rupestre.

En la actualidad, desde una sólida posición científica y académica, solo podemos afirmar que estas manifestaciones fueron realizadas en cualquier momento del poblamiento hu-

mano de nuestro archipiélago, desde hace unos 10 000 años, hasta incluso algunos años después de la conquista española, y en su ejecución probablemente participaron todas las variantes socioculturales llegadas a nuestras tierras, desde los más arcaicos cazadores-recolectores, hasta los más desarrollados agricultores y ceramistas, o incluso, como ya expresamos antes, descendientes del cono africano que sacados forzosamente de su lugar de origen, fueron traídos a tierras americanas como esclavos y sometidos a los más crueles abusos y explotación.

### *La conservación y protección del arte rupestre cubano*

El conocimiento del arte rupestre cubano ha recibido en los últimos años un impulso considerable. Entre los resultados obtenidos se encuentran algunas investigaciones dedicadas a la conservación y protección del patrimonio rupestre, aunque siguen siendo una necesidad las indagaciones dirigidas a la identificación de riesgos, amenazas, peligros y vulnerabilidad de este legado, que si bien es efímero, también es una responsabilidad de las actuales generaciones protegerlo de los nuevos efectos antrópicos que provoca el desarrollo.

Se considera, a nivel nacional, que existen dos grandes grupos genéricos de amenazas para el arte rupestre, agrupadas por sus características en *naturales y antrópicas*.<sup>82</sup> Dentro del grupo de las amena-

zas naturales se identifican las amenazas biológicas, geológicas y climáticas, cada una de las cuales se refleja en los sitios de formas variables. Un reciente levantamiento ha confirmado que el 100% de los sitios está en peligro por factores naturales, entre ellos la alta incidencia del crecimiento, directamente sobre el arte rupestre, de hongos, algas, líquenes y otros microorganismos. También en este grupo se incluyen los pronósticos de elevación del nivel del mar a causa del cambio climático, y la evaluación de su posible impacto en un grupo importante de sitios relativamente costeros del arte rupestre cubano, estudios que han permitido estructurar algunos pronósticos de peligro y vulnerabilidad en varias regiones del arte rupestre cubano.

Las amenazas antrópicas son quizás el más devastador peligro, y abundan los ejemplos de esta afirmación. Son conocidos los daños que la explotación minera del mármol ha provocado en algunos sitios del arte rupestre de la Isla de la Juventud, o el serio deterioro que la adaptación agroindustrial de la cueva de los Paredones, en la provincia de Artemisa, causó a sus peculiares e interesantes petroglifos. Otro daño antrópico de alta frecuencia en nuestro país es el grafiti, ejecutado por visitantes que, huérfanos de una cultura de la naturaleza

y de la historia, decoran las paredes de los recintos cavernarios con letreros de todo tipo. Pero no es este el único perjuicio que el hombre ocasiona en su interactuar con los sitios rupestres. En este grupo de amenazas se incluyen, además, los daños irreversibles generados por las sobrecargas de métodos inadecuados de documentación, como el tizado. Las investigaciones actuales corroboran que las afectaciones antrópicas están presentes hoy en más del 75% de las estaciones del arte rupestre cubano.

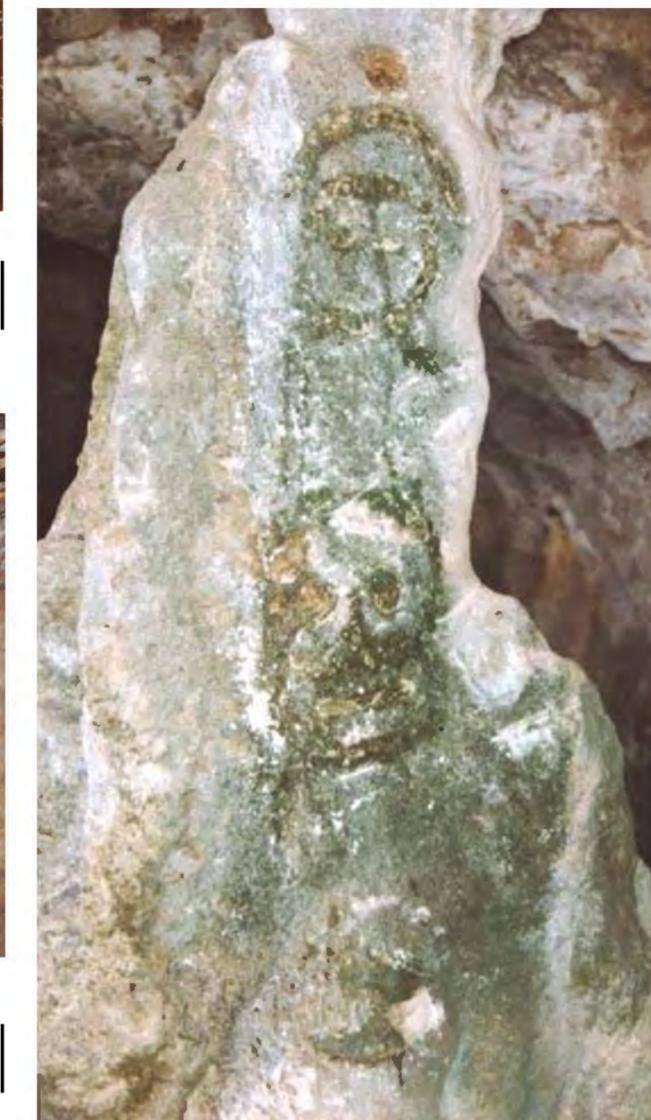


Diseño pictográfico bicromado (negro y rojo) de la cueva de García Robiou, en la provincia de Mayabeque, donde se pueden apreciar los grafitis escritos por el hombre moderno sobre y junto a la pictografía. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

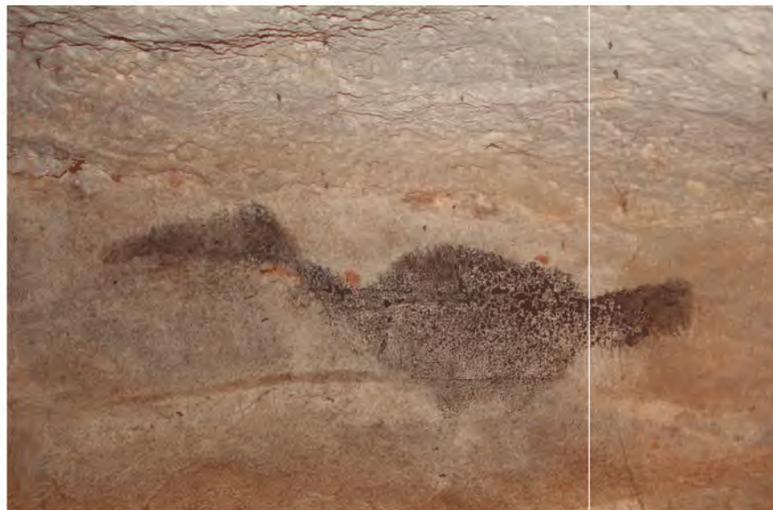


Hermoso diseño pictográfico en color rojo en la cueva Número 2 de Punta del Este, sitio del arte rupestre cubano declarado Monumento Nacional, según la Resolución 10 del 25 de diciembre de 1979, del presidente de la Comisión Nacional de Monumentos de la República de Cuba. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache)

Diseño petroglífico de la cueva de María Teresa, Sancti Spiritus, ejecutado sobre una columna secundaria en el centro de la cavidad. Este sitio fue declarado Monumento Local mediante la Resolución 63 del 28 de septiembre de 1989, del presidente de la Comisión Nacional de Monumentos. (Foto: Cortesía de Santiago Silva García)



territorios declarados por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad (**Tabla III**). El resto no ostenta ninguna categoría de patrimonio, aunque al ser reconocidas como sitios arqueológicos, adquieren el reconocimiento de zona de protección. Otros 169 sitios del arte rupestre cubano se encuentran dentro de localidades del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, situación que ha tenido como resultado una mejor protección (**Tabla IV**).



Diseño pictográfico elaborado en negro mediante la técnica de "figura a tinta llena" del sitio cueva del Cura, Viñales, Pinar del Río, protegido dentro de los límites del Parque Nacional Viñales, uno de los más importantes del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la República de Cuba. (Foto: Divaldo Gutiérrez Calvoche)

Resulta preocupante el volumen de estaciones rupestres sin protección de ningún tipo que existen en el país. En este panorama, son de singular importancia los bajos valores de protección que presenta el arte rupestre en Pinar del Río, Mayabeque, Matanzas y Guantánamo.

**TABLA III. RESUMEN DE LAS CATEGORÍAS DE PATRIMONIO A LOS SITIOS DEL ARTE RUPESTRE DE CUBA.** (FUENTE: ARCHIVOS DEL GRUPO CUBANO DE INVESTIGACIONES DEL ARTE RUPESTRE)

Provincia	TOTAL DE SITIOS	CATEGORÍAS PATRIMONIALES			
		MN	ML	Áreas de PM	Sin categoría
Pinar del Río	41	1	6	14	20
Isla de la Juventud	13	5	8	0	0
La Habana	3	0	1	0	2
Artemisa	14	0	1	0	14
Mayabeque	22	0	10	0	12
Matanzas	85	4	5	0	75
<b>SUBTOTAL REGIÓN OCCIDENTAL</b>	<b>178</b>	<b>10</b>	<b>31</b>	<b>14</b>	<b>123</b>
Villa Clara	2	0	0	0	2
Cienfuegos	5	0	3	0	2
Sancti Spíritus	26	0	16	0	10
Ciego de Ávila	2	0	0	0	2
Camagüey	11	0	7	0	4
<b>SUBTOTAL REGIÓN CENTRAL</b>	<b>46</b>	<b>0</b>	<b>26</b>	<b>0</b>	<b>20</b>
Holguín	13	1	6	0	6
Granma	7	0	2	7	0
Santiago de Cuba	3	0	0	0	3
Guantánamo	53	0	6	0	47
<b>SUBTOTAL REGIÓN ORIENTAL</b>	<b>76</b>	<b>1</b>	<b>14</b>	<b>7</b>	<b>56</b>
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>300</b>	<b>11</b>	<b>71</b>	<b>21</b>	<b>199</b>

MN Monumento Nacional (en la categoría de Sitios Naturales)

ML Monumento Local

ÁREAS DE PM Sitios ubicados en áreas declaradas como Patrimonio Mundial en las categorías de Patrimonio Natural de la Humanidad y Paisaje Cultural de la Humanidad

**TABLA IV. RESUMEN DE LA PROTECCIÓN DEL ARTE RUPESTRE DE CUBA EN EL SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS PROTEGIDAS.** (FUENTE: ARCHIVOS DEL GRUPO CUBANO DE INVESTIGACIONES DEL ARTE RUPESTRE)

Provincia	TOTAL DE SITIOS	RECONOCIMIENTO NACIONAL	RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL		SIN CATEGORÍA
			Reserva de la biosfera	Sitio RAMSAR	
		Categorías SNAP y la UICN			
Pinar del Río	41	30	3	0	7
Isla de la Juventud	13	8	0	10	1
La Habana	3	2	0	0	1
Artemisa	14	5	1	0	9
Mayabeque	22	0	0	0	22
Matanzas	85	17	0	0	67
<b>SUBTOTAL REGIÓN OCCIDENTAL</b>	<b>178</b>	<b>62</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>107</b>
Villa Clara	5	0	0	0	5
Cienfuegos	2	0	0	0	2
Sancti Spíritus	26	20	18	18	0
Ciego de Ávila	2	0	0	0	2
Camagüey	11	10	0	0	0
<b>SUBTOTAL REGIÓN CENTRAL</b>	<b>46</b>	<b>30</b>	<b>18</b>	<b>18</b>	<b>9</b>
Holguín	13	4	0	0	9
Granma	7	7	0	0	0
Santiago de Cuba	3	0	2	0	1
Guantánamo	53	48	0	0	5
<b>SUBTOTAL REGIÓN ORIENTAL</b>	<b>76</b>	<b>59</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>15</b>
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>300</b>	<b>151</b>	<b>24</b>	<b>28</b>	<b>131</b>

UICN Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza

SNAP Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la República de Cuba, distingue ocho categorías de manejo 1. Reserva Natural (UICN Cat. I), 2 Parque Nacional (UICN Cat. II), 3 Reserva Ecológica (UICN Cat. II), 4 Elemento Natural Destacado (UICN Cat. III), 5 Reserva Florística Manejada (UICN Cat. IV), 6 Refugio de Fauna (UICN Cat. IV), 7 Paisaje Natural Protegido (UICN Cat. V), 8 Áreas Protegida de Recursos Manejados (UICN Cat. VI).

SITIO RAMSAR Humedales de Importancia Internacional

# 10



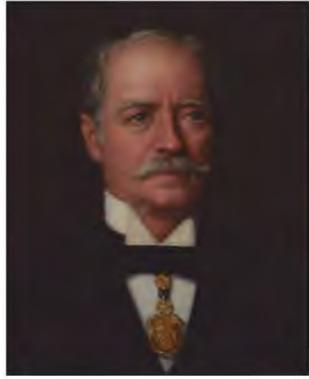
*Dr. Enrique Beldarraín Chaple*

## MEDICINA DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

*Un grupo de galenos cubanos, motivados por el estudio de las prácticas médicas, las ideas sobre las enfermedades y las medidas terapéuticas que tenían los aborígenes al arribo de los europeos a Cuba, publicaron el resultado de sus trabajos y los discutieron en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. La importancia de estas investigaciones se debe, en primer lugar, a que sus autores, miembros de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, rescataron saberes de los indocubanos.*

Las principales fuentes de información utilizadas por estos investigadores fueron, fundamentalmente, las obras de los cronistas de Indias, que recogen tradiciones y costumbres del Nuevo Mundo, aunque las descripciones, en muchas ocasiones, no

coinciden con la realidad. Entre los médicos que escribieron sobre la medicina de nuestros ancestros están los doctores Enrique López Veitía, Arístides Mestre Hevia y Antonio de Gordon y Acosta.



Luis Montané



Arístides Mestre Hevia



Antonio de Gordon y Acosta

### Medicina de los siboneyes, según el doctor Enrique López Veitía<sup>83</sup>

El notable médico habanero Enrique López Veitía escogió como tema de ingreso a la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, la medicina de los pobladores de la Isla, en especial, la de los siboneyes. Su discurso ante la notable institución científica fue leído el 4 de marzo de 1888, y se publicó ese mismo año.

Su trabajo abre con una descripción de las características generales de los indocubanos. Según este autor, la práctica de la medicina siboney tenía carácter religioso y la ejercían dos tipos de profesionales: los behiques y los bohítios. Los primeros eran los sacerdotes y los segundos se hallaban revestidos de una autoridad sacerdotal secundaria.

López Veitía reflexionó sobre el testimonio de fray Ramón Pané y otros cronistas, y planteó que resultaba bastante triste la condición de los médicos siboneyes. En caso de muerte del paciente, los parientes del difunto tenían derecho a juzgar la conducta del

grandes grupos: preagroalfareros, protoagrícolas y agroalfareros. Los preagroalfareros son equivalentes a los ciboneyes y los agroalfareros a los taínos, nomenclatura empleada por los médicos Enrique López Veitía, Arístides Mestre Hevia y Antonio de Gordon y Acosta. Por otra parte, según el lingüista Sergio Valdés Bernal, la palabra ciboney proviene de ciba –‘piedra’– y de la terminación ey, que significa ‘hombre’, es decir, ‘hombre que trabaja la piedra’. No obstante, respetando la ortografía de los autores, en los comentarios a sus trabajos usamos la palabra escrita con s: siboney, variante por la que se inclinó Esteban Pichardo en su *Diccionario provincial de voces y frases cubanas* (1875) frente a ciboney, lo cual indica que la indefinición ortográfica fue de larga data.



Dr. Enrique López Veitía (1847-1910). eminente oftalmólogo cubano y fundador de los Congresos Médicos de Cuba.

<sup>83</sup> En el presente texto se usa la clasificación que define las poblaciones aborígenes de Cuba en tres

bohítio, quien quedaba a merced de la arbitraria decisión de los jueces del suceso. Resulta asimismo interesante la narración de los castigos al médico considerado culpable, incluidos golpes que podían llegar a provocar contusiones grandes e incluso fracturas, la enucleación y la castración. No pudo encontrar detalles del modo de realizar estos procedimientos, pero supuso que la primera de estas técnicas quirúrgicas sería un vaciamiento de la cavidad ocular de una forma grosera, y la castración sería realizada por magullamiento y corte con un cuchillo de piedra más o menos afilado, llamado *manaia*.

Consideró atrasados los conocimientos médicos de los siboneyes. En materia de anatomía, en la obra de los cronistas solo se hace alusión a las regiones superficiales de las partes del cuerpo, sin detalles, con excepción de los testículos –cuyo conocimiento supone la práctica de la castración ya comentada, además de que son, junto al pene, los órganos más representados en las esculturas aruacas.

Continúa López Veitía su discurso afirmando que los aborígenes sabían que el cuerpo estaba sostenido por el esqueleto óseo, que existían los huesos, pero no conocían los músculos. No encuentra referencias en las narraciones a los aparatos digestivo, circulatorio, respiratorio y nervioso, por lo que concluye que las nociones de fisiología de estos antepasados eran tan rudimentarias como las de anatomía.

No duda el autor de que conocerían las funciones del oído, el olfato, el gusto y el tacto, y de que tuvieran además algunos conocimientos de determinadas patologías. Para ellos la voz *axe* significaba ‘enfermedad’.

Las afecciones de la piel llamaron la atención del investigador. Los siboneyes se fijaban en el acné, mal que

las mujeres procuraban curarse. Conocían las contusiones y heridas, úlceras, y entre ellas una forma grave que cubría todo el cuerpo y hacía caer la piel. Padecían una enfermedad dermatológica, semejante a la sarna, que ponía las manos ásperas, y era llamada caracol.

De la obra del padre Bartolomé de las Casas, López Veitía recogió el testimonio de que los indios tenían piojos (*Pediculus humanus capitis*), pero sin señalar si fueron introducidos o no por los españoles. Es muy probable que fueran traídos por los europeos, que los padecían de forma endémica a causa de la falta de higiene personal imperante en la época, el uso de gruesas ropas y su poca frecuencia de cambio, mientras que en la Isla, los nativos vivían en un clima cálido, practicaban el baño en los ríos con mucha frecuencia (se recogen testimonios de hasta varias veces al día), y eran habituales las costumbres de aseo personal.

Indicó el académico que la medicina que por lo general usaban era la antiflogística: sangrías y evacuantes. Cuando se solicitaban los servicios de un médico, este empezaba por administrar un purgante y después un vomitivo. Para acción análoga también indicaban el fruto del manzanillo (*Hippomane mancinella* L.).

La medicación purgante era más numerosa y en ella figuraba también el fruto del manzanillo. Empleaban la resina del guacasí (*Casearia lactides* y *Loekia temobroemiodis*) (sic) para conseguir flujos diarreicos; las guayabas maduras, el bejuco y el sasafrás (*Sassafras officinales* nux). De este último usaban las hojas, la raíz y la corteza para combatir la constipación y las calenturas de larga duración, excitar el apetito, regularizar las digestiones, hacer desaparecer los dolores



Sasafrás  
(*Sassafras officinales* nux)

de muela y la hijada, que era el dolor padecido en cualquiera de los dos espacios que existen simétricamente a ambos lados del cuerpo, entre las costillas falsas y las caderas. Empleaban igualmente la jagua (*Genipa americana* L.), de la cual los cronistas no indicaron su acción sobre el organismo —actualmente se le conceden propiedades resolutorias, muy útiles en caso de heridas y verrugas.

La cirugía era practicada en ciertos casos, pero carecían de instrumentos especiales. Para practicar la sangría se valían de las púas del maguey (*Agave spp.*), y elegían para la extracción de la sangre la región lumbar o la pantorrilla.

Sobre las prácticas de higiene personal, López Veitía pudo recoger la costumbre de recortarse el cabello y el baño frecuente ya mencionado. Se pintaban la piel con flores y dibujos variados, de color rojo mediante las semillas de bija (*Bixa orellana* L.) y de negro con la jagua, entre otras sustancias colorantes. Algunos autores suponen que no se pintaban por ostentación, sino para preservar la piel de las picadas de los mosquitos y otros insectos chupadores.

Las mujeres se casaban muy jóvenes y tenían muchos hijos, a menudo gemelares. El padre Las Casas aludió a una que tuvo cinco hijos de un solo parto. Apenas parían, las mujeres y los niños se bañaban con agua fría. Durante la lactancia no tenían contacto sexual. Los abortivos eran conocidos, y los emplearon profusamente para no dar más esclavos a los conquistadores. Para uso de las pariturientas tenían la planta xutola. En caso de muerte del feto en el claustro materno, para lograr su expulsión acudían a la cebadilla, también muy útil para terminar el alumbramiento cuando tenía lugar la retención de la



Jagua (*Genipa americana* L.)

placenta. Parece que alguna vez practicaron las cesáreas, y así lo confirman las crónicas haitianas. No realizaban el coito con la menstruación, se abstendrían sexualmente al parir y evitaban los matrimonios consanguíneos.

#### Medicina indígena y su valor histórico, según el doctor Antonio de Gordon y Acosta

El académico de número doctor Antonio de Gordon y Acosta, ilustre médico y profesor habanero, leyó en la sesión de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana celebrada el 28 de octubre de 1894, el trabajo “Medicina indígena de Cuba y su valor histórico”, publicado en

los *Anales* de esa sociedad el propio año, y en una edición independiente que circuló como folleto.

El doctor De Gordon se trazó como objetivos inquirir cuáles eran los conocimientos médicos de los pobladores de la Isla a la llegada de los europeos y justipreciar sus méritos. Para lograrlos y realizar todo el trabajo, hizo una magnífica y amplia revisión bibliográfica, que contempló todo lo publicado hasta su época.

Inició su artículo con una descripción del período del descubrimiento de la Isla y de la vida de los indios, y refirió que los taínos mantenían una íntima relación entre las prácticas médicas y las religiosas. Los sacerdotes médicos de estas comunidades eran llamados behiques y sus ídolos, a los que adoraban, cemíes.

De Gordon advirtió que disecaban los cadáveres de las personas principales hasta dejarlos como momias, conservando los huesos, por lo que es de suponer que conocieran la posición de las vísceras. Reconocían las partes externas de inmediata infección, como las regiones superficiales del organismo y la piel. Aislaban a los enfermos, presumiblemente para evitar el contagio.

Al estado febril lo designaban como *sechon* o *secon*, sinónimo de calor, lo cual indica que el aumento de temperatura fue para ellos de capital importancia. La anemia no les resultó extraña, pues



Higuera o palmacristi (L.)

Sus principales tratamientos fueron el hidroterápico, el sugestivo y el evacuante.

Para la sugestión, uno de los medios más empleados por los médicos sacerdotes, usaban variados procedimientos y hablaban con los cemíes. De Gordon describió la ceremonia de consulta o acto de curación de los behiques.

La medicación evacuante era de uso común y se valían de distintos medios para provocar el vómito.

Empleaban con notable buen éxito el aceite de higuera o palmacristi (*Ricinus communis* L.) en la hidro-

la llamaban *hipa*, que quiere decir ‘palidez del doliente’, de ahí que hipato fuera amarillizo, a consecuencia de una enfermedad, e *hipatía*, el nombre dado a algunas enfermedades que cursaban con icteros.

Tenían idea de la cefalalgia, odontalgia, ciática y algunas formas de reuma; también ciertos estados patológicos de las vías digestivas, como flujos diarreicos, constipación y vermes intestinales (parásitos); otros del aparato respiratorio, entre ellos el asma, y de los órganos genito-uritarios, como la dificultad para la emisión de orina, y los dolores que acompañan a la menstruación. El parasitismo estaba bien determinado, y entre los más importantes que sufrieron se encuentran las niguas (*Pulex penetrans*), que según Fernández de Oviedo y Las Casas hicieron mucho daño a los conquistadores.



Niguas (*Pulex penetrans*)

pesía, así como en todos los dolores, especialmente los de estómago y de las articulaciones, en los cólicos y en las úlceras. Lo suministraban como purgante para curar la sordera.



El *betumen* (nafta) lo empleaban en las enfermedades frías, y en las afecciones del útero. Especial mención merece el guayacán (*Guaiacum officinale* [sic] L.), llamado por los indígenas hoaxacan, con favorables efectos para curar bubas. Se indicaba asimismo en las hidropesías, el asma, la gota, las afecciones de vejiga y riñones, y en el mal de "hipa".

Como agente de gran valía y de virtudes prodigiosas, usaban el tabaco (*Nicotiana tabacum* L.), para conseguir la cicatrización de las heridas; en

las úlceras, con lo que daban muerte a los gusanos que en ellas pudieran haber; en cefalalgias y hemicráneas, dolores de muela, reuma, asma, dolores menstruales y otras afecciones uterinas, y para combatir las fiebres, expulsar los vermes, aplacar la sed y el hambre.

Tabaco (*Nicotiana tabacum* L.)



Caña fistula (*Cassia fistula* L.)

La verbena (*Verbena officinalis* L.) la aplicaron como antihelmíntica (antiparasitaria); la caña fistula (*Cassia fistula* L.) como laxante y para combatir las constipaciones; la güira (*Crescentia cujete* L.) para deshacer las equimosis, y el cocimiento de hojas de ciruelas (*Spondias lutea* L.) para lavar las piernas enfermas. El goaconax (*nombre científico*) lo aplicaban como hemostático en los heridos recientes y para soldar las fracturas. También hicieron uso del perebecenúe para curar las úlceras y con igual objeto el curia (*nombre científico*), que da buen olor y ahuyenta a las cucarachas.



Güira (*Crescentia cujete* L.)

La piña, llamada por ellos ananá (*Ananas comosus* L.), era recomendada para el estómago, recuperar el apetito y como conforativa del corazón. Usaron también la guayaba (*Psidium guajava* L.); la fruta verde, para curar las diarreas, muy madura, como laxante, y el cocimiento de las hojas para combatir los infartos hepáticos y edemas de las extremidades.



Ananá (*Ananas comosus* L.)



Guayaba (*Psidium guajava* L.)



## Medicina de los indios, según el doctor Arístides Mestre Hevia

El doctor Arístides Mestre Hevia durante su carrera estuvo interesado en el tema de la medicina de los aborígenes, que desarrolló y discutió en las sesiones extraordinarias de la Academia de Ciencias, por lo menos en tres oportunidades: 1894, 1925 y 1935. Los principales aspectos que aborda Mestre en su obra son:

- 01 Sustancias empleadas para tratar las enfermedades: su terapéutica
- 02 Enfermedades objeto de tratamiento: sus conocimientos de patologías
- 03 Utilización del agua en diferentes casos: hidroterapia
- 04 Prácticas de higiene y conocimientos de fisiología.
- 05 Operaciones que realizaban: cirugía y conocimientos anatómicos
- 06 Partos y uso de los abortivos



Mestre mencionó que, según la versión de Fray Bartolomé de las Casas del *Diario de Colón*, el 5 de noviembre de 1492, estando aún en las costas de Cuba, el Almirante vio una resina de un árbol –el almácigo (*Bursera simaruba* L. Sarg)–, y un indio le dijo por señas que era buena para cuando dolía el estómago. Este hallazgo histórico-literario constituye, posiblemente, la primera referencia a las prácticas médicas de los indocubanos en la Isla,

y pone de manifiesto el conocimiento médico de estos pobladores.

El médico cubano describió un grupo de plantas y el empleo que les daban los aborígenes, aspectos ya explicados por el doctor De Gordon y Acosta. Se refirió también a las relaciones entre la práctica médica y las ideas religiosas, e incluyó en su relato a los behiques, las ceremonias y los castigos a los que eran sometidos.

Almácigo (*Bursera simaruba* L.)

### Consideraciones sobre las obras analizadas

Los tres galenos de cuyas obras nos hemos ocupado expusieron ante la Real Academia habanera y la comunidad científica de la Isla, que la medicina practicada por los primeros habitantes, los ciboneyes y taínos, no era tan primitiva, ni salvaje, como quisieron hacer ver los colonizadores con sus ideas racistas y eurocentristas –los médicos-sacerdotes practicaban algunas técnicas usadas desde tiempos inmemoriales por otros sistemas médicos.

Como los tres utilizaron las mismas fuentes bibliográficas, se repiten las descripciones, con ligeros matices. Suponemos que el doctor De Gordon y Acosta conoció previamente la obra de Enrique López, y que el doctor Mestre, a su vez, manejaba también los textos de los dos investigadores anteriores.

# 11



*MC. Daniel Torres Etayo*

## LOS BATEYES ABORÍGENES: JUEGO Y RITO EN EL ESPACIO COMUNAL

*El batey es una de las más interesantes, singulares y, al mismo tiempo, desconocidas realizaciones culturales de los pueblos precolombinos antillanos. Como espacio dentro del mundo aborigen, la arqueología ha podido vincular el surgimiento de los bateyes con las llamadas sociedades ostionoides que florecieron desde el siglo VIII como un desarrollo cultural específico del espacio geográfico de las Antillas Mayores.*

Al producirse la invasión europea de finales del siglo XV, los recién llegados del Viejo Continente pudieron apreciar y describir el batey aborigen en algunos de los poblados que visitaron; según el padre fray Bartolomé de las Casas, conocedor de ese mundo: "...la pelota llamaban en su lengua batey, la letra e luenga, i al juego, i también al mismo lugar, batey nombraban [...]. Tenían una plaza,

comúnmente ante la puerta de la casa del señor, mui barrida, tres veces más luenga que ancha, cercada de unas lomillas de un palmo o dos de alto, salir de las cuales la pelota creo que era falta".<sup>84</sup>

<sup>84</sup> B. de las Casas: *Apologética historia sumaria*, p. 507.

Por su parte, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo comentó que: "...en cada plaza que avía en el pueblo o villa estaba lugar diputado para el juego de la pelota (que ellos llamaban batey), i también a la salida de los pueblos avía assimismo sitio puesto con asientos para los que mirasen el juego, e mayores que los de las plazas..."<sup>85</sup>

<sup>85</sup> G. Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, p. 163. falta volumen

Al referirnos al batey aborígen debemos aclarar que es un espacio pluri-funcional donde se combina lo lúdico y lo sagrado. Semánticamente, la palabra batey denomina simultáneamente, como vimos, al espacio, al juego y a la propia pelota, lo cual es expresión de su importancia dentro de la comunidad aborígen. No había separación ni jerarquización en el concepto cultural. Sin embargo, en la praxis, físicamente, poco a poco el batey se convirtió en un espacio exclusivo de las aldeas principales, y en este sentido, estructura el espacio físico cultural, lo singulariza y lo jerarquiza.

### Los bateyes en Cuba

Los bateyes llegan a Cuba con la influencia de pobladores de otras culturas que migraron de la vecina isla de La Española, probablemente alrededor del siglo XIII, y que se ubican exclusivamente en el extremo oriental de la Isla.

En la actualidad los arqueólogos reconocen tres plazas ceremoniales, ubicadas en los sitios arqueológicos de Pueblo Viejo, Monte Cristo y Laguna de Limones.<sup>87</sup> El primero fue reportado desde 1847 por el español Miguel Rodríguez Ferrer<sup>88</sup> y los dos restantes en 1919 por el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington.<sup>89</sup> El mejor conservado de estos sitios es Laguna de Limones. Pueblo Viejo fue el primer batey en ser estudiado científicamente en las Antillas, explorado, descrito y sencillamente cartografiado por Rodríguez Ferrer en 1847.<sup>90</sup>

Gracias a los estudios arqueológicos de las últimas décadas ha sido posible trazar una línea de desarrollo en la evolución del espacio aborígen que comienza con la existencia de casas comunales distribuidas en torno a un área central pequeña y culmina en la aparición de estructuras más complejas, con plazas delimitadas y segregadas del entorno habitacional, que llegan a ser, en algunos sitios, múltiples.<sup>86</sup>

<sup>86</sup> En la literatura especializada generalmente existe una equivalencia inmediata entre plaza y batey a partir de una sugerencia hecha por el arqueólogo norteamericano Jesse Walter Fewkes ("Prehistoric Culture of Cuba"), quien estableció una identidad entre el fenómeno etnográfico "plaza ceremonial", "de baile" o "de pelota", y el arqueológico, siguiendo las escasas referencias de los cronistas de Indias. Autores posteriores asumieron acriticamente esta sugerencia y hasta la actualidad ha prevalecido este criterio. Otros autores han usado términos como "cercado térreo" o "terraplén". En el presente trabajo, hemos preferido emplear el término de "batey" para las obras aborígenes con delimitación física expresa, porque estimamos que alude a un particular fenómeno cultural que va mucho más allá del concepto de "plaza ceremonial" o "de baile".

<sup>87</sup> E. Tabío y E. Rey: *Prehistoria de Cuba*. F. Pichardo Moya: *Caverna, costa y meseta*.

<sup>88</sup> M. Rodríguez Ferrer: *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba, o Estudios variados y científicos, al alcance de todos, otros históricos, estadísticos y políticos. Primera parte-Naturaleza*.

<sup>89</sup> M. R. Harrington: "Cuba Before Columbus".

<sup>90</sup> Debido a diferentes motivos su obra no se publicó hasta el 1876 y es realmente lamentable que en la edición original no se haya incluido la lámina a la que tantas veces hace referencia el autor en su texto. En los créditos finales los editores expresan escuetamente: "Se ha suprimido para la segunda edición, las láminas á que se refieren los primeros capítulos, sobre antigüedades y otros objetos..." Ferrer: Ob. cit., p. 939.

Los bateyes cubanos se destacan por tres características fundamentales: el empleo de camellones de tierra apisonada para la delimitación de su espacio, sus formas aproximadamente rectangulares y sus grandes dimensiones que los ubican entre los mayores de su tipología en el área antillana.

De acuerdo con las últimas investigaciones arqueológicas, el sitio que con más claridad representa el concepto de batey aborígen es el ubicado en Laguna de Limones, por lo que puede ser usado como ejemplificación de esta manifestación cultural en nuestro territorio.

### Principales características de los bateyes cubanos, de acuerdo con las fuentes historiográficas

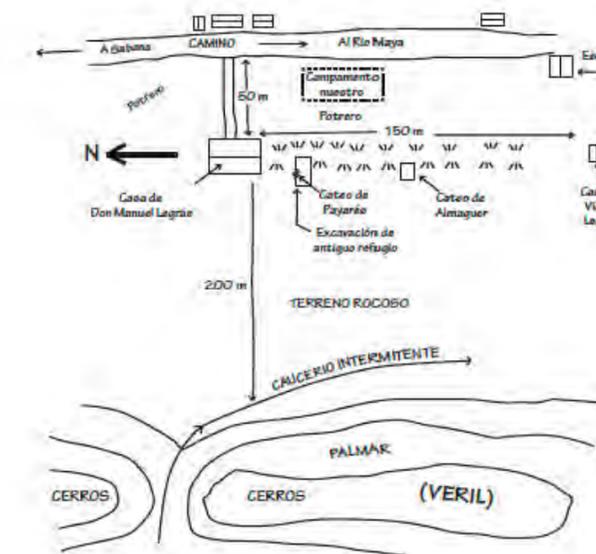
#### Ubicación

Todas estas manifestaciones arqueológicas se encuentran ubicadas en la llamada "zona taína" de Cuba,<sup>91</sup> en el extremo más oriental de la Isla, municipio de Maisí, provincia Guantánamo.

En el caso de Pueblo Viejo, el batey se ha construido en la ladera de una

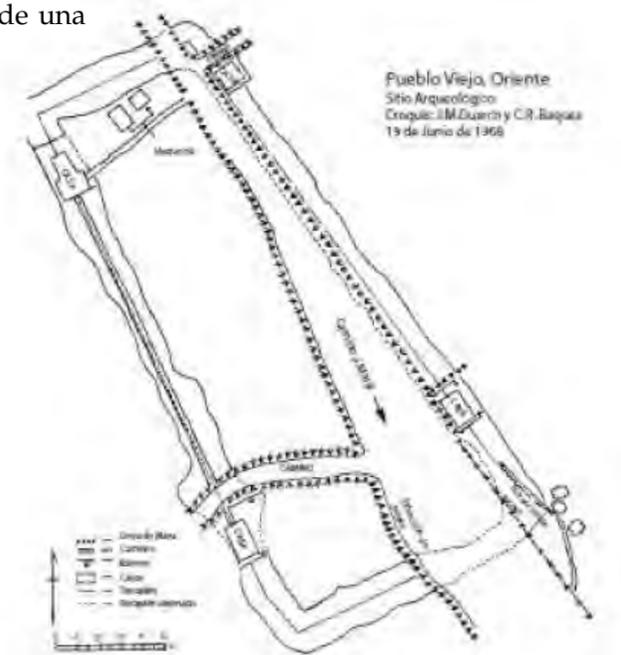
pequeña colina de unos 50 m de altura sobre el nivel de la llanura que la rodea, y gracias a ello se puede tener visión panorámica de una gran área en dirección a la costa.

<sup>91</sup> J. M. Guarch: *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*.



#### Configuración

Hasta el momento todos los bateyes cubanos muestran una configuración aproximadamente rectangular. No obstante, siempre existe uno de los lados que no describe ángulo recto. Tal es el caso del extremo sur de Laguna de Limones y de Pueblo Viejo, por lo que, hablando más exactamente, estos últimos tienen una forma trapezoidal.



#### Orientación

Para brindar la orientación hemos empleado la dirección seguida por el eje mayor respecto al Norte, teniendo en cuenta que los cercados presentan formas aproximadamente rectangulares, y, por tanto, no en todos los casos los muros son completamente paralelos. La obra de Pueblo Viejo está orientada hacia los 330°, en tanto que Laguna de

Limones está a los 340°. En general, todos los bateyes tienen una orientación aproximada entre el Norte-noroeste y el Noroeste.

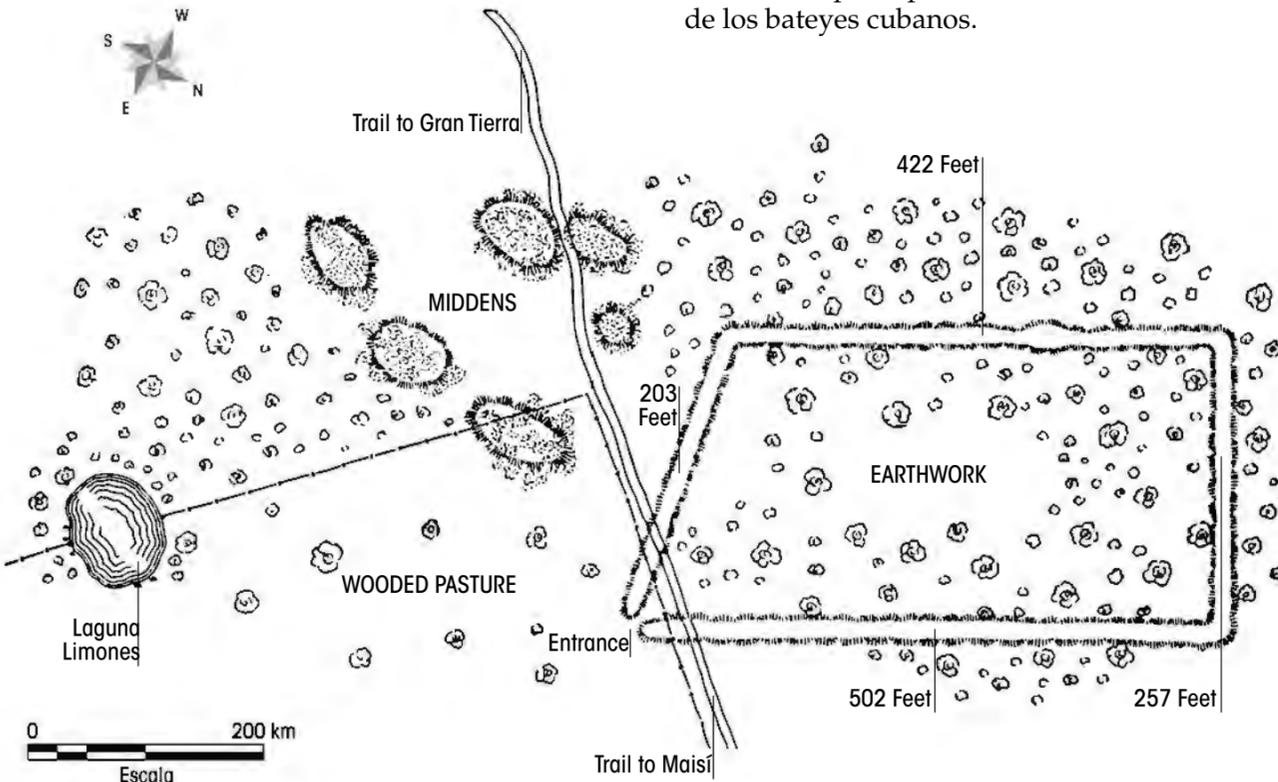
**Dimensiones**

Para precisar las medidas de los bateyes, hemos considerado siempre las más recientes. Las dimensiones actuales no son las que originalmente tuvieron estas obras, pues intensos procesos erosivos naturales y antrópicos han influido sobre estos sitios a lo largo del tiempo, modificando el contexto.

Las dimensiones de los bateyes de Pueblo Viejo y Laguna de Limones llevaron al investigador boricua Ricardo Alegría, en su minucioso estudio sobre las plazas aborígenes antillanas, a considerarlos como las obras más grandes de su tipo en las Antillas<sup>92</sup> – pocas personas en Cuba conocen este último hecho. Ambos sitios revisten una importancia regional en lo que a patrimonio se refiere. Como se puede apreciar en la gráfica presentada, los bateyes cubanos sobrepasan la escala regional en más del doble.

A manera de resumen, la **Tabla I** muestra las principales características de los bateyes cubanos.

<sup>92</sup> Ricardo E. Alegría: "Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies", p. 151. ¿es libro o artículo?



Plano y terraplén del depósito, Laguna Limones, Maisí

**TABLA I. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS BATEYES CUBANOS.**

FUENTE: SEGÚN BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA POR EL AUTOR

CARACTERÍSTICA	PUEBLO VIEJO	MONTE CRISTO	LAGUNA DE LIMONES
Alturas n.m.	205 m	?	40 m
Distancia a la costa	9 500 m	?	3 350 m
Nivel de terraza	Tercera	?	Segunda
Longitud del lado mayor	250 m	?	146 m
Longitud del lado menor	135 m	60,92 m	72 m
Ancho base del muro	15 m	7,60 m	4 m
Ancho cima del muro	1,50 m	?	0,40 m
Altura del muro	3 m	1 m	1 m
Orientación del eje mayor	150 °-330 °	115 -295 °	117 °-357 °
Orientación del eje menor	60 °-240 °	23 °-203 °	87 °-267 °
Área del cercado	33 750 m <sup>2</sup>	8 411,13 m <sup>2</sup>	11 096 m <sup>2</sup>
Volumen del cercado	20 790 m <sup>3</sup>	879,92 m <sup>3</sup>	959,2 m <sup>3</sup>
Existencia de declive	Sí	?	Sí
Dirección del declive	Oeste-Este	?	Norte-Sur
Presencia de residuarios	Encima del muro y fuera	Dentro y fuera	Fuera
Distancia a río	2 000 m	?	800 m

**Últimos resultados de las investigaciones en los bateyes cubanos**

Desde 2000 se vienen realizando investigaciones arqueológicas en el área geográfica de Maisí, cuyos resultados ya han sido publicados parcialmente.<sup>93</sup>

Estas investigaciones se enfocan hacia el enriquecimiento de la información existente sobre los bateyes conocidos, en especial, en la obtención de planos detallados que posibiliten una caracterización fiable y la subsanación de errores y omisiones presentes en la literatura.

El mayor esfuerzo se ha concentrado en el sitio Laguna de Limones, en el cual se han aplicado procedimientos de observación novedosos para el contexto nacional, como la microtopografía y la fotografía aérea de baja altura. Por otra parte, las investigaciones han rebasado el carácter particular de visión del yacimiento para considerar, además, el paisaje arqueológico que lo rodea y las posibles relaciones con otros sitios del área. Todo ello ha sido integrado en una plataforma Sistema de Información Geográfica (SIG) de indudable utilidad para el análisis de esa información.

<sup>93</sup>D. Torres Etayo: "Nuevos enfoques de investigación en el sitio Laguna de Limones, Maisí, Guantánamo" e "Investigation at Laguna de Limones: Suggestions for a Change in the Theoretical Direction of Cuban Archaeology".

Se pudo determinar que la plaza ceremonial de Laguna de Limones no es una estructura uniforme, sino que es de tipo trapezoidal. Su eje más largo en el plano medio está orientado sensiblemente hacia el NNW (353°). Sus dimensiones son las siguientes: eje NNW-SSE, lado más largo: 169 m; lado más corto: 156 m; eje WSW-ENE, lado más largo: 87 m; lado más corto: 69 m. Si comparamos estas cifras con las del arqueólogo José M. Guarch (146 m por 76 m), vemos que, en realidad, el cercado es mayor que lo hasta ahora reportado.<sup>94</sup>

<sup>94</sup>D. Torres Etayo: "Nuevos enfoques de investigación en el sitio Laguna de Limones, Maisí, Guantánamo".

Tampoco los muros constituyen una estructura uniforme en toda la plaza, sino que a veces se hacen tan bajos, como en la parte Noroeste y Sureste, que casi desaparecen. Como término medio tienen una altura de 0,45 m, siempre tomando como base la superficie exterior del cercado.

Una información curiosa la aportó la fotografía aérea de baja altura, mediante la cual se pudo apreciar que, al parecer, la abertura en la esquina NW del batey era aún más estrecha que la observada en la actualidad, pues el actual camino de entrada a la casa del campesino Albigaíl Lores afectó en gran medida la obra aborigen al destruir una gran porción de ella.

En cuanto al área total de la plaza ceremonial, se tomaron en consideración las dimensiones de la superficie interior del cercado, es decir, aquella que comprende el espacio demarcado a partir de la base interior de los muros. El resultado fue de 13 834,3 m<sup>2</sup>.<sup>95</sup>

<sup>95</sup> Ídem.

Hasta el momento el único sitio que presenta una coincidencia plena con lo mencionado por el cronista Fernández de Oviedo para los bateyes antillanos es el sitio de Laguna de Limones, que, a su vez, es el mejor conservado de todos. En este lugar es posible determinar la estructura de habitación compuesta por la aldea y sus casas ubicadas en forma de dos cintas paralelas, entre ellas un espacio público tipo plaza comunal, y en el extremo Norte, el batey.

Montaje de foto aérea del sitio  
Laguna de Limones



12

FALTA IMAGEN

*MC. Arq. Jorge Fernando Garcell Domínguez*

## **COSTUMBRES FUNERARIAS:**

# LA MUERTE, EL ESPACIO Y EL TRATAMIENTO DEL CADÁVER EN LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS DE CUBA

*¿Qué conocemos sobre las costumbres funerarias de las culturas originarias que poblaron Cuba?*

Abordar esta temática desde una concepción generalizadora es un reto que exige la revisión de los diferentes y discordantes criterios sustentados al respecto por los arqueólogos e historiadores a lo largo de más de una centuria. Las futuras investigaciones tendrán que probar o refutar estas teorías para dar respuestas a las múltiples incógnitas que aún persisten. Se deben cuestionar continuamente los planteamientos a partir del registro historiográfico e intentar nuevas lecturas de esos contextos arqueológicos en los que se han encontrado y aún se localizan esqueletos o conjuntos de ellos. Resulta imprescindible tener un punto de vista crítico, pues los conocimientos acumulados hasta hoy sobre el tema se sustentan en conjeturas, interpretaciones

y especulaciones, muchas de las cuales se siguen arrastrando como verdades incuestionables, con argumentos que en ocasiones distan de la discusión científica contemporánea.

Tanto las técnicas y métodos empleados como la preeminencia en el análisis de parámetros occidentales han distorsionado, mutilado y limitado las interpretaciones sobre los espacios funerarios, alejándonos de una verdadera comprensión de los procesos etnosocioculturales a partir de los cuales

fueron conformados. La necesidad de acercarnos a estas antiguas culturas y a su relación con la muerte para comprender su cosmovisión,<sup>96</sup> su ética, su espiritualidad, entre otros aspectos que se articulan a las prácticas funerarias, obliga a fijar la atención en variables causales que funcionaron en el pasado.

<sup>96</sup> La cosmovisión expresa la manera de ser y pensar de los individuos que pertenecen a determinado pueblo y cultura, formas representativas que se materializan a través de una gran cantidad de eventos que suceden en el transcurso del ciclo vital del ser humano.

Es un elemento fundamental en la construcción de la vida cultural de las poblaciones, en tanto se refiere a toda la serie de complejas creencias de los pueblos originarios, la percepción cultural de la naturaleza, la religión, y la cosmogonía misma, es decir, a las concepciones del origen y visión del mundo y al lugar que ocupa el hombre en ese universo.

Las costumbres funerarias están relacionadas con la actividad mítico-mágica del hombre en lo que respecta a su concepción de la muerte y, partiendo de ella, al tratamiento que se les da a los fallecidos. Estas prácticas atañen a la especie humana, incluida la manera en que el grupo procede a enterrar a sus muertos.<sup>97</sup> Según lo constatado hasta el presente, las costumbres funerarias de los primeros habitantes del archipiélago cubano comprenden diferentes formas de inhumación.

### La muerte

La muerte es una categoría que posee objetividad, historicidad y universalidad. Es un giro inevitable en el proceso natural de la vida, y la visión del grupo humano que juzga y manipula “la muerte biológica” de uno o más individuos varía en dependencia del momento histórico.<sup>98</sup> Para varios autores, la muerte es un proceso natural –con mayores o menores dilaciones–, inevitable, y precisamente por eso ofrece estrechos márgenes a la especulación.<sup>99</sup>

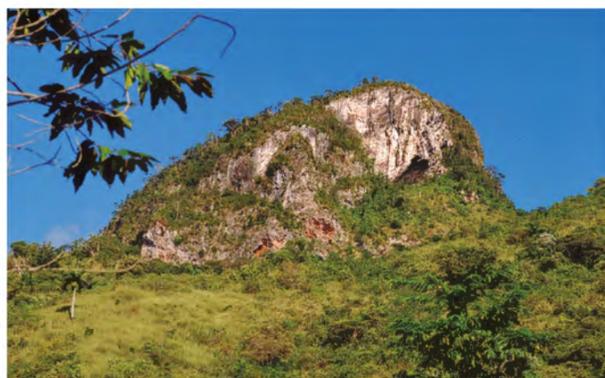
<sup>99</sup> Fernández Pequeño, J. M. (1995): “Camino para llegar al héroe”, en *Varios enfoques y un hecho: La muerte*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Cueva de la Santa en Villareal frente al semáforo de Alamar



<sup>98</sup> J. F. Garcell Domínguez (1995): *Arqueología en Bacuranao I. Nueva propuesta de categorías para las comunidades no ceramistas de Cuba*.

Cueva del Infierno o Bacuranao, en Pedro Pi a la izq. del 1er punto de control de las 8 vías



En las culturas de origen aruaco, de donde proceden mayoritariamente los pueblos originarios que llegaron al Caribe insular, la vida es un breve tránsito por la existencia corporal. Para ellos la muerte solo concluye con la existencia física del individuo, por lo que no constituye un hecho luctuoso, terminal y atroz. Morir no es, entonces, ni malo ni aterrador, sino apenas un paso necesario, quizás para sostener el equilibrio del cosmos, un cambio de situación que permite el acceso a una nueva forma concreta de la existencia, que se sustenta en un fluir continuo, cíclico, no lineal.

Fray Ramón Pané<sup>100</sup> recogió un sistema de creencias y estructuras cosmológicas propias de los taínos, sintetizadas en su *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Más allá de las discusiones acerca de sus reales aportes y limitaciones, consideramos imprescindible el material de Pané a la hora de abordar las concepciones que sobre la muerte tenían estos pueblos. Al estudiar el texto, el investigador cubano José Juan Arrom hace referencia a este particular:

<sup>101</sup> J. J. Arrom: *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*, Siglo XXI Editores, México, 1989.



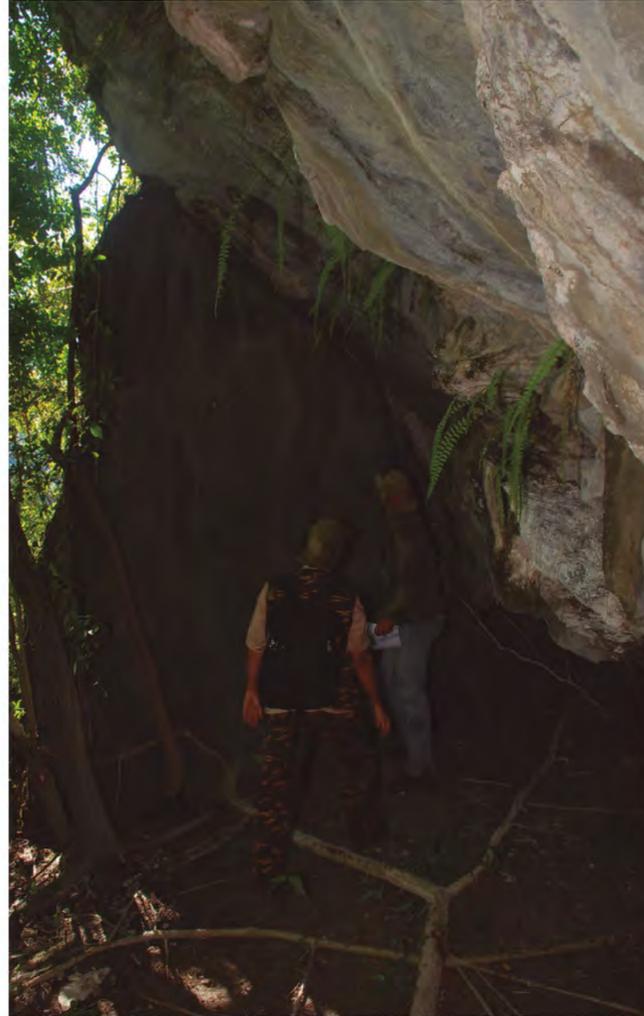
Sitio de Maisí, con existencia de entierros o espacios funerarios conocidos de agroalfareros

<sup>100</sup> El fraile catalán Ramón Pane o Pané fue un humilde jerónimo que arribó a La Española en el segundo viaje de Colón. Convivió con los nativos y recogió y recopiló la información sobre las creencias de estos en un manuscrito que terminó en 1498 y que es probable que Colón llevara a España en 1500. Lo utilizaron Pedro Mártir de Anglería, en una de las cartas de su Orbe Novo Decades, y el padre Las Casas, en su Apologética historia de las Indias. Fernando Colón lo incluyó en la biografía de su padre conocida como Vida del almirante don Cristóbal Colón.

...la muerte no era extinción, castigo o recompensa. Era un episodio en el tránsito de una existencia a la otra, un suceso esperado y previsto en el natural orden cósmico. Por eso “sus ausentes” no estaban bajo tierra, haciéndose tierra. Ni sufriendo tormentos eternos en un infierno en llamas. [...] Estaban “a un lado de la Isla”, en un fresco y umbroso valle, descansando de día en su espera de la puesta del sol.<sup>101</sup>

Cueva Quemada





Marién II en el Mariel

Las referencias compiladas por Pané dan cuenta de que para estas comunidades que ocuparon gran parte del Caribe y Cuba –desde oriente hasta el poblado del Jobo, en Guanajay–,<sup>102</sup> existía una inte-

<sup>102</sup> El sitio arqueológico del Jobo, en el municipio Guanajay, provincia de Artemisa, fue localizado sobre una meseta, muy cercana al nacimiento de dos manantiales de agua y una imponente vista frente a la bahía de Mariel. En él aparece un amplio ajuar cerámico, con varios tipos de contenedores con asas de figuras antropomorfas estilizadas; ajuar en piedra en volumen y artefactos líticos, entre otros. Es el último sitio accidental reportado hasta el presente en Cuba con estas características afiliado a las comunidades agroalfareras.

racción permanente entre vivos y muertos. Tenerlo en cuenta permitirá comprender de mejor manera los contextos arqueológicos con presencia de entierros humanos y también las piezas antropomorfas, obtenidas en hallazgos fortuitos o a partir excavaciones arqueológicas. Estos ejemplares, verdaderas joyas del arte aborígen atesoradas en museos o en colecciones privadas, hacen alusión directa a la muerte, aunque su sentido simbólico profundo y su utilidad real como parte de las creencias y la espiritualidad de sus hacedores, están aún por descifrarse.

La visión peculiar de los pueblos originarios acerca de la muerte se evidenció claramente como respuesta ante la invasión de sus tierras iniciada en octubre de 1492, como parte de la conquista europea. La creación de villas –poblados– vino unida a la generalización de las prácticas de sometimiento y esclavitud de los naturales. Este “tratamiento” que se oficializó en 1513 y perduró hasta 1552,<sup>103</sup> se conoció como encomienda.<sup>104</sup> El trabajo forzado en minas y estancias y el adoctrinamiento en la fe católica eran caras distintas de una misma moneda que presuponía el aniquilamiento de la cultura del otro, el saqueo y apropiación de sus territorios y de los recursos existentes. Frente a esa realidad era preferible “morir”, que ser convertido en esclavo, de ahí que el suicidio fuera una forma cotidiana de rebeldía ante la imposición colonial.

Una reseña exhaustiva del régimen a que fueron sometidos los indios la encontramos en las memorias de fray Bartolomé de las Casas.<sup>105</sup> Según el sacerdote dominico, iniciaban el trabajo al amanecer y cavaban la tierra, lavaban la arena, sin comer ni

beber, hasta el mediodía. A esa hora ingerían algunos granos, casabe y agua, e inmediatamente continuaban trabajando hasta la noche, sin descansar. Poco antes de acostarse, por lo general en el suelo, comían lo mismo que al mediodía.

Las matanzas indiscriminadas de aborígenes, la dispersión de sus poblados, el traslado a lugares alejados, la separación de los grupos consanguíneos y tribales, la hambruna provocada por rápidos desplazamientos hacia nuevas zonas de trabajo sin que previamente se crearan las bases de alimentación, la presencia de enfermedades llegadas de Europa o África como la viruela, el sarampión, el mal de pian y, fundamentalmente, las afecciones bronco-pulmonares, desconocidas en América y para las cuales las comunidades que aquí residían no tenía la necesaria inmunidad, junto al choque violento con otra cultura que los humillaba y vejaba, que destruía su relación de equilibrio con la naturaleza,

sus símbolos y espiritualidad, justificaban el suicidio, aunque no fue esta la única expresión de rebeldía frente al colonizador.

Las investigaciones sobre paleopatologías en el material osteológico exhumado de los diferentes espacios funerarios arrojan diversas causas y modos de muertes, verificables en concordancia con el saber acumulado, el perfeccionamiento de las técnicas empleadas en las exhumaciones y los posteriores estudios de laboratorio. La muerte por causa “natural” se registra como uno de los principales factores de la mortalidad infantil, al igual que patologías, observables a partir de las secuelas que dejan en los huesos. El traumatismo, las infecciones e infestaciones, los procesos tumorales, la anemia, las enfermedades carenciales, la osteomalacia y el raquitismo, las enfermedades genéticas y las malformaciones congénitas, las afectaciones en los dientes y el aparato masticatorio óseo, son algunas de las patolo-

gías que han podido verificarse en las poblaciones indígenas de Cuba.<sup>106</sup> La muerte puede tener también un origen “cultural”: las hambrunas, los sacrificios humanos, infanticidios,<sup>107</sup> antropofagia,<sup>108</sup> geronticidio con abandono por invalidez, homicidios<sup>109</sup> y el suicidio, son prácticas que conducen a la muerte, acerca de las cuales se debate hoy. Debido a las limitaciones del registro arqueológico se dificulta analizar si han sido esporádicas o continuas entre las culturas.



Entierro infantil en museo de Mariel

<sup>103</sup> “Fue acordado en este Cabildo [...] Su merced del dicho Señor Gobernador mandó pregonar é se pregonó la libertad de los Yndios que eran tenidos por esclavos [...]” Cabildo del 17 de enero de 1552. Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana. Por E. Roig de Leuchsenring, tomo I, actas de 1550-1565, La Habana, 1937, p. 32.

<sup>104</sup> Este sistema se caracterizó, como principal política, por la forma de explotación de la fuerza de trabajo aborígen y se desplegó en medio de las contradicciones entre los intereses de la Corona y los de los colonizadores.

<sup>105</sup> Hortensia Pichardo: Documentos para la historia de Cuba (época colonial), pp.57-66.

## El espacio funerario

El espacio funerario es un sitio físico, seleccionado y valorizado por tener ciertos requisitos que lo distinguen como sacro y que conserva y consolida la perpetuidad –identidad– de un grupo humano, cuya elección de un lugar para la práctica de inhumación de cadáveres revela su capacidad de distinguir un “punto fijo”, “fuerte”, “significativo”, “sagrado”,<sup>110</sup> que se ubica en terrenos o instalaciones asociadas al sistema tradicional del asentamiento y por sus características y emplazamiento involucra a toda la comunidad.

Es necesario evaluar algunas evidencias y atributos, reportados por arqueólogos y antropólogos, sobre los elementos que conducen a las diferentes culturas a seleccionar sus espacios funerarios. Ello requiere de nuevas lecturas que tomen en cuenta la significación especial de estos sitios, consagrados por la memoria colectiva, como ámbitos de veneración.

<sup>110</sup> M. Eliade: *Tratado de historia de las religiones*.



Sitio de Maisí, con existencia de entierros o espacios funerarios conocidos de agroalfareros.



Una amplia variedad de espacios funerarios ha sido reportada para los pueblos originarios que poblaron el territorio americano, lo cual permite evaluar recurrencias que revelan criterios específicos de selección. Dentro de las variantes se han localizado tanto sitios dedicados por completo a la práctica funeraria como otros donde se combinan inhumaciones y lugares cotidianos de habitación. Dichos sitios se ubican a cielo abierto o en cuevas. Dentro de los primeros están los llamados *mound builders*, asociados a muchas culturas del área del Mississippi y la costa del golfo de México, y que en Cuba han sido denominados “montículos”<sup>111</sup> o “caneyes de muertos”. Los investigadores tienden a considerarlos como el resultado de la acumulación de basura y han sido descritos en la ciénaga de Zapata (Matanzas) y la parte sur de Camagüey, mayormente asociados a zonas pantanosas y de

manglares; se han reportado también en puntos como en el farallón de Canímar Abajo y la cueva del Jobo, en Samá, Holguín, que no tienen que ver con las regularidades anteriores. En cuevas, los espacios sepulcrales ocupan sectores pequeños dentro de uno mayor, y están casi siempre asociados a las entradas o las dolinas internas. Se aprovechan, asimismo, pequeñas solapas, abrigos rocosos o áreas al pie de grandes farallones que permiten cierta protección a partir de la conformación física y geológica.

<sup>111</sup> Elevaciones formadas por basura arqueológica. Contienen evidencias de la industria aborígen, restos de alimentación y enterramientos. Pueden ser resultado de la permanencia de un grupo en un sitio determinado, o ser construidos como sepulcros funerarios. S. T. Hernández Godoy: *Patrimonio arqueológico aborígen de Matanzas*, p.147.



Estos espacios tenían un valor simbólico para las comunidades. Las connotaciones específicas, asociadas a la relación hombre-naturaleza, pueden verificarse en la importancia otorgada por estas culturas a los astros, fundamentalmente al Sol y a la Luna. La observación de estos astros y el vínculo con ellos evidencian una cosmovisión similar a la de otras culturas ancestrales.

El estudio de los sitios funerarios ha permitido distinguir elementos que se repiten y se vinculan a su selección como espacios sepulcrales. En el caso de cuevas, por ejemplo, las condiciones de acceso, que pueden coincidir o no con las actuales, nos ayudan a descifrar el sentido durante la posible conducción de los cadáveres hasta el punto elegido. La relación entre el entierro y el sitio funerario, a veces modificado por la topografía del propio lugar –limitado por alturas o por la presencia de concreciones cársicas de la cuevas–, revela la manera de acometer la conducción y el depósito, siempre al abrigo o protección de las paredes, independientemente de las orientaciones resultantes. No se han reportado entierros cerca o debajo del área de goteo de las cuevas.

Si bien la orientación del cadáver podría estar asociada a la natural disposición de la cueva, la entrada de esta sí debía tener una ubicación concreta en relación con los astros. Al parecer, estas culturas consideraban lugares preferenciales para la inhumación de sus muertos aquellos que recibían de manera directa la luz del Sol y de la Luna –en fase de plenilunio. Esta característica han sido observada y comprobada en casi todos los espacios funerarios reportados en el occidente y en parte de los encontrados en el centro de la Isla, lo cual parece confirmar un vínculo simbólico entre los astros y

la selección y uso de los sitios sepulcrales, que debe estudiarse en el resto del país y para las diferentes culturas que lo poblaron.

Algunos autores señalan la ausencia o el desconocimiento de señales sobre los enterramientos realizados, pero es probable que existiera un signo físico, hoy desconocido, que daba cuenta de la presencia de una o más sepulturas. A esto pudiera responder el hecho de que un mismo espacio funerario fuera empleado en épocas distintas sin que un entierro interrumpiera a otro, aunque existen también evidencias que muestran la utilización permanente de un lugar por largos períodos de tiempo, pero con restos de entierros destruidos en el proceso de inhumación de nuevos cadáveres –en escasas excepciones los sitios se han conservados intactos.

<sup>113</sup> E. M. Alonso: *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba*, p. 116.

<sup>114</sup> P. Torre y M. Rivero de la Calle: *La cueva de la Santa*.

<sup>115</sup> M. Pino y E. Alonso: Ob. cit.

<sup>116</sup> A. Martínez y A. Rives: “Cueva Colero: Recinto funerario aborigen de Cuba”.



Sitio de Maisí, con existencia de entierros o espacios funerarios conocidos de agroalfareros.

La presencia de entierros primarios y secundarios –residuales– concomitando en el mismo espacio funerario, en números mayores o menores de diez individuos, da cuenta de la repetición del acto de inhumación. Los huesos dislocados o discordantes sueltos en las sepulturas han llevado a pensar a muchos investigadores “...que fueron alterados por los propios indígenas para proceder a nuevas inhumaciones, es así que algunos huesos de entierros anteriores pudieran haber quedado des-

<sup>112</sup> M. Pino y E. Alonso: *Excavaciones en la cueva de Perico I*, p. 27.

plazados hacia la superficie del terreno”.<sup>112</sup> Hay una práctica sepulcral, quizás asociada a determinadas ceremonias o ritos, que sustenta la preeminencia del espacio a partir de cualidades físicas y espirituales, conocidas y sentidas por los pueblos originarios. Dichas cualidades sacralizan ese punto y perpetúan su valor simbólico permitiendo “...la realización de inhumaciones sucesivas en un mismo lugar por una o varias generaciones de una misma comunidad, o de varias comunidades”.<sup>113</sup>

Entre las excavaciones arqueológicas en sitios sepulcrales pertenecientes a los preagroalfareros se distinguen por el número de enterramientos reportados, la que se realizó en 1965 en la cueva de la Santa, en Guanabacoa, La Habana, donde fueron exhumados, en seis trincheras, 34 individuos, de ellos 8 adultos y 26 subadultos;<sup>114</sup> las de la cueva del Perico I en Bahía Honda, Artemisa, que permitió la exhumación de 106 individuos, de ellos 28 adultos y 78 subadultos;<sup>115</sup> la de cueva Calero, en 1989, en la provincia de Matanzas, donde se desenterraron 63 individuos: 36 infantes, 15 adolescentes y 12 adultos.<sup>116</sup> Los estudios en el farallón y montículo de Canimar Abajo, en Matanzas, donde los investigadores continúan trabajando en la actualidad, han reportado más de 200 individuos. La cueva de la Caña Quemada, conocida también como Marién II en Artemisa, excavada por especialistas del Centro de Antropología, arrojó 50 individuos exhumados. En la cueva del Infierno o sitio Bacuranao I, en San José de las Lajas, Mayabeque, se reportaron in situ 54 entierros, con un adulto y 53 subadultos; estudios realizados por antropólogos físicos contabilizaron 66 individuos, mientras el análisis de las piezas dentarias aisladas dentro del paquete funerario sumó una cantidad mínima

de 103 más, por lo que la cifra total se elevó a 169; quedan pendientes por clasificar las piezas temporales que pudieran aumentar el número mínimo de individuos en el espacio funerario, que no sobrepasa los 22 m<sup>2</sup>.<sup>117</sup>

<sup>117</sup> J. F. Garcell Domínguez: Ob. cit.

En el sitio a cielo abierto El Chorro de Maíta, en Banes, Holguín, investigado por varios autores, se ha evidenciado la existencia de una aldea indígena en uso desde el siglo XIII, la cual debió de estar vigente al momento del arribo hispánico. Aquí se exhumaron 156 individuos, un gran número de ellos enterrados con posterioridad al inicio de la conquista, lo que se infiere por la presencia de un africano y dos mestizos. Aunque la mayoría es de filiación indígena, no se descarta la presencia de varios grupos étnicos.<sup>118</sup> El estudio en profundidad de este sitio podrá ampliar el conocimiento que se tiene hasta hoy del proceso mismo del inicio de la colonización, a partir de su huella en un espacio sepulcral con características culturales diversas.



<sup>118</sup> R. Valcárcel, M. Hoogland y C. Hofman: “Indios. Arqueología de una nueva Identidad”.

Chorro de Maíta





<sup>119</sup> E. Vento Canosa: La última morada. Historia de los cementerios en Matanzas.

### Tratamiento del cadáver

El enterramiento del cadáver tiene un probable origen en la acción natural de sepultura paulatina de un individuo a partir de los arrastres terrígenos en una cueva, o en áreas despejadas, por el depósito de los desechos, o por la necesidad de ocultar el desagradable proceso de la putrefacción. Ello dio paso a la costumbre de cubrir con tierra o piedras los cuerpos sin vida, tradición que se transmitió por generaciones.<sup>119</sup> Lo que fue un proceso natural o accidental se convirtió en ceremonia realizada por los miembros de la comunidad.

En la revisión de la bibliografía y los reportes históricos es frecuente

Para muchos investigadores, el hallazgo de huesos amontonados hacia las paredes de la cueva u otro lugar del espacio funerario, como resultado de procesos posdeposicionales,<sup>120</sup> se relaciona inmediatamente con la categoría de “entierro secundario”,<sup>121</sup> que entró en la bibliografía arqueológica cubana a partir del reporte de 1950 de la cueva de Carbonera o de Florencio, en Matanzas. Después de ese reporte, todo entierro que no fuera hallado en orden anatómico, o sea, como “entierro primario”, era afiliado a esta categoría, por lo que erróneamente se vincularon a ella restos remanentes de una práctica continuada de inhumación, así como los que se depositaban por arrastre a partir del abandono del cadáver, en ocasiones lanzado al interior de la cueva. La aparición de mordeduras de mamíferos y carroñeros puede ser considerada una prueba de que los restos han sido dejados en la superficie y de que no se trata de entierros secundarios.

El uso de tintes de color rojo está ampliamente señalado en los estudios sobre los primeros habitantes de Cuba. Algunos autores señalan que pudo haber existido un simbolismo asociado a este

cuevas, en una disposición que hasta ahora no se le ha encontrado regularidad definida, pero que, en todos los casos, estos llamados paquetes de huesos, se colocaban prácticamente uno al lado de los otros”. R. Dacal Moure y M. Rivero de la Calle: Ob. cit. p. 96. “Consiste en una selección de huesos de un mismo individuo, los cuales fueron fracturados intencionalmente, y que aparecen dispuestos de manera tan compacta, es decir, en tan estrecho contacto todos sus elementos, que puede definir que el conjunto fue enterrado envuelto o atado en forma de paquete. Hay reportes escasos con estas características en que los huesos han sido pintados de rojo, con posterioridad a la fractura señalada, y otros en los que las piezas conservan su coloración natural”. E. M. Alonso: Ob. cit., p.113.

encontrar una amplia información sobre los tratamientos a los muertos. Se habla de cadáveres insepultos o abandonados y de entierros primarios, secundarios y colectivos; de la posición de los entierros, la asociación entre cadáveres, la parafernalia funeraria, el hallazgo y la relación de las sepulturas con el uso o presencia de rocas, el empaque o no en fardos o amarrados, la existencia de entierros decapitados o sin cráneo, el uso o ausencia de tintes en los huesos dentro de las osarios, la presencia de fogones y el extenso contenedor de cenizas entre las tumbas, el acompañamiento de ofrendas, entre otros.

<sup>120</sup> Procesos que afectan al modo en que son sepultados los cadáveres. Los procesos posdeposicionales culturales incluyen las actividades humanas deliberadas o accidentales, los factores naturales o medioambientales que determinan el enterramiento y la supervivencia del registro arqueológico.

<sup>121</sup> Entierro secundario: “Son individuos que antes de ser sepultados definitivamente, estuvieron, o bien en uno primario, donde desapareció la carne y quedaron solamente los huesos, o bien, depositados en algún lugar, al aire libre, donde el proceso natural de descomposición dejó los huesos limpios. Al encontrarse esta primera etapa del proceso de enterramiento realizado, se procedía a tomar los cráneos y los huesos largos de las extremidades, se teñían de color rojo y se enterraban en

color y que su aparición pudiera afiliarse con ciertos cultos solares o simplemente con la representación de la sangre. Su presencia ha sido reportada en pictogramas cercanos a las entradas de las cuevas y en algunos restos óseos humanos localizados en los espacios fúnebres. El método de su aplicación constituye uno de los temas más debatidos en la arqueología nacional.

Otro aspecto de gran interés se concentra en los estudios de la parafernalia funeraria de estos pueblos, entendida no ya como las prácticas habituales de determinadas ceremonias, sino como el conjunto de los objetos que en ellas se emplean. Esta cuestión ha sido controversial, pues consideraciones tradicionales dudan del desdoblamiento de úti-

<sup>123</sup> E. Tabío y E. Rey: *Prehistoria de Cuba*.



Arqueólogos excavando entierros y cráneos deformado



les cotidianos en elementos que puedan incorporar o vincularse a determinada sacralidad, lo cual nos remite a la dicotomía clásica entre lo profano y lo sagrado<sup>122</sup> ligada a los inicios de propia ciencia

<sup>122</sup> M. Eliade: Ob. cit.

arqueológica, ya que siempre han tenido mayor connotación aquellas piezas que sobresalen por su extrañeza o particularidad dentro del contexto. Por ello existe una cierta resistencia a certificar cualquier artefacto utilizado en la vida cotidiana de la cultura, sean remanentes de alimentación o de la producción subsistencial, entre ellos los fogones, las vasijas de cerámica o los residuos de comida —habitualmente interpretados como de habitación o de la vida diaria—,<sup>123</sup> como vinculados a prácticas espirituales o a ceremonias de carácter sagrado.

En los entierros de los aborígenes de la Isla, en dependencia de la cultura a la que se afilian, es común la presencia de vasijas de barro o restos de ellas, ídolos, bolas y dagas líticas —esferolitas y gladiolitos—, hachas, cuentas de collares y colgantes; majadores, percutores y morteros líticos, gubias, conchas marinas, y otros elementos culturales o naturales. Considerados ofrendas por los arqueólogos, tenían una connotación particular, trascendente para estas culturas que los valoraban como “objetos mágicos-simbólicos”<sup>29</sup>. Un estudio profundo del rol de las ofrendas y su importancia dentro del registro arqueológico, permitirá validar nuevas interpretaciones y comprender mejor su vinculación con las concepciones sobre la muerte de estos grupos.

Acercarse a las expresiones culturales de los primeros pobladores de Cuba, comprender su espiritualidad y costumbres, constituye un reto para la arqueología. Mucho de lo que hasta hoy conocemos necesita ser revisado a la luz de nuevas evidencias. Es necesario estudiar sin prejuicios los contextos sepulcrales, por la valiosa información que pueden aportar sobre la cosmovisión de estos grupos. Si morir era para ellos un evento más de la vida, su concepción de la muerte puede aportar información sobre cómo vivieron. El análisis de sus estrategias de selección del espacio funerario y el tratamiento que daban a los cadáveres abre nuevos puntos de vista para el debate.

# 13

## LOS ABORÍGENES CUBANOS Y EL USO DE LOS MOLUSCOS

*Alina Lomba Garmendia  
y Daniel Torres Etayo*

*Los moluscos constituyen uno de los grupos zoológicos que desde la antigüedad ha sido motivo de interés para la sociedad humana. Su primer y más importante valor es el nutritivo, y desde tiempos muy remotos el hombre los ha empleado como parte de su dieta. Poseen un alto valor proteico y son escasos en grasas, por lo que incluso en la actualidad, en muchas partes del mundo, son consumidos como platos exquisitos.*

La fauna de moluscos –que incluye los caracoles, las babosas, las almejas, los pulpos, calamares y quitones– del archipiélago cubano es particularmente abundante y diversa, pues la complejidad de los ecosistemas marinos, terrestres y fluviales determinan la existencia de un número considerable de especies. Si, siguiendo los últimos inventarios, hacemos una sumatoria de todas las especies

de moluscos cubanos, llegaremos a la asombrosa cifra de 2 948 descritas.

En las aguas costeras, someras y profundas del archipiélago, encuentran refugio más de 1 501 especies de moluscos.<sup>124</sup> Entre los caracoles (nombre común con el que se conocen los moluscos de la clase *Gastropoda*) se encuentran especies que poseen conchas de gran tamaño. Los nombrados cobos (*Strombus gigas* L.), tritón (*Charonia variegata* Lam.), fotuto (*Turbinella angulata* Lightf.), la *Fasciolaria tulipa* L., el quinconte (*Cassis tuberosa* L.) y el

quinconquito (*Cypraeacassis testiculus* L.) son algunos de los ejemplos que se pudieran citar. Los estudios arqueológicos indican que estas son las especies que con mayor frecuencia fueron utilizadas por los aborígenes cubanos como materia prima.

Otras especies de caracoles, tales como la cigua (*Cittarium pica* L.), el casco de mulo (*Melongena melongena* Guill.), las porcelanas (incluidas en el género *Cypraea*) y las olivas (*O. reticularis* Lam. y *O. scripta* Lam.) poseen conchas de gran belleza, por lo que se emplearon en gran variedad de útiles.

Como parte de la fauna marina se encuentra una especie perteneciente a la clase *Polyplacophora*, conocida comúnmente como quitón (*Acanthopleura granulata* Gmelin), que es otra de las especies habituales en los residuarios aborígenes. Los antiguos habitantes ingerían el pie musculoso que poseen y que resulta un alimento muy nutritivo. Las poblaciones de quitones eran abundantes y comunes en todas las costas rocosas de la Isla, pero en la actualidad han disminuido considerablemente por ser sensibles a la contaminación de las aguas marinas.

Entre los caracoles bivalvos (moluscos pertenecientes a la clase *Bivalvia*) son muy abundantes en los sitios arqueológicos los ostiones (*Crassostrea rhizophorae*, Guild), y las especies *Isognommo malata* Gmelin y *Codakia orbicularis* L., objeto de intensa recolección por parte de los grupos aborígenes.

La malacofauna terrestre cubana es considerada la más diversa de todas y la de mayor grado de endemismo.<sup>125</sup>

<sup>125</sup> J. Espinosa y J. Ortea: "Moluscos terrestres del archipiélago cubano".

Si bien solo está representada por los caracoles y babosas de la clase *Gastropoda*, ha alcanzado un grado de varia-

ción y abundancia considerables. En el registro arqueológico se observan evidencias del empleo de algunas especies terrestres para la elaboración de adornos corporales, como collares. En este caso se encuentran las conocidas y vistosas polimitas (*Polymita picta* Born; *P. muscarum* Lea; *P. venusta* Gmelin y *P. versicolor* Born, y los gallitos (*Caracoluss agemon* Montfort).

Cuba cuenta con menos de 50 especies descritas de la *malacofauna fluvial*, que no es tan diversa como la marina y terrestre. Se caracterizan por tener conchas de colores ocres poco llamativas y relativamente pequeñas y finas.<sup>126</sup> No obstante, los registros arqueológicos señalan algunas especies como de amplio consumo. Tal es el caso de *Pomacea paludosa* Say, común en los concheros aborígenes, que son acumulaciones, en forma de montículos, de diferentes tipos de conchas y sus fragmentos, e indican un alto consumo de dichos recursos.

Los arqueólogos describen a grupos humanos, con historias de arribo a la Isla y complejidad social muy diferentes, quienes hicieron un amplio uso de los recursos naturales que encontraban, y los moluscos fueron uno de los más importantes y relativamente fáciles de explotar. Los prea-



Raspadores

<sup>126</sup> J. P. Pointier, M. Yong y A. Gutiérrez: Guide to Freshwater Mollusks of Cuba.



Picos de mano



Perforadores



Martillo de *Strombus Costatus*



Puntas de concha



Fragmentos de cucharas

Vasija de concha



groalfareros, protoagrícolas y agroalfareros los emplearon como una importante fuente de alimento y de materia prima para sus útiles, instrumentos y adornos. Estudios recientes sobre paleodieta en preagroalfareros, realizados a partir del seguimiento de elementos químicos trazas que permanecen en los restos óseos humanos después de haber sido incorporados en la dieta, reafirman la idea del elevado consumo de especies marinas, entre ellas los moluscos.

Si bien la necesidad de alimentación hizo que los grupos humanos explotaran los moluscos en los diversos ambientes isleños, también la utilización de la concha como materia prima en instrumentos, utillaje y adornos contribuyó significativamente al aumento de su consumo. Esta industria de la concha ocupó importante lugar en la vida cotidiana de las comunidades aborígenes, por lo que los arqueólogos pueden definir grupos culturales mediante la identificación de ciertos utensilios "marcadores" o "indicadores". Tal es el caso de la llamada gubia, elaborada de la concha del cobo, instrumento distintivo de los aborígenes preagroalfareros de Cuba.

Los concheros –especie de plataformas elevadas que permitían mantener alejados a los habitantes del agua– presentes en la parte sur de las actuales provincias de Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas y Granma son grandes. En el caso de los de la desembocadura del río Cauto, algunos investigadores han sugerido la presencia de todo un sistema de asentamientos, en el cual los de mayor tamaño eran usados como una estrategia para lidiar con las crecidas estacionales del río en esta zona baja. El ubicado en el sitio Almiquí probablemente sea el mayor de Cuba, con más de un kilómetro de longitud y una altura de casi 5 m. Como dato interesante se puede destacar que estos concheros están formados, en su mayoría, por conchas de la especie *Melongena melongena* Guill, alrededor de cuyo uso se ha creado una peculiar industria.

En general, los grupos preagroalfareros se destacaron por un amplio uso de la concha como materia prima para sus utensilios. En las colecciones arqueológicas se destacan los picos de mano, los perforadores, las puntas de concha, los martillos, los raspadores, las llamadas cucharas y los platos. También se encuentran vasijas hechas a partir de las grandes conchas del quinconte y el tritón.

Ya mencionamos a la gubia como instrumento distintivo de la cultura aborigen preagroalfarera en Cuba, cuyo uso fue extensivo a toda la Isla. Resulta significativo que no se encuentre, o aparezca muy rara vez, en el registro arqueológico del resto de Las Antillas. El nombre que le han otorgado los arqueólogos, curiosamente, no parece corresponder con el del instrumento homónimo para el tallado de la madera. Los experimen-



Gubia de concha

tos demuestran que a pesar de su superficie filosa, la concha no posee ni la tenacidad ni la solidez necesaria para esculpir la madera. Más bien, la gubia pudo ser utilizada en labores como el raspado o el escarbado sobre otro tipo de sustrato más blando, como la fibra vegetal o la tierra. No obstante, su abundancia indica que fue un útil extremadamente frecuente dentro de estos grupos humanos.

En cuanto a los ornamentos realizados con conchas, son poco abundantes en los grupos preagroalfareros. Se limitan a cuentas de collar con escasa elaboración y a algunos idolillos colgantes con diseños geométricos.



Cuentas de collar e idolillos colgantes

La industria de la concha alcanza su esplendor a partir de la llegada de los agroalfareros a Cuba alrededor del 900 d.n.e. En este nuevo período, que significó un incremento de la productividad y, por ende, de la complejidad social, con énfasis en el ceremonialismo, la concha adquiere más importancia como materia prima para elementos superestructurales, que como proveedora de utensilios, pues ya estas sociedades dominaban el trabajo con la piedra pulimentada y tallada. No obstante, encontramos a la concha participando en el proceso productivo de la yuca, en forma de raspadores obtenidos de la *Codakia orbicularis* L., de los cuales los colonizadores conservaron el nombre aborigen de caguara.

La gubia también pasa a formar parte del ajuar de estos nuevos grupos, y resultan a veces piezas

de exquisita elaboración. Sin dudas, una reformulación de su utilidad es el caso del ejemplar presente en la colección del Museo Baní, en Holguín, cuya decoración nunca antes había sido vista en este tipo de elemento arqueológico.



Muestras de gubia

Resulta casi infinita la lista de los elementos de concha que usaban los agroalfareros, ya sea en forma de adornos corporales o como piezas para ser empleadas en incrustaciones sobre otros materiales, como la madera. Se encuentran numerosos ídolos, colgantes tabulares y microcuentas, estas últimas verdaderas maravillas del ingenio aborigen, dadas sus dimensiones, que en algunos ejemplares no sobrepasan los 2 mm de diámetro. También las llamadas olivas sonoras, que participaban en los areitos o bailes aborígenes marcando el compás con su sonoridad. Especial mención merecen las olivas talladas, que en Cuba tienen un alto valor estético por su singularidad y belleza.

Algunas obras elaboradas en concha alcanzaron tal relevancia en el mundo aborigen, que fueron empleadas como símbolo de poder y estatus social, como el caso de las caratonas. En las colecciones cubanas se conservan varios ejemplares de este tipo.

Dentro de las piezas confeccionadas para incrustar se destacan las dentaduras y los ojos; ambos se aprecian en el Ídolo del Tabaco, expuesto en el Museo Antropológico Montané.

Al conocimiento sobre las culturas que nos precedieron contribuyen varias ciencias, que aportan con sus descubrimientos y singulares ópticas, luz reveladora sobre los misterios de estas poblaciones. El estudio de los moluscos ha asistido también a los saberes de la arqueología.



Olivas talladas



Microcuentas



Caratonas

14

FALTAN  
IMÁGENES

*Gerardo Izquierdo Díaz*

# LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DE LOS ABORÍGENES EN CUBA

*En la industria lítica de los aborígenes en Cuba, las materias primas básicas que se utilizan son minerales, distintas variedades de rocas silíceas que integran la categoría de sílex arqueológico; las piedras tintóreas, consistentes mayormente en diferentes minerales ferrosos; formas pétreas de bauxita, mal llamadas basalto rojo; cantos rodados de otras rocas de alto peso específico y dureza, rocas areniscas y rocas coralinas.*<sup>127</sup>

<sup>127</sup> E. Alonso: *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba.*



Variedad de materias primas usadas en la industria lítica

Los instrumentos y artefactos son de diferentes tipos, o sea, distintas formas y dimensiones, lo que está determinado por:

- a) La función
- b) Las tradiciones y técnicas estilísticas empleadas en su elaboración
- c) Las características de su material constituyente



Cepillo

Dentro de los artefactos líticos se encuentran los de “piedra tallada”, denominación que se aplica para calificar los tallados en rocas silíceas que, por su dureza, grado de cristalización y consiguiente fragilidad, se fracturan de forma particular al ser golpeados y producen piezas de bordes filosos ideales para las funciones de cortar, tajar, rajar, raspar, aserrar y perforar. Sin duda alguna, fueron practicadas diferentes técnicas para tallar estos materiales, las cuales pueden ser consideradas componentes de distintas tradiciones, generalmente calificadas como “industrias”. Ello ha influido en la designación de los contextos arqueológicos donde aparecen, como pertenecientes a unos u otros “complejos”, “fases”, “aspectos” o “variantes culturales”.



Lámina con muesca, inicialmente se preparó para una punta de proyectil



Percutores líticos

La tradición técnica que caracteriza la “industria” de piedra tallada en los preagroalfareros medios en casi toda Cuba, tiene como materia prima pedernales, cuarzos opalizados y otras variedades de rocas que se presentan en forma de nódulos o de estratos muy delgados, por lo que sus artefactos no suelen ser mayores de 50 mm. Predominan los constituidos por lascas y tienen una elaboración más rústica que la típica de la más antigua tradición macrolítica considerada propia de los preagroalfareros tempranos. No obstante su aparente rusticidad, estos artefactos fueron suficientes para cumplir adecuadamente sus funciones y se aplicaban en carnes, huesos, pieles, cortezas, fibras, maderas, conchas y otras rocas.



Lámina-cuchillo irregular, puntiaguda, retocada y con huellas de fuego



Fragmento de gran lámina retocada, arcaica



Núcleos microlíticos



Láminas retocadas



Percutores de diferentes tipos



Conjunto de lascas pseudo-Levalloisienses



Conjunto de lascas en cuarzo



Hacha de mano



Hacha de cuello decorado



Lasca retocada en ambos bordes

Estos grupos usaron otras técnicas para tallar rocas, pero con el procedimiento de “picoteo”, para producir artefactos o medios de trabajo de formas simétricas y con cierto pulimento. Esta técnica pertenece a la antigua tradición antillana llamada Banwaroide, cuyos portadores se estima que arribaron al oriente cubano entre 3000 y 3500 años atrás, procedentes de la vecina Quisqueya (actuales Haití y República Dominicana). Estos artefactos Banwaroides son principalmente percutores, majadores, percutores-majadores o manos de mortero, morteros, vasijas, “cucharas”, bolas líticas o esferolíticas y dagas líticas.

Para los cinco primeros artefactos antes mencionados, las funciones utilitarias están indicadas por sus propios nombres. No está clara la función de las llamadas cucharas o cucharones, mientras que las bolas y dagas líticas se vinculan a actividades rituales. La tradición técnica generadora de este tipo de artefactos de formas simétricas llegó a extenderse por toda Cuba, lo cual revela la dinámica social de aquella época.

Con respecto a los instrumentos líticos aparecidos en contextos de los preagroalfareros tardíos,

coinciden totalmente con los construidos y utilizados por los preagroalfareros medios de Cuba. Los artefactos de piedra en volumen hallados en estos sitios continúan siendo los típicos de la tradición Banwaroide: los majadores, percutores-majadores, morteros, bolas y dagas líticas presentan formas simétricas y cierto pulimento. También abundan los majadores, percutores y piedras molidoras conformadas por guijarros en su estado natural, sin elaboración previa, como es característico del ajuar de todos los preagroalfareros.



Lasca retocada



Percutor campaniforme y percutores discoidales



Hacha (Damajayabo)



Daga (Damajayabo)

Los denominados protoagrícolas se caracterizan por tener una industria microlítica. Dentro de estas comunidades se encuentran, por ejemplo, las poblaciones que habitaron los sitios de Aguas Verdes, en Nibujón, Baracoa, provincia de Guantánamo, y Playita, en las márgenes del río Canimar, Matanzas, cerca de su desembocadura. Ambos sitios están en zonas de manglar.

02



Microperforadores centrales

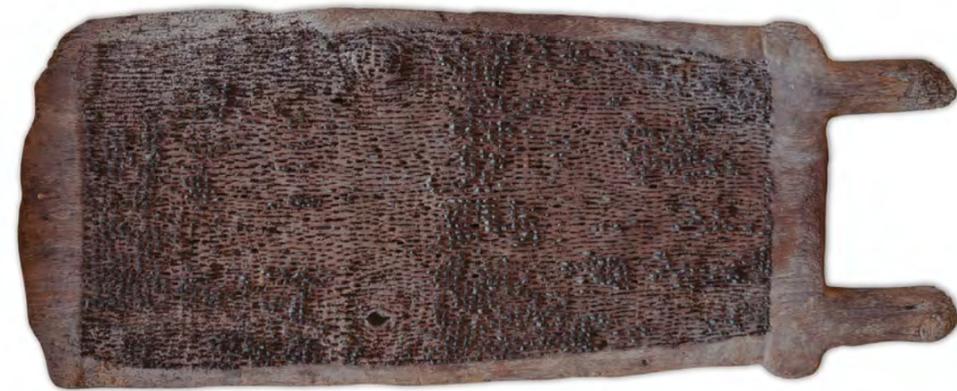


Núcleos discoidales para industria microlítica

Núcleo discoidal para industria microlítica

<sup>128</sup> A. Rives Pantoja y J. Febles: "Aproximación a una metódica interpretativa de los ajuares de sílex de las comunidades aborígenes de Cuba".

En el caso específico de los grupos agroalfareros, al aplicar el sistema de clasificación propuesto por Rives y Febles<sup>128</sup> puede notarse que los útiles de piedra tallada fueron usados, básicamente, en la elaboración de materias primas, o sea, en el procesamiento de materiales y sustancias obtenidos previamente de la naturaleza.



Guayo de madera para incrustar piedrecitas y fragmento de azagaya

Predominan las lascas retocadas, aunque pueden hallarse, en menores cantidades, raederas, raspadores, buriles y perforadores. Son escasas las puntas. Todos se aprecian en una "industria" de medianas dimensiones, o en una "microindustria". Fueron usados distintos tipos de rocas silicificadas. Pudieron ser utilizadas infinidad de lascas microlíticas para incrustar-

las en superficies de madera, y elaborar con ellas ralladores o guayos, empleados para procesar la yuca y otros vegetales.

La "industria" de la piedra en volumen fue de gran importancia; resulta una de las más variadas, tanto en instrumentos de trabajo como en elementos de la superestructura. Muchos de sus artefactos pueden identi-

ficarse como iguales, o muy similares, a los utilizados por los preagroalfareros. Por otra parte, los instrumentos de trabajo muestran, por lo regular, la dureza necesaria para las tareas que debían efectuar, lo que indica una selección muy cuidadosa y un conocimiento empírico considerable sobre las rocas y demás materias primas.

Esto se relaciona con evoluciones tecnológicas que mejoraron la eficiencia de ciertos instrumentos, y también refleja la necesidad de crear medios nuevos, que permitieran resolver las necesidades específicas de las comunidades. En general, casi todos los artefactos están elaborados a partir de cantos rodados, que al ser modificados por medio de la abrasión, la talla y el pulido, ya fuera como preparación o como efecto del propio trabajo ejecutado, cobraban formas características. Debe destacarse el interés muy marcado en la selección de los cantos, de acuerdo con su forma y el tipo de roca.

Febles y Rives emplearon la división tecnológica de la piedra en volumen, que incluye la "piedra utilizada" y la "industria de la piedra tallada en volúmenes pulidos".<sup>129</sup>

La piedra tallada en volúmenes pulidos comprende artefactos de trabajo y objetos superestructurales. En el primer caso están las azuelas, gubias, contrapesos de perforadores y bastones de cavar, hachas petaloides de trabajo, mazas flabeliformes, buriles, piedras de moler, morteros de trabajo, manos de mortero de trabajo, pesos de red y vasijas; en el segundo, hachas monolíticas ceremoniales con mango, hachas de cuello, aretes, besotes, cuentas, canutos, pendientes, colleras, cucharones, discos, cemíes sedentes y cemíes portables.



Hacha de piedra



Hacha en forma de bumeran



Hacha monolítica



Majadores



Hachas petaloides



<sup>129</sup> D. J. Febles y A. Rives Pantoja: "Lista tipológica de las industrias de la piedra en volumen de los aborígenes de Cuba y las Antillas".



Ensarta de cuentas de peridotitas y otros minerales



Bolas ceremoniales

03



Conjunto de dagas



Morteros



Sumergidores de redes



Discos perforados



Vasija



Figura exenta de Tortuga



Figura exenta, batracio

El reporte de estas piezas, especialmente las relacionadas con actividades económicas, se ajusta a las funciones que se realizaban en los sitios.

El trabajo de piezas en volúmenes pulidos genera el mayor número de artefactos dedicados a ritos, ceremonias o adorno personal reportados pa-

ra estas comunidades. En su manufactura se utilizó todo tipo de técnicas tradicionales de talla, tales como percusión, corte por percusión, corte por fricción, incisión, desbaste, pulido, brillo, abrasió y perforación, esta última, en algunas oportunidades, de gran profundidad.





*Dra. Raquel Carreras Rivery*

## LAS MADERAS EN LOS OBJETOS ABORÍGENES CUBANOS

*Los aborígenes cubanos usaban los árboles como elemento fundamental en su vida, desde la decoración de su físico con tintes extraídos del fruto de la bija (*Bixa orellana* L.), la jagua (*Genipa americana* L.) y el mangle rojo (*Rhizophora mangle* L.), hasta la alimentación con el mamey (*Mammea americana* L.), la guanábana (*Annona muricata* L.), el anón (*Annona squamosa* L.), la guayaba (*Psidium* spp.), el icaco (*Chrysobalanus icaco* L.) y el caimito (*Chrysophyllum cainito* L.) entre otros. Los frutos de la jícara (*Crescentia cujete* L.) eran usados como vasijas junto a los de cerámica.*

Para el ritual de la cohoba elaboraban dujos –todos los que se han recuperado son de madera de guaiacán (*Guaiacum officinale* L.)– e ídolos –muchos de ellos de esa misma madera. La sustancia alucinógena que usaban para sus rituales provenía de las semillas del árbol de *Anadenanthera peregrina* (Vell) Brenan.

Empleaban muchos objetos de madera. “Fabricaron con ellas buenas canoas, coas o palos aguzados para la siembra, azagayas y macanas de maderas duras, guayos con esquirlas de piedras incrustadas, grandes ídolos antropomorfos como el

llamado «Ídolo del Tabaco», cemíes y dujos estrechos para ceremonias o jefatura”.<sup>130</sup> También bastones ceremoniales como los de ciénaga de Zapata,<sup>131</sup> los de Malpotón<sup>132</sup> y cayo Jorajuría.<sup>133</sup>

<sup>130</sup> R. Herrera Fritot: “Un nuevo dujo de la colección del museo antropológico Montané de la U.H. Descripción y estudio comparativo”.

<sup>131</sup> La ciénaga de Zapata es uno de los sitios más singulares de Cuba, donde se agrupan varios tipos de ecosistemas de pantano, medianamente o poco modificados por la acción del hombre.

<sup>132</sup> Poblado de III orden y cabecera del consejo popular Guanahacabibes. Ubicado a 23 km al suroeste de la cabecera municipal Sandino, ocupa una extensión territorial de 17,8 ha.

<sup>133</sup> Este sitio arqueológico es conocido por la presencia de un sitio aborigen de pescadores-cazadores-recolectores. Por su importancia fue declarado zona de protección por la Resolución 011 del 25 de noviembre de 1979.



Dujo de Jauco



Ídolo del Tabaco

Guayo

Bastón ceremonial pirograbado (jiquí)

## Evolución de los bosques en Cuba

Los primeros pobladores cubanos tenían medios muy primitivos de supervivencia y afectaron muy poco los bosques. Se calcula que el territorio estaba casi cubierto por diferentes tipos de ellos<sup>134</sup> La llegada de otros gru-

<sup>134</sup> del Risco Rodríguez, Enrique. (1995) Los bosques de Cuba: historia y características. Editorial Científico-Técnica, Ciudad de la Habana, 1995.

Los primeros asentamientos europeos en la Isla tenían una escasa población, con economía de subsistencia muy pobre. Los árboles eran solo para autoconsumo y los de maderas preciosas para las obras de la Corona. España, para mantener el dominio sobre América, requirió de más barcos, y se comenzaron a utilizar las preciosas maderas cubanas. Fue así como grandes volúmenes de Cedro (*Cedrela odorata* L.), caguairán (*Guibourtia hymenifolia* (Mor.) J. Leonard), júcaro (*Bucida* spp.), caoba (*Swietenia mahagoni* Jacq.) y sabicú (*Lysiloma sabicú* Benth.) marcaban signos de distinción a la flota que iba creciendo en los astilleros de Cuba.<sup>135</sup>

<sup>135</sup> Árboles y maderas de Baracoa, Cuba: Fichas anatómicas para su identificación. Publicitat Tanager, SL, Tarragona, España, 2012, 111p. ISBN 84-616-1717-7

<sup>136</sup> R. Carreras, L. Rodríguez Laca, R. Undurraga y Y. Gómez: “Maderas utilizadas en los elementos decorativos y estructurales del mobiliario de El Escorial siglos XVI-XVII”. Presentación Congreso Forestal de Cuba (2011) [www.academia.edu/11837247/MADERAS\\_UTILIZADAS\\_](http://www.academia.edu/11837247/MADERAS_UTILIZADAS_)

<sup>137</sup> A. Cuza, H. Saralegui, R. Carreras Maderas que fueron usadas en la construcción de edificaciones coloniales del Centro Histórico de La Habana Vieja, Cuba. ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA 13 (2005). PÁGS. 359-375

pos humanos como los taínos y subtaínos que desarrollaban ya cultivos agrícolas tampoco los dañaron, pues la baja población, las limitaciones materiales y la importancia que daban al bosque, hicieron que a la llegada del conquistador, estos cubrieran entre el 88% y el 92% del territorio nacional, de los cuales del 75% al 80% eran bosques tropicales.



Bosques de especies autóctonas

Hacia 1774 el 83% del territorio nacional estaba cubierto de bosques, pero el desarrollo de la industria azucarera fue el gran responsable de su destrucción. Se calcula que entre 1775 y 1827 se taló el 60% de ellos para la siembra y el consumo de los precarios trapiches. En 1926 los bosques cubanos se redujeron al 20% y tuvieron su cifra mínima en 1990, a raíz de la crisis energética generada por la disolución del campo socialista, cuando llegó al 15%, con una recuperación durante los últimos años al 26%.<sup>(6)</sup> obra citada.

Todo esto ha provocado cambios en ecosistemas con respecto a los que existieron en épocas anteriores al descubrimiento y por tanto, en las especies arbóreas que hoy día se encuentran en los yacimientos arqueológicos estudiados. La introducción de especies foráneas en los planes de rehabilitación forestal, unida a desacertadas políticas de reforestación que no contemplaron la regeneración de los bosques con especies nativas, han cobrado al paisaje actual cubano y a la reserva forestal nacional un alto precio por detrimento de existencias de las autóctonas y endémicas del país, lo cual dificulta actualmente el estudio de las maderas arqueológicas cubanas.

Otros acontecimientos naturales han colaborado también al cambio, como queda evidenciado en el yacimiento arqueológico de Los Buchillones<sup>138</sup> por la diversidad de maderas encontradas en objetos y elementos constructivos, entre las cuales se cuentan el guayacán (*Guaiacum* sp), el jiquí (*Pera bumeliifolia* Griseb), el ébano, la caoba, el yaití (*Gymnanthes lucida* Sw. (*Ateramnus lucida* (Sw.) Rothm.) y el manglesillo (*Bonnetia cubensis* (Britton) R. A. Howard), mientras que en la actualidad es una definida zona de manglar con el mangle rojo (*Rhizophora mangle* L.) como especie predominante, y más hacia la costa, la uva caleta (*Coccoloba uvifera* L.), sin presencia alguna de las antes mencionadas.

de la subregión arqueológica de Ciego de Ávila, en las cercanías del poblado de Punta Alegre, municipio de Chambas; su extensión de 1500 m lo hace ser uno de los sitios más extensos de Cuba. Fue declarado Monumento Nacional el 15 de junio de 2011.

### La madera en la arqueología aborígen de Cuba

El desarrollo de la arqueología en Cuba y los nuevos descubrimientos al respecto, han necesitado de pruebas científicas que permitan conocer la identidad de las maderas empleadas en los objetos y establecer un concepto museográfico que brinde la información necesaria a investigadores y estudiantes. El método utilizado en todos los estudios



Zona de la laguna en Buchillones, estado actual en que se encuentra

de identificación de maderas arqueológicas ha sido el de la Anatomía Comparada bajo el microscopio, a partir de patrones pre elaborados. Este método es internacionalmente usado en la arqueología y el arte, y sus resultados son fiables siempre que se disponga de una buena colección de maderas y de documentación que lo sustente, como es el estudio de

<sup>138</sup> Carreras Rivery, Raquel (2005): "Salvar las maderas de Los Buchillones: un reto para la conservación", en Gabinete de Arqueología. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. La Habana, núm. 4, año 4: 60. El sitio arqueológico Los Buchillones está ubicado al norte

la flora actual y pasada y de los sitios arqueológicos de donde provienen los objetos.<sup>139</sup>

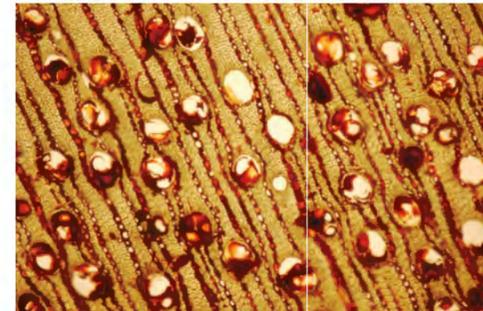
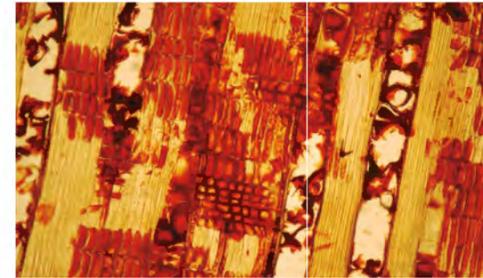
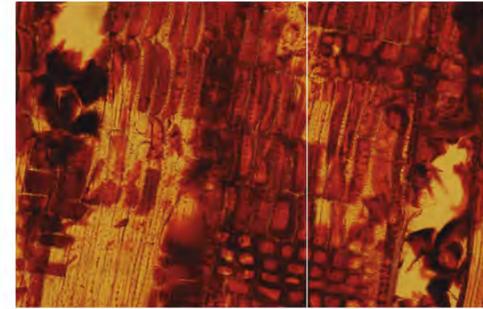
<sup>139</sup> R. Carreras Rivery y R. De-champs: "Anatomía de la madera de 157 especies forestales que crecen en Cuba y sus usos tecnológicos, históricos y culturales". En: *Sciences Economiques*, Tervuren, T. 1, Vol. 9, 199s, 120 p.; tomo 2 (Láminas).

Las maderas que se comentan en el presente texto, han sido las identificadas en objetos estudiados y abarcan un gran número de piezas de diferentes colecciones, como las del Museo Antropológico Montané, del Instituto Cubano de Antropología, del Museo de Chambas en Ciego de Ávila, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y de los hallazgos en excavaciones recientes de toda la Isla. Sin embargo, se considera que no son las únicas especies usadas. Mucho deben su presencia actual a la calidad que presentan, fundamentalmente determinada por su alta densidad, durabilidad natural y por la naturaleza de los sitios arqueológicos donde fueron halladas.

<sup>140</sup> López de Velasco, J.: *Geografía y descripción universal de las Indias 16th Cent. Zaragoza, Justo, 1894.* (recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid, con adiciones e ilustraciones, por don Justo Zaragoza).

<sup>141</sup> M. Veloz Maggoliolo: "Los taínos: vida, espacio y cultura" en *Cristóbal Colón y los taínos*. Caja de Segovia. Obra Social y Cultural. Junta Castilla y León. Fundación García Arévalo. Segovia, 6 de febrero- 6 de abril, 2006

<sup>142</sup> R. Pané: *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, 1974, p. <https://archive.org/stream/FrayRamonPaneRelacionAcercaDeLasAntigüedadesDeLosIndios/>



*Bonnetia cubensis*

Como madera fundamental –por el uso que se le daba en objetos utilitarios como bandejas y en todo tipo de instrumentos de trabajo (coas, agujas para tejer redes de pesca y hamacas, etc.) y por su alta durabilidad natural que le ha permitido llegar a nuestros días– se encuentra el guayacán. Juan López de Velasco<sup>140</sup> refirió: "Hay grandes montes de guayacán o palo santo que llaman de las indias...". No se debe dudar de su importancia desde el punto de vista religioso, ya que los objetos de mayor talla encontrados y precisamente utilizados para el culto de la cohoba, como dujos e ídolos, son de guayacán, reportados también en República Dominicana.<sup>141</sup> Fray Ramón Pané<sup>142</sup> plantea que los árboles usados para tallar los grandes ídolos eran seleccionados previamente, siguiendo preceptos religiosos,

lo que justifica en parte la gran presencia de una especie arbórea en particular: el guayacán, dentro de los hallados para la zona del Caribe.

Lo secunda el jiquí, en bastones de mando, coas y agujas para tejer redes. Se han encontrado también objetos de yana (*Conocarpus erecta* L.), como los fragmentos de azagayas y bastones ceremoniales de la laguna de Malpotón y cayo Jorajuría.



Malpoton y cayo Jorajuria

La madera de cedro solo ha sido identificada en restos de canoas y de guayos o raspadores como el que se expone en el Museo Montané, mientras que de caoba se tienen fragmentos de objetos indeterminados en recientes hallazgos hechos en punta Macao,<sup>143</sup> En un ídolo que semeja la cabeza de un quelonio en el Museo de la Ciudad de Matanzas y en postes de casas aborígenes encontrados en Los Buchillones. También se hallaron allí postes de madera de yaití y de manglesillo.

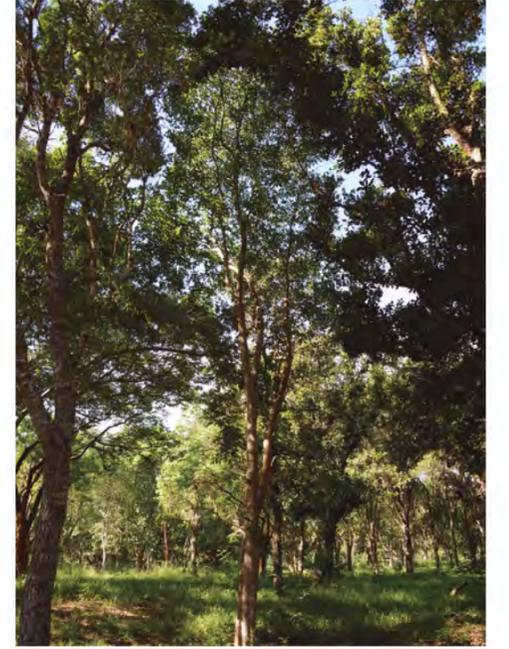
La madera de cuyá (*Sideroxylon salicifolium* (L.) Lam) fue encontrada en un objeto en punta Macao, el ébano en un ídolo en Los Buchillones y un bastón ceremonial en punta Macao. De caguairán y de icaco hay identificadas dos cacerolas en el Museo Antropológico Montané y de roble prieto (*Ehretia tinifolia* L.), otra cacerola que se expone en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

La presencia de estas maderas en los objetos antes mencionados da una idea de la flora arbórea que originalmente tuvo la Isla, rica en maderas preciosas y de uso especial. Se espera que en nuevas excavaciones puedan encontrarse otras que ayuden a la verdadera reconstrucción de estos bosques.

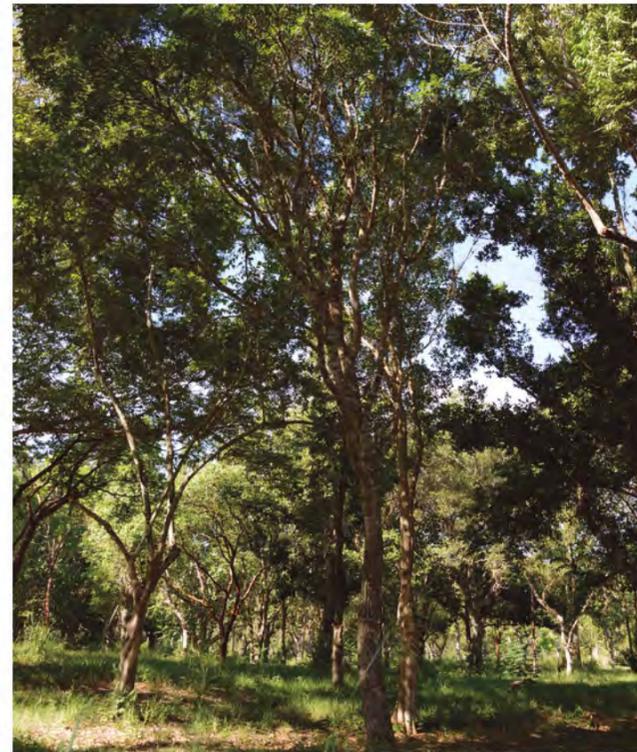
Guayacán (*Guaiacum* sp.)



Cedro (*Cedrela odorata* L.)



Roble (*Tabebuia* sp.)



Caoba (*Swietenia mahagoni* Jacq.)



Ébano (*Diospyros* sp.)

<sup>143</sup> Actualización del censo arqueológico aborigen del Municipio Habana del Este, (Sitio punta del Macao, Guanabo, La Habana). [www.academia.edu/14752706/Actualización...](http://www.academia.edu/14752706/Actualización...)

# 16

*Gabino La Rosa Corzo*

## LA INDUSTRIA DE LA MADERA DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

*La madera es uno de los soportes más utilizados en la expresión del imaginario colectivo de los agroalfareros, los aborígenes que alcanzaron mayor nivel de desarrollo socioeconómico en la región del Caribe. Desde el siglo XIX, estudiosos de la antropología y la arqueología han convenido en que los factores naturales conspiran contra la presencia y conservación en los sitios de objetos de este tipo, que se hallan en desventaja respecto a los de fibras vegetales, líticos, metálicos, cerámicos y de conchas.*

Al estudiarse la industria de la madera, se ponen de manifiesto tres problemáticas que es necesario enfrentar:

01 —

La procedencia de las evidencias arqueológicas.

02 —

La localización actual de las piezas, pues la mayoría se encuentran en colecciones privadas o en museos de países desarrollados.

03 —

Si es posible identificar en ejemplares de esta industria, el fenómeno de la transculturación como proceso cultural o como producto terminado.

01 —

Bandejas festivas

02 —

Dujos o asientos ceremoniales

03 —

Cemíes o ídolos en general

Todo esto alerta acerca de que las piezas elaboradas en madera son, en la arqueología contemporánea, una interrogante de primer orden.

En sentido general, los primeros reportes de objetos arqueológicos de

madera han estado vinculados a las aldeas palafíticas o zonas de grandes humedales. Las piezas de madera más frecuentes en Cuba se pueden agrupar en las siguientes categorías:

### Bandejas festivas o ceremoniales

En los humedales de Los Buchillones, provincia de Ciego de Ávila, se han exhumado hermosas bandejas. Otro ejemplar de este tipo fue colectado por

Harrington en La Patana, región oriental de Cuba, y se encuentra en la colección de Smithsonian Institution en Washington DC, Estados Unidos.



Bandejas procedentes del sitio Los Buchillones



Bandeja de La Patana

El Dujo de Jauco es, en realidad, una bandeja de ceremonia para rituales. La pieza, que perteneció a la colección de Federico Rasco Ruiz, es de madera de guayacán (*Guaiacum* sp.), pesa 14 kg, mide 370 mm de largo y 200 mm de ancho, y posee una altura de 105 mm en el centro y 115 mm en los extremos. En la obra se destacan las asas talladas en ambos extremos con figuras simétricas, donde coinciden los rostros, las volutas y los meandros.

Las dos superficies esculpidas representan un cemí que se puede identificar como un batracio estilizado. Se encontró el 5 de abril de 1909, en una espelunca situada a 2 km de la costa sur, en la Mesa del Sordo, barrio Yauco, término municipal de Baracoa, actual provincia de Guantánamo. Se exhibe en el Museo Antropológico Montané. Fue llevada al Museo del Barrio de la ciudad de Nueva York en 1997, con el objetivo de ser mostrada en la exposición *Táíno Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*.

### Dujos o asientos ceremoniales

Los dujos son asientos utilizados por el cacique o el behique en sus ceremonias. Estas piezas constituyen una de las grandes atracciones del arte en madera de los agroalfareros. Confeccionadas preferentemente en caoba [*Swietenia mahagoni* (L.) Jacq.] o en guayacán, se pueden encontrar talladas, con imágenes antropomorfas, antropozoomorfas y zoomorfas. Por lo general existían dos modelos: uno en forma de bandeja y el otro en forma de asiento con espaldar. Las decoraciones servían para proteger, y espantar los espíritus malignos que quisieran hacer daño, según leyendas de la mitología aruaca. Las dimensiones estaban acordes con las características físicas de los agroalfareros. Esos objetos pueden aparecer en enterramientos porque al dujo se amarraba el cuerpo del propietario una vez fallecido y juntos eran sepultados, como parte del ritual y las ofrendas.

El Dujo de Santa Fe fue hallado en 1938 por los pescadores Víctor Navarro y Heriberto López en la desembocadura del río Santa Ana, Santa Fe, municipio Playa, La Habana. Para demostrar su autenticidad se presentó en la Comisión Nacional de Arqueología y en la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey. Está tallado en madera de guayacán y se expone en el Museo Antropológico Montané.



Dujo de Santa Fé



## Cemíes o ídolos en general

Los cronistas han relatado cómo los aborígenes buscaban en los bosques troncos, leños y ramas con formas específicas, lo que les facilitaba el tallado de estas esculturas en determinadas posiciones. La clasificación de las piezas resulta algo controvertida, pues algunos autores las consideran cemíes, y otros, artefactos para el rito de la cohoba.

Es conocido el ejemplar del Ídolo del Tabaco, hallado en 1903 en la finca Chafarinas, propiedad de Casiano Eduardo Lores Lambert situada en la actual provincia de Guantánamo, en el oriente de Cu-

ba. El 6 de enero de 1906, Lores Lambert la entregó al presidente Tomás Estrada Palma, quien la donó al Museo Antropológico Montané el 31 de enero del propio año. Desde entonces, varios profesores e investigadores han planteado sus hipótesis respecto a la deidad aruaca. El cemí comenzó a conocerse como Ídolo del Tabaco a partir del libro *Cuba before Columbus*, escrito por Mark Raymond Harrington en 1921, y desde entonces se han generado disímiles especulaciones sobre la pieza.

En 1993 se montó en la sala de exposiciones del Museo Antropológico Montané un modesto laboratorio de trabajo para identificar las maderas de la colección. El equipo estaba integrado por el Profesor de Mérito y antropólogo Manuel Rivero de la Calle; la investigadora forestal doctora Raquel Carreras, quien dirigió el equipo multidisciplinario; el profesor belga Roger Dechamps, experimentado en anatomía de la madera; el arqueólogo Roberto Rodríguez y los especialistas del museo Pilar Zaldívar y Armando Rangel. El objetivo era estudiar la madera del ídolo y establecer datación por carbono 14, para lo cual había que identificar el sitio donde apareció, las características del terreno y la flora de la región. La investigación demostró que el ídolo es de guayacán, perteneció a la cultura agroalfarera y está fechado en  $1110 \pm 69$  AP. Las dimensiones son las siguientes: altura máxima, 920 mm y diámetro máximo, 700 mm. La pieza es hueca, en forma de mortero, con una profundidad de 640 mm. Es muy importante aclarar que lo fechado es la madera y no la figuración esculpida sobre ella.

A partir de lo expresado por Montané —en su artículo de 1906 en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*— de que el cemí estaba rodeado

de osamenta, se especuló que era una urna funeraria porque, presuntamente, los huesos iban en su interior. La hipótesis se basaba en el orificio que presenta en la parte superior. Sin embargo, para comprobar si podía ser cierta, el investigador Armando Rangel intentó depositar dentro del Ídolo cráneos de la colección del museo, pertenecientes a la cultura agroalfarera, pero al ser mayores las medidas de los cráneos que el diámetro del hueco del cemí, no se podían introducir estos junto a huesos largos como el fémur, por lo que dicha hipótesis no debe ser totalmente aceptada.

Se ha argumentado que el cemí podía ser una urna cineraria, razón por la cual dos investigadores de la facultad de Biología de la Universidad de La Habana iniciaron en 1996 un detallado estudio químico, bioquímico y físico del Ídolo del Tabaco. Los doctores Roberto Rodríguez y Alexis Vidal tomaron muestras de su interior y analizaron el material obtenido. Los resultados asombraron a todo el mundo académico preocupado por la temática, al demostrar que lo acumulado en las paredes y fondo del objeto eran sustancias alucinógenas y otras, tales como: metilhidroxiabietato, frecuente en los pinos (*Pinus cubensis* Griseb.); también aparece reportada la presen-

cia de vainillina, que se puede obtener de la *Vainilla planifolia* Andrews, planta terrestre de la familia de las Orquidáceas —hay especies que en México se utilizaban para aromatizar el tabaco. Aparecen además ácidos grasos presentes en semillas: palmítico, linoleico, oleico, láurico, metiléster del ácido esteárico y ácido mirístico, del cual se obtiene la miristicina, que se encuentra en la nuez moscada (*Myristica fragrans* Houtt.) —esta planta, familia de las Miristicáceas se puede localizar en Jamaica, Trinidad y otras islas antillanas. El trabajo de laboratorio demostró que no había cenizas animales, ni humanas, pero tampoco se hallaron residuos de plantas tabaco.

El reporte contribuyó a aumentar el debate sobre la utilidad del mal denominado Ídolo del Tabaco. Las actuales teorías apuntan a que es un posible mortero de uso ceremonial, con alto nivel de pulimentación en el

orificio, a casi todo lo largo de la pieza, cuya morfología hace pensar en un pilón, donde se podían almacenar sustancias alucinógenas, una vez concluido el proceso de pulverización.

El Ídolo del Tabaco es la obra escultórica agroalfarera de mayor valor artístico, científico e histórico de relevancia en el contexto caribeño. Desde 1963 ha sido expuesto en varios eventos nacionales e internacionales. No se ha reportado hasta el presente en Cuba otra pieza con similares características formales y conceptuales.

Algunos ídolos o artefactos fueron ejecutados durante fines del siglo XV y principios del XVI, pero en ellos no se observa con claridad un proceso de transculturación en el que entren elementos hispanos y africanos. No obstante, se han explorado poco las posibilidades de hibridación, mezclas o posibles huellas de otras culturas aborígenes.

## La importancia de Los Buchillones en la industria de la madera del Caribe y la posible transculturación en esa área

El área de Los Buchillones está enclavada en la costa norte del centro de la Isla. Con la exhumación de más de 1000 piezas de madera aborígen, ha revolucionado en los últimos diez años el concepto de esta industria en el Caribe. Estas evidencias han sido fechadas entre 1220 y 1690 d.n.e.

La documentación histórica da cuenta de la existencia de una rica toponimia local que testimonia la forma en que los aborígenes bautizaban sus territorios, alianzas y dependencias. Hubiese sido deseable que la denominación de la zona de Buchillones, que remite al apellido del propietario de los terrenos, tuviese en consideración los términos con los cuales se identificaban las comarcas aborígenes y el cacicazgo de la región.



Ídolo de Chambas, procedente de Los Buchillones



Ídolo del Tabaco

Es necesario enfocar el tratamiento histórico del emblemático Buchillones con una visión más integradora sobre su entorno geográfico, pues el contexto que rodea esta área arqueológica va más allá de su costa, la ensenada y la cayería cercana.

La zona ecológica se extiende desde la bahía de Cárdenas y pasa por los esteros del municipio Martí, donde se localiza el sitio Jorajuría, de cuyas ma-

rismas se han extraído dos de los ejemplares más conspicuos de la industria de la madera en Cuba, que son la canoa en cuya popa figura una cola de manatí y la gran cabeza de quelonio, cuya función debió de ser un ritual vinculado a esta importante fuente de alimento, además de estar relacionado con el totemismo.

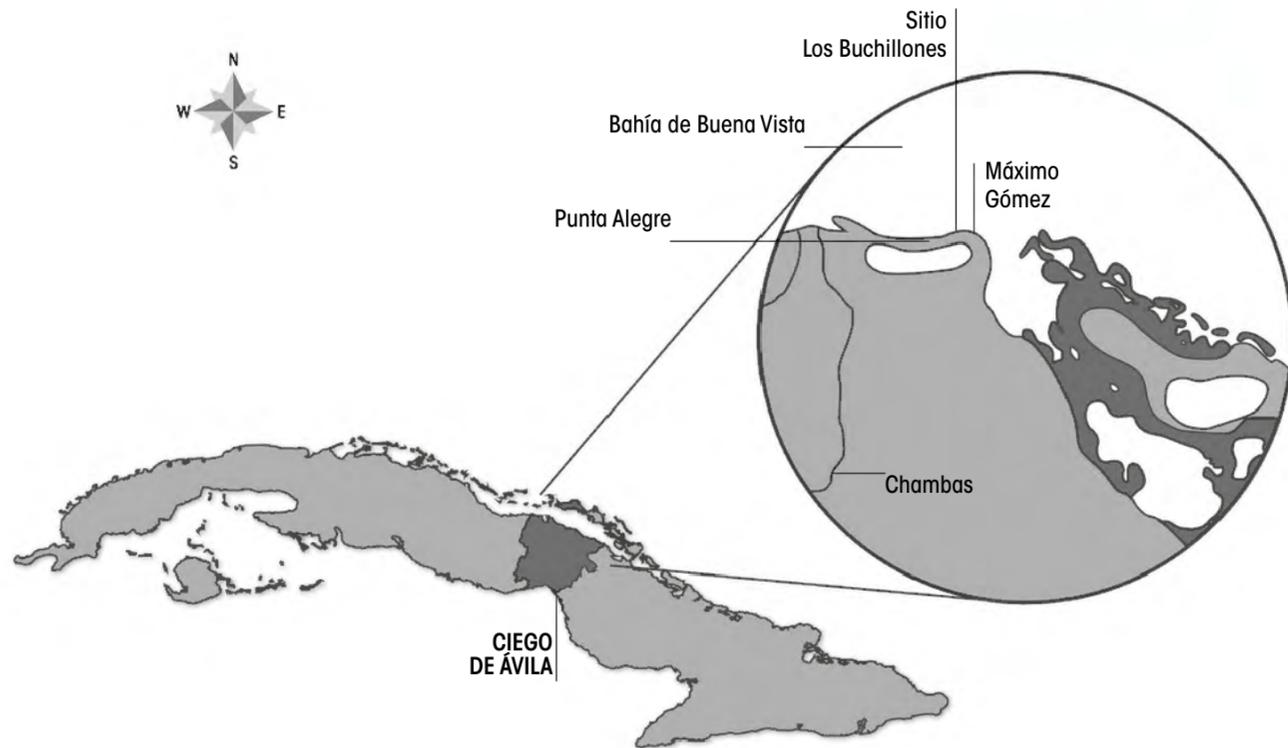
02



Canoa y cabeza de quelonio de Jorajuría

Le sigue, en dirección al Este, la costa de Villa Clara, con la emblemática Carahata, aldea palafítica descrita por Las Casas. En idénticas circunstancias naturales se encuentra la ensenada de Yaguajay, con sitios de gran valor en la costa e innumerables piezas de madera; luego, la famosa Cueva de los Niños, y, más adelante, Caguanes, para después adentrarnos en Los Buchillones de Punta Alegre.

Mapa de zona ecológica



Zona ecológica



Jarra o contenedor con mezcla de la cerámica aborígen y europea, y fragmento de mayólica de Los Buchillones

No es casual que este conjunto de sitios cuente con similares condiciones geográficas, culturales e históricas: según algunos documentos de la época, esta era el área del cacicazgo de Sabaneque.

La otra cuestión importante apunta al concepto de transculturación en objetos de Los Buchillones. En la documentación histórica de los siglos XVI y XVII no existen referencias acerca del posible conocimiento que había en la colonia sobre la existencia de aborígenes en Punta Alegre, de lo cual se deduce que la administración civil, militar y religiosa no tuvo contacto directo con estas comunidades, solo en los casos de Carahata y de los aborígenes de las costas del Cayo, al oeste de Buchillones. A ello contribuyeron los factores naturales, pues la costa de Vista Alegre, como la de Caguanes y Yaguajay, no se percibe directamente desde el mar, porque un rosario de cayos e isletas lo impide —esas ensenadas tienen muy poca profundidad; la distancia entre la costa y los cayos puede cubrirse en ocasiones caminando con el agua al pecho, como sucede en Yaguajay para llegar al cayo de los Niños.

Los barcos de la conquista no tenían acceso al territorio comprendido entre los cayos y la costa. Cuando los miembros de la colonia visitaban las villas existentes entonces, el viaje lo hacían por mar, al norte de la cayería, y solo penetraban en los puntos conocidos. En el siglo XIX, cuando se explotan las maderas de estos bosques, no se extraen por la costa norte, sino que se atraviesa la región, para embarcar por la costa sur.

El hecho de que los colonizadores no supieran de estas comunidades no significa, necesariamente, que los aborígenes desconocieran la presencia española en el resto del territorio. Por lo menos dos piezas son evidencias de ello. La primera es la jarra o contenedor, exhumada en Los Buchillones, en la cual se mezcla la tecnología de la cerámica aborígen con la funcionalidad de las jarras europeas. Este tipo de artefacto, su estructura y finalidad es copiado de algún ejemplar de los conquistadores y no guarda relación desde el punto de vista tipológico y funcional con la industria alfarera aborígen. La pieza, junto a un pequeño fragmento de mayólica, alerta acerca de que los aborígenes, al parecer, trasladaron tiestos coloniales al lugar y los imitaron. Las futuras investigaciones arrojarán luz sobre tan importante cuestión.

03

*MSc. Adrián García Lebroc  
y Dr. Jorge Calvera Rosés*

## EL ÁREA ARQUEOLÓGICA LOS BUCHILLONES: ZONA EXCEPCIONAL PARA EL CARIBE

*El sitio arqueológico Los Buchillones se ubica al norte de la subregión arqueológica de Ciego de Ávila, en las cercanías del poblado de Punta Alegre, municipio Chambas. Adopta el apellido del propietario de la finca próxima donde se descubrió el poblado aborigen. Su singularidad está dada por su establecimiento sobre la línea misma de la costa, en el extremo de un potrero llano de suelos calizos y algo arenosos, no muy fértiles, pero tampoco inútiles para la agricultura, y por hallarse bastante alejado de otro asentamiento aborigen: una franja pantanosa perteneciente a la llanura septentrional lo aísla del resto del territorio.*

Su descubrimiento ocurre en la década de los años 40 del pasado siglo XX, por el grupo de aficionados a la arqueología Caonabo, de Morón, que recorre todo este antiguo municipio aportando al

mapa arqueológico de la nación una veintena de importantes yacimientos de restos materiales de los primitivos pobladores de Cuba. El lugar fue visitado durante años por investigadores y aficionados, que colectaron miles de piezas de alto valor, en cerámica, piedra o concha, que engrosaron decenas de colecciones, privadas y estatales.

La cercanía del sitio al mar ha provocado que un apreciable volumen de evidencias, pertenecientes a los montículos erosionados, se hayan depositado en los fondos areno-fangosos de la bahía interior que le sirve de límite norte; estas evidencias arrastradas por las corrientes marinas se localizan en la barrera de arena ubicada inmediatamente al oeste del sitio, que se extiende por más de 2 km y sirve de límite exterior a la laguna de agua salobre ubicada en el lugar.

En ese asentamiento costero fueron colectadas en excavaciones 1 727 piezas de cerámica, de las cuales las asas y decoraciones representan un 3,75%; los restos obtenidos de bordes de vasijas y de tiestos en general, acusan una mayor presencia de vasijas naviculares. A pesar de tratarse de un sitio costero, la frecuencia de burenes es enorme: alcanzan la cifra de 183 piezas en números absolutos, lo cual representa el 10,8% de la totalidad de fragmentos colectados tanto en la excavación del montículo como en su superficie.

En menor proporción se han obtenido en excavaciones y en recogidas de superficie evidencias líticas y de concha; por esta última vía se rescató, entre las raíces del ralo manglar de la barrera arenosa, un **colgante de cuarzo gris verdoso**, de 8,1 cm de lon-

gitud y 1,5 cm de diámetro, con dos perforaciones bicónicas: una longitudinal y otra transversal, muy próxima esta última a uno de los extremos. La pieza indica un notable desarrollo tecnológico y tipológico en las industrias de la piedra tallada de esta comunidad de agricultores y ceramistas, lo cual hace muy lógico suponer que tal desarrollo, si se produjo de una manera armónica, puede también ser atribuido a otras industrias de dichos aborígenes.

El desarrollo proporcional de las industrias puede ser comprobado al observar que en ese mismo medio fueron obtenidos un **pendiente tabular de concha**, de gran belleza, y un **enorme pico (35 cm) obtenido a partir de un *Xancus angulatus***, que presenta dos perforaciones para su enmangamiento por la parte superior –tal tipo de artefacto en esta especie de molusco no es muy abundante en Cuba, aunque en La Florida se encuentra frecuentemente.

En el área de tierra firme del sitio agroalfarero Los Buchillones se realizaron entre 1983 y 1989 excavaciones muy limitadas, que arrojaron el cúmulo de información a que nos hemos referido; sin embargo, desde mediados de la década de los años 80 del pasado siglo, aproximadamente, hasta 1994, los pescadores Nelson Torna Rodríguez y Pedro Guerra Arche encontraron unas 190 piezas de madera, que incluyen objetos utilitarios y no utilitarios, entre ellos una variedad de agujetas, algunas agujas con ojos, ganchos –usados en otros lugares para colgar los alimentos de las vigas de las viviendas–, fragmentos de platos de forma circular no decorados y de otras formas, objetos de uso desconocido y mangos de hachas petaloideas y **buriles**, incluidas

dos hachas enmangadas; una amplia variedad de platos con asas muy decoradas, **dujos** muy pequeños que servían para la realización de actividades ceremoniales, fragmentos de asientos de tamaño normal y algunos cemíes pequeños que desempeñaban un papel muy importante en las prácticas religiosas de los agroalfareros. El hecho de que la colección superara el número de artefactos de madera conocidos de los sitios cubanos y excediera sobradamente el total conocido de todas Las Antillas, contribuyó a nuevos trabajos de investigación arqueológica en un área donde se suponía que se habían realizado todas las labores de excavación.



Dujos de madera



Uso



No es posible hablar del área arqueológica Los Buchillones sin referenciar el sitio La Laguna (ubicado inmediatamente al oeste del sitio viejo), uno de los descubrimientos más importantes de Cuba y del área americana.

A raíz de estos trascendentales descubrimientos se logró un proyecto de dirección con capital cubano y canadiense, diseñado para investigar los contextos de donde provenían los artefactos de madera y someter a datación al carbono algunos de los objetos encontrados; ello arrojó fechas calibradas que oscilan entre 1220 y 1690 d.n.e., lo cual indica la autenticidad de toda la muestra.

Las evidencias de objetos muebles de madera alcanzan los 214 ejemplares, de ellos, 187 de uso utilitario y 27 de uso ceremonial.

Entre los objetos de carácter utilitario sobresalen 27 mangos y fragmentos de mangos de hacha de diversos tamaños, y 13 objetos punzantes en uno o ambos extremos, utilizados para realizar perforaciones o incisiones en materiales más blandos o

como agujetas para tejer redes o hamacas. Otro grupo de objetos pudieron haber sido utilizados como husos para hilar algún tipo de tejido, y se encontraron, además, fragmentos de azagayas y coas.

De uso doméstico hay tres ejemplares que por su forma parecen ganchos, como para soportar quizás algún alimento, vasijas o cestas, o utilizados para enmangar en ellos algún instrumento (gubias de conchas) para cavar o raspar sobre otros materiales.



Pendiente tabular de concha



Buril de piedra

Hachas patoloideas enmangadas



Asimismo se colectaron vasijas de madera en forma de bandejas o platos de diferentes tamaños, y cuencos y ollas de medianas dimensiones. Entre otros hallazgos está el de un fragmento de canoa, al parecer elaborado en una sola pieza de tronco ahuecado.

Las excavaciones sucesivas en el lugar han permitido a los investigadores aproximarse a una mejor interpretación de los primitivos pobladores de esa zona del norte avileño. La complejidad de los objetos cuestiona la imagen de simplicidad manejada al tratar las comunidades agroalfareras del centro de Cuba, e indica niveles de desarrollo socioeconómico que escapan al estudio arqueológico tradicional. La abundancia de estructuras constructivas es otro aspecto que apoya esta consideración y demuestra que fuera del oriente de la Isla también existieron poblaciones de gran amplitud y desarrollo socioeconómico y cultural.

Un hecho de relevancia universal es el descubrimiento de las primeras estructuras de viviendas aborígenes –información ausente de la documentación histórica–, que ilustran la complejidad de los procesos constructivos y revelan una sociedad fuerte, capaz de organizar acciones laborales que involucraran la participación de grandes grupos de personas, y, por otra parte, la capacidad de fabricación de herramientas y objetos de uso ritual confeccionados en materia vegetal.

Se comprobó la existencia de estructuras de viviendas de formas variadas, incluidas las circulares y rectangulares. Se esclareció la imagen de un asentamiento habitacional paralelo a la línea de costa, aunque al parecer sin una disposición regular, lo cual coincide con lo referenciado por Colón al hablar de algunos poblados que no tenían ninguna organización en el terreno y cuyas casas estaban ubicadas “una acá y otra acullá”.<sup>144</sup> El número de agrupaciones de postes sugiere la existencia de una gran cantidad de estructuras constructivas en el sitio, lo que puede estar asociado a una población amplia y al uso del lugar durante largo tiempo.

Los resultados de las dataciones radiocarbónicas realizadas en este sitio demuestran que su población sobrevivió el impacto inicial de los procesos de conquista y colonización, aspecto novedoso pa-



Vasijas de madera en forma de bandejas o platos

ra la historiografía cubana, que planteaba una rápida y casi total desaparición de la presencia indígena en la Isla.

Dentro de los estudios realizados y asociados al área Los Buchillones están las exploraciones realizadas en los cayos del norte avileño, pues completan la información que sobre la zona se posee, y corroboran los relatos de los cronistas.

Al norte de los cayos que se divisan desde la costa próxima a los sitios de referencia, se encuentra el ecosistema coralino que constituye el hábitat de muchas especies que consumían los aborígenes asentados junto al litoral o cerca de él, lo cual concuerda con los restos de especies marinas pertenecientes a ese ecosistema, hallados tanto en Los Buchillones como en otros sitios, y con la gran profusión de “raspadores de coral” extraídos de la barrera.

Durante la prospección se pudo comprobar la conexión de los cayos con la tierra firme. La evidencia de actividad aborígen provino fundamentalmente de concentraciones de conchas relacionadas con cerámica y piedra, que funcionaron como elementos corroborativos de presencia aborígen. Fueron registrados hallazgos en diez cayos y evidencia arqueológica de actividad colonial/histórica en dos de estos.

En la actualidad la zona comprende dos sitios, por lo que forma un área arqueológica: Los Buchillones y La Laguna. En este último, a partir de

las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años, se recuperó una colección de piezas de madera (400 hasta la fecha), elaboradas fundamentalmente en guayacán y en ébano, confeccionadas por los grupos aruacos, agricultores y ceramistas, que se asentaron en el área arqueológica. El hallazgo es significativo por la gran cantidad de objetos en excelente estado de conservación, y se ha podido confirmar su variedad, que constituye una verdadera novedad en el ámbito de la arqueología; se determinó que la conservación de las piezas dependía del alto grado de humedad, su limitado movimiento, la existencia de condiciones anaerobias y la presencia de un lodo que las envolvía, y que por presentar azufre resultó un buen inhibidor del desarrollo de bacterias, hongos y otros organismos biológicos.

Las evidencias materiales encontradas durante las exploraciones y excavaciones nos hablan de una amplia relación con el medio circundante; los restos de dieta indican una significativa dependencia del medio marino, a pesar de ser una comunidad que tenía en la agricultura su base económica fundamental. La ubicación muy cercana a la costa hizo que dichas comunidades obtuvieran las fuentes proteicas principalmente en este medio.

El estudio de los restos de animales hallados ha posibilitado determinar que un componente básico de la subsistencia de la comunidad provenía del mar y que la pesca fue la actividad de mayor importancia en cuanto al aporte de biomasa comes-

tible. Las especies más representativas fueron los quelonios marinos y los peces; provenientes del mar también se reportan numerosas especies de moluscos, ya sea del medio litoral o del infra litoral, así como crustáceos y restos de manatí. La segunda actividad de subsistencia fue la caza de la jutía (*Capromys pilorides*), que tiene entre sus hábitat preferidos los manglares, hasta hoy comunes en el sitio y los cayos cercanos. En tercer lugar estuvo la recolección como actividad encaminada a la búsqueda de otros elementos de la dieta que, aunque de menor tamaño, hicieron un gran aporte al sustento nutritivo de estas comunidades.

Se pudo constatar una mayor dependencia de los recursos marinos en cuanto a los utilizados para la alimentación y en gran medida en la fabricación de instrumentos, aunque especies como la *Oliva reticularis* también se emplearon en la elaboración de objetos de carácter utilitario como cuentas y pendientes sonajeros; para la confección de objetos domésticos y ceremoniales se utilizaron en gran medida la madera y la cerámica.

Los descubrimientos realizados en los últimos 25 años en el área arqueológica Los Buchillones han permitido revitalizar el estudio de la arqueología cubana, acercarnos mucho mejor al pasado precolombino de la Isla y que los investigadores realicen un acercamiento de esta disciplina a las Ciencias Sociales, en especial a la Historia de Cuba, a cuyos planes de estudio en todos los niveles de enseñanza han realizado notable aporte.

# 18

*Roberto Valcárcel Rojas*

## EL CHORRO DE MAÍTA

*Entre los principales espacios de concentración de población indígena en tiempos precoloniales, el norte oriental es uno de los más destacados de Cuba. Por la densidad de sitios arqueológicos y la complejidad de su cultura material, en dicha región sobresale el área de Banes y, dentro de ella, El Chorro de Maíta: amplia locación con restos de sociedades agricultoras ceramistas reconocidas, en la práctica arqueológica caribeña, como taínos o agroalfareros, y ubicada en la ladera este del cerro de Yaguajay, a una altura de 160 m sobre el nivel del mar y a 4,7 km de la costa.*

Las primeras referencias sobre el sitio se remontan a 1927 y provienen de José A. García Castañeda, un aficionado a la arqueología radicado en la ciudad de Holguín. En 1941 el arqueólogo norteamericano Irving Rouse explora el lugar y publica

una detallada reseña de su ubicación y materiales;<sup>145</sup> sin embargo, el sitio

<sup>145</sup> Rouse: *Archaeology of the Maniabón Hills, Cuba*.

solo se hace verdaderamente notorio a partir de 1986, cuando un equipo de la sección de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba en Holguín, dirigido por José Manuel Guarch Delmonte, descubre el único cementerio conocido en Cuba en contextos de esta filiación cultural. Se excavaron 108 entierros, algunos de ellos con individuos que portaban ornamentos metálicos, de coral, resina, piedra y otros materiales.

En sus inicios el lugar se interpretó como una gran aldea indígena con cierta preeminencia regional e indicios de jerarquización y diferenciación social (Guarch Delmonte 1996; Valcárcel y Rodríguez 2005).<sup>146</sup> En términos étnicos, la población inhumada fue estimada como indígena, aunque uno de los individuos se identificó como de origen europeo (Rivero de la Calle et al. 1989).<sup>147</sup> Este aspecto y la presencia de fragmentos de cerámica europea dentro y fuera del cementerio, se entendieron como evidencias de un vínculo temprano con los españoles, aunque, al parecer, poco intenso.<sup>148</sup>

En los años 90 sobre el área del cementerio se construyó un museo que muestra réplicas de los restos humanos. Aunque en esa década se investigaron ciertos aspectos osteológicos y detalles de las prácticas funerarias, el estudio del sitio se detuvo sin llegar ni a una valoración adecuada de las áreas no funerarias ni a un análisis profundo de los caracteres de cultura material. En 2005 los trabajos en el lugar se reactivan, y se extienden hasta 2012 como parte de proyectos



<sup>146</sup> Valcárcel Rojas, R. y C. Rodríguez Arce (2005). El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space. En *Dialogues in Cuban Archaeology*, editado por L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa, pp. 125-146. The University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama.

J. M. Guarch Delmonte: "La muerte en Las Antillas: Cuba".

<sup>147</sup> Rivero de la Calle, M., C. Rodríguez Arce y M. Montero Díaz (1989) Estudio de un cráneo europeo encontrado en el sitio aborigen de El Chorro de Maíta, Yaguajay, Banes, provincia de Holguín, Cuba. *Revista de Historia Holguín* 10:64 - 92.

territoriales desarrollados por el Departamento Centro Oriental de Arqueología (CISAT, CITMA, Holguín) bajo la dirección de Roberto Valcárcel Rojas, y en un entorno de intensa colaboración con instituciones académicas internacionales como el Instituto de Arqueología de University College London (UCL), la Universidad de Alabama y la Universidad de Leiden, entre otras. Estos trabajos pretendían completar el conocimiento del lugar y reconocer su estructura y períodos de ocupación, aunque enfocándose en la

<sup>148</sup> J. M. Guarch Delmonte: Ob. cit. R. Valcárcel Rojas: "Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba".

Chorro de Maíta: amplia locación con restos de sociedades agrícolas ceramistas

ubicación de elementos o individuos asociados al accionar europeo en el sitio y en la reacción indígena ante este proceso. La nueva perspectiva seguida ha cambiado totalmente la visión del sitio.

Los estudios combinaron enfoques de la arqueología histórica y precolonial, una perspectiva multidisciplinaria y una visión comparativa a diversos niveles, e hicieron amplio uso de la información generada por la investigación dirigida por Guarch Delmonte. Los trabajos de campo incluyeron un nuevo levantamiento topográfico, una completa prospección superficial y excavatoria, así como excavaciones formales. Se precisó un área arqueológica de 34 448 m<sup>2</sup> y se estudiaron más de 16 000 evidencias culturales, incluidos 600 fragmentos

de cerámica europea. La obtención de varias dataciones radiocarbónicas en áreas no funerarias y otros datos de cronología, permitieron precisar una ocupación iniciada hacia el siglo XIII DC y vigente al momento del arribo hispano, la cual se extiende durante la primera mitad del siglo XVI y llega quizás a inicios de la segunda.

El uso precontacto del sitio se caracteriza por su orientación doméstica, si bien no se han identificado estructuras habitacionales, y se organizó, en parte, alrededor de una plaza. Desde los nuevos trabajos el universo material de origen europeo, principalmente cerámica y restos de cerdo (*Sus scrofa*), se muestra pobre en medios domésticos y, sobre todo, en herramientas y armas. Si hubo presencia española directa debió de ser

limitada y se complementó con el uso de elementos indígenas. Existió en el espacio no funerario un acceso indígena a la materialidad hispana pero de carácter reducido, con una proyección mínima en cuanto a copia de formas o manipulación de objetos.

Toda la colección de restos humanos fue reanalizada, para lo cual se contó además con un estudio tafonómico y análisis arqueométricos. La cantidad de individuos inhumados (133 en un total de 108 entierros) es mucho mayor a la inicialmente considerada.<sup>149</sup> Aún cuando es un espacio dominado por

<sup>149</sup>D. A. Weston: Human Skeletal Report. *El Chorro de Maíta*, Cuba.

la presencia de indígenas de origen local (nacidos en el sitio, en espacios cercanos o en áreas de Cuba con un rango de estroncio similar al del sitio), se estableció la no homogeneidad de la población mortuoria en términos de origen étnico y territorial. El análisis de isótopos de estroncio, apoyado en isótopos de carbono y oxígeno,<sup>150</sup> identificó indígenas de

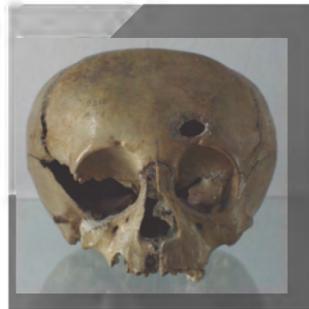
<sup>150</sup>J. Laffoon: "Patterns of Paleomobility in the Ancient Antilles. An Isotopic Approach".



Craneo Siboney



Craneos de individuos nacidos en el sitio, en espacios cercanos o en áreas de Cuba con un rango de estroncio similar al del sitio



amplio período de uso del cementerio, esencialmente poscontacto. La cronología de los materiales asociados a los entierros ayuda a enmarcarlos en un momento que parece posterior a 1510, extendido a la primera mitad del siglo XVI y quizás a momentos iniciales de la segunda. Más de un tercio de los individuos investigados (49 de 133) fueron inhumados con posterioridad al arribo europeo, y es muy probable una cifra mayor.<sup>153</sup>

<sup>153</sup>R. Valcárcel Rojas: "Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maíta, Cuba".

diversas partes de Cuba y del Caribe y, en un caso, de Mesoamérica, así como un individuo del oeste de África. En el indígena mesoamericano aparecen modificaciones craneanas y dentales coincidentes con poblaciones del área maya en Yucatán,<sup>151</sup> y en el individuo africano el origen coincide con sus caracteres craneométricos. Se distinguen además dos individuos nacidos en Cuba que podrían ser mestizos o tener ancestros europeos.<sup>152</sup>

<sup>151</sup>H. L. Mickleburgh: "Reading the Dental Record. A Dental Anthropological Approach to Foodways, Health and Disease and Crafting in the Pre-Columbian Caribbean". A. Van Duijvenbode: "Keeping Up an Appearance. A Study of Intentional Cranial Modification among the Indigenous Peoples of the Circum-Caribbean".

<sup>152</sup>D. A. Weston: Ob. cit.

La identificación de los objetos localizados en los esqueletos fue rectificada, y se estableció la existencia de materiales conectados con los europeos como coral, azabache, guanines (al parecer, importados de Colombia por los españoles), tela de lino y cabos de agujetas de latón. Los fechados radiocarbónicos de los restos óseos establecen la probabilidad de un

Los individuos no locales (nacidos fuera de Cuba o en Cuba pero en zonas con un rango de estroncio muy diferente al del sitio) son en su mayoría hombres, algo más jóvenes que los locales. Ciertas prácticas mortuorias indígenas tienen en los no locales una representatividad menor, y otras, como el manejo de ornamentos, no se dan. Las prácticas de origen hispano son en ellos, al contrario, más acentuadas. Desde esta perspectiva, los locales pudieran pertenecer en gran parte a una misma unidad social, mientras que los no locales muestran orígenes diversos, difíciles de conciliar con circunstancias precolombinas y propios de un conglomerado de inmigrantes, manejado desde perspectivas de movilidad y vida colonial.

La comparación de los datos de mortalidad del sitio con los de cementerios atricionales y contextos precolombinos antillanos, destaca el carácter atípico del nivel de mortalidad de niños entre 5-9 años, al parecer, relacionado con una situación de muerte catastrófica. La existencia de indicios de muertes numerosas e inhumaciones continuadas en plazos breves, con desplazamiento de cuerpos provenientes de entierros recientes, sostienen la idea. Un evento de este tipo (epidemia) o situaciones de alta mortalidad, son congruentes con ciertos ritmos de formación del contexto, si bien no constituyen la única causa, en tanto detalles de alteración de entierros descarnados, la cantidad de inhumaciones y la diversidad de sus manejos, así como aspectos cronológicos, precisan que el cementerio no se debe a un proceso único y a una formación en breve lapso.

La ausencia de cementerios en sitios agricultores ceramistas cubanos y en general en los contextos antillanos relacionados con cerámicas mei-



Dispuestos en posición fetal

<sup>154</sup>J. Laffoon: Ob. cit.

<sup>155</sup>C. E. Deive: *La Española y la esclavitud del indio*.



Enterramiento en la Cueva Patana

llacoides, la abundancia de entierros poscontacto –probablemente aún más frecuentes–, la falta de indicios cronológicos claros de entierros precontacto, la incidencia de prácticas mortuorias de origen cristiano y la presencia de elementos étnicos generados o asociados al accionar colonial, indican la conformación del cementerio de El Chorro de Maíta a partir de la interacción con los europeos. No puede descartarse sin embargo, como elemento inicial, una pequeña cantidad de entierros vinculados al asentamiento precontacto. La concentración de entierros, la continuidad en el uso del espacio y la cantidad de inhumaciones –que considerando distintos datos es de, al menos, 156 individuos–, distinguen un cementerio dispuesto sobre una plaza precontacto y funcionando paralelo a la vida en el sitio.

El predominio masculino de los no locales y su edad, dista de lo reconocido en grupos de inmigrantes precontacto,<sup>154</sup> pero es compatible con población esclava,<sup>155</sup> al igual que la presencia de gente –una indígena mesoamericana y un africano– tampoco reconocida en entornos antillanos precolombinos. La coincidencia de posibles esclavos con indígenas locales en el espacio mortuario y en el contexto temporal identificado, sugiere el carácter de encomendados de los últimos, en tanto este fue el estatus mayormente dado a la población de la Isla. La encomienda fue un mecanismo de dominio implantado en el Caribe por los españoles, que suponía la obligatoriedad de los indígenas de trabajar para estos a cambio de instrucción religiosa y civilizatoria, y de un simbólico pago en dinero. Se les enviaba a laborar fuera de sus aldeas durante la mayor parte del año, con un breve período de descanso en el cual podían retornar a sus pueblos.

Los comportamientos de los individuos locales, con marcado predominio femenino –algo no usual en ambientes mortuorios precontacto–, y cierta tendencia a pocos hombres en edades laborales, sugiere salida de población masculina a partir del requerimiento de la encomienda. Los locales manejan con fuerza prácticas mortuorias tradicionales y símbolos de estatus, como indicio de derechos negados o restringidos entre los no locales. Se trata de una situación coherente con las supuestas capacidades o alternativas del “indio”, como individuo encomendado pero legalmente libre.

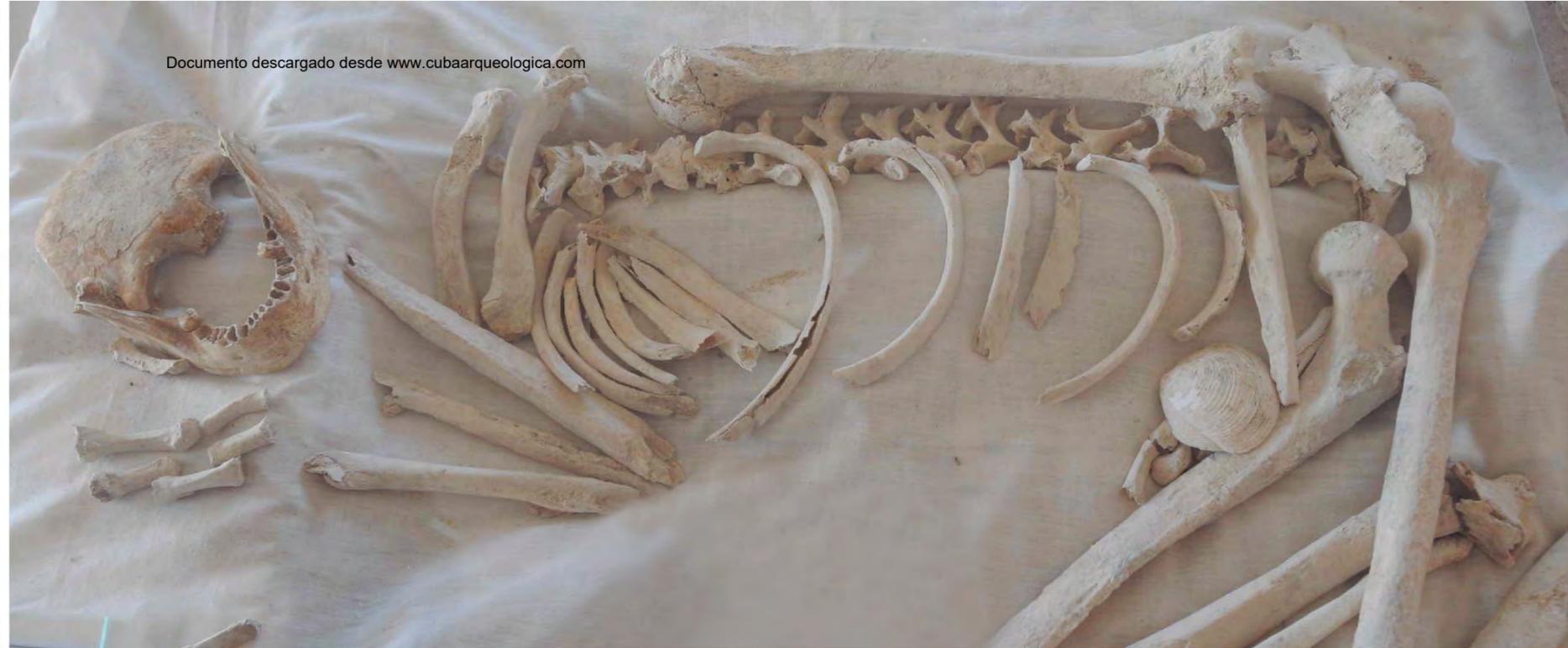
El accionar de dominio hispano alcanza la apariencia de las personas, pues muchas fueron inhumadas vestidas (según indica el hallazgo de elementos de ropa hispana de la época y ciertos detalles tafonómicos), y en los niños locales se distinguen casos de no uso de modificación craneana, importante símbolo étnico indígena. No fue un nexo indiferenciado en tanto una mujer (individuo No. 57) captó textiles valiosos, provenientes de los europeos, y dispuso de ornamentos quizás también entregados por estos. Por su conexión con las tradiciones suntuarias y simbólicas indígenas, los adornos de metal (guanín, oro) que reporta, indudablemente marcan su alto estatus y también una relación particular y directa con los europeos. En este escenario se trata de manejos de interacción y control sobre la élite local, como recurso facilitador del gobierno de la mano de obra –mecanismo ampliamente empleado por los colonizadores–, y refiere la conservación de ciertos privilegios para ese estrato.

La espiritualidad también fue objeto de dominio. La posición extendida, de claro origen cristiano, aparece en varios individuos inhumados en el

lugar y supone la sustitución de prácticas mortuorias indígenas. Al cementerio entran elementos vinculados con la religiosidad hispana, como el azabache y, quizás, el coral, que impactan, sobre todo, a niños, y también a la mujer de élite, grupos claves para dar sostenibilidad a la evangelización y conversión religiosa. El mismo espacio de la muerte ya no será –como en tiempos precoloniales– una caverna o el bosque, donde los cuerpos quedan insepultos, sino un lugar en que estos deben ser enterrados y concentrados como dicta el credo cristiano. El cementerio, aún cuando no tiene carácter formal, representa la imposición de una manera diferente, de base cristiana, de manejar la muerte. Es un cementerio colonial, uno de los más antiguos de su tipo en América, y surge por las circunstancias de la mortalidad y la acción de dominio sobre la existencia y la espiritualidad indígenas.<sup>156</sup>

En este entorno se revela una cotidianeidad marcada por las difíciles condiciones de vida y la alta mortalidad, por la separación y pérdida de miembros de la comunidad, y la caída de los ciclos de reproducción. Un entorno donde se les imponía una identidad y una religiosidad diferentes, se maniobraba para despojarlos de sus símbolos étnicos y culturales además de eliminar sus prácticas tradicionales de vida y muerte, y se les obligaba a interactuar y pasar a otra existencia con gente muchas veces extraña. Se evidencia la creación y presencia de sujetos coloniales, “indios”, posibles mestizos, negros; diferentes en sus bases pero comunes en su posición de dominados.

<sup>156</sup> R. Valcárcel Rojas: “Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maíta, Cuba”.



*Enterramiento aborigen excavado en un montículo natural con pobre ajuar asociado al lugar*

Aún cuando resultó imposible una identificación histórica precisa del sitio, los datos disponibles apoyan la visión del lugar como un pueblo de indios encomendados, en tanto comunidades en esta condición existieron en zonas cercanas, según datos documentales. Se trataría entonces de una aldea indígena cuya población, en gran parte, fue movida para cumplir asignaciones laborales hispanas o quizás cumplía estas en el lugar. El pueblo parece insertarse en un manejo colonial del extremo norte oriental, en territorios próximos o relacionados con la antigua provincia india de Bani. Potencialmente en dicho entorno se integraban pueblos de indios como este, y distintos enclaves hispanos (minas, estancias), donde se usaba población encomendada y esclava, como ocurrió en diversas partes de Cuba. Esos pueblos pudieron tener otras funciones, además de ser residencia de una fuerza de trabajo local, sin descartar su empleo para concentrar población esclava o desarrollar determinadas actividades económicas, asociadas, en especial, a la producción de alimentos.

El indígena no fue una víctima pasiva; resultó protagonista y agente activo en la búsqueda de soluciones y de un reposicionamiento que le diera opciones de supervivencia y continuidad. El acto de entierro parece haber sido controlado en cierta medida por indígenas que mantuvieron el predominio de las prácticas mortuorias tradicionales

y manejaron de modo poco formal las cristianas, o las conectaron con las indígenas de forma sincrética, en una posición ambivalente y estratégica, construyendo un cementerio no indígena pero tampoco realmente cristiano. Hacia el interior de la comunidad se buscará la reorganización de la existencia, con una ampliación del protagonismo femenino, muy claro en estratos jerárquicos. Hasta donde dejan ver los datos de las áreas domésticas, hay un sostenimiento de la materialidad indígena, con baja incorporación de lo hispano y cierta continuidad. Como parte del nuevo panorama pudiera darse la incorporación de individuos de otras aldeas en calidad de *allegados*.

Los diversos esquemas de interacción con los europeos, y una capacidad de resistencia y ajuste generalmente no percibida, tienden a atenuar los efectos desintegradores de la encomienda y la dureza de la vida bajo dominio hispano, y permiten que El Chorro de Maíta no deje de ser un espacio indígena aún cuando se le convierta en escenario colonial. La extensión temporal del uso colonial del sitio y el cementerio, descarta un colapso inmediato –de hecho, se trata de una de las ocupaciones poscontacto más extensas investigadas en el Caribe– y señala determinado éxito en lograr permanencia, aún cuando parezca sobrevenir una disgregación final.

19

*Sergio Valdés Bernal*

## EL LEGADO ARUACO EN EL ESPAÑOL CUBANO

*La lengua es el soporte idiomático de la cultura, término que aquí utilizamos en su sentido etnográfico, o sea, como denominación del conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grados de desarrollo de una comunidad. Por lo tanto, no puede haber cultura sin una lengua que la transmita de generación en generación, como tampoco puede sobrevivir una lengua sin la colectividad que la habla y utiliza como sostén de su cultura.*

Las evidencias arqueológicas demuestran que Cuba estaba habitada por seres humanos 7 500 años aproximadamente antes del arribo a Bariay de Cristóbal Colón en 1492. La cultura precolombina en nuestro archipiélago era milenaria, y los colonizadores europeos asimilaron de los indocubanos de entonces conocimientos sobre la naturaleza, recursos y formas de adaptación al medio. Por eso

fue posible la rápida y brutal colonización, pues los españoles no tuvieron que experimentar qué cosas comer y cuáles rechazar, qué artefactos construir en el nuevo y desconocido entorno, cómo combatir las enfermedades locales, cuáles son las corrientes marinas, cómo refugiarse ante un huracán, entre otros factores.

En todo contacto entre culturas inmediatamente se genera el intercambio entre lenguas. Lamentablemente, en nuestro caso la cultura aborígen fue extinguida, aunque un profundo y extenso proceso de mestizaje dejó su imborrable huella aruaca a modo de identidad nacional, en la modalidad cubana de la lengua española, idioma nacional y oficial del Estado, forjador de la nación y soporte de la cultura.

Durante los primeros años de la colonización europea del archipiélago cubano, la comunicación entre aborígenes y españoles se estableció mediante el lenguaje de señas, como se documenta en las crónicas. Con el transcurrir del tiempo, algunos aborígenes aprendieron a hablar español, mientras que pocos españoles lograron comunicarse en las lenguas de los nativos. Pero entre los propios colonizadores se dificultaba la comunicación a la hora de referirse al desconocido medio en el que se desenvolvían. Un recurso para superar esa deficiencia fue utilizar la llamada denominación asociativa, es decir, asociar un objeto americano con otro de la cultura europea a partir de una similitud basada en la forma, el color o el uso. Así, denominaron piña a lo que los aborígenes llamaban *yayama*; emplearon los arabismos atabal y almadría para lo que los indocubanos distinguían con las voces *mayohuacán* y *canoas*, e identificaron con nombres hispánicos a aves, reptiles, peces

y mamíferos, a partir de su parecido con especies de la flora y la fauna europeas. Ejemplo de ello tenemos en *Espejo de paciencia*, de 1608.

Otro recurso utilizado fue la llamada denominación descriptiva, o sea, identificar el objeto mediante su descripción. Así, se crearon interesantes denominaciones como la de *red de dormir* para referirse a las hamacas o la de *perro mudo* para identificar a los cánidos antillanos o *guabiniquinajes*, que no ladraban.

Pero estos recursos fueron insuficientes, por lo que no quedó otro remedio que apropiarse de los vocablos que utilizaban los propios aborígenes para referirse al entorno insular. Aunque las lenguas que hablaban los indocubanos en el momento del contacto eran moderadamente polisintéticas<sup>157</sup> con cierto grado de aglutinación,<sup>158</sup> muy diferentes de la nuestra, de origen latino y básicamente aislante,<sup>159</sup> diversos fueron los factores intralingüísticos y extralingüísticos que propiciaron el préstamo léxico.

<sup>157</sup> Aglutinante es la lengua que se caracteriza por acumular afijos distintos, generalmente tras la radical, para expresar las relaciones gramaticales, como en manjuarí (*manjua-*, ‘mucho’ + *-arí*, ‘diente’ = ‘dientudo, dientuzo’), cutara (*cut-*, ‘pie’ + *-ara*, ‘corteza’ = ‘corteza del pie’), Maisí (*‘ma-*, partícula que indica negación + *-isi*, ‘cabeza’ = ‘no es la cabeza, no es el comienzo’), Cubanacán (*Cuba-* + *-nacán*, ‘centro’), taíno (*taí-*, noble, pacífico’ + *-no*, partícula que indica plural de persona = ‘somos pacíficos’), siboney (*ciba/siba-*, ‘piedra’, *-n-* sufijo localizador ‘en, entre’, *-ey*, ‘ser humano’ = ‘humano que vive entre piedras’ / ‘cavernícola’).

<sup>159</sup> Aislante es la lengua en la que no varía el sustantivo, y para organizar la expresión lingüística, se depende de preposiciones o partes invariables de la oración que unen palabras denotando la relación que tienen entre sí (por ejemplo: a, ante, bajo, con, contra...) y conjunciones o partes invariables que sirven para ligar las palabras y las preposiciones (y, o, u...).

Entre los intralingüísticos está la relativa homogeneidad idiomática imperante en las Antillas a la llegada de los europeos, ya que sus habitantes hablaban lenguas amazónicas de la familia aruaca, la de mayor expansión en Suramérica, incluida la de



Descendientes de aborígenes como resultado del mestizaje cubano

los incorrectamente llamados “caribes” insulares, hablantes de una lengua aruaca influida en parte por una lengua caribe, el kaliña. Otros importantes factores intralingüísticos fueron la estructura silábica de estas lenguas, generalmente terminada en vocal, al igual que en castellano, y el sencillo sistema fónico con vocales y consonantes simples, lo que propició la fácil memorización de sus voces. Pietro Martyr de Anghiera (Pedro Mártir de Anglería), en la década primera, libro primero de su crónica *Decadas de orbe novo* (1516), escribió que “...se vio que se podía escribir sin dificultad la lengua de todas aquellas islas con nuestras letras latinas, pues al cielo lo llaman turei, al hombre de bien tayno, nada mayani, y todos los demás vocablos los pronuncian no menos claramente que los nuestros legítimos”. Incluso la aspiración en estas lenguas, que se representó gráficamente mediante la letra *h*, como en hamaca, hicaco, hico, etc., se parecía a la aspiración faríngea de andaluces y canarios, el grueso de nuestros colonizadores, y no a la velar [x] del centro-norte de España.

Entre los factores extralingüísticos tenemos el cronológico, o sea, la demora de casi un cuarto de siglo en conquistar las tierras continentales o Tierra-Firme, lo que favoreció en grado sumo la unificación de las denominaciones indígenas asimila-



das y su transmisión de los primeros pobladores peninsulares a los segundos y terceros. Otro factor extralingüístico no menos importante fue la labor realizada por cronistas y escribanos, quienes dieron forma y contenido en la lengua escrita a los vocablos tomados del aruaco insular, como llamamos al conjunto de lenguas y modalidades aruacas habladas en el Caribe insular.

Como último factor extralingüístico mencionaremos la importante función realizada por el mestizaje, que dio origen a los primeros cubanos, proceso al que posteriormente se sumarían componentes étnicos de las más disímiles progenitoras, al decir de Fernando Ortiz. Mediante el mestizaje se fue conformando, criollizando, el español aportado por los colonizadores peninsulares. Así fue como nos apoderamos de la lengua española y la hicimos nuestra, al igual que muchos pueblos de Hispanoamérica, adaptándola a nuestras necesidades de la comunicación, en la que el legado aruaco, en nuestro caso, es uno de sus matices identificadores.

Por eso no debe sorprendernos que en uno de los dos primeros documentos en que se describe el español hablado en Cuba debido al proceso de distanciamiento del europeo, el del fraile mercedario cubano José María Peñalver, leído en junta ordinaria de la Sociedad Patriótica de La Habana el



Cacique

29 de octubre de 1795 con el título de *Memoria que promueve la edición de un Diccionario provincial de la Isla de Cuba*, su autor señaló la importancia de tomar en cuenta "...las voces indianas que utilizamos".

El léxico de procedencia aruaca recogido en las crónicas españolas de la época es inmenso, pero muchas de esas palabras no se preservaron en el español cubano contemporáneo, ya que los objetos a los que hacen referencia se extinguieron o no fueron asimilados. Sin embargo, en el español actualmente hablado en Cuba utilizamos unos 182 fitónimos o nombres relacionados con la flora, como **abey, ácana, anamú, bija, caimito, caoba, guayaba, jobo, maboa** y muchísimos más. De la fauna se registran unos 104 zoónimos: *biajaca, biajaiba, bibijagua, caguama, caimán, jaiba, jutía, jicotea, nigua, tiburón*, etc. De la cultura material indocubana heredamos 45 tecnónimos: *bajareque, batey, bohío, burén, caney, canoa, cayuco, guayo, hamaca, maruga*, entre otros. De la cultura espiritual utilizamos solamente cuatro: *areíto, cemí, jigüe, mabuya*. Más numerosos son los relacionados con el entorno: *babiney, caico, cayo, manigua, huracán, sabana, sao, seboruco, tibaracón, tibe, yagua*... hasta unos 19. Relacionados con la organización social de los indocubanos agricultores y ceramistas, los más desarrollados, heredamos las voces *behique, cacique, naboría, nitaíno*. Por último, tenemos unos 20 vocablos de difícil clasificación, como *babujal, baracutey, cimarrón, guararey, guasábara, jíbaro, jimagua, managuaco, managüises*.



Guataca



Cayuca y balsa



Cocodrilo



Jutía



Rayando la yuca para hacer casabe



Iguana

Como es lógico que así sea, un campesino utilizará más denominaciones de la fauna y la flora de origen indígena que un ciudadano, y ambos emplearán con igual profusión el vocablo *jaba*, ese objeto tan importante y socorrido en la actualidad. Todo depende del contexto en que uno se desempeñe. Palabras como *naboría*, casi inusual en el presente, a no ser que esté recogida en algún texto de historia, en las primeras décadas de la colonización se utilizaba en los documentos con el significado de 'esclavo doméstico'. Así las cosas, algunas de estas voces las conocemos, pero no son de uso cotidiano, sino más bien de la literatura especializada, como *cemí, behique, cohíba, nitaíno* y otras.

Algunas las empleaban en sentido figurado, como cuando nos referimos al *cacique* de algún lugar, o tildamos de *jutía* a alguien debido a su actitud temerosa o cobarde, o de *majá* por ser haragán. Llamamos *guacamaya* a una planta cuyos colores re-

cuerdan la lamentablemente extinguida ave de tan preciosos colores, o nombramos *caguama* a la mujer excesivamente gorda. *Casabe* también es el nombre aplicado a un tipo de verruga blanca y achata-da, de *cigua* se derivan el sustantivo *ciguatera* y el adjetivo *ciguato*. *Carey* es el nombre de un quelonio y, por asociación, de un árbol cuya madera, pulida, recuerda las placas del animal. Así, el bastón de *carey* indica que está hecho de la madera de ese árbol, mientras que la armadura de espejuelos, los aretes y otros adornos se fabrican con las placas del quelonio. Hasta tenemos expresiones como "la manigua redentora", "hablar más que un cao", no "comas catibía", entre otras.

En fin, las voces que heredamos de parte de nuestros padres fundadores debido al mestizaje indohispánico no son miles, no llegan siquiera a 400, pero son tan propias de nuestra vida, de nuestra cubanidad, que resultan imposibles de sustituir.

# 20

*Manuel D. Rivero de la Calle  
compilación y resumen Vanessa Vázquez Sánchez*

## DESCENDIENTES DE LOS ABORÍGENES CUBANOS<sup>160</sup>

*Los descendientes de aborígenes en Cuba se encuentran en su forma más “pura” en el municipio de Yateras, provincia de Guantánamo, y en otras zonas de la región oriental. Fueron reportados, por primera vez, en 1847, por el lingüista y naturalista español Miguel Rodríguez Ferrer. En 1875 el etnólogo alemán Adolf Bastian realizó mediciones antropométricas a los pobladores del Caney.*

Carlos de la Torre emprendió en 1890 una expedición a la región de Baracoa y Maisí, y dos años más tarde, Luis Montané fue enviado por la Junta Precolombina a los mismos territorios. Ambos profesores realizaron una investigación que incluyó mediciones y descripciones de la población con características fenotípicas de las culturas prehispánicas, entrevistaron familias y observaron tradiciones y el utillaje doméstico empleado para cocinar

<sup>160</sup> El texto se confeccionó a partir de resúmenes de: M. Rivero de la Calle: “Descendientes de los aborígenes cubanos”. A. Rangel Rivero: “Adolfo Bastián. Expediciones antropológicas”. M. Rivero de la Calle: “La antropología cubana en la segunda mitad del siglo XX”.



José Almendares, considerado como el último descendiente puro de los indios taínos de Cuba, natural de Baracoa, Oriente. Fue traído a La Habana por el Dr. Luis Montané, falleciendo en esta a principios de siglo y a la avanzada edad de 105 años

y lavar. Montané trajo para La Habana un anciano, que, según él, era el último cacique de esa región: Jose Almenares, considerado como el único de pura sangre. El anciano de 112 años se había casado dos veces, pero no tenía hijos, y confesó que ya había sido medido por Bastian, al igual que su padre, que vivió 108 años.

Stewart Culin, profesor de la Universidad de Pensilvania y miembro de las Sociedades Americanas de Antropología y Folklore, visitó la región de Baracoa en 1900 buscando "indios salvajes", de cuyo viaje se editó en Filadelfia *The Indians of Cuba* (1902).

Los Almenares Arguello habitaron por 200 años la vivienda que Bastian, Montané y Culin conocieron en tres momentos históricos diferentes. Ellos supieron que esta familia nada más que hablaba español, la única palabra de origen aruaco que pronunciaban era Bacanao, nombre del río, fumaban en pipa y solo comían jutías.

También los estudió con más detalle, en 1952, el genetista Reginald Ruggles. Gates, quien llamó la atención del mundo científico demostrando la presencia de estos descendientes, en una época en que muchos investigadores negaban su existencia. El doctor Gates realizó sus estudios utilizando, fundamentalmente, características somatoscópicas, y trabajando, en especial, con el color y forma del cabello, color de la piel y forma y tamaño de las orejas.

Las poblaciones con herencia prehispánica que habitaban la parte más oriental del país, siempre

fueron objeto de estudio del profesor Manuel Rivero de la Calle. El ilustre académico viajó a Yateras y Guantánamo en 1965, con científicos de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Universidad de La Habana y con los especialistas extranjeros Voolf V. Guinsburg, de Rusia; Milan Pospisil, de Bratislava, y el etnólogo checo Miroslav Stingl. Todos formaron un equipo multidisciplinario que creó las bases de las futuras expediciones realizadas en los 70, cuando la región de Yateras y Manuel Tames se convirtió en un laboratorio por excelencia. Se hicieron varias expediciones con estudiantes de la Universidad de La Habana y especialistas de diferentes disciplinas, tanto de la capital como de Santiago y Guantánamo. Los poblados de San Andrés, Puralito, Los Pozos y Caridad de los Indios se les hicieron cotidianos, y sus habitantes fueron fotografiados, medidos y pesados. Las historias narradas por los nativos se convirtieron en apuntes de sus tradiciones culturales.

Las investigaciones en esta área geográfica del oriente cubano han continuado realizándose por científicos nacionales y foráneos, con múltiples objetivos. Predominan las pesquisas orientadas hacia los aspectos culturales, lingüísticos, tradiciones, costumbres, bailes, fiestas, instrumentos musicales y oralidad. En los últimos años el desarrollo alcanzado por la genética ha permitido estudiar el mestizaje de sus poblaciones.

### Características físicas de la población aborigen de Yateras<sup>161</sup>

Predominan los ojos y cabellos oscuros. La gran mayoría tiene cabellos rectos y finos. En cuanto a la barba de los varones, se determinó que el tipo que más abunda es el de desarrollo mediano, en general con muy poca pilosidad, y cuando esta es más abundante, ya hay indicios de mestizaje.

El desarrollo de los arcos superciliares en los hombres es fuerte. El perfil de la nariz que predomina es

cóncavo-convexo. La forma más frecuente de los ojos es en huso, y los labios medianos y finos. Según Pospisil,<sup>162</sup> las características de los dermatoglifos<sup>163</sup> también confirman la existencia de descendientes de aborígenes en Cuba.

<sup>161</sup> M. F. Pospisil: *Indian Remnants from the Oriente Province, Cuba.*

<sup>162</sup> Ídem.

<sup>163</sup> Los dermatoglifos son las figuras que dibujan las crestas dermopapilares en la yemas papilares (dermatoglifos dactilares o digitales), en las palmas de las manos (dermatoglifos palmares) y en las plantas de los pies (dermatoglifos palmares).



Carmen Mosqueda, 11 años



Luis Fuentes, Yara Indian, Baracoa, Cuba



### Análisis del mestizaje en los amerindios a partir de datos métricos y morfológicos

Tanto en la población de Yateras, como en la del valle del Caujerí y otras regiones de la provincia de Guantánamo, se encuentran individuos amerindios, en los que el grado de mestizaje con europoides es bastante marcado. Cuando se realizó el estudio antropométrico de esta población, se detectaron las siguientes características: una mayor estatura, diámetros craneales mayores, menor anchura de la cara y de la nariz, circunferencia cefálica mayor, menor diámetro frontal, mayor altura facial superior y de la nariz, labios más finos y mayor anchura biacromial, respecto a los "amerindios más puros". Esto se complementa con los siguientes rasgos somatoscópicos: un color de la piel más claro, la nariz más aguilena, los labios más finos y los arcos superciliares no tan fuertes.

Cuando el mestizaje es al mismo tiempo con europoides y negroides, los resultados que se obtuvieron al realizar un estudio en 75 individuos masculinos evidenciaron que tenían mayor longitud, anchura y altura de la cabeza respecto a los amerindios, pero menores que los de individuos negros y blancos.

La circunferencia cefálica en los indios mestizados es mayor, al tener estos los diámetros mayores. El valor de la anchura de la nariz aumenta, aunque no llega a alcanzar las cifras de los individuos de color de piel negra.

La estatura es una de las mediciones corporales en que se ve mejor expresado el mestizaje de los indios con los europoides y negroides. Los indios y sus descendientes "más puros" son de mucho menos altura. Por ejemplo, las indias mestizadas de Yateras son 10,42 cm más altas que las "más puras".

Yara, Baracoa, Cuba



Ángel Rodríguez, Patana arriba



Dael Mosqueda, 16 años Patana abajo

Familia Rojas



Manuel Asajares, Yara, Baracoa, Cuba



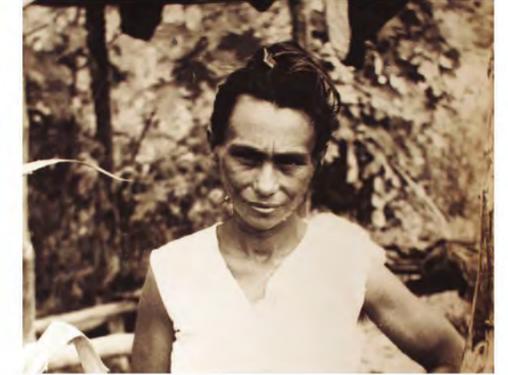
Reina Elba Legrá, Jauco



Según Rivero son indios colombianos de Baracoa



María Estanislás Fuentes, Yara, Baracoa, Cuba





*Beatriz Marcheco Teruel*

# LA HUELLA ABORIGEN EN EL PATRIMONIO GENÉTICO DE LA NACIÓN CUBANA

*La historia del Caribe, tras la conquista española, estuvo marcada por el encuentro de individuos procedentes de diferentes continentes. Cinco siglos después del primer contacto, las presentes generaciones de cubanos conservan en su información genética, huellas inobjetable de los primeros habitantes del país y del intenso proceso de mestizaje que ha tenido lugar durante más de 500 años. Las evidencias reveladas por investigaciones genéticas contribuyen a trazar una ruta hasta nuestros ancestros a través del ADN,<sup>164</sup> y desandar el camino desde el presente hacia el conocimiento de nuestros orígenes.*

*La presencia humana en Cuba, según diferentes investigaciones, se estima tuvo lugar hace alrededor de 7 600 años a.p.<sup>165</sup> Varios autores coinciden en afirmar que a la llegada de los españoles vivían en la Isla alrededor de 112 000 indios, que 50 años*

<sup>164</sup> ADN: Ácido desoxirribonucleico, también denominado “la molécula de la vida”. Es una molécula que codifica a los genes responsables de la estructura y función de los organismos vivos y permite la transmisión de la información genética de generación en generación.

<sup>165</sup> R. Rodríguez Suárez y otros: “Aportes a la arqueología y la antropología física de Cuba y las Antillas: Sitio arqueológico Canimar Abajo”.

más tarde habían sido diezmados a unos pocos miles.<sup>166</sup> Los conquistadores comenzaron entonces a importar indios desde Norteamérica y Mesoamérica, y poco tiempo después, esclavos africanos.<sup>167</sup>

<sup>166</sup>J. Guanche: *Componentes étnicos de la nación cubana*.

<sup>167</sup>I. Mendizabal y otros: Genetic Origin, Admixture, and Asymmetry in Maternal and Paternal Lineages in Cuba. *¿es un libro o un artículo?En: BMC Evol Biol 8: 213. J. Le Riverend: Historia económica de Cuba.*

La cifra de los traídos desde la costa occidental de África se ha calculado entre 700 000 y 1 300 000.<sup>168</sup> La inmigración española, por su parte, fue un proceso continuo, desde inicios del siglo XVI, durante todo el período colonial y hasta la primera mitad del siglo XX. Los registros históricos indican que la mayor parte de los inmigrantes españoles fueron hombres (60%-85%), y que el emparejamiento de hombres españoles con mujeres aborígenes y africanas comenzó a ocurrir desde las primeras etapas de colonización.<sup>169</sup> En consecuencia, la estructura de la población cubana actual es el resultado de la mezcla entre la población indígena, inmigrantes europeos y esclavos africanos. Tal proceso de mezcla ha modelado un mosaico en las características fenotípicas<sup>170</sup> de los cubanos, que refleja la impronta de rasgos peculiares de los tres grupos étnicos originarios, y que a simple vista se observa en la expresión tanto de variables antropométricas, como en las múltiples tonalidades del color de la piel y aun en la susceptibilidad o no a padecer ciertas enfermedades.<sup>171</sup>

<sup>168</sup>J. Guanche: Ob cit. J. Pérez de la Riva: *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*.

<sup>169</sup>J. Guanche: Ob. Cit.

<sup>170</sup> Fenotipo: Se refiere a cualquier característica o rasgo observable de un individuo.

<sup>171</sup> B. Marcheco Teruel y otros: *Interactions between Genetic Admixture, Ethnic Identity, APOE Genotype and Dementia Prevalence in an Admixed Cuban Sample; a Cross-Sectional Population Survey and Nested Case-Control Study.¿libro o artículo?BMC Medical Genetics 2011, 12:43.*

### Presencia de genes de origen nativoamericano en las actuales generaciones de cubanos

Los estudios de ADN nuclear,<sup>172</sup> realizados a 1 019 individuos de 137 municipalidades (incluida Isla de la Juventud) de las 15 provincias del país,<sup>173</sup> muestran que, como promedio, las personas estudiadas poseen un 8% de su información genética de origen nativoamericano, en un rango que va desde 0,4% a 34%. El porcentaje promedio de genes nativoamericanos varía en las diferentes provincias del país y va desde un 4% en Matanzas, hasta un 15% en Granma.

El análisis del ADN mitocondrial<sup>174</sup> revela, por su parte, que el 34,5% de las personas estudiadas descienden, por vía materna, de un ancestro nativoamericano. Las provincias del país

<sup>172</sup> ADN nuclear: Se refiere al ADN presente en el núcleo de las células. Se utilizan marcadores genéticos, denominados AIMs, que son informativos para estudiar el origen ancestral de las poblaciones y la proporción de genes que procede de los grupos étnicos que originaron a tal población.

<sup>173</sup>B. Marcheco Teruel y otros: *Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental Markers. ¿es un libro o un artículo? PLoS Genetics, 2014. In press (¿sigue en imprenta?)*

<sup>174</sup> ADN mitocondrial: Se refiere al material genético extranuclear, presente en la mitocondria que está ubicada en el citoplasma de la célula. El ADN mitocondrial se transmite solo a través de la madre, pues a diferencia del espermatozoide, el óvulo posee citoplasma. Esta particular circunstancia ha permitido estudiar el origen de los humanos modernos y ha dado lugar a la teoría de la llamada "Eva mitocondrial", antepasado común que se ubica en África y se supone que dio lugar a los actuales homínidos.

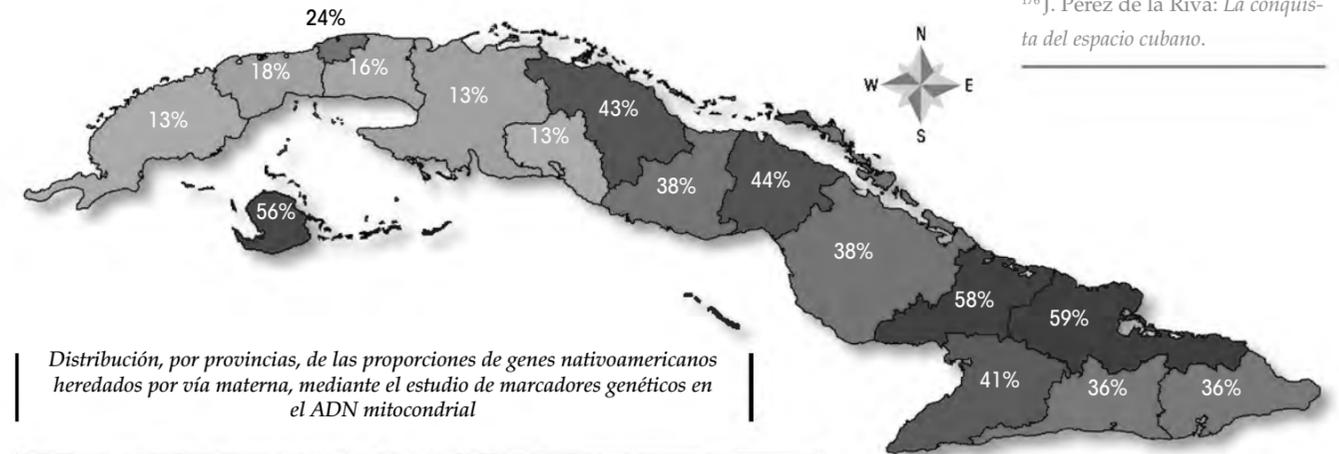
con mayor porcentaje de genes nativoamericanos por vía materna, son Holguín y Las Tunas, mientras que Matanzas, Cienfuegos y Pinar del Río muestran las proporciones más bajas.<sup>175</sup>

El siguiente mapa refleja de manera detallada el porcentaje promedio de genes nativoamericanos heredados vía materna, por provincias del país. Resulta interesante comprobar cómo los patrones geográficos observados en la distribución de estas proporciones, coinciden con información obtenida en investigaciones históricas y evidencias arqueológicas. Es conocido que a la llegada de los españoles a la Isla, la región oriental estaba habitada mayormente por agroalfareros. Estimados sobre la distribución de la población indígena

<sup>175</sup> B. Marcheco Teruel y otros: *Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental Markers. ¿es un libro o un artículo?*

alrededor del 1510, señalan que más del 50% de los aborígenes habitaban esa región oriental (desde Las Tunas hasta Guantánamo), menos del 40% vivía en los actuales territorios de Camagüey y Las Villas (Las Villas comprendía las actuales Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus, se refiere a esa antigua provincia, o a la actual Villa Clara?), y alrededor del 10% en la región occidental. Dentro de la parte oriental del país, la región de Holguín constituía el área más poblada, seguida por la de Bayamo.<sup>176</sup>

<sup>176</sup>J. Pérez de la Riva: *La conquista del espacio cubano*.



Distribución, por provincias, de las proporciones de genes nativoamericanos heredados por vía materna, mediante el estudio de marcadores genéticos en el ADN mitocondrial



Yateras indian woman, Victoriana, her spanish husband Florencio Barrientos, and their children

El estudio de marcadores genéticos en el cromosoma Y, que se hereda por el varón a partir del padre y define el sexo masculino, ha permitido conocer otra característica particular de la estructura genética de la población cubana: el proceso de mestizaje ha estado signado por una contribución diferente, desde el punto de vista étnico, de las proporciones ancestrales originarias que se heredan por vía materna, comparadas con las que se heredan por vía paterna. Según la investigación realizada en 384 varones, el 80% de la información genética heredada por vía paterna procede de ancestros europeos, un 19% de africanos y un 1%, que corresponde a dos individuos –uno de la actual provincia Camagüey y otro de Santiago de Cuba–, de aborígenes.<sup>177</sup>



Descendiente de aborígen, Yateras; Baracoa, Cuba

<sup>180</sup> I. Mendizábal y otros: Ob. cit.

<sup>181</sup> B. Marcheco Teruel y otros:

*Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental Markers.* [¿libro o un artículo?](#)

Estas diferencias entre la contribución genética vía materna y la heredada por vía paterna, reflejan una considerable asimetría sexual en el emparejamiento de hombres europeos con mujeres no europeas, según expresa la información genética de los cubanos actuales. El 34,5% como porcentaje promedio que expresa la presencia nativoamericana en las líneas maternas, contrasta con solo un 1% de ancestros aborígenes por vía paterna. Este resultado coincide con documentos históricos en los que se reporta una alta prevalencia de individuos mestizos en la primera generación que sucedió a la conquista española.<sup>178</sup>

<sup>178</sup> J. Pérez de la Riva: *La conquista del espacio cubano.*

<sup>177</sup> B. Marcheco Teruel y otros: *Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental Markers.* [¿libro o un artículo?](#)

### Posible origen de los aborígenes cubanos

Un análisis más detallado de los marcadores genéticos del ADN mitocondrial en las presentes generaciones de cubanos, permite acercarnos a las diferencias genéticas entre los aborígenes, su posible origen continental y su ubicación a lo largo del territorio de la Isla.

En Cuba, como en otros países del Caribe y de las Américas en general, están presentes cuatro haplogrupos<sup>179</sup> mitocondria-

<sup>179</sup> Los haplogrupos mitocondriales se definen a partir de la información obtenida de los marcadores genéticos al estudiar el ADN mitocondrial. Ellos permiten clasificar y agrupar a los individuos por sus características genéticas en determinados grupos étnicos que guardan relación, a su vez, con el origen geográfico, y construir los llamados árboles filogenéticos, ubicando evolutivamente a las diferentes poblaciones y grupos étnicos.

les de origen nativoamericano: A, B, C, D. La procedencia geográfica de los aborígenes de la región del Caribe, tanto preagroalfareros como agroalfareros, es aún controversial.<sup>180</sup> Los datos analizados<sup>181</sup> sugieren que, a

pesar de haberse atribuido un mayor peso a la hipótesis de que los primeros habitantes de la Isla procedían del valle del Orinoco, y en concordancia con los resultados de otros estudios publicados,<sup>182</sup> las evidencias indican

<sup>182</sup> I. Mendizábal y otros: Ob. cit.



Descendiente de aborígen, Yateras; Baracoa, Cuba

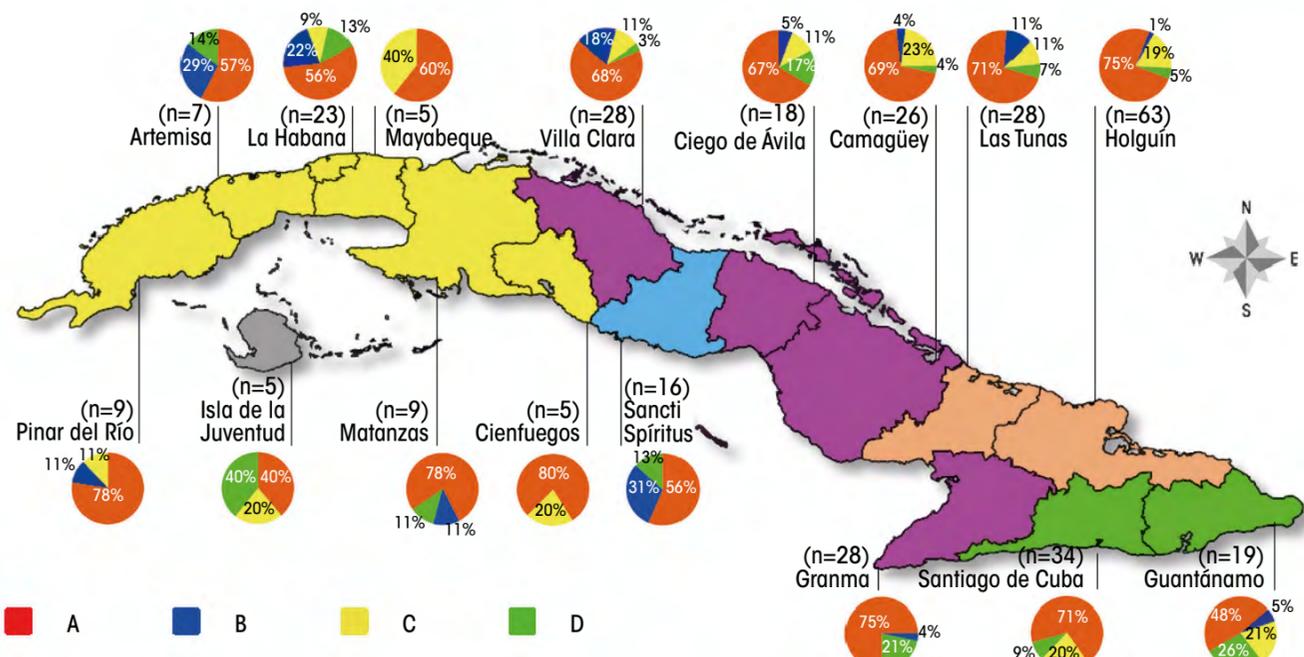
que nativoamericanos procedentes tanto de Norte como de Centroamérica deben de haber contribuido al pool genético de los aborígenes cubanos. El siguiente mapa muestra la distribución de las proporciones de los cuatro haplogrupos mencionados (A, B, C y D), por provincias del país. Una observación más detallada de las secuencias genéticas que definen a cada uno de los haplogrupos, permitió diferenciar 6 clusters o subgrupos conformados por provincias que se muestran más parecidas entre sí,



Descendiente de aborígen, Yateras; Baracoa, Cuba

según el acervo genético aborígen de las personas estudiadas. En el mapa señalado, cada subgrupo es diferenciado mediante un color que identifica a las provincias que forman parte del mismo.

Estudios futuros que utilicen un mayor número de marcadores genéticos y mayor resolución a nivel intracontinental, permitirán un acercamiento más preciso a la procedencia geográfica de cada haplogrupo nativoamericano, presente en la información genética de los cubanos actuales.



Distribución de los haplogrupos mitocondriales de origen nativoamericano (A, B, C y D), por provincias del país. El valor de n representa el número de individuos que posee genes de origen nativoamericano en su información genética, de entre las personas estudiadas en cada territorio. El color que identifica a cada provincia representa el subgrupo del cual forma parte, al agruparlas de acuerdo con la semejanza de las secuencias genéticas de origen nativoamericano que poseen los individuos estudiados (el país se divide en 6 clusters o subgrupos basados en este criterio)



Con familias campesinas de Oriente



LA HUELLA ABORIGEN EN EL PATRIMONIO GENÉTICO DE LA NACIÓN CUBANA Arqueología Cubana

Está extendida la creencia popular que considera extinta la huella aborígen en las actuales generaciones de cubanos, tras su dramático decrecimiento poco tiempo después de la conquista y la llegada masiva de europeos y esclavos africanos. Sin embargo, los resultados de las investigaciones realizadas demuestran que los cubanos de hoy conservan una alta proporción de genes nativoamericanos heredados a través de las madres, que constituyen, como promedio, más de la tercera parte de los genes ancestrales transmitidos por la vía de los linajes maternos.



LA HUELLA ABORIGEN EN EL PATRIMONIO GENÉTICO DE LA NACIÓN CUBANA Arqueología Cubana

22

*Realizada por Julio Larramendi Joa y José Vázquez Rodríguez, según guión de Armando Rangel Rivero y Vanessa Vázquez Sánchez*

## ENTREVISTA A ALEJANDRO HARTMAN, HISTORIADOR DE BARACOA Y DIRECTOR DEL MUSEO MATACHÍN<sup>183</sup>

*¿Cuáles son los sitios arqueológicos aborígenes más importantes de Baracoa?*

*Baracoa era una región de 4000 km<sup>2</sup> de superficie, que comprendía los municipios Imías, Maisí, Moa y el actual Baracoa. Dos de los sitios más importantes dentro del actual municipio de Maisí son Laguna de Limones y la cueva de la Patana –el Ídolo de la Patana está en estos momentos en el Museo Nacional del Indio Americano, de Smithsonian Institution, en proceso de que lo presten a Cuba. En Baracoa hay un sinfín de manifestaciones de arte rupestre, en las terrazas marinas de Yara, Majana y Majayra, donde se concentra un número significativo de espeluncas con pictografías y petroglifos. Las cuevas de Regino y los petroglifos de San*

<sup>183</sup> Baracoa, Guantánamo, 24 de julio de 2015.

Justo deben estudiarse para profundizar lo que representan las deidades en relación con los cuatro puntos cardinales. En Maguana, descubierto el 4 de noviembre de 1978 por Antonio Núñez Jiménez, trabajamos con Rivero de la Calle y Ramón Dacal en marzo de 1979, y se hallaron cientos de piezas que están en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, como parte del patrimonio de la nación. Hay otro sitio, el más largo de todos, descubierto por Nilecta Castellanos y Milton Pino en 1977: playa Duaba, que después fue también estudiado por Pedro Pérez, del grupo espeleológico Cacique Hatuey. Dentro de Baracoa, según Roberto Ordúñez, hay más de 250 sitios.

*¿Por qué son importantes esos sitios?*

Laguna de Limones, estudiado por José Manuel Guarch, tiene el concepto del batey para el juego de pelota, y eso no lo hay en otro lugar. De Patana es significativo el mural, pieza única que el arqueólogo estadounidense Mark Raymond Harrington cortó con serrotes y se llevó en 1915 para el museo de New York, y ahora está en el del Indio Americano. Ha sido comparado con el resto de las colecciones de Manuel García Arévalo en República Dominicana, con los estudios de Dato Pagán y Fernando Morbán, también de República Dominicana, y no se ha encontrado una pieza parecida, tan valiosa.



Mural cueva Patana

*¿Qué opina de las migraciones desde América del Sur y el poblamiento del Caribe?*

Resulta ciencia constituida, y un ejemplo que lo ratifica es la expedición en canoas del Amazonas al Caribe, dirigida por Antonio Núñez Jiménez e integrada por especialistas de Venezuela, Colombia, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana y Perú, quienes estudiaron las canoas como instrumentos marítimos para demostrar las rutas, las costumbres, la flora, la fauna... Hicieron estudios comparativos que deben publicarse, pues solo está impreso el libro de Núñez Jiménez *En canoa del Amazonas al Caribe*. Este fue un instrumento de análisis casuístico local en la arqueología caribeña.

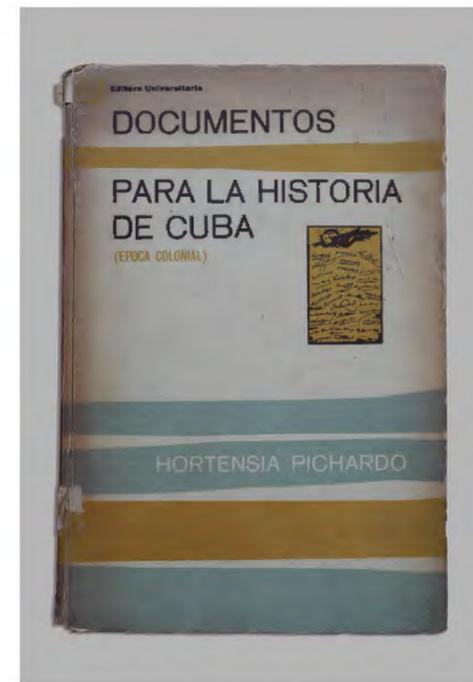
*Es lógico suponer que Baracoa fuera una zona de arribo, por su cercanía a Haití. ¿Pudiera ser esa la explicación de su gran cantidad de sitios aborígenes? Tiene que ser por la ubicación geográfica. ¿Por dónde llega el cacique Hatuey?*

Llega por esta región oriental y muere quemado en la hoguera en Yara, Bayamo, hecho que está probado, no en Baracoa, como se pensaba. La historiadora Hortensia Pichardo lo demostró al analizar una carta del comendador Velázquez, de 1514.

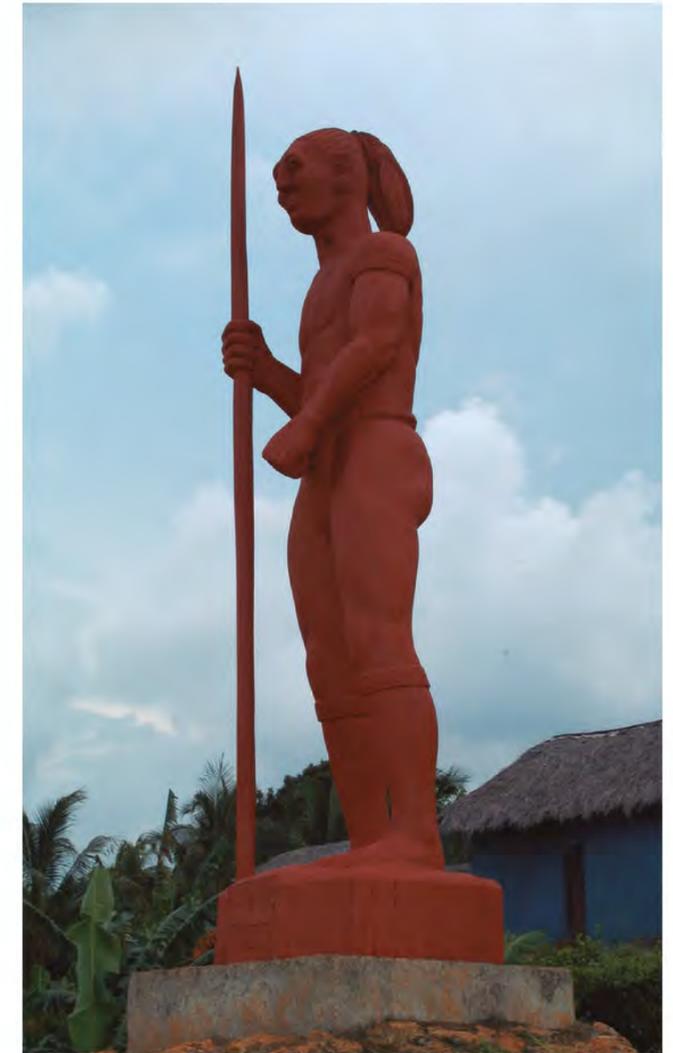
Las canoas que describió Colón, que los indios armaban, atravesaban el Paso de los Vientos. Tenían, además, conocimientos de astronomía, y estos movimientos marítimos los hacían en los tiempos en que no había **AQUÍ FALTA TEXTO**

*¿Quedan por realizar muchas investigaciones?*

Baracoa ha sido muy explorada, pero falta una etapa de análisis, comparación, sistematización, en todos los campos de la arqueología. Incorporar elementos de botánica, geología, que intervienen en el hábitat de una comunidad.



Libro Documentos para la Historia de Cuba



Monumento a Hatuey

*¿Pudiera realizar una reseña de las colecciones de los museos de Baracoa?*

El museo Matachín es de historia general de la ciudad, con una colección pequeña, pues el mayor porcentaje de piezas está en el Museo Nacional del Indio Americano, en Washington. Estamos en los trámites de traer algunas piezas, por la ley de repatriación de los museos de Estados Unidos.

*¿Cuáles son las piezas más importantes?*

El Ídolo de Maguana, el hacha de cuello, la mayor que se ha hallado según Rivero de La Calle, de 25 cm, pues las otras son menores. Hay otros tipos de hachas, percutores, sumergidores de redes, piezas de huesos para ornamentación. Nuestra colección todavía es pobre, pero en un futuro la enriqueceremos. Hace muchos años que no se realiza una prospección; la última fue con Guarch, en playa Duaba.

El actual Museo Arqueológico de Baracoa está situado en una cueva descubierta por el joven investigador Roberto Ordúñez, y gracias a la colaboración de la sociedad San Agustín y a la cooperación de Soledad Paliuca, se logró hacer en la cueva el museo, que atesora piezas variadas de material lítico, restos óseos, cerámica taína, ornamentada y no ornamentada. Es un museo muy interesante, con lo más representativo de Baracoa.

*¿Cómo justifica escasez de piezas de oro?*

En 1985 una expedición de la empresa Geocuba investigó los ríos y encontraron poca cantidad de oro.

*Háblenos de la máscara que se encuentra en el Museo del Indio Americano.*

Es una máscara de cobo. Haciendo comparaciones con especialistas dominicanos, puertorriqueños, no hallamos referencias de piezas similares a ella en el Caribe. Impresiona cuando la tienes en las manos, la sientes, es una pieza valiosísima, de Baracoa, y única de su tipo en Cuba.

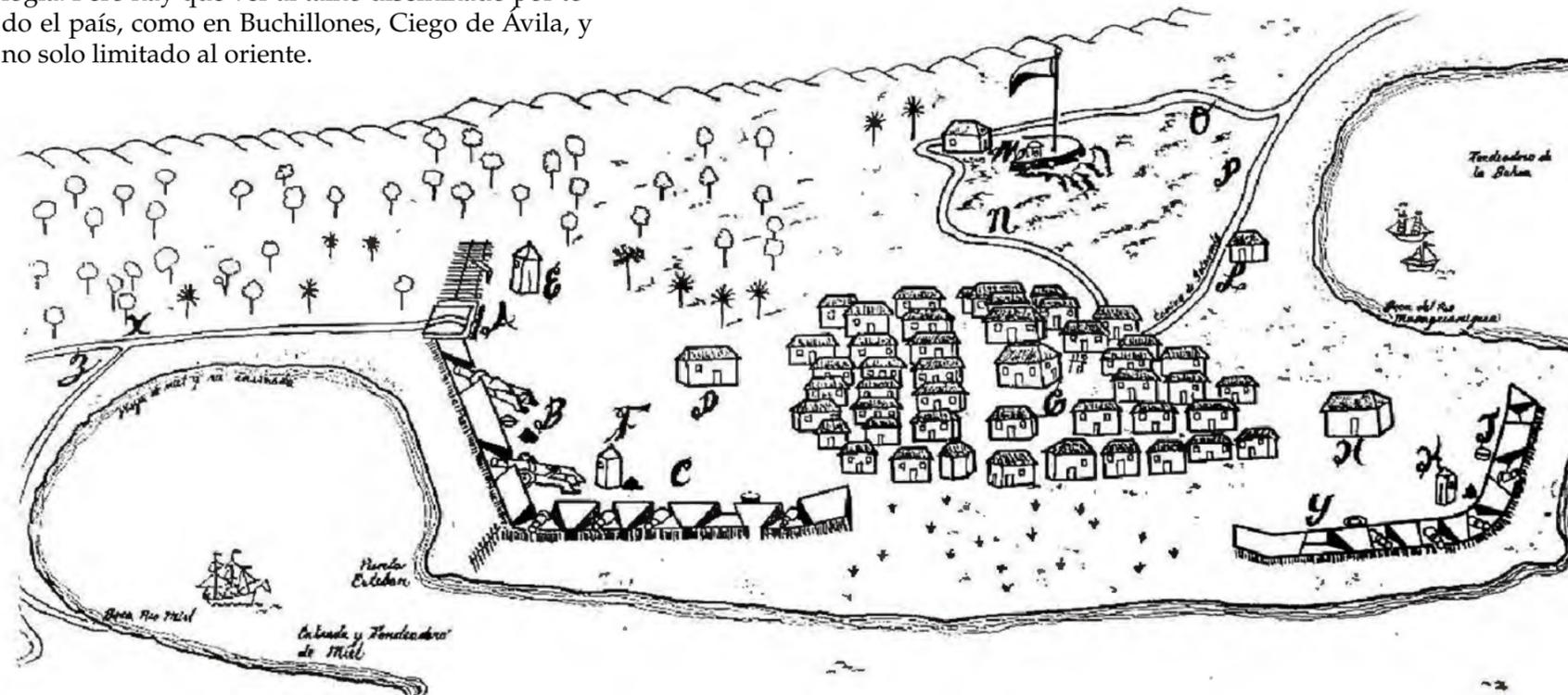
Mapa de Baracoa, siglo XVI



Museo Arqueológico de Baracoa

*Después de los descubrimientos de Harrington y de la aparición del Ídolo del Tabaco, no se han producido hallazgos importantes en una región tan rica. ¿A qué atribuye esto?*

Fermín Valdés Domínguez, en expediciones en 1890 por Maisí, localizó valiosas piezas. En el siglo XX, los norteamericanos Mark Raymond Harrington, Jesse Walter Fewkes, Irving Rouse y Richard Gates, por ejemplo, estudiaron la zona. Núñez Jiménez es uno de los primeros cubanos que describe y publica sobre el Ídolo de Patana. A pesar de la valiosa información que sitúa a Baracoa como la gran Baracoa Taína, tenemos deudas con la arqueología. Pero hay que ver al taíno diseminado por todo el país, como en Buchillones, Ciego de Ávila, y no solo limitado al oriente.



Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

*El mayor potencial arqueológico del Caribe está en La Española, con piezas esparcidas por museos del mundo. Geográficamente le correspondería a Baracoa llenar el espacio entre La Española y Banes, en Holguín...*

En República Dominicana existe un complejo de arte rupestre extraordinario: las cuevas de las Mil Maravillas, las colecciones de Manuel García Arévalo, el Alto de Chavón; efectivamente, es la capital de la arqueología caribeña, pero le sigue nuestra Baracoa.

*Háblenos de la fundación de la villa.*

La fundación de la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa se produjo el 15 de agosto de 1511 –por el santoral católico, ese día se celebra la festividad de la asunción de la virgen María. Santo Domingo ya existía como la primera, la prístina ciudad americana. Baracoa sería la segunda del Caribe y la primera de Cuba, donde estuvieron Diego Velázquez y Hernán Cortés, que fue alcalde de la villa. Francisco Pizarro, conquistador del Perú, anduvo por estas tierras. Fray Bartolomé de las Casas, el famoso benefactor de los indios, ofició la misa de la fundación con la cruz que Colón había plantado el 1.º de diciembre de 1492 en la bahía de Baracoa, a la que denominó Porto Santo, nombre de una isla portuguesa donde, según Núñez Jiménez, el Almirante se casó con Felipa Moniz de Perestrello, su



Diego Velázquez



Hernán Cortés



Fray Bartolomé de las Casas



02

ENTREVISTA A ALEJANDRO HARTMAN, HISTORIADOR DE BARACOA Y DIRECTOR DEL MUSEO MATACHÍN Arqueología Cubana



Análisis de la cruz de Colón

primera esposa.<sup>184</sup> La cruz, entonces, no es de la fundación de la villa, pero con ella se ofició la misa. Es un elemento de adoración, de actividades religiosas. Para los primados de Baracoa constituye un signo de devoción y representó la primera evangelización. Es patrimonio de la nación cubana.

<sup>184</sup>En República Dominicana está la primera cruz española y en Baracoa la única que se conserva de las 29 plantadas por Colón, a la que en 1987 dos especialistas en maderas, la cubana Raquel Carreras y el belga Roger Dechamps, le realizaron la datación con C14. El párroco Valentín Sáenz y Pedro Meurice, arzobispo de la región oriental, autorizaron extraer un fragmento de la cruz, cuya madera resultó proceder del Caribe. Después se hizo una prospección en el territorio y se conoció que se trataba de una de las especies de Coccoloba diversifolia Jacq., popularmente conocida como uvilla. La datación del C14 efectuada en la Universidad de Lobaina, en Bruselas, arrojó una antigüedad de aproximadamente 1410 años (fue fechada, con un 95% de precisión, entre los años 864 y 1531).

¿Cómo sería esa fundación?

Fue en el concepto de plaza de la época, donde estaba la iglesia, que era un bohío, con la presencia del gobernador, el alcalde, los personajes más importantes. El sitio fue el batey del cacicazgo de la zona, que había sido tomado por asalto el día que comienza la historia de Baracoa.

¿Se imagina la fundación con aborígenes?

Todavía tenemos una descendencia que a veces ha sido cuestionada por prejuicios colonialistas, republicanos, e incluso en el período revolucionario, que no permitían hablar de comunidades aborígenes en Cuba. Esos descendientes fueron estudiados por antropólogos como Manuel Rivero de la Calle, Milán Pospísil, Voolf V. Guinsburg, Alexandrenco, del museo etnológico de San Petersburgo, Richard Gates... Harrington había hablado de estos descendientes. A veces nos referimos a la racialidad, al color de la piel, y Cuba es un país mestizado de blancos, africanos, chinos, yucatecos. He encontrado "negritos" en Maguana que hacen casabe. El casabe se come en Camagüey, Holguín, Bayamo, Baracoa, La Ranchería, Imías, San Antonio. El casabe vive.

¿Defiende un indigenismo más cultural que biológico?

No podemos pensar en los descendientes, como siempre se ha dicho, de pelo lacio, pómulos salidos.

¿A los descendientes los busca a partir de dos apellidos: Ramírez y Rojas?

Hay apellidos como **Romero, Acosta, Tamayo...** En **El Caney, Santiago de Cuba, hay indios, los Montoya, los Rodríguez...** Emilio Bacardí escribió un interesante trabajo sobre los indios del Caney. A Rodríguez, el cacique que defendió su tierra y se impuso, lo enterraron en la iglesia del Caney; eso lo conocen pocas personas. Hablamos de los Ramírez Rojas como los apellidos mayoritarios, pero los Romero son una familia de vieja estirpe.

Si asumimos que son poblaciones cerradas, ¿cómo es el nivel de enfermedades genéticas?

Los matrimonios entre personas con parentesco ha aumentado la consanguinidad y las enfermedades genéticas, pero no creo se den muchos casos.

Personas con enfermedades genéticas



ENTREVISTA A ALEJANDRO HARTMAN, HISTORIADOR DE BARACOA Y DIRECTOR DEL MUSEO MATACHÍN Arqueología Cubana

03

¿En qué zonas se concentran esas poblaciones de descendientes?

Los censos españoles no recogieron la verdad. Hoy se concentran en el oriente del país. Jiguaní es un pueblo de indios; los bayameses tienen mezcla de ascendencia taína. Es el famoso ajiaco de Fernando Ortiz. Los estudios genéticos en Cuba han aportado un 8% de genes de origen amerindio.



Región del Turquino



¿Podría citar otros ejemplos de mestizaje cultural y biológico?

De la alimentación, el palmito. Fray Alonso Gregorio de Escobedo, en 1598, en el poema La Florida, describe el palmito, que todavía se come, y hasta se vende enlatado en regiones de Costa Rica. Por otra parte, se asocian indebidamente a comidas indias el plátano y el coco, que fueron introducidos.



Palmito

Escuela Antonio Betancourt, Patana abajo

¿Cuál es para usted la dieta india?

La yuca, las frutas (guayaba, guanábana, anón), el boniato. Colón describe en su diario la calabaza en Yara. Fray Escobedo se asombra de la costumbre de llevarles comida a los muertos.

Restos óseos rescatados con ofrendas



¿Qué se conserva de las tradiciones aborígenes, en cuanto a bailes, danzas, rezos?

Sergio Valdés Bernal describe vocablos de diferentes orígenes. José Antonio García ha estudiado en Bayamo y Manzanillo pasos en una coreografía que asocia al llamado areito cubano –ya el areito

desapareció, pero las maracas están ahí, presentes en nuestra música, igual que los güiros, hechos de una especie local de güira. El tambor mayohuacán ya no existe, toda la percusión nuestra es de origen africano.

¿Y qué se manifiesta en los descendientes de aborígenes?

Hay muchas expresiones musicales cuyos cantos aluden a Guamá, la Luna, las estrellas, los puntos cardinales, las siete potencias; eso es común en esta zona, no solo en La Ranchería, la comunidad de Panchito.<sup>185</sup>

<sup>185</sup> Francisco Ramírez Rojas, conocido como Panchito, es descendiente de aborígenes y líder de la comunidad La Ranchería, en Baracoa. En la actualidad tiene 80 años.



Bailes...

En Guajimero de Jauco, donde están los Rivera Romero, te encuentras canciones antiquísimas, y para las siembras en la agricultura se guían por la Luna. Para hacer un bohío se pedía permiso a la palma, aunque eso se ha ido perdiendo un poco. Después que se hace el bohío, en cada punto cardinal se pone una persona, se hace una bendición con el agua del arroyo, manantial o río de los alrededores, una práctica totalmente indígena.

¿Indígena o transculturada con costumbres africanas?

En esta zona, cuando Céspedes se alzó en 1868, había 20 000 esclavos, mientras que en el occidente del país había 200 000. En la región oriental no se conocían los grandes ingenios del occidente y el centro; solo se contaba con pequeñas producciones, trapiches; había una economía de plantación muy fuerte, con zonas cafetaleras como Manzanillo, Guantánamo, Santiago de Cuba, Baracoa. Los centrales azucareros aparecen en el oriente cubano con la llegada de los norteamericanos. Por eso aquí no hay Regla de Ocha, ni paleros, ni abakuás. Existe una gran diferencia entre oriente y occidente poco estudiada por los historiadores, salvo los historiadores locales que hemos investigado sobre los orígenes y la esencia de nuestra cultura.



Ceremonia fúnebre aborígen

**¿Cómo serían la pesca y la navegación de los aborígenes? ¿Cómo es la de sus descendientes?**

En los ríos de Baracoa están las cayucas. En el Toa –según decía Genoveva, una señora de 92 años que de pequeña fue cayuquera– no eran ni más ni menos que una canoa de un solo tronco. Antes el paisaje del Toa era rico en grandes arboledas, después vinieron familias que empezaron a talar y se acabaron los grandes árboles. Hay una foto histórica que Harrington tiró en el Toa, donde se ve una cayuca –estas cayucas son planas, no tienen quillas, por el mismo río, que es muy bajo. En cuanto a las balsas de bambú, esta planta no es autóctona; antes eran de yagrumas, y todavía existen algunas por ahí, con su sistema de construcción para uso cotidiano, traslado de mercancías, de viandas; los muchachos las emplean para cruzar la orilla e ir a la escuela, son también parte del patrimonio inmaterial.



Cayuca, Baracoa, Cuba

**¿En qué medida el aislamiento de la región ha contribuido a mantener esas tradiciones?**

El concepto de aislamiento es relativo. En el siglo pasado Baracoa exportó durante 50 años bananos hacia Estados Unidos; en 1929, cuando hubo una gran crisis económica en Cuba, entraron a Baracoa tantos barcos como a La Habana. Desde aquí se exportaban entre 5 y 6 millones de racimos de plátanos, cada uno con un valor de un dólar, y en 1931 Baracoa tenía avión por conveniencia de las compañías bananeras. Salían todos los días goletas a Miami, New York, Filadelfia, Boston, llevando y trayendo mercancías. Las piezas de los trapiches eran de Ohio. Había aislamiento por la carretera, pero teníamos un camino real, y correo a caballo, que llevaba la correspondencia a Santiago de Cuba, con paradas en Imías, Guantánamo.

Se ha mantenido una fuerte tradición cultural, un gran patrimonio inmaterial. Se han producido algunos cambios, porque la identidad es un proceso.

Por ejemplo, no es lo mismo un baile de nengón y kiriba de hace 30 años, que ahora. Antes los pobladores no tenían electricidad, televisores, computadoras... Pero ese orgullo, ese sentido de pertenencia, esa transmisión de los cantos antiguos prevalece a despecho de la modernidad. Todavía aquí se comen platos hechos con leche de coco, el teté (pescado). Cuando la identidad es fuerte, está apta para recibir elementos foráneos.

**¿Si fuera a realizar una expedición arqueológica, a dónde la dirigiría?**

A la zona oeste de Baracoa, porque Ramón Dacal, en la década del 70, hizo una prospección en la parte de Nibujón y encontró evidencias de protoagrícolas. Esa zona es todavía una incógnita y hay que estudiarla.

**¿Qué explicación le da al sitio Laguna de Limones?**

Hay varias versiones, entre ellas la de Guarch, de que era donde los aborígenes jugaban pelota, el famoso juego de batos. Se ha visto como un lugar ceremonial, de invocación a los dioses, por el sitio

en cuestión y la geografía que lo rodeaba. Maisí es peculiar, un lugar que ha de estudiarse mucho más. Allí apareció el hacha de cuello de cerámica, el hacha de Cueva Ponce, que está en el Museo de América de Madrid. Hay piezas valiosísimas, como el Ídolo del Tabaco...



**¿Qué opina del uso del tabaco por los actuales descendientes de aborígenes?**

Sobre este tema hay muchas anotaciones, criterios, polémicas, pero Panchito, con sus 80 años que acaba de cumplir, es un ser muy espiritual, místico, con mucha sabiduría. A una conferencia en el Instituto de Investigaciones Carlos Juan Finlay, en La Habana, llevó unas 80 plantas, y les explicó a los científicos allí presentes para qué se emplea cada una, su dosificación.

Panchito practica la ceremonia del tabaco, que se ha criticado, se ha dicho que no es verdad, se ha cuestionado. Desde que yo lo conocí hace más de 20 años, él la realiza, aludiendo a los puntos cardinales, el padre Sol, la madre Tierra. Esa invocación, de pasar el humo a los puntos cardinales, se efectúa en un círculo, “una coreografía espiritual”. Eso lo he visto y lo he seguido viendo. Opulio, que tenía como 94 años, y la curandera, me decían que eso lo practicaron hace mucho tiempo, y ha pasado de generación en generación. Es una ceremonia de invocación espiritual. No lo utilizan con otros fines. Solo medicinal, y para mejorar su estatus de vida.

**¿Qué se cura con el tabaco?**

Gripe, asma, reuma, dolores de cabeza...

**¿Se ha estudiado científicamente este asunto?**

Quienes se oponen no lo han hecho, hay mucho prejuicio.

Otra cosa que hacen Panchito y los pobladores de su comunidad, y que se practica en Baracoa, es sobar, como en Honduras, El Salvador, Guatemala... El médico de la familia te dice “ve a ver a Carmen, que soba”.

**¿Y el tabaco cimarrón?**

Llevamos a Panchito al Festival del Habano, y cuando presentó el tabaco cimarrón, el Instituto de Investigaciones del Tabaco lo desconocía; después fueron los científicos a La Ranchería, a estudiarlo, por su potencial genético y por darse en zonas con características climáticas y de suelos que no son las típicas de ese cultivo.

**¿Panchito realiza las curas con tabaco cimarrón?**

Sí.

*Está demostrado científicamente que una pieza única como el Ídolo del Tabaco es una urna que no tiene que ver con ceremonias asociadas a esta planta. ¿Qué cree respecto a la teoría de que fue traída desde otra región?*

Es posible. Yo vi una pieza similar en el Museo del Indio Americano del Smithsonian, procedente de Haití. Pero no se debe olvidar que Baracoa es una región virgen desde el punto de vista arqueológico.



# BIBLIOGRAFÍA<sup>186</sup>

---

<sup>186</sup> Conformada a partir de las fuentes referenciadas en cada trabajo.

*Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana.* Por E. Roig de Leuchering, tomo I, actas de 1550-1565, La Habana, 1937, p. 82.

*Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.* Compilación, prólogo e índice por Manuel Rivero de la Calle. Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1966.

*“Área arqueológica los buchillones” (expediente), centro provincial de patrimonio cultural, Ciego de Ávila.* Propuesta para su declaratoria como monumento nacional, comisión nacional de monumentos, ministerio de cultura, La Habana. **Falta fecha**

*Agramonte, R.: Sociología,* cultural s. A., La Habana, 1940.

*Alegría, R.: Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las antillas mayores y sus orígenes suramericanos,* Centro de estudios avanzados, San Juan, Puerto Rico, 1978.

\_\_\_\_\_ : “Ball courts and ceremonial plazas in the west indies”, yale university publications in Anthropology, New Haven, no. 79, 1983. **¿es libro o artículo?**

*Alonso, E. M.: Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba,* Editorial Academia, La Habana, 1995.

*Alonso Alonso, E. M., G. Izquierdo Díaz y U. M. Herrera gonzález: “La nueva propuesta”.* En: *Catauro. Revista cubana de antropología,* La Habana, año 10, no. 20, 2009.

*Álvarez Conde, J.: Arqueología Indocubana,* impresores Ucar, García, S. A., La Habana, 1956.

*Anglería, P. M. De: Décadas del nuevo mundo,* Sociedad Dominicana de bibliófilos INC, Editora Corripio, República Dominicana, 1989, 2 t.

*Arrom, J. J.: Mitología y arte prehispánicos de las antillas,* siglo XXI editores, México, 1975 y 1989. **Ver si es ...y arte prehispánicos o ... Y artes prehispánicas y unificar en el texto**

\_\_\_\_\_ y *M. A. García Arévalo: El murciélago y la lechuza en la cultura taína,* Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo, Republica Dominicana, 1988.

*Beldarraín, E.: “Medicina de los indios de la isla de Cuba”.* En: *Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba,* Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2006.

*Bercht, F. y otros (Eds.): Taíno: pre-columbian art and culture from the caribbean,* el museo del barrio / Monacelli Press, New York, 1997.

*Bernáldez, A.: Historia de los reyes católicos Don Fernando y doña Isabel,* colección de autores españoles de Rivadeneira, Madrid, 1878.

*Binford, L.: En busca del pasado,* editorial Crítica, Barcelona, 1988.

\_\_\_\_\_ : Mortuary practices: their study and their potential **¿libro o artículo?**, society for american archaeology, 1971, disponible en <http://www.jstor.org/stable/25146799>, consultado el 20 de abril de 2011.

*Borroto-Páez, R. y C. Arredondo Antúnez: “Los mamíferos en el arte aborigen”.* En: R. Borroto-Páez y C. A. Mancina (eds.): *Mamíferos en Cuba,* UPC Print, Vaasa, Finlandia, 2011.

*Burton, J. H. and T. D. Price (1990):* paleodietary applications of barium valves in bone. Permicka and y. A. Wagnereads. *Archaeometry:* 787-795. **No entiendo**

*Calvera J. y R. Funes: “Métodos para asignar pictografías a un grupo cultural”.* En: *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas,* Editorial Academia, La Habana, 1991.

*Calvera Rosés, J., R. Valcárcel rojas y R. Ordúñez fernández: “La madera en el mundo arqueológico de los buchillones”.* En: *Boletín gabinete de arqueología,* La Habana, año 6, no. 6, 2007.

*Carreras Rivery, R.: “Informe sobre los análisis realizados a muestras de maderas procedentes del sitio arqueológico de buchillones”,* Consejo Nacional de Patrimonio, La Habana, 2001.

\_\_\_\_\_ : “Informe técnico sobre la identificación de las maderas de objetos procedentes del sitio arqueológico Los buchillones”, Instituto de Investigaciones Forestales, La Habana, 1992.

\_\_\_\_\_ : “Maderas presentes en objetos aborígenes cubanos”, Museo Antropológico Montané, La Habana, 1994, mecanuscrito.

\_\_\_\_\_ y *R. Dechamps: Anatomía de la madera de 157 especies forestales que crecen en cuba y sus usos tecnológicos, históricos y culturales,* sciences économiques, tervuren, 1995, 2 tomos. **Ver si es así no sé si es libro o artículo**

\_\_\_\_\_, *L. Rodríguez Laca, R. Undurraga y Y. Gómez: “Maderas utilizadas en los elementos decorativos y estructurales del mobiliario de el escorial, siglos XVI-XVII”.* En: libro resumen Congreso forestal 2011 (formato digital). **Faltan datos**

*Casas, B. De las: Apologética historia de Las Indias,* editorial, Madrid, 1958. (está en la p. 44)

\_\_\_\_\_: *Apologética historia sumaria*, biblioteca de autores españoles, Madrid, 1958, vols. III y IV; Editora Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, libro 1.

\_\_\_\_\_: *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*, Castalia S. A., Madrid, 1999.

\_\_\_\_\_: "Extractos de los diarios de navegación de Cristóbal Colón". En: los cuatro viajes del almirante y su testamento, Espasa Calpe- Argentina, S. A., 1958. **Falta ciudad**

\_\_\_\_\_: *Historia de Las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1995, 3 t.

\_\_\_\_\_: "Relaciones que hicieron algunos religiosos sobre los escosos que habían en indias y varios memoriales de personas particulares que informan las cosas que convendría remediar". En: Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba* (época colonial), Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965, t. I.

**Chacón y Calvo, J. M.:** *Cedulario cubano*, compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A., Librería Fernando Fe, Puerta del Sol 16, Madrid, 1929, t. I (1493-1515).

**Childe, V. G.:** *¿Qué sucedió en la historia?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

**Chinique de Armas, Y.:** "Reconstrucción de la dieta de poblaciones «pescadoras-recolectoras» del occidente de Cuba". Tesis doctoral. Facultad de biología, Universidad de La Habana, 2014, inédito.

\_\_\_\_\_: "Reconstrucción paleodietaria de poblaciones «pescadoras recolectoras» del occidente de Cuba", tesis doctoral, Universidad de la Habana, 2014.

\_\_\_\_\_ **y otros:** "La alimentación de los aborígenes «pescadores-recolectores» del sitio arqueológico guayabo blanco, Ciénaga de Zapata", inédito.

\_\_\_\_\_ **y R. Rodríguez Suárez:** "Cambios en las actividades subsistenciales de los aborígenes del sitio arqueológico Canímar abajo, Matanzas, cuba". En: *Cuba arqueológica. Revista digital de arqueología de Cuba y el Caribe*, ciudad, año 5, no.1, 2012.

**Colón, C.:** *Diario de navegación*, publicación de la Comisión Cubana de la Unesco, Punciona S. A., La Habana, 1961.

**Colón, H.:** *Historia del Almirante*, Cofás, S. A., Madrid, 2000.

**Cosculluela, J. A.:** "La prehistoria de Cuba". En: *Memorias de la sociedad de historia natural Felipe Poey*, **ciudad** 1922, vol. IV.

\_\_\_\_\_: "Prehistoric Culture of Cuba". En: *American antiquity*, ciudad vol. III, no. 1, 1946.

\_\_\_\_\_: *cuatro años en la ciénaga de Zapata*, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1965.

\_\_\_\_\_: *Cuatro años en la ciénaga de Zapata*. Memorias de un ingeniero, imp. y papelería la Universal de Ruiz y CA., La Habana, 1918.

**Dacal Moure, R. y M. Rivero de la calle:** *Arqueología aborígen de cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1986.

\_\_\_\_\_: *Art and archaeology of pre-columbian cuba*, Pittsburgh latin american series, 1996. **Ciudad**

**Dacal Moure, R. y L. Domínguez:** "El arte agroalfarero de Cuba". En: *revolución y cultura*, La Habana, no. 4, 1998.

**Daryll Forde, C.:** *Hábitat, economía y sociedad*, oikos-tau, Barcelona, 1965.

**Dávila, O.:** *Apuntes sobre el arte rupestre prehispanico de Puerto Rico*, cuadernos prehispanicos, Valladolid, 1976.

**Deive, C. E.:** *La española y la esclavitud del indio*. Serie documental, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1995.

**Díaz del Castillo, B.:** *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1984, 2 t.

**Domínguez, L.:** *Algunos aspectos del arte de los grupos agricultores en la arqueología de cuba* (en ruso), Editorial Nauka, Moscú, 1986. (en otro artículo, cuando se citó un texto en ruso, el título y nombre de la editorial se pusieron en ruso, transliterados)

**Eliade, M.:** *Lo sagrado y lo profano*, siglo XXI, México, 1959.

\_\_\_\_\_: *Tratado de historia de las religiones*, Ediciones Era, S. A., México, 1972.

**Entralgo, E.:** "Esquema de sociografía indocubana". En: *Revista Bimestre cubana*, La Habana, vol. XXXIX, no. 1, primer semestre, enero-febrero, 1937.

**Espinosa, J. y J. Ortea:** "Moluscos terrestres del archipiélago cubano". En: *Avicennia*, suplemento 2, 1999. **Falta ciudad**

**Fariñas, D.:** "Remotas manifestaciones religiosas en Cuba". En: *Religión y transculturación: el aporte aborigen*, Editorial Academia, La Habana, 1997.

**Febles dueña, J. y A. R. Martínez:** *Taino. Arqueología de Cuba*, Cedisac, Sacce, 1995 (versión digital). **Falta ciudad**

**Febles, D. J. y A. Rives Pantoja:** "Lista tipológica de las industrias de la piedra en volumen de los aborígenes de Cuba y Las antillas". Carta informativa del departamento de arqueología. Centro de antropología, Academia De Ciencias de Cuba, 1993.

**Febles, D. J., G. Baena y otros:** *Contribuciones al conocimiento de industrias líticas en comunidades aborígenes de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1995.

**Fernández de la Maza, E.:** "Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Descripción de los minerales de las pozas, y otras particularidades". En: *Memorias de la sociedad patriótica de La Habana*, imprenta del gobierno y capitania general. Por S. M., Habana, 1842, tomo XV.

**Fernández de Navarrete, J.:** *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, espasa calpe, S. A., Madrid, 1999.

**Fernández de Oviedo, G.:** *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano*, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851-1855, 4 vols

\_\_\_\_\_ : *Sumario de la natural historia de las Indias*, Cofás, S. A., 2000, Madrid.

**Fernández-Milera, J.:** *Joyas de Cuba. Moluscos Marinos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1997.

**Fewkes, J. W.:** "Prehistoric Culture of Cuba". En: *American Anthropologist*, vol. 6, no. 5, 1904. **Falta ciudad y meses**

**Funes, R.:** *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*, Ediciones Ácana, Camagüey, 2005.

**Garcell Domínguez, J. F.:** *Arqueología en Bacuranao I. Nueva propuesta de categorías para las comunidades no ceramistas de Cuba*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, La Habana, 2009.

**García Arévalo, M. A.:** *Los signos en el arte taíno*, fundación García Arévalo, no. 35, Santo Domingo, 1989.

\_\_\_\_\_ : "The bat and the owl: nocturnal images of death" en: f. Burch y otros (eds.): *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, el Museo del Barrio / Monacelli Press, New York, 1997.

**García Robiou, C.:** "Idea de las culturas precolombinas de Cuba. El primer período de las exploraciones arqueológicas: trabajos realizados por Miguel Rodríguez Ferrer". Tesis para optar por el grado de doctor en ciencias naturales (1926), Archivo del Museo Antropológico Montané, La Habana.

**Godo, P. P.:** "Arte aborigen de Cuba: una mirada desde la arqueología". En: *Catauro*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, no. 9, 2004.

**Gómez de Avellaneda, G.:** *Sab*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1963.

**González Martínez, O.:** "Declaran monumento nacional, sitio arqueológico Los Buchillones". En: *Granma*, La Habana, 17 de junio de 2011.

**Gordon y Acosta, A.:** "Medicina indígena de Cuba y su valor histórico". En: *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, no. 31, 1894. Habana.

**Guanche, J.:** *Componentes étnicos de la nación cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

\_\_\_\_\_ : *Procesos etnoculturales de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.

**Guarch del Monte, J. M.:** *Los cemíes olvidados*, Publicigraf, La Habana, 1993.

\_\_\_\_\_ : "La muerte en las Antillas: Cuba". En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, no. 1, 1996.

\_\_\_\_\_ : "Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba". En: *Revista de Holguín*, no. 1, 1988.

\_\_\_\_\_ : *El taíno de Cuba*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1978. (en p. 52)

\_\_\_\_\_ : *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*, Instituto de Ciencias Sociales, Dirección de Publicaciones, La Habana, 1978. P. 76.

**Guarch del Monte, J. M., J. Febles Dueñas y A. Rives:** *Cartilla de control de la información básica. Censo arqueológico de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1990.

**Guarch del Monte, J. M. y A. Querejeta:** *Mitología aborigen de Cuba. Deidades y personajes*, Publicigraf, La Habana, 1992.

**Guinsburg, V.V.:** "Antropologicheskaya jarakteristica drievnij boriguenov Kubi. En: "Cultura i bit naradov Ameriki", Academia Nauk SSSR-INST. Etnografii im n.n miklujo maklaya-sbornic museia antropologuii i etnografii XXV, izdatelstvo nauk, Leningrad, 1967. **¿es una revista o un libro?**

**Gutiérrez, D. y R. Arrazcaeta:** “La datación en el arte rupestre. Métodos, actualidad y expectativas para Cuba”. En: *Boletín Gabinete de Arqueología*, La Habana, año 9, no. 9, 2012.

**Gutiérrez, D., J. B. González y R. Fernández:** “La conservación del patrimonio rupestrológico cubano. Situación actual y perspectiva”. En: *Boletín Gabinete de Arqueología*, La Habana, año 6, no. 6, 2007.

\_\_\_\_\_ : “Más allá de Punta del Este. Una mirada al uso del bicromado en el arte rupestre cubano”. En: *Arqueología y Sociedad*, Lima, No. 22, 2010.

\_\_\_\_\_ : “El arte rupestre del archipiélago cubano. Actualizaciones estadísticas y datos fundamentales al cierre del año 2010”. En: *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, año XL, No. 45, 2013.

**Harrington, M. R.:** *Cuba before Columbus*, Indian Notes and Monographs, American Indian Museum, Heye Foundation, New York, 1921, 2 Vol.

**Hernández Godoy, S. T.:** *Patrimonio arqueológico aborigen de Matanzas*, Ediciones Matanzas, 2012.

**Herrera Fritot, R.:** *Arqueotipos zoomorfos en las Antillas Mayores*. En: *Revista de Arqueología y Etnología La Habana*, Cuba. Época II, Año VII, No. 15-16, pp. 215-226, enero-diciembre de, 1952. **FALTAN DATOS EDITORIALES**

\_\_\_\_\_ : *Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana*, Departamento de Antropología, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 1964.

\_\_\_\_\_ : “Un nuevo dujo de la colección del museo antropológico Montané de la U.H. Descripción y estudio comparativo”. En: *Revista Arqueológica*, La Habana, Vol. 2 No. 4, 1940.

\_\_\_\_\_ : Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe en La Habana, En: *Revista de Arqueología y Etnología La Habana*, Cuba. Época II, Año VII, Año VI, No 13-14, enero-diciembre de 1951.

**Herrera, A. De:** *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, 1944, 10 t.

**Houtart, E.:** *Sociología de la religión*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

**Jardines Macías, J. Y J. Calvera Roses:** “Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones”. En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 3, 1999.

**Jiménez Santander, J., E. Alonso, D. Morales Y Otros:** “Censo arqueológico aborigen de Cuba”, Instituto Cubano de Antropología, La Habana. 2013, inédito.

**Kagan, M.:** “Del sincretismo artístico al sistema de artes contemporáneo”. En: *Problemas de la teoría del arte*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989.

**Kercharche, J. (Ed.):** *L'Art Taïno*, Musée du Petit Palais, París, 1994.

**Klejn, L. S.:** *La arqueología soviética. Historia y teorías de una escuela desconocida*, Ediciones Crítica, Barcelona, 1993, capítulos sexto y séptimo.

**La Rosa, G.:** “Espacios míticos africanos en las cuevas de Cuba: Una hipótesis perturbadora”. En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 10, 2007.

**Laffoon, J.:** “Patterns of Paleomobility in the Ancient Antilles. An Isotopic Approach”. Disertación doctoral inédita. Facultad de Arqueología, Leiden University, 2012, disponible en <https://openaccess.leidenuniv.nl> **FALTA FECHA DE CONSULTA**

**Le Riverend, J.:** *Historia económica de Cuba*, Editorial Universitaria, La Habana, 1967.

**Levi-Strauss, C.:** *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

**López, E.:** “Medicina de los siboneyes”. Discurso de recepción en la Sociedad Antropológica leído en la sesión del 4 de marzo de 1888. **FUENTE**

**López Baralt, M.:** *El mito taíno, raíz y proyecciones en la Amazonía continental*, El Huracán, San Juan, Puerto Rico, 1977.

**López De Gómara, F.:** *Historia general de las Indias*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1941, 2 t.

**López De Velasco, J.:** *Geografía y descripción universal de las Indias*, 1571. **FALTAN DATOS**

**Marcheco Teruel, B. Y Otros:** Interactions between Genetic Admixture, Ethnic Identity, APOE Genotype and Dementia Prevalence in an Admixed Cuban Sample; a Cross-Sectional Population Survey and Nested Case-Control Study. **¿es un libro o un artículo?** BMC Medical Genetics 2011, 12:43.

\_\_\_\_\_ : Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental Markers. **¿es un libro o un artículo?** PLoS Genetics, 2014. In press (**¿sigue en imprenta?**)

**Martí, J.:** *Nuestra América*, Editora Política, La Habana, 1984.

**Martínez, A. Y A. Rives:** "Cueva Colero: Recinto funerario aborigen de Cuba". En: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, año VIII, No. 24, 1990.

**Matos, E.:** "Breve historia de los montes de Cuba", 1972, inédito.

**Mendizabal, I. Y Otros:** Genetic Origin, Admixture, and Asymmetry in Maternal and Paternal Lineages in Cuba. ¿es un libro o un artículo? En: *BMC Evol Biol* 8: 213. No entiendo

**Mestre Hevia, A.:** "La antropología en Cuba". En: *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, 1894. FALTA CIUDAD Y NÚMERO

\_\_\_\_\_ : "La antropología en Cuba y el conocimiento de nuestros indios". En: *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, 1925. FALTA CIUDAD Y NÚMERO

\_\_\_\_\_ : "La Medicina de los indios de Cuba". Discurso leído en la Sesión Extraordinaria de la Academia de Ciencias, el 3 de diciembre de 1935. FUENTE

**Mickleburgh, H. L.:** "Reading the Dental Record. A Dental Anthropological Approach to Foodways, Health and Disease and Crafting in the Pre-Columbian Caribbean". Disertación doctoral inédita. Facultad de Arqueología, Leiden University, 2013, disponible en <https://openaccess.leidenuniv.nl> FALTA FECHA DE CONSULTA

**Mirimanov, V.:** *El arte primitivo*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1980.

**Montané, L.:** "El Ídolo de la Gran Tierra de Maya". En: *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana, Vol. III, 1906.

**Moreira De Lima, L. J.:** *La sociedad comunitaria de Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1999.

**Navarrete, A.:** "Cartas del Dr. Diego Álvarez Chanca al Cabildo de Sevilla sobre segundo viaje de Colón". En: *Colección de los viajes*, t. 1 Faltan datos

Notas del Museo García Fera, No. 1, "Las hachas petaloides" faltan datos

**Núñez Jiménez, A.:** *Cuba: dibujos rupestres*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, e Industria Gráfica S. A., Lima, 1975.

\_\_\_\_\_ : *Arte rupestre de Cuba*, Jaca Book, Turín, 1985.

\_\_\_\_\_ : "Nuevas investigaciones en el arte rupestre de Cuba". En: Congreso Internacional LV Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, La Habana, 1995. FUENTE

\_\_\_\_\_, **D. Gutiérrez, E. Jaimez Y R. Delgado:** "El arte rupestre de la Cueva de los Petroglifos del Sistema Cavernario de Constantino, Viñales, Pinar del Río. Consideraciones preliminares". En: Libro de resúmenes, La Habana, Congreso 50 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Comisión de Arqueología, 1990.

**Oviedo Y Valdéz, G. F.:** *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*, La Real Academia de la Historia, Madrid, 1851, vol. 4.

**Pagán Jiménez, J.:** "Las Antillas precoloniales y sus dinámicas fitoculturales: evaluando algunos viejos axiomas". En: *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, CIUDAD No. 5, 2012.

**Pané, F. R.:** *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Nueva versión de José Juan Arrom. Siglo XXI Editores, México, 1974, y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

**Pérez De La Riva, J.:** *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

\_\_\_\_\_ : *La conquista del espacio cubano*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004.

**Pérez, L. Y E. Guarch:** "Las plantas alucinógenas y las comunidades indígenas americanas. Ritos y costumbres". En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 4, 2000.

**Pichardo, H.:** *Documentos para la historia de Cuba (época colonial)*, Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

**Pichardo Moya, F.:** *Caverna, costa y meseta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

**Pino Rodríguez, M.:** *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre 1993*, Editorial Academia, La Habana, 1995.

**Pino, M. y E. Alonso:** *Excavaciones en la cueva de Perico I*, Serie Espeleológica y Carsológica, No. 45, Academia de Ciencias, La Habana, 1973.

**Pino, M. y N. Castellanos:** "Acerca de la asociación de perezosos cubanos extinguidos con evidencias culturales de aborígenes cubanos. Reporte de investigación", 1985, No. 4, 21-24.

**Pointier, J. P., M. Yong y A. Gutiérrez:** *Guide to Freshwater Mollusks of Cuba*, Conch Books, Alemania, 2005.

**Pospisil, M. F.:** *Indian Remnants from the Oriente Province, Cuba*, Verztia Komenského, Bratislava, 1976. ¿Es libro o artículo?

**Rangel Rivero, A.:** Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo, Editorial Fernando Ortiz, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_ : "Colecciones en el Museo Antropológico Montané". En: Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo, Editorial Fernando Ortiz, La Habana, 2012.

**Renfrew, C. y P. Bahn:** *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Ediciones Akal, S. A., Madrid, 1998.

**Risco, E. Del:** *Los bosques de Cuba, su historia y características*, Editorial Pinos Nuevos, La Habana, 1995. **PINOS NUEVOS ES UNA COLECCIÓN, NO UNA EDITORIAL. FALTA LA EDITORIAL.**

**Rivero De La Calle, M.:** "La antropología cubana en la segunda mitad del siglo XX". En: *Antropología de la población adulta cubana*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ : "Calvaria cubana precolombina en el Museo Británico". En: *Memorias de la Facultad de Ciencias* (Serie Ciencias Biológicas), Universidad de La Habana, Fasc. 1, Vol.1, No. 5, 1967.

\_\_\_\_\_ : *Las culturas aborígenes de Cuba*, Editora Universitaria, La Habana, 1966.

\_\_\_\_\_ : "Deformación craneana de los aborígenes de Cuba. Estudio comparativo". En: *Extrait des Actes du VIIe Congreso Internacional de Sciences Anthropiques et Ethnologiques*, París, t.1, pp. 251-260, 1960

\_\_\_\_\_ : "Descendientes de los aborígenes cubanos". En: *Antropología de la población adulta cubana*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ : "La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista. Datos métricos y morfológicos de sus huesos largos". En: *Revista de la Universidad de La Habana*, La Habana, año XXXIII, No. 194, pp. 35-50, 1969.

\_\_\_\_\_ : "La muerte en las Antillas precolombinas", 1993 (inédito).

\_\_\_\_\_ : *Nociones de Anatomía Humana aplicada a la Arqueología*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1985.

\_\_\_\_\_ : "Papelería arqueológica de Andrés Poey". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, Vol. XXIV, Nos. 1 y 2, año 73, 1982.

\_\_\_\_\_ : "Población aborígen precolombina". En: *Antropología de la población adulta cubana*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ y **R. Borroto-Páez:** "Land Mammals in Indigenous Art in West Indies". En: R. Borroto-Páez, C. A. Woods y F. E. Sergile (Eds.): *Terrestrial*

*Mammals of the West Indies. Contributions*, Wocahoota Press and Florida Museum of Natural History, 2012. **FALTA CIUDAD**

**Rives Pantoja, A. y J. Febles:** "Aproximación a una metódica interpretativa de los ajueres de sílex de las comunidades aborígenes de Cuba". En: *Anuario de Arqueología 1988*, Editorial Academia, La Habana, 1990.

**Rives Pantoja, A., J. Febles, A. R. Martínez Y Otros:** "Los sitios arqueológicos de Cuba hasta 1990. Aplicación de la computación electrónica. Resultados". Informe. Centro de Antropología, Archivo del Instituto Cubano de Antropología, La Habana.

**Robiou Lamarche, S.:** *Táinos y caribes. Las culturas aborígenes antillanas*, Editorial Punto y Coma, San Juan, Puerto Rico, 2003.

**Rodríguez, R. (Director de la Excavación) y Otros:** "Informe de excavación: Sitio Canímar Abajo, Matanzas". Período: 16 de noviembre-5 de diciembre de 2005.

\_\_\_\_\_ : "Aproximación a la dieta vegetal en el sitio Aguas Verdes. Cuba." En: *Memorias del Congreso Antrophos 2011*, Palacio de Convenciones, La Habana, 2011.

\_\_\_\_\_ y **A. Vidal:** "Estudio bioquímico preliminar del Ídolo del Tabaco", Museo Antropológico Montané, La Habana, 1996, mecanuscrito.

**Rodríguez Demorizi, E.:** *Relaciones geográficas de Santo Domingo*, Sociedad Dominicana de Geografía, Santo Domingo, 1970, Vol. I.

**Rodríguez Ferrer, M.:** *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba, o Estudios variados y científicos, al alcance de todos, otros históricos, estadísticos y políticos. Primera parte-Naturaleza*, Imprenta de J. Noguera a cargo de M. Martínez, Madrid, 1876.

\_\_\_\_\_ : *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba. Parte segunda-Civilización*, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, impresor de la Real Casa, 1887, tomo II de la primera parte y I de esta.

**Rodríguez Ramos, R., J. Pagán Jiménez, J. Santiago-Blay Y Otros:** "Some Indigenous Uses of Plants in Pre-Columbian Puerto Rico". En: *Life: The Excitement of Biology*, (¿libro o revista?) No. 1, 2013. **CIUDAD**

**Rodríguez Suárez, R. y J. Pagán Jiménez:** "Almidones presentes en fragmentos de burén procedentes del sitio arqueológico Macambo II". En: *Catauro*, No. 14, 2006. **CIUDAD**

\_\_\_\_\_ : "The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles During the Late

Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered Through Starch Analysis". En: *Crossing the Borders: New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, University of Alabama, Press, Tuscaloosa, 2008.

**Rodríguez Suárez, R. y Otros:** "Aportes a la arqueología y la antropología física de Cuba y las Antillas: Sitio arqueológico Canimar Abajo", Facultad de Biología, Universidad de La Habana (Premio de la Academia de Ciencias de Cuba, 2009). **¿es un libro, un artículo, una tesis...?**

**Rosa, G. La. y R. Robaina:** *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1995.

**Rouse, I.:** *Archaeology of the Maniabón Hills, Cuba*, Yale University Publications in Anthropology, No. 26, Yale University Press, New Haven, 1942. **¿es un libro o un artículo?**

**Royo Guardia, F.:** "Ensayo sobre cranea cubana precolombina". En: *Congreso Municipal Interamericano*, Instituto Iberoamericano de Historia Municipal, La Habana, 1943, t. I.

**Schoeninger, M. J., M. J. Deniro y H. Tauber:** "Stable Nitrogen Isotope Ratios of Bone Collagen Reflect Marine and Terrestrial Components of Pre-Historic Human Diet". En *Science*, No. 220, 1983. **CIUDAD**

**Schwarcz, H. P. y M. J. Schoeninger:** "Stable Isotopes of Carbon and Nitrogen as Tracers for Paleodiet Reconstruction". En: *Handbook of Environmental Isotope Geochemistry, Advances in Isotope Geochemistry*, Ed. Baskaran, M. Springer-Verlag Berlin Heidelberg, Berlin, 2011.

**Sillen, A. and M. Kavanagh:** "Strontium and Paleodietary Research". En: *A Review. Yearbook of Physical Anthropology*, No. 2, 1982. **CIUDAD**

**Stevens-Arroyo, A.:** *Cave of Jagua*, New Mexico University, Albuquerque, 1988.

**Tabío, E.:** "Nuevas periodizaciones para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba". En: *Islas*, Universidad Central de Las Villas, No. 78, 1984.

**Tabío Palma, E. y E. Rey:** "Sobre las comunidades primitivas cubanas". En: *Bohemia*, La Habana, año 57, No. 16, 1965.

\_\_\_\_\_: *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1979. en Bibliografía de Rodríguez Suárez y Chiniq

\_\_\_\_\_: *Prehistoria de Cuba*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.

\_\_\_\_\_: *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia de Ciencias, La Habana, 1979. p. 76

\_\_\_\_\_: *Prehistoria de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

**Torre, P. y M. Rivero De La Calle:** *La cueva de la Santa*, Serie Espeleológica y Carsológica, No. 13, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1970.

**Torres, D.:** *Táinos. Mitos y realidades de un pueblo sin rostro*, Editorial Asesor Pedagógico S. A., México, 2006.

**Torres de Mendoza, D. J.:** *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Real Academia de Historia, Madrid, 1885.

**Torres Etayo, D.:** "Investigation at Laguna de Limones: Suggestions for a Change in the Theoretical Direction of Cuban Archaeology". En: Susan Kepecs, Curet y La Rosa (Eds.): *Beyond the Blockade, New Currents in Cuban Archaeology*, Alabama University Press, 2010.

\_\_\_\_\_: "Nuevos enfoques de investigación en el sitio Laguna de Limones, Maisí, Guantánamo". En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 9, 2006.

**Trancho, G. B. y B. Robledo:** "Paleodiet: reconstrucción del patrón alimenticio de las poblaciones humanas del pasado". En: *ACOPAH*, No. 7, 2008. **CIUDAD**

**Ubelaker, Douglas H.:** *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*, Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzi Elkarte, Smithsonian Institution, Washington, D. C., 2007.

**Valcárcel Rojas, R.:** "Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maíta, Cuba". Tesis doctoral inédita. Facultad de Arqueología, Leiden University, 2012. Disponible en <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/20153> **FALTA FECHA DE CONSULTA**

\_\_\_\_\_: "Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba". En: *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 2, 1997.

**Valcárcel, R., M. Hoogland Y C. Hofman:** "Indios. Arqueología de una nueva Identidad". En: *Indios en Holguín*, Editorial La Mezquita, Holguín, 2014.

**Valdés Bernal, S.:** *La evolución de los indoamericanismos en el español de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

\_\_\_\_\_: *Los indoamericanismos en la poesía cubana de los siglos XVII, XVIII y XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ : *Inmigración y lengua nacional*, Editorial Academia, La Habana, 1994.

\_\_\_\_\_ : *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*, 2da. Ed., Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

\_\_\_\_\_ : *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1991, tomo I.

**Van Duijvenbode, A.:** "Keeping Up an Appearance. A Study of Intentional Cranial Modification among the Indigenous Peoples of the Circum-Caribbean". Tesis de maestría inédita. Leiden University, 2010. **FUENTE**

**Velandia, C.:** *Estética y arqueología: Dificultades y problemas. Teoría arqueológica en América del Sur*, Buenos Aires, 2000. **FALTA EDITORIAL**

**Veloz Maggoliolo, M.:** "Los taínos: Vida, espacio y cultura". En: *Cristóbal Colón y los taínos*, Fundación Caixa de Girona, España, 2006.

**Vento Canosa, E.:** *La última morada. Historia de los cementerios en Matanzas*, Ediciones Matanzas, 2002.

\_\_\_\_\_ y **D. González Rodríguez:** "Paleopatología aborigen de Cuba". En: otras veces se le pone *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, No. 1, 1996.

**Weston, D. A.:** *Human Skeletal Report. El Chorro de Maíta, Cuba*. Department of Anthropology, The University of British Columbia, 2012.

**Zaldívar Fernández, M. P.:** "El Cemí del Tabaco del Museo Antropológico Montané". En: *Catauro*, La Habana, año 5, No. 8, 2003.

## Bibliografía agregada

**Cooper, J:** Pre- Columbian Archaeology of Cuba. A Study of Site Distribution Patterns and Radiocarbon Chronologies. En: *Island Shores Distant Pasts. Archaeological and Biological Approaches to the Pre- Columbian Settlement of the Caribbean*. University Press of Florida. 2010. p.100.

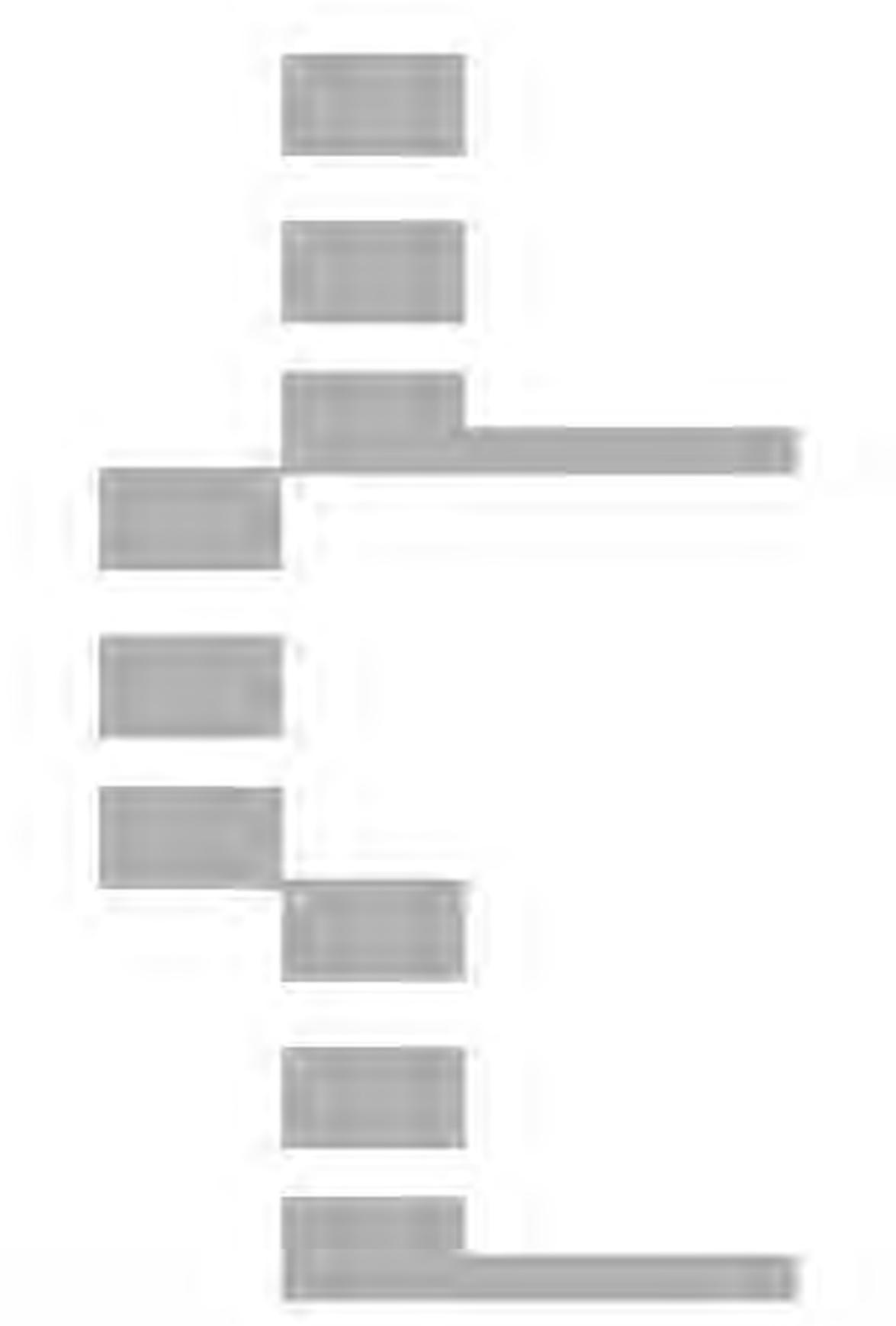
**Roksandic, M y Otros:** "Radiocarbon and Stratigraphic Chronology of Cañimar Abajo, Matanzas", *Cuba*. En: *Radiocarbon*, Vol 57, Nr 5, 2015, p 755–763.

**Hernández Godoy S. T.:** Génesis y desarrollo de la arqueología cubana (1847-1940). Tesis para optar por el título de doctora en ciencias históricas. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana. 2014.

**Hernández Godoy, S.t y Armando Rangel Rivero:** Huellas Arqueológicas de Cuba. En: Catálogo de la Exposición por el día Internacional de los Monumentos. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura de la República de Cuba. 2015.

**Jiménez Santander, J.:** "Arqueología Aborigen Santiago de Cuba" Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, pp. 3-15.

**Rivero de la Calle, M.:** *Población aborigen precolombina*, En: *Antropología de la población adulta cubana*, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, pp.7-14, 1984.



# AUTORES



**CARLOS ARREDONDO ANTÚNEZ**  
(La Habana 1957)

Licenciado en Educación Especialidad Biología (1981) y Doctor en Ciencias Biológicas (2000). Profesor Auxiliar e Investigador Titular en la Facultad de Biología de la Universidad de la Habana. Desarrolla investigaciones e imparte docencia en Antropología Física (osteología); Paleontología de vertebrados cuaternarios de Cuba, y Zooarqueología (fauna asociada a sitios arqueológicos). Es autor de varios libros, ha publicado numerosos trabajos en Revistas nacionales e internacionales. Pertenece a varias sociedades científicas.

**RAFAEL BORROTO-PÁEZ**  
(La Habana 1957)

Doctor en Medicina, especialista de I y II grados en Epidemiología, doctor en Ciencias de la Salud. Profesor titular e investigador titular. Investiga sobre la historia de la Medicina cubana. Encargado del área de investigaciones del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. Ha impartido conferencias en universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Ha publicado más de 50 artículos científicos, capítulos de libros y tres libros, y ha presentado más de 100 trabajos científicos en eventos nacionales e internacionales.



**RAQUEL CARRERAS RIVERY**  
(La Habana, 1951)

Licenciada en Ciencias Biológicas (Universidad de la Habana 1980) y Doctora en Ciencias Forestales (Universidad de Pinar del Rio, 1996). Realizó estudios de Anatomía e identificación de maderas en el Museo Real del África Central, Bélgica. Fue Profesora de la Universidad de las Artes (ISA) y de la Cátedra UNESCO para la Conservación de Bienes Culturales en América Latina y el Caribe (CRECI), Cuba. Es Profesora invitada del Master de Conservación y Restauración de la Universidad Politécnica de Valencia y La Universidad de Granada (España) y de la Universidad Católica de Oporto (Portugal). Representó las instituciones para las que ha trabajado en diversos congresos nacionales e internacionales. Tiene publicado media centena de trabajos relacionados con su especialidad y libros. Ha sido miembro de diversas sociedades científicas.



**JORGE ANTONIO CALVERA ROSÉS**  
(Baracoa, 1938)

Máster en Arqueología y Doctor en Ciencias Históricas, desde inicios de los años 60 se vincula al trabajo de la Academia de Ciencias donde alcanza la categoría de Investigador Titular; realiza trabajos arqueológicos en todas las regiones cubanas, destacándose los del Convento, Cienfuegos, Sierra de Cubitas y playa Güaney en Camagüey, el área lacuno palustre de los alrededores de la Loma de Cunagua y el Sitio Arqueológico los Buchillones en la provincia de Ciego de Ávila, sus estudios en este último residuaron revolucionaron la percepción que sobre el taino de Cuba se tenía hasta este momento.



**YADIRA CHINIQUE DE ARMAS**  
(La Habana, 1984)

Licenciada en Biología, Máster en Antropología, mención Antropología física y Doctora en Ciencias Biológicas por la Universidad de La Habana. Su investigación está centrada en el campo de la bioarqueología, específicamente en la paleoetnobotánica, la reconstrucción paleodietaria usando isótopos estables y la Osteología. Fue Profesora Instructora en la facultad de Biología de la Universidad de La Habana entre 2007 - 2014. En la actualidad es Profesora Adjunta e Investigadora Asociada en el departamento de Antropología de la Universidad de Winnipeg, Canadá. Ha presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas.

**ENRIQUE RAMÓN BELDARRAÍN CHAPLE**  
(La Habana 1957)

Doctor en Medicina, especialista de I y II grados en Epidemiología, doctor en Ciencias de la Salud. Profesor titular e investigador titular. Investiga sobre la historia de la Medicina cubana. Encargado del área de investigaciones del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. Ha impartido conferencias en universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Ha publicados más de 50 artículos científicos, capítulos de libros y tres libros, y ha presentado más de 100 trabajos científicos en eventos nacionales e internacionales.



**LOURDES S. DOMÍNGUEZ**  
(La Habana, 1936)

Graduada del Curso Superior de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, Licenciada en Historia e Historia del Arte, Master en Arqueología y Doctora en Ciencias Históricas en la especialidad de Arqueología, por la Universidad de La Habana. Es Profesora e Investigadora Titular y Asesora del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. Miembro de número de la Academia de la Historia de la República de Cuba, y de la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula. Profesora de las Cátedras de Estudios Puertorriqueños y de la de Arqueología, del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe e investigador Asociado del Museo del Hombre Dominicano, República Dominicana. Es además profesora de la Cátedra de Estudios Ambientales de la Universidad de Campinas-Sao Paulo, Brasil. NPAM



**LÁZARO ADRIÁN GARCÍA LEBROC**  
(Ciego de Ávila, 1963)

Máster en Estudios de Historia Regional y Local, realizó desde inicios de los años 80 del pasado siglo, trabajos de exploración y excavaciones arqueológicas en las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila, destacándose los realizados en el área de los alrededores de la Loma de Cunagua y el sitio arqueológico Los Buchillones, ha impartido conferencias sobre temas arqueológicos en universidades cubanas, peruanas y de los Estados Unidos.



**JOSÉ BENITO GONZÁLEZ TENDERO**  
(La Habana 1966)

Espeleólogo, arqueólogo, artista plástico e instructor de buceo. Fundador del Grupo de Arqueología del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). Investigador asociado de varias instituciones académicas cubanas y extranjeras, además de miembro de diversas sociedades científicas. Ha publicado numerosos artículos en revistas de cubanas y extranjeras. Recibió el Premio de Investigación Cultural "Juan Marinello" (1998). Y en el 2015 obtuvo Mención en el Premio Nacional de Investigación José Manuel Guarch Delmonte. Ha sido certificado en actividades subacuáticas de diferentes agencias, como PADI, NACD, Instructor\*\*\* FCAS-CMAS, Instructor Nitrox Básico (IANTD), Buceador de cueva completa TDI, NSS-CDS.



**ULISES M. GONZÁLEZ HERRERA**  
(La Habana, 1973)

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana (2003), MSc. en Antropología (2009), y Dr. en Ciencias Históricas por la referida institución en el 2012. Es Investigador Auxiliar del Dpto. de Arqueología en el Instituto Cubano de Antropología, y miembro del Consejo Científico. Ha impartido cursos de pregrado y postgrado en la enseñanza media y superior. Como miembro, codirector y director de diversos proyectos de investigación, ha colaborado con la Universidad Central de Las Villas "Marta Abreu" y el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Es autor de diversos artículos, ensayos, monografías y ponencias presentadas en eventos nacionales e internacionales.



**DIVALDO ANTONIO GUTIÉRREZ CALVACHE**  
(La Habana 1964)

Graduado de Obras Subterráneas, especialidad Ingeniería, y máster en Administración Empresarial. Ha cursado numerosos adiestramientos de posgrado en temas de arqueología de Cuba y el Caribe. Investigador asociado de varias instituciones cubanas y extranjeras, y miembro de diversas sociedades científicas. Ha publicado más de 80 artículos de arqueología y paleontología en revistas especializadas de Cuba y el extranjero. Ha representado a su país en numerosos eventos y expediciones. Obtuvo el Premio Anual de Ciencia y Técnica, categoría de Innovación y Racionalización (1995) y mención en el Premio Nacional de Investigación José Manuel Guarch Delmonte.



**JORGE FERNANDO GARCELL DOMÍNGUEZ**  
(San José de las Lajas, 1962)

Arquitecto y topógrafo, máster en Arqueología. Profesor asistente de la Universidad Agraria de La Habana y del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Especialista del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura. Ha trabajado en investigaciones en diferentes sitios arqueológicos y publicados monografías y artículos en revistas científicas cubanas y extranjeras. Miembro de la Lista Nacional de Profesionales de la Arqueología de Cuba y de diversas sociedades científicas.

**ALEJANDRO SEBASTIÁN HARTMANN MATOS**  
(Baracoa, 1946)

Historiador, antropólogo y promotor cultural. Historiador de la Ciudad de Baracoa, dirige el Museo Matachín desde su fundación. Miembro de numerosas instituciones científicas y culturales, representa a Cuba en el Grupo Legado Indígena del Caribe del Centro de Estudios Latinos del Museo del Indio Americano de la Smithsonian. Es autor de 6 libros y numerosos artículos sobre la historia y la cultura de su pueblo y de las regiones estudiadas por él, aparecidos en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras, y ha impartido conferencias en foros nacionales e internacionales. Entre los reconocimientos obtenidos se cuentan la Distinción por la Cultura Nacional y el Premio Nacional de Cultura Comunitaria (Cuba), la Encomienda de la Orden al Mérito Civil (España) y la Orden de la Corona, categoría de Oficial (Bélgica).

**JOSÉ F. JIMÉNEZ SANTANDER.**  
(Niquero, 1958)

Licenciado en Educación, especialidad Historia. Especialista de Arqueología de Cuba y del Caribe y máster en Conservación del Patrimonio. Fue investigador del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en Santiago de Cuba. Laboró en el Censo Arqueológico Aborigen de Cuba en el territorio santiaguero y es el autor principal de los resultados obtenidos en el Censo Arqueológico Aborigen de Cuba realizado por el Instituto de Antropología en 2012. Ha publicado textos sobre arqueología en Cuba y el extranjero.

**GABINO LA ROSA CORZO**  
(Cárdenas, 1942)



Doctor en Ciencias Históricas, especialidad Arqueología. Ha impartido conferencias en universidades de Brasil México y Puerto Rico, entre otras. Ha publicado 6 libros en Cuba, 3 en Estados Unidos y uno en Puerto Rico. Obtuvo en 1992 el Premio de la Crítica. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

**BEATRIZ MARCHECO TERUEL**  
(Mayarí, 1971)



Doctora en Medicina, especialista en Genética Clínica y doctora en Ciencias Médicas. Investigadora titular del Centro Nacional de Genética Médica y profesora titular de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Ha realizado estudios relacionados con el origen y mestizaje étnico de la pobla-



**GERARDO IZQUIERDO DÍAZ**  
(La Habana, 1948)

Doctor en Ciencias Históricas. Realizó estudios de Arqueología en el departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha sido profesor en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas y en el Colegio Universitario San Gerónimo. Es investigador-profesor auxiliar y subdirector científico del Instituto Cubano de Antropología. Ha representado a su institución en congresos nacionales e internacionales. Posee una vasta experiencia como arqueólogo y es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

**LISANDRA JIMÉNEZ ORTEGA**  
(Santiago de Cuba, 1986)

Licenciada en Historia. Trabajó en el Departamento de Arqueología del Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad. Participó en la realización del Censo Arqueológico Aborigen de Santiago de Cuba. Colaboró con la compilación de información sobre arqueólogos y aficionados santiagueros, y trabajó en la digitalización de los catálogos de piezas de arqueología aborigen contenidos en el almacén del Instituto Cubano de Antropología, en la revisión de las bases de datos y en los análisis para la incorporación de nuevos sitios en cada provincia.



**ALINA ISABEL LOMBA GARMENDIA**  
(La Habana, 1973)

Licenciada en Ciencias Biológicas, con cursos y posgrados sobre taxonomía de moluscos terrestres, y varios artículos publicados al respecto. Máster en Conservación del Patrimonio Cultural, mención Museología. Se ha desempeñado como curadora de colecciones malacológicas en el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba, como museóloga y responsable de la sección de moluscos terrestres en las colecciones del Museo de Historia Natural Felipe Poey y como museóloga especialista del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba y de la Sociedad Cubana de Antropología Biológica.

ción cubana utilizando marcadores genéticos. Investiga la relación entre el origen étnico y la predisposición a enfermedades, con énfasis en los factores de riesgo genéticos. Miembro de sociedades científicas cubanas e internacionales relacionadas con la genética humana y médica. Ha publicado más de 50 artículos en libros y revistas cubanas y extranjeras.



**DANY MORALES VALDÉS**  
(falta lugar de nacimiento, 1978)

Licenciado en Educación, especialidad Biología, y máster en Antropología, mención Antropología Biológica. Investigador agregado y profesor asistente. Trabaja en el Instituto Cubano de Antropología, insertado en proyectos de investigación sobre Arqueozoología, Antropología Física, Dibujo Ruprestre y Patrimonio Arqueológico Aborigen. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras. Miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba y del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Ruprestre. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con ponencias en el ámbito arqueológico, antropológico y espeleológico.

**ARMANDO RANGEL RIVERO**  
(La Habana, 1959)

Graduado de Museología e Historia del Arte y doctor en Ciencias Históricas. Director del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, vicepresidente del Tribunal Nacional Permanente de Historia para la Defensa de Grados Científicos, miembro de la Comisión Nacional de Monumentos de Cuba y de la Asociación Americana de Arqueología.

**ROBERTO RODRÍGUEZ SUÁREZ**  
(La Habana, 1952)

Doctor en Antropología. Investigador titular del Museo Antropológico Montané. Ha desarrollado trabajos de investigación en el campo de la Arqueología y la Arqueometría. Dirigió el proyecto arqueológico de Canimar Abajo, Matanzas, Cuba. Integró el equipo multidisciplinario que trabajó en Bolivia en la búsqueda de los restos de Ernesto Che Guevara y sus compañeros de guerrilla. Ha publicado artículos sobre Arqueometría y Arqueología en Cuba y el extranjero.



**LIAMNE TORRES LA PAZ**  
(lugar de nacimiento, 1980)

Licenciada en Educación, especialidad Biología, y máster en Zoología y Ecología Animal, mención Vertebrados. Profesora asistente. Investigadora agregada en el Instituto Cubano de Antropología, donde se ha insertado a proyectos de investigación de Arqueozoología, de Patrimonio Arqueológico Aborigen y de Antropología Social. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con ponencias en el ámbito antropológico, arqueológico y educativo. Desarrolla su investigación doctoral dirigida a la educación patrimonial. Miembro del Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Ruprestre y de la Unión de Historiadores de Cuba.

**LILLIÁN JUDITH MOREIRA DE LIMA**  
(Montevideo, fecha de nacimiento).

Licenciada en Historia, máster en Historia de América Latina y el Caribe, y doctora en Ciencias Históricas. Profesora titular y consultante, y profesora de mérito de la Universidad de La Habana. Ha impartido conferencias y postgrados sobre los aborígenes de Cuba en Brasil, México, España y Uruguay. Ha publicado textos para la docencia universitaria. Miembro del Tribunal de Grados Científicos de Historia y de sociedades científicas cubanas y foráneas.

**MANUEL FERMÍN RIVERO DE LA CALLE**  
(Esmeralda, 1925-La Habana, 2001)

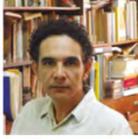


Doctor en Ciencias Naturales. Realizó estudios de Antropología Física y Cultural en las universidades de Utrecht y Amsterdam. Fue profesor de la Universidad Central de Las Villas Marta Abreu y profesor de mérito de la Universidad de La Habana, donde ejerció como director del Museo Antropológico Montané. Representó a la institución en congresos nacionales e internacionales. Posee una vasta obra académica y fue miembro de diversas sociedades científicas.



**DANIEL ALEJANDRO TORRES ETAYO**  
(Holguín, 1970)

Doctor en Ciencias sobre Arte. Profesor auxiliar del Centro de Estudios de Conservación, Restauración y Museología de la Universidad de las Artes. Se especializa en temas relativos a la arqueología aborigen del extremo oriental de Cuba y la conservación del patrimonio arqueológico regional. Ha participado como experto de la Unesco en misiones en México, Perú y Haití. Autor de numerosas publicaciones en revistas nacionales y extranjeras, una multimedia y un documental de tema etnográfico. Ha dirigido más de 10 proyectos de intervención arqueológica. Fue galardonado con el Emerging Explorer Award de la National Geographic Society de Estados Unidos.



**ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS**  
(Holguín, 1968)

Licenciado en Historia y doctor en Arqueología por la Universidad de Leiden, donde actualmente es investigador posdoctoral. Investigador auxiliar del Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín. Se especializa en estudios de contacto cultural, cerámicas arqueológicas, organización social indígena y mundo colonial temprano en América. Ha publicado numerosos artículos y varios libros sobre historia y arqueología de Cuba y el Caribe.



**SERGIO O. VALDÉS BERNAL**  
(La Habana, 1943)

Doctor en Ciencias Filológicas. Fue investigador titular del Instituto de Literatura y Lingüística. Profesor titular de la Universidad de La Habana y académico de número de la Academia Cubana de la Lengua, adjunto de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Su actividad científica se vincula a la antropología lingüística e historia de la lengua española.



**VANESSA VÁZQUEZ SÁNCHEZ**  
(La Habana, 1978)

Licenciada en Biología, Máster en Antropología y Doctora en Ciencias Biológicas. Su investigación está centrada en los campos de la Ontogenia Humana, la Biodemografía y la Antropología nutricional y de la alimentación. Es profesora Auxiliar de Antropología biológica en la facultad de Biología de la Universidad de La Habana. Ha presentado ponencias y participado en proyectos nacionales e internacionales y publicado artículos en revistas especializadas. Es miembro de la Sociedad Cubana de Antropología Biológica y de la Cátedra Honorífica de Antropología Luis Montané, de la Universidad de La Habana.